



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

**SOCIOLINGÜÍSTICA DE LOS ADJETIVOS CALIFICATIVOS EN UN CORPUS DE
ESPAÑOL MEXICANO**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA**

PRESENTA:

MARÍA AZUCENA RIVERA VIDAL

TUTOR: DR. JULIO CÉSAR SERRANO MORALES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

MÉXICO, D. F.

FEBRERO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta investigación se realizó gracias a una beca del programa de Becas Nacionales del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

No. de becario: 283266

“Felicidad no es hacer lo que uno quiere sino querer lo que uno hace”

Jean Paul Sartre

*“...tantos años viviendo encerrada en un jardín
que hoy está floreciendo y otra vez puedo vivir...”*

Santander & Velásquez

A

Carmen Peña

Guadalupe Vidal

Raúl Vidal

Humberto G.

Mis padres

Cristina

Romina

AGRADECIMIENTOS

A la UNAM y al Posgrado en Lingüística por ver en mí el potencial para desarrollar esta maestría y por tantas enseñanzas. Al CONACYT por brindarme el apoyo económico para mis estudios de posgrado.

Al Dr. Julio Serrano por dirigir mi tesis, creer en mí y enseñarme lo desafiante y apasionante que es el mundo de la sociolingüística. Por exigirme y orientarme y por mostrar una cara muy valiosa en el posgrado: la de un amigo. De corazón: MIL GRACIAS.

A los Doctores Ángeles Soler, Sergio Ibáñez, Niktelol Palacios y a la Mtra. Alma Ferado por leer mi tesis y hacerme reflexionar y porque con cada una de sus valiosas observaciones pude enriquecer mi trabajo.

Con respeto y admiración a la Dra. Chantal Melis por absolutamente TODO. Al gran Leopoldo Valiñas por ser así: libre.

A Sonia Cárdenas, Aurora Villarreal y Blanca Solís por su enorme apoyo. A Guillermina García por su eficiencia para los trámites administrativos. Asimismo, al personal de la biblioteca del IIF por su gran ayuda.

A mis compañeros de generación de MLH, por compartir conmigo la aventura de la lingüística. A "las de la pared" por su amistad y compañía: A Ximena por sus importantes opiniones. A Cristal por las sugerencias. A Viri por su ayuda. A Irasema por mil cosas, compartir conmigo tantos momentos geniales dentro y fuera del posgrado... A Víctor por invitarme a exponer mi tema en Ingeniería Lingüística. A Kazuko, Marisol, Edith, Azucena, Lucrecia, Fabiola, Catherine y Silvia López del Hierro por hacerme sentir parte de MLA por un periodo corto pero muy cálido.

A Blanquita, Clara, Gisela, Iris, Alfonso, Rodrigo, Francisco, Roberto, Daniel, Lupita, Diego, Rebeca, Fabiola, Maribel, Laura, Marina, José Francisco, José Manuel, Genaro, Gloria, Ángeles Jiménez, Enrique, Martín, Erika, Beter

e Ingrid Cerecero por su enorme apoyo anímico.

Samuel Pérez Ortega: la vida no me alcanzará para expresarte mi admiración y agradecimiento.

Alaide Rodríguez: por tu amistad y enorme ayuda. Alejandro Velázquez: por confiar en mí y brindarme tu amistad y conocimientos. Mtra. Arizbeth Soto: por todo su apoyo y comprensión en esta etapa. María Luisa Becerril: por tus consejos y ser un modelo a seguir. Edith Portillo: mi agradecimiento hacia a ti es ENORME, tú sabes por qué.

A Eulalio, Hilda, Lupita y Eugenia por acompañarme en esta etapa. A Valentina y Leonardo por ser una curiosa fuente de inspiración para este trabajo.

Carmen: por darme la fuerza, la motivación y la alegría durante este gran momento. Romina: por llegar en el momento ideal para cambiar el rumbo de mi historia en la maestría, mil gracias por ser una maravillosa luz en este camino. Norma: por ser una motivación esencial, por haber estado ahí y enseñarme cómo encarar la vida y las decisiones. Humberto G.: por ser un gran ejemplo de fuerza, lucha, y renacimiento. Papá.: por todo lo que me has enseñado y has hecho por mí. Tu dedicación, lucha, disciplina, valor y dignidad me motivaron para lograr esto. Mamá: por estar conmigo y no dejarme caer, por enseñarme a ser fuerte. Tu sacrificio, tu lucha, tu amor y tu entrega hicieron que me aferrara a todas las posibilidades. Este trabajo, es, sobre todo, para ustedes dos. Gracias por ser la causa de mi superación y por todo su apoyo y alegría en estos dos años.

A Carmen Peña, Guadalupe y Raúl Vidal por guiarme. A Cristina, por ser la mejor cómplice de todas en este recorrido. A ti, por permitirme concluir y mostrarme el valor de un adjetivo positivo en medio de grandes retos.

ÍNDICE DE CONTENIDO

	PÁG.
ÍNDICE DE CUADROS.....	V
ÍNDICE DE FIGURAS.....	VII
ÍNDICE DE TABLAS.....	XI
INTRODUCCIÓN.....	XVII
CAPÍTULO 1. MARCO CONCEPTUAL.....	1
1.1. Sociolingüística variacionista.....	1
1.1.1 <i>Cambio desde abajo y cambio desde arriba.....</i>	2
1.1.2 <i>Tiempo real y tiempo aparente.....</i>	4
1.2. El objeto de estudio: el adjetivo.....	5
1.2.1. <i>Las funciones del adjetivo.....</i>	6
1.2.1.1. <i>El adjetivo: forma de expresión de la subjetividad del hablante.....</i>	7
1.2.2. <i>Propuestas de clasificación de adjetivos.....</i>	8
1.3. Antecedentes descriptivos.....	15
1.3.1. <i>El estudio de adjetivos en la tradición hispánica general.....</i>	15
1.3.2. <i>El estudio de los adjetivos en español mexicano.....</i>	16
1.4. Objetivos de la investigación.....	20
1.4.1. <i>Justificación.....</i>	20
1.4.2. <i>Preguntas de investigación.....</i>	22
1.4.3. <i>Hipótesis.....</i>	23
CAPÍTULO 2. MÉTODOS.....	25
2.1. Los factores sociales.....	25
2.2. Diseño de la investigación.....	26
2.2.1. <i>Los participantes.....</i>	27
2.3. Corpus.....	29
2.3.1. <i>Análisis léxico-estadísticos.....</i>	35
2.3.2. <i>Análisis sintácticos.....</i>	41

CAPÍTULO 3. APROXIMACIÓN AL REPERTORIO DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS EN EI ESPAÑOL MEXICANO.....	47
3.1. Distribución sociolingüística de los adjetivos calificativos en un corpus de lengua oral.....	50
3.2. Volumen total de los adjetivos calificativos.....	58
3.3. Proporción de los adjetivos calificativos en el tiempo real	66
3.3.1. <i>Adjetivos evaluativos o de valoración.....</i>	66
3.3.2. <i>Adjetivos de propensión humana (aptitudes y predisposiciones humanas).....</i>	73
3.3.3. <i>Adjetivos de edad.....</i>	77
3.3.4. <i>Adjetivos de dimensión.....</i>	81
3.3.5. <i>Adjetivos de propiedad física.....</i>	83
3.3.6. <i>Adjetivos de color.....</i>	85
3.3.7. <i>Adjetivos de velocidad.....</i>	87
3.4. Sociolingüística de los adjetivos calificativos.....	88
3.4.1. <i>Distribución de los adjetivos calificativos según el sexo.....</i>	88
3.4.2. <i>Distribución de los adjetivos calificativos según el nivel de instrucción.....</i>	91
3.4.3. <i>Distribución de los adjetivos calificativos según grupo de edad.....</i>	93
3.5. Conclusiones.....	98
CAPÍTULO 4. EL EJE POSITIVO-NEGATIVO EN ADJETIVOS EVALUATIVOS.....	105
4.1. El eje positivo-negativo.....	108
4.1.1. <i>El eje de lo bueno y lo malo: un primer acercamiento léxico.....</i>	110
4.2. El eje positivo-negativo en un corpus del español mexicano.....	114
4.3. Sociolingüística del eje positivo-negativo.....	125
4.3.1. <i>Eje positivo-negativo según el sexo.....</i>	126
4.3.2. <i>Eje positivo-negativo según el nivel de instrucción.....</i>	134
4.3.3. <i>El eje positivo-negativo según el grupo de edad.....</i>	138
4.4. Cambio de sentido convencional.....	142
4.5. Modificadores del eje positivo-negativo.....	143
4.5.1. <i>Sociolingüística de los modificadores del eje positivo-negativo.</i>	147
4.6. Conclusiones.....	155

CAPÍTULO 5. TENDENCIAS SINTÁCTICAS DE LOS ADJETIVOS CALIFICATIVOS.....	159
5.1. Funciones gramaticales de los adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano.....	162
5.2. La función predicativa de los adjetivos calificativos en un corpus de español mexicano.....	165
5.2.1. <i>Las construcciones copulativas.....</i>	165
5.2.2. <i>Las construcciones semicopulativas.....</i>	167
5.2.3. <i>Otro tipo de predicación.....</i>	168
5.2.3.a. <i>Predicación sin verbo.....</i>	169
5.2.3.b. <i>Predicación secundaria.....</i>	170
5.2.3.c. <i>Predicación con preposición.....</i>	170
5.2.4. <i>Proporción de construcciones sintácticas en función predicativa.....</i>	171
5.3. La función atributiva de los adjetivos calificativos en un corpus de español mexicano.....	173
5.3.2. <i>La frase nominal con un adjetivo.....</i>	174
5.4. La función nominalizadora de los adjetivos calificativos en un corpus de español mexicano.....	177
5.5. Otras funciones del adjetivo calificativo.....	181
5.6. Repertorio total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano.....	183
5.7. Tendencias sintácticas de las siete categorías semánticas de los adjetivos calificativos en un corpus de lengua oral del español mexicano en el tiempo real.....	185
5.7.1. <i>Preferencias sintácticas de las categorías semánticas en tres estilos de lengua.....</i>	191
5.8. Sociolingüística de las construcciones sintácticas de los adjetivos calificativos en un corpus de español mexicano.....	193
5.8.1. <i>Distribución total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos según el sexo en el tiempo real.....</i>	193
5.8.2. <i>Distribución total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos según el nivel de instrucción en el tiempo real.....</i>	194
5.8.3. <i>Distribución total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos según el grupo de edad.....</i>	203
5.9. Unidades fraseológicas con adjetivos calificativos.....	204
5.9.1. <i>Sociolingüística de las unidades fraseológicas en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real.....</i>	211
5.10. Conclusiones.....	213

CAPÍTULO 6. ADJETIVOS CALIFICATIVOS EN CONSTRUCCIONES COPULATIVAS.....	217
6.1. Las construcciones copulativas <i>ser/estar + adjetivo</i>: panorama general.....	219
6.2. La construcción copulativa: <i>ser/estar + adjetivo</i>.....	231
6.2.1. <i>Sociolingüística de las construcciones ser/estar + adjetivo</i>	234
6.2.2. <i>Vocablos exclusivos y compartidos en el tiempo real de las cópulas ser y estar</i>	240
6.2.3. <i>Tendencias generales de la construcción SER + adjetivo: en el tiempo real</i>	241
6.2.4. <i>Tendencias generales de la construcción ESTAR + adjetivo: en el tiempo real</i>	246
6.3. Conclusiones.....	254
CAPÍTULO 7. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES.....	257
7.1. Distribución de los adjetivos calificativos.....	257
7.2. Tendencias de los adjetivos calificativos.....	258
7.3. Los adjetivos calificativos en tres estilos de lengua.....	260
7.4. Sociolingüística de los adjetivos calificativos en un corpus de español mexicano.....	261
7.4.1. <i>Los adjetivos calificativos según el sexo</i>	262
7.4.2. <i>Los adjetivos calificativos según el nivel de instrucción</i>	265
7.4.3. <i>Los adjetivos calificativos según el grupo de edad</i>	267
7.5. Hacia una explicación sociolingüística de la variabilidad en los adjetivos calificativos.....	268
7.6. Conclusiones.....	274
BIBLIOGRAFÍA.....	277
APÉNDICE I.....	289
APÉNDICE II.....	293
APÉNDICE III.....	305
APÉNDICE IV.....	311

ÍNDICE DE CUADROS

	PAG.
CAPÍTULO 1	
Cuadro 1.1. <i>Clasificación de adjetivos según Lenz (1920)</i>	9
CAPÍTULO 2	
Cuadro 2.1. <i>Factores sociales considerados para el estudio de adjetivos calificativos</i>	26
Cuadro 2.2. <i>Participantes en las entrevistas de 1970</i>	28
Cuadro 2.3. <i>Participantes en las entrevistas de 2000</i>	29
CAPÍTULO 3	
Cuadro 3.1. <i>Clasificación semántico-pragmática del diminutivo en español según Reynoso (2005: 81)</i>	80
CAPÍTULO 4	
Cuadro 4.1. <i>Primitivos semánticos universales (Universal semantic primes), Dirven & Verspoor (2004: 132)</i>	109
Cuadro 4.2. <i>Vocablos entre el bien y el mal a partir de morfemas en un corpus del español de la ciudad de México</i>	115
Cuadro 4.3. <i>Definiciones de los vocablos del eje positivo-negativo</i>	117
CAPÍTULO 5	
Cuadro 5.1. <i>Taxonomía de colocaciones según Corpas Pastor (1996)</i>	206
Cuadro 5.2. <i>Taxonomía de locuciones según Corpas Pastor (1996)</i>	206
APÉNDICE I	
Cuadro I. <i>Participantes en las entrevistas de 1970</i>	289
Cuadro II. <i>Participantes en las entrevistas de 2000</i>	291

ÍNDICE DE FIGURAS

	PÁG.
CAPÍTULO 1	
Figura 1.1. <i>Eje objetivo/subjetivo según Kerbrat-Orecchioni (1980)</i>	12
Figura 1.2. <i>Adjetivos objetivos y subjetivos según Kerbrat-Orecchioni (1980: 110)</i> ...	13
CAPÍTULO 2	
Figura 2.1. <i>Ejemplo de lista de palabras generada por el programa AntConc</i>	36
Figura 2.2. <i>Ejemplo de verificación del adjetivo respecto de la clasificación de Demonte en el programa AntConc</i>	37
Figura 2.3. <i>Ejemplo de codificación de variables lingüísticas en Microsoft Excel</i>	38
Figura 2.4. <i>Ejemplo de codificación de factores extralingüísticos en Microsoft Excel</i> ..	38
Figura 2.5. <i>Ejemplo de filtros en Microsoft Excel</i>	39
Figura 2.6. <i>Ejemplo de listas comparadas en Microsoft Excel</i>	40
Figura 2.7. <i>Ejemplo de variables sintácticas en el corpus</i>	43
CAPÍTULO 3	
Figura 3.1. <i>Proporción total de adjetivos calificativos por vocablo en un corpus de lengua oral de la ciudad de México</i>	59
Figura 3.2. <i>Proporción total de adjetivos calificativos por tokens en un corpus de la ciudad de México</i>	62
Figura 3.3. <i>Distribución de los adjetivos calificativos según el sexo</i>	90
Figura 3.4. <i>Distribución de los adjetivos calificativos según el nivel de instrucción</i>	93
Figura 3.5. <i>Distribución de los adjetivos calificativos según el grupo de edad en 1970</i>	95
Figura 3.6. <i>Distribución de los adjetivos calificativos según el grupo de edad en 2000</i>	95
Figura 3.7. <i>Distribución de los adjetivos calificativos según los mayores en 1970</i>	96
Figura 3.8. <i>Distribución de los adjetivos calificativos según los mayores en 2000</i>	96
Figura 3.9. <i>Distribución de los adjetivos calificativos según los adultos en 1970</i>	97
Figura 3.10. <i>Distribución de los adjetivos calificativos según los adultos en 2000</i>	97
Figura 3.11. <i>Distribución de los adjetivos calificativos según los jóvenes en 1970</i>	97
Figura 3.12. <i>Distribución de los adjetivos calificativos según los jóvenes en 2000</i>	97
CAPÍTULO 4	
Figura 4.1. <i>Distribución del extremo positivo según el sexo en el tiempo real</i>	127
Figura 4.2. <i>Distribución del extremo negativo según el sexo en el tiempo real</i>	127
Figura 4.3. <i>Distribución del extremo positivo según el nivel de instrucción en el tiempo real</i>	135
Figura 4.4. <i>Distribución del extremo negativo según el nivel de instrucción en el tiempo real</i>	135

Figura 4.5. <i>Distribución del extremo positivo según el grupo de edad en el tiempo real</i>	139
Figura 4.6. <i>Distribución del extremo negativo según el grupo de edad en el tiempo real</i>	139
Figura 4.7. <i>Distribución de adjetivos modificados del extremo positivo según el sexo en el tiempo real</i>	148
Figura 4.8. <i>Distribución de adjetivos no modificados del extremo positivo según el sexo en el tiempo real</i>	148
Figura 4.9. <i>Distribución de adjetivos modificados del extremo negativo según el nivel de instrucción en el tiempo real</i>	151
Figura 4.10. <i>Distribución de adjetivos no modificados del extremo negativo según el nivel de instrucción en el tiempo real</i>	151
Figura 4.11. <i>Distribución de adjetivos modificados del extremo positivo según el grupo de edad en el tiempo real</i>	152
Figura 4.12. <i>Distribución de adjetivos no modificados del extremo positivo según el grupo de edad en el tiempo real</i>	152
Figura 4.13. <i>Distribución de adjetivos no modificados del extremo negativo según el grupo de edad en el tiempo real</i>	153
Figura 4.14. <i>Distribución de adjetivos no modificados del extremo negativo según el grupo de edad en el tiempo real</i>	153

CAPÍTULO 5

Figura 5.1. <i>Distribución de las funciones gramaticales del adjetivo calificativo en un corpus de español mexicano</i>	163
Figura 5.2. <i>Distribución total de construcciones sintácticas en función predicativa con adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano</i>	172
Figura 5.3. <i>Repertorio total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano</i>	185
Figura 5.4. <i>Construcciones sintácticas de los adjetivos calificativos en el tiempo real</i>	191
Figura 5.5. <i>Estabilidad de construcciones sintácticas en el tiempo real</i>	191
Figura 5.6. <i>Distribución de otro tipo predicación según el nivel de instrucción en 1970</i>	197
Figura 5.7. <i>Distribución de otro tipo predicación según el nivel de instrucción en 2000</i>	197
Figura 5.8. <i>Distribución de las construcciones semicopulativas según el nivel de instrucción en 1970</i>	197
Figura 5.9. <i>Distribución de las construcciones semicopulativas según el nivel de instrucción en 2000</i>	197
Figura 5.10. <i>Contribución del nivel alto a los tipos de construcción sintáctica (1970 y 2000)</i>	201
Figura 5.11. <i>Estabilidad de la contribución de las construcciones sintácticas del nivel de instrucción alto (1970 y 2000)</i>	201

Figura 5.12. <i>Contribución del nivel bajo a los tipos de construcción sintáctica (1970 y 2000)</i>	202
Figura 5.13. <i>Variación de la contribución de las construcciones sintácticas del nivel de instrucción bajo (1970 y 2000)</i>	202
Figura 5.14. <i>Clasificación de unidades fraseológicas según Corpas Pastor (1996)</i>	205

CAPÍTULO 6

Figura 6.1. <i>Relación de construcción copulativa con tipo de adjetivo en el tiempo real</i>	232
Figura 6.2. <i>Distribución de la cópula ser + adjetivo según el sexo en el tiempo real.</i>	236
Figura 6.3. <i>Distribución de la cópula estar + adjetivo según el sexo en el tiempo real.</i>	236
Figura 6.4. <i>Distribución de la cópula ser + adjetivo según el nivel de instrucción en 1970</i>	238
Figura 6.5. <i>Distribución de la cópula ser + adjetivo según el nivel de instrucción en 2000</i>	238
Figura 6.6. <i>Distribución de la cópula estar + adjetivo según el nivel de instrucción en 1970</i>	238
Figura 6.7. <i>Distribución de la cópula estar + adjetivo según el nivel de instrucción en 2000</i>	238

CAPÍTULO 7

Figura 7.1. <i>Distribución de la cópula ser según el sexo en 1970</i>	264
Figura 7.2. <i>Distribución de la cópula ser según el sexo en 2000</i>	264
Figura 7.3. <i>Distribución de la cópula estar según el sexo en 1970</i>	264
Figura 7.4. <i>Distribución de la cópula estar según el sexo en 2000</i>	264
Figura 7.5. <i>Distribución de la cópula estar + adjetivo según el nivel de instrucción en 1970</i>	267
Figura 7.6. <i>Distribución de la cópula estar + adjetivo según el nivel de instrucción en 2000</i>	267
Figura 7.7. <i>Nivelación sociolingüística con el sufijo –dad (Serrano 2014: 320)</i>	271
Figura 7.8. <i>Nivelación sociolingüística con el sufijo –mente (Serrano 2014: 320)</i>	271

ÍNDICE DE TABLAS

	PÁG.
CAPÍTULO 2	
Tabla 2.1. <i>Total de ocurrencias de adjetivos calificativos en un corpus de lengua oral de ciudad de México</i>	35
CAPÍTULO 3	
Tabla 3.1. <i>Distribución de ocurrencias totales según el año y el nivel de instrucción</i>	51
Tabla 3.2. <i>Distribución de ocurrencias totales según el nivel de instrucción en 1970</i>	51
Tabla 3.3. <i>Distribución de ocurrencias totales según el nivel de instrucción en 2000</i>	52
Tabla 3.4. <i>Distribución de ocurrencias totales según el nivel de instrucción alto entre 1970 y 2000</i>	52
Tabla 3.5. <i>Distribución de ocurrencias totales según el nivel de instrucción bajo entre 1970 y 2000</i>	52
Tabla 3.6. <i>Distribución de ocurrencias totales según el nivel de instrucción y el sexo en 1970</i>	56
Tabla 3.7. <i>Distribución de ocurrencias totales según el nivel de instrucción y el sexo en 2000</i>	57
Tabla 3.8. <i>Distribución de ocurrencias totales según el nivel de instrucción y el sexo en 2000</i>	58
Tabla 3.9. <i>Proporción total de adjetivos calificativos por vocablo en tres diferentes estilos discursivos</i>	60
Tabla 3.10. <i>Adjetivos calificativos totales (ocurrencias) en un corpus de lengua oral de la ciudad de México</i>	61
Tabla 3.11. <i>Adjetivos calificativos totales (ocurrencias) en tres diferentes estilos discursivos</i>	63
Tabla 3.12. <i>Vocablos más productivos de adjetivos evaluativos en un corpus de español de la ciudad de México en 1970 y 2000</i>	71
Tabla 3.13. <i>Vocablos más productivos de adjetivos de propensión humana en un corpus de español de la ciudad de México en 1970 y 2000</i>	75
Tabla 3.14. <i>Vocablos más productivos de adjetivos de edad en un corpus de español de la ciudad de México en 1970 y 2000</i>	78
Tabla 3.15. <i>Vocablos más productivos de adjetivos de dimensión en un corpus de español de la ciudad de México en 1970 y 2000</i>	82
Tabla 3.16. <i>Vocablos más productivos de adjetivos de propiedad física en un corpus de español de la ciudad de México en 1970 y 2000</i>	84
Tabla 3.17. <i>Vocablos más productivos de adjetivos de color en un corpus de español de la ciudad de México en 1970 y 2000</i>	86
Tabla 3.18. <i>Vocablos más productivos de adjetivos de velocidad en un corpus de español de la ciudad de México en 1970 y 2000</i>	87
Tabla 3.19. <i>Distribución de los adjetivos calificativos según el sexo</i>	89

Tabla 3.20. *Distribución de los adjetivos calificativos según el nivel de instrucción...* 91
 Tabla 3.21. *Distribución de los adjetivos calificativos según el grupo de edad.....* 94

CAPÍTULO 4

Tabla 4.1. *Palabras con raíces bien o mal (Company 2009: 37).....* 106
 Tabla 4.2. *Proporción del eje positivo-negativo en un corpus del español de la ciudad de México.....* 118
 Tabla 4.3. *Ocurrencias del eje positivo-negativo en un corpus del español de la ciudad de México en el tiempo real.....* 119
 Tabla 4.4. *Vocablos totales del eje positivo-negativo en un corpus del español de la ciudad de México.....* 120
 Tabla 4.5. *Vocablos del eje positivo-negativo en el tiempo real.....* 122
 Tabla 4.6. *Distribución de las ocurrencias del eje positivo-negativo según el sexo...* 126
 Tabla 4.7. *Vocablos exclusivos y compartidos más productivos del extremo positivo según el sexo.....* 128
 Tabla 4.8. *Distribución del vocablo “feo” según el sexo en el tiempo real.....* 129
 Tabla 4.9. *Vocablos exclusivos y compartidos más productivos del extremo negativo según el sexo.....* 129
 Tabla 4.10. *Distribución de las ocurrencias del eje positivo-negativo según el nivel de instrucción.....* 135
 Tabla 4.11. *Vocablos exclusivos y compartidos más productivos del extremo positivo según el nivel de instrucción.....* 137
 Tabla 4.12. *Vocablos exclusivos y compartidos más productivos del extremo negativo según el nivel de instrucción.....* 137
 Tabla 4.13. *Distribución de las ocurrencias del eje positivo-negativo según el grupo de edad.....* 139
 Tabla 4.14. *Vocablos exclusivos y compartidos más productivos del extremo positivo según el grupo de edad.....* 141
 Tabla 4.15. *Vocablos exclusivos y compartidos más productivos del extremo negativo según el grupo de edad.....* 141
 Tabla 4.17. *Adjetivos modificados y no modificados del eje positivo-negativo.....* 147
 Tabla 4.18. *Adjetivos modificados y no modificados del extremo positivo según el sexo.....* 148
 Tabla 4.19. *Adjetivos modificados y no modificados del extremo negativo según el sexo.....* 149
 Tabla 4.20. *Adjetivos modificados y no modificados del extremo positivo según el nivel de instrucción.....* 149
 Tabla 4.21. *Adjetivos modificados y no modificados del extremo negativo según el nivel de instrucción.....* 150
 Tabla 4.22. *Adjetivos modificados y no modificados del extremo positivo según el grupo de edad.....* 152
 Tabla 4.23. *Adjetivos modificados y no modificados del extremo negativo según el grupo de edad.....* 153

CAPÍTULO 5

Tabla 5.1. *Distribución de las funciones gramaticales del adjetivo calificativo en un corpus del español mexicano*..... 162

Tabla 5.2. *Distribución de funciones gramaticales en los estudios de Álvarez López 2004 y Alarcón Neve 2008 y los de la presente tesis*..... 164

Tabla 5.3. *Distribución total de construcciones sintácticas de la función predicativa de los adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano*..... 171

Tabla 5.4. *Distribución total de construcciones sintácticas de la etiqueta otro tipo de predicación*..... 172

Tabla 5.5. *Porcentajes del tipo de frase nominal con adjetivo calificativo en un corpus de lengua oral del español mexicano*..... 176

Tabla 5.6. *Repertorio total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano*..... 184

Tabla 5.7. *Preferencias sintácticas de las categorías semánticas en un corpus del español mexicano en 1970*..... 187

Tabla 5.8. *Preferencias sintácticas de las categorías semánticas en un corpus del español mexicano en 2000*..... 188

Tabla 5.9. *Distribución de las construcciones sintácticas con adjetivos calificativos en el tiempo real*..... 190

Tabla 5.10. *Distribución total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos según el sexo en el tiempo real*..... 193

Tabla 5.11. *Distribución total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos según el nivel de instrucción en el tiempo real*..... 196

Tabla 5.12. *Distribución total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos según el grupo de edad en el tiempo real*..... 203

Tabla 5.13. *Proporción de unidades fraseológicas en las categorías semánticas de Demonte en un corpus de español de la ciudad de México*..... 208

Tabla 5.14. *Unidades fraseológicas en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real*..... 209

Tabla 5.15. *Distribución de unidades fraseológicas según el sexo en el tiempo real*. 211

Tabla 5.16. *Distribución de unidades fraseológicas según nivel de instrucción en el tiempo real*..... 212

Tabla 5.17. *Distribución de unidades fraseológicas y grupo de edad en el tiempo real*..... 213

CAPÍTULO 6

Tabla 6.1. *Distribución de construcción copulativa ser/estar con tipo de adjetivo en el tiempo real (N=696)*..... 232

Tabla 6.2. *Distribución de ser/estar + adjetivo en el tiempo real*..... 233

Tabla 6.3. *Distribución de ser/estar + adjetivo según el sexo en el tiempo real*..... 235

Tabla 6.4. *Distribución de ser/estar + adjetivo según nivel de instrucción en el*

<i>tiempo real</i>	237
Tabla 6.5. <i>Distribución de ser/estar + adjetivo según el grupo de edad en el tiempo real</i>	239
Tabla 6.6. <i>Cantidad de vocablos con ser y estar en el tiempo real</i>	240
Tabla 6.7. <i>Distribución de la cópula SER y los tipos semánticos en el tiempo real</i> ...	242
Tabla 6.8. <i>Distribución de SER y tipos de adjetivos según varios autores</i>	243
Tabla 6.9. <i>Vocablos más frecuentes con la cópula SER en el tiempo real</i>	245
Tabla 6.10. <i>Distribución de la cópula ESTAR y los tipos semánticos en el tiempo real</i>	248
Tabla 6.11. <i>Distribución de ESTAR y tipos de adjetivos según varios autores</i>	249
Tabla 6.12. <i>Vocablos más frecuentes con la cópula ESTAR en el tiempo real</i>	252

APÉNDICE II

Tabla I. <i>Vocablos y ocurrencias totales de adjetivos evaluativos en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real</i>	293
Tabla II. <i>Vocablos y ocurrencias totales de adjetivos de propensión humana en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real</i>	297
Tabla III. <i>Vocablos y ocurrencias totales de adjetivos de edad en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real</i>	300
Tabla IV. <i>Vocablos y ocurrencias totales de adjetivos de dimensión en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real</i>	301
Tabla V. <i>Vocablos y ocurrencias totales de adjetivos de propiedad física en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real</i>	302
Tabla VI. <i>Vocablos y ocurrencias totales de adjetivos de color en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real</i>	303
Tabla VII. <i>Vocablos y ocurrencias totales de adjetivos de velocidad en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real</i>	303

APÉNDICE III

Tabla I. <i>Vocablos y ocurrencias del eje positivo-negativo según género en el tiempo real</i>	305
Tabla II. <i>Vocablos y ocurrencias del eje positivo-negativo según nivel de instrucción en el tiempo real</i>	306
Tabla III. <i>Vocablos y ocurrencias del extremo positivo según grupo de edad en el tiempo real</i>	307
Tabla IV. <i>Vocablos y ocurrencias del extremo negativo según grupo de edad en el tiempo real</i>	308
Tabla V. <i>Modificadores del eje positivo-negativo según género en el tiempo real</i>	308
Tabla VI. <i>Modificadores del eje positivo-negativo según nivel de instrucción en el tiempo real</i>	309
Tabla VIII. <i>Modificadores del extremo negativo según grupo de edad en el tiempo real</i>	310

APÉNDICE IV

Tabla I. <i>Lista de vocablos exclusivos y compartidos entre SER y ESTAR en 1970.....</i>	311
Tabla II. <i>Lista de vocablos exclusivos y compartidos entre SER y ESTAR en 2000.....</i>	311

INTRODUCCIÓN

El adjetivo es una categoría gramatical cuya existencia ha sido cuestionada en diversas lenguas del mundo (Bhat 1994; Dixon 1982). De acuerdo con Dixon (1982: 1), en las gramáticas de las lenguas se pueden reconocer los sustantivos, verbos y adjetivos como partes del discurso. Sin embargo, los adjetivos no se encuentran en todas las lenguas.

En la lengua española el adjetivo es reconocido como una clase de palabra. Según Bhat (1994: 11), tradicionalmente los adjetivos son definidos como palabras que denotan propiedades o cualidades y se diferencian de los sustantivos en el hecho de que éstos denotan personas, lugares y cosas, así como también se diferencian de los verbos pues estos últimos denotan eventos o acciones.

A pesar del interés que el adjetivo puede generar, existe una relativa escasez de estudios sobre los adjetivos en lengua oral, así como de adjetivos calificativos más allá de la atribución y la predicación, sobre todo desde una perspectiva sociolingüística, lo que justifica el abordaje que se hace en esta tesis.

El propósito general de este trabajo es analizar el comportamiento sintáctico, semántico y social de los adjetivos calificativos a partir de siete categorías semánticas: dimensión, velocidad, propiedad física, color, edad, valor y propensión humana (Demonte 1999), en lengua oral del español mexicano.

Se estudiará si los tipos semánticos de adjetivos calificativos prefieren alguna construcción sintáctica en particular. Además, se intentará demostrar que los adjetivos calificativos son indicadores de diferencias sociolingüísticas, y finalmente se comparará el

comportamiento y distribución de los adjetivos calificativos en tres diferentes tipos de lengua: oral infantil, oral adulta y escrita.

En el marco de la sociolingüística variacionista, la entrevista ha sido el método más importante para la recolección de los datos para esta tesis. El trabajo está basado en un corpus constituido por 48 entrevistas realizadas en dos épocas del español mexicano: 1970 y 2000. Por ello, este es un estudio en tiempo real. Además, la tesis tiene un enfoque *corpus-driven* (Tognini-Bonelli 2001) que consiste en estudiar los datos tal y como emergen de un corpus y se trata de entender cómo se distribuyen en el mismo.

La estructura de la tesis es la siguiente: El capítulo 1 presenta las definiciones básicas de sociolingüística y de adjetivo, los antecedentes de nuestro problema de estudio así como también detalla los objetivos de esta investigación.

El capítulo 2 expone la metodología en la que se apoya esta investigación. Narra, paso a paso, la forma empírica en que se realizaron los análisis cualitativos y cuantitativos y las decisiones metodológicas que se tomaron en función de nuestros objetivos.

En el capítulo 3 se habla de la distribución del volumen de los adjetivos en 1970 y 2000, con respecto de los factores sociales, así como también presenta la proporción de cada categoría semántica en ambas épocas y compara los resultados obtenidos en el corpus utilizado para esta tesis con los resultados de estudios de lengua infantil y lengua escrita con el fin de hacer un estudio descriptivo.

En el capítulo 4 se explora la distribución de adjetivos evaluativos con lecturas positivas y negativas y su relación con los factores sociales. En este capítulo se presentan

los vocablos más frecuentes del eje positivo-negativo y se estudia qué extremo del eje cuenta con más vocablos.

El capítulo 5 presenta el repertorio de construcciones sintácticas arrojado por el corpus y las construcciones que cada tipo semántico de la propuesta de Demonte privilegia. Asimismo, presenta las construcciones dominadas por los diferentes factores sociales. Al mismo tiempo, en el quinto capítulo se exponen los grupos semánticos que tienden a formar parte de frases hechas en el español mexicano y su distribución entre los factores extralingüísticos. Finalmente, este capítulo muestra las comparaciones entre lengua oral infantil, oral adulta y escrita.

El capítulo 6 aborda las categorías semánticas preferidas por las construcciones copulativas (construcciones de mayor productividad en el corpus), y también ofrece una descripción profunda de la manifestación de la dicotomía *ser/estar* + *adjetivo* y sus correlatos sociales.

El capítulo 7 recapitula los hallazgos de la tesis y ofrece la interpretación de los resultados así como también plantea las posibles investigaciones futuras y su pertinencia de estudio bajo una perspectiva sociolingüística.

Finalmente se presentan las referencias bibliográficas así como cuatro apéndices.

Esta investigación puede interesar a estudiosos de sintaxis, lexicología, lexicografía, semántica, sociolingüística, antropología, sociólogos, docentes e incluso traductores. El descubrimiento de qué y cómo es un adjetivo calificativo y de quién lo usa, puede impactar en el enriquecimiento de las tareas de los especialistas ya referidos.

CAPÍTULO 1

MARCO CONCEPTUAL

El estudio que aquí se presenta está inmerso en el área de la sociolingüística y toma como objeto lingüístico el adjetivo calificativo. En este capítulo se exponen los conceptos a la luz de los cuáles se ha trabajado en esta tesis, por lo que la organización quedó de la siguiente manera: primero se exponen los conceptos básicos de la sociolingüística, posteriormente se presentan las definiciones del adjetivo y sus clasificaciones. Se analizan también los antecedentes descriptivos sobre el estudio del adjetivo en lengua oral y en español mexicano y su tratamiento en el área de la sociolingüística. Finalmente se detallan los objetivos de la tesis.

1.1. Sociolingüística variacionista

Detrás de la realización de la lengua se encuentran protagonistas cuyos rasgos sociales (como el sexo, nivel de estudios, lugar de origen, edad, ocupación, entre otros) configuran su forma concreta. De acuerdo con Labov (1972: xiii), el conocimiento intersubjetivo en la lingüística se debe encontrar en el discurso, en el que la lengua es usada todos los días por los seres humanos en un orden social con una estructura comunicativa. Según Bright (1974: 197): “es correcto decir que los estudios de sociolingüística como los realizados bajo el nombre de ‘sociología del lenguaje’ tratan de la relación entre el idioma y la sociedad”. Para Silva-Corvalán (2001: 1) la sociolingüística estudia los fenómenos lingüísticos y su relación con factores sociales

tales como la organización social y económica, la edad, el sexo, el nivel de instrucción, historia y cultura, entre otros¹.

1.1.1. Cambio desde abajo y cambio desde arriba

Tagliamonte (2006: 4) señala que la sociolingüística variacionista integra aspectos sociales y lingüísticos del lenguaje, y quizás la motivación más fuerte es poder presentar las paradojas del cambio lingüístico.² De acuerdo con Labov (1996: 41): “el cambio lingüístico implica una perturbación de la relación forma/significado tal, que las personas afectadas por el cambio ya no amojonan por más tiempo el significado de la misma manera que las que no lo han experimentado —las personas de más edad de la comunidad o las personas de la misma edad de comunidades vecinas —.”

Los fenómenos de cambio lingüístico generalmente se correlacionan con factores “externos” como la clase social. En este sentido, los cambios pueden ser *desde abajo* y *desde arriba*. Labov (1996: 145) sostiene:

¹ Labov (1966) *apud* Blas Arroyo (2005: 28), sostiene que para la sociolingüística la variable es una unidad variante de la estructura y es de carácter cuantitativo. Tagliamonte (2006: 70), citando a Sankoff (1980), señala que se ha definido a la variable lingüística como dos o más formas de decir lo mismo.

² De acuerdo con Company (2003: 21): “un cambio lingüístico es una transformación, un microquebre funcional, un reajuste en un sistema dado que garantiza que la lengua siga manteniendo su función básica comunicativa... [u]n cambio lingüístico es una innovación creativa que logra éxito comunicativo, eficiencia comunicativa, y que garantiza que se preserve la comunicabilidad”.

(...) <<arriba>> y <<abajo>> se refiere aquí simultáneamente a niveles de conciencia social y a posiciones dentro de la jerarquía socioeconómica. Los *cambios desde arriba* los introduce la clase social dominante, frecuentemente con plena conciencia pública...[l]os *cambios desde abajo* son cambios sistemáticos que aparecen primero en el lenguaje corriente propio, y representan la acción de factores internos lingüísticos.

Siguiendo a Labov, Blas Arroyo (2005: 257) señala que los cambios desde abajo son los que se suscitan en la parte baja de una escala social, en ocasiones integrada por clases trabajadoras. Asimismo, Blas Arroyo (2005: 257) asegura que si los cambios desde abajo³ son bien aceptados por los niveles altos de la escala social, esos usos innovadores pueden expandirse en otros niveles de la comunidad⁴. Por otro lado, los cambios desde arriba son los que se producen desde las esferas altas de las clases sociales (2005: 263).

En el presente trabajo se aborda el cambio desde arriba o desde abajo a partir de una división de los informantes en dos grupos: nivel de instrucción alto y nivel de instrucción bajo, tanto en 1970 como en 2000 con la finalidad de identificar cambios en el comportamiento del adjetivo calificativo en el tiempo real.

³ Adelantándonos un poco, la cuestión de cambios desde abajo se discute en el Cap. 4 de esta tesis.

⁴ Según Blas Arroyo (2005: 264): “Las posibilidades de que un cambio desde abajo se generalice y se difunda por el resto de los grupos sociales se incrementan... [e]n aquellas sociedades en las que las clases bajas representan un porcentaje alto de la población, como ocurre en numerosas regiones hispanoamericanas”.

1.1.2. Tiempo real y tiempo aparente

La variación sincrónica ha tomado dos vías de investigación dentro de la sociolingüística: *el tiempo aparente* y *el tiempo real*. Blas Arroyo (2005: 269) señala que la primera consiste en el estudio comparativo de conductas lingüísticas de distintos factores sociales. Tales diferencias sociolectales son consideradas como las muestras de posibles cambios en curso, ya que las características más idiosincrásicas de los idiolectos permanecen relativamente estables a lo largo de la vida del hablante (Labov 1981 *apud* Blas Arroyo, 2005: 270). De igual modo, Labov (1996: 99) sostiene: “La primera y más sencilla aproximación al estudio del cambio lingüístico en curso es seguir la pista del cambio en tiempo aparente, es decir, la distribución de las variables lingüísticas por niveles de edad. De acuerdo con González Ferrero (1991: 34) en un estudio en tiempo aparente se contrastan las variaciones en los usos lingüísticos de las diferentes generaciones de una comunidad. Según Martínez Martín (1983: 52):

Para poder observar este tiempo aparente tenemos que disponer, primero, de una descripción que nos permita distinguir esa gradación de edad. Esta descripción tenemos que hacerla en un mismo momento temporal, en un tiempo que corresponda (...). Este tiempo es un tiempo compartido con la dimensión temporal que componen las varias generaciones simultáneas.

Por otra parte, las investigaciones en el tiempo real consisten en un estudio comparativo de las conductas lingüísticas de los mismos hablantes a lo largo de los años (2005: 273). Según Labov (1996: 138) la investigación en el tiempo real consiste en la observación de una comunidad de habla en dos puntos exactos en el tiempo. De

acuerdo con Silva-Corvalán (2001: 245): “un estudio de tiempo real (...) compara el habla de una muestra de hablantes de una comunidad cada cierto número de años”. Las diferencias que surgen de las comparaciones en el tiempo real son justamente lo que se engloba en el término cambio lingüístico (Labov 1996: 138).

El tiempo real se aborda en estas tesis a través del estudio de dos muestras de lengua oral obtenidas mediante entrevistas sociolingüísticas en dos épocas, la primera en 1970 y la segunda en 2000, para indagar si hay variaciones en el comportamiento del adjetivo calificativo en el español mexicano.

1.2. El objeto de estudio: el adjetivo

A lo largo de los años, las gramáticas han dado cuenta de definiciones similares del adjetivo. Para Andrés Bello (1981 [1847]: 53), el adjetivo es la clase de palabras que sirve para modificar un sustantivo y generalmente se adhiere al sustantivo. Según Romero Gualda (1989: 16) el adjetivo es “la palabra que añade, modifica o restringe el concepto señalado por el sustantivo (...)”. Por su parte, Violeta Demonte (1991: 258) afirma: “Llámase por lo general adjetivos a aquellos modificadores directos del nombre sustantivo que, en oposición a los determinantes, están dotados de significado léxico, no-ocasional, y constituyen una clase abierta formada por un número no finito de miembros”. En otro trabajo, Demonte (1999: 133) menciona que: “el adjetivo es una categoría gramatical: una clase de palabras cuyos miembros tienen unas características formales muy precisas; y es también una categoría semántica: hay un tipo de significado que se expresa preferentemente por medio de adjetivos”. Finalmente, los adjetivos son las palabras que por su significado expresan cualidad inseparable al sujeto (tamaño, forma, color, capacidad, extensión, materia, o bien

cualidad moral, entre otras), o bien, la relación del sujeto con respecto del origen (Alcina, J. & Blecua, J. M., 2001 [1975]). Las anteriores son definiciones con las que estamos de acuerdo, y las hemos expuesto aquí porque las consideramos adecuadas. No obstante, es importante decir que a la que más nos apegamos es a la propuesta de Demonte (1999), mencionada líneas arriba, porque una clasificación semántica de adjetivos nos han permitido identificar esta categoría gramatical en nuestra investigación, como se verá más adelante.

Además de saber qué es un adjetivo como clase de palabra, es importante conocer cuáles son sus características funcionales en la lengua, lo cual se verá en el siguiente apartado.

1.2.1. Las funciones del adjetivo

El adjetivo es una clase de palabra cuya función consiste en modificar al sustantivo o predicar de él brindándole significados muy diversos (RAE 2010 [1973]: 235). Para Gili Gaya (1993 [1943]: 214) el adjetivo consiste en determinar o calificar al sustantivo, sin importar la función de este último dentro de una oración. Asimismo, Di Tullio (1997: 179) afirma que las funciones básicas del adjetivo son la atribución (modificador) (1a) y la predicación: primaria (1b) y secundaria (1c)⁵:

⁵ Es importante señalar que cuando los ejemplos se citan tal y como son expuestos por los autores mencionados, no se hará ninguna indicación. Cuando los ejemplos sean extraídos del corpus de esta tesis, serán indicados con los factores sociales al final de cada ejemplo. Cuando los ejemplos sean de mi propia introspección, lo indicaré brevemente. La numeración de los ejemplos corresponde a la secuencia de esta investigación mas no es necesariamente la numeración del texto original.

- (1a) Una mujer **callada**
- (1b) El informe es **exhaustivo**
- (1c) Luisa me miró **sonriente**

Además de la atribución y la predicación⁶, funciones gramaticales⁷, los adjetivos cumplen con tipo de funciones en el discurso, tales como las funciones pragmáticas de identificar y reidentificar a los sustantivos mencionados en el discurso, así como la introducción de un nuevo referente en el discurso (cf. Thomas 1988; Pajunen 1998).

1.2.1.1. El adjetivo: forma de expresión de la subjetividad del hablante

Las funciones mencionadas líneas arriba muestran la diversidad de los adjetivos en el discurso. La atribución, la modificación, la reidentificación, etc., pueden depender de la mirada del hablante, lo que convierte al adjetivo en un medio de expresión de las opiniones. Al respecto, Romero Gualda (1989: 62) señala que el adjetivo admite la matización de las opiniones, mientras que Calsamiglia Blancafort & Tusón Valls (2007

⁶ Algunos gramáticos llaman *atributivos* a los casos en que los adjetivos aparecen sin cópula y llaman *predicativos* a los que sí la llevan, mientras que otros llaman *atributivos* a los que tienen una cópula y llaman *asindético* o *epíteto* a los que no la tienen (Moliner 1991 [1966]: 57). En esta tesis, se ha optado por considerar como *atributivos* a los casos que no llevan una cópula (1a), y como *predicativos* a los que sí la tienen (1b). Por otro lado, se advierte que los casos de la atribución y la predicación se abordan en el Cap. 5. Las construcciones copulativas se presentan en el Cap. 6 de esta tesis.

⁷ Bhat (1994) afirma que distinguir perfectamente las funciones de la categoría “adjetivo” es uno de los casos más complejos de la naturaleza de esta clase gramatical. Las tareas de calificar y determinar no son del todo claras. Al respecto, Alarcos Llorach (1973 [1970]) destaca: “[a]unque en la sustancia del contenido podamos pensar en dos aspectos diferentes, desde el punto de vista gramatical resulta difícil establecer un límite entre ambos. Teniendo en cuenta la función, único criterio válido para la forma del contenido, no se ve por ningún lado esa pretendida frontera” (1973 [1970]: 219).

[1999]: 171), siguiendo a Barrenechea (1979), afirman que uno de los operadores pragmáticos expresivo-valorativos son los adjetivos, tales como *fantástico*, *horrible*, entre otros. Por su parte, Albelda Marco (2007: 47) menciona que la intensificación afectiva: “alude a la expresión de propiedades significativas con un mayor grado de carga emotiva. Según la autora, la intensificación afectiva está asociada al énfasis, pues el rasgo intensificado no es propiedad del referente, sino una determinada actitud del hablante (Portero 1997: 139)”. Albelda Marco (2007: 47-48) sostiene que los adjetivos son vías para expresar la intensificación afectiva mediante recursos léxicos, sintácticos y semánticos⁸. Finalmente, la RAE (2010 [1973]: 235) señala que los adjetivos pueden manifestar la actitud de los hablantes hacia los sujetos o entidades.

1.2.2. Propuestas de clasificación de adjetivos

Las clasificaciones de los adjetivos responden a criterios sintácticos y semánticos. En el plano sintáctico varios gramáticos coinciden en la clasificación para los adjetivos. Una de ellas es la de Lenz (1920; *apud* Seco 1989 [1930]: 27), que se ilustra a continuación:

⁸ En cuanto a los recursos léxicos, Albelda Marco (2007: 47-48) habla de los adjetivos como unidades simples, en cuanto a recursos sintácticos señala que los adjetivos son los modificadores de las categorías nucleares de la oración, y en el plano semántico el énfasis puede entrar en metáforas, ironías, entre otros. Los adjetivos como medios de ironía se estudian en el Cap. 4 de esta tesis.

Cuadro 1.1. Clasificación de adjetivos según Lenz (1920)

Por su significación		Por su construcción
• calificativos		• atributivos
• determinativos	<ul style="list-style-type: none"> -demostrativos -indefinidos -posesivos -cuantitativos -numerales 	• predicativos
	<ul style="list-style-type: none"> -cardinales -ordinales -múltiplos -partitivos 	
	<ul style="list-style-type: none"> -distributivos -interrogativos 	

Seco (1989 [1930]: 27) señala que los adjetivos calificativos cumplen con la función de describir al sustantivo añadiéndole alguna cualidad interna o externa del referente (2a), mientras que los adjetivos determinativos manifiestan el significado de los sustantivos a través de relaciones (2b) (Seco 1989 [1930]: 29).

(2a) La casa **azul**

(2b) El diccionario **botánico**

Demonte (1999) propone dos grande grupos de adjetivos: calificativos y relacionales. El caso de (2a) corresponde a calificativos y el de (2b) corresponde a los relacionales. Por su parte, Di Tullio (1997: 181) afirma que los adjetivos calificativos cumplen con las dos funciones básicas del adjetivo: la atribución y la predicación. El ejemplo (2a) corresponde a la función atributiva, mientras que a la función predicativa corresponde el ejemplo (2c).

(2c) La casa **es azul**.

Di Tullio (1997: 181) sostiene que los adjetivos relaciones son sólo atributivos y van siempre pospuestos al sustantivo, como en (2d), por lo que (2e) no sería aceptable.

(2d) las cuentas **fiscales**

(2e) * las **fiscales** cuentas

De acuerdo con Demonte (1999: 138), los adjetivos calificativos pueden o no ser usados en predicaciones, pueden ser parte de construcciones comparativas y por ende, pueden ser modificados por su carácter graduable. Asimismo, los calificativos forman parte de sistemas binarios y pueden ser polares, a diferencia de los determinativos o relacionales ya que éstos últimos no poseen tales características. Los adjetivos relacionales no participan ni en predicaciones ni en comparaciones, ni tampoco en juegos de polaridad.

Robert Dixon, en su ensayo “Where have all the adjectives gone?” de 1982, aporta una importante clasificación de adjetivos calificativos que ha sido muy recurrente en los trabajos de lingüística. Dixon (1982: 13) sugiere que hay ítems léxicos que caen en un número de “clases semánticas” y que cada ítem pertenece a una sola clase. La división de estas clases se justifica en términos de las propiedades sintácticas y morfosintácticas de los miembros de cada clase. Además, asume que las clases semánticas universales incluyen los siguientes conceptos; movimiento (*ir*), afectación (*golpear, cortar*), dar (*dar, donar, prestar*), acciones corporales (*reír, estornudar*), objetos (*piedra, árbol*), parientes (*tío, hijo*), dimensión (*grande, profundo*), color (*negro, blanco, rojo*), valor (*bueno, malo*).

Dixon (1982: 16) hace una división de siete tipos de adjetivos con bases semánticas, sintácticas y morfológicas:

- Dimensión (dimension⁹): *grande, enorme, pequeño, largo, corto*, etc.
- Propiedad física (physical property): *duro, suave, pesado, ligero*, etc.
- Color (color): *negro, blanco, rojo*, etc.
- Propiedades humanas (human propensity): *celoso, feliz, amable, ingenioso, generoso*, etc.
- Edad (age): *nuevo, joven, viejo*, etc.
- Valor (value): *bueno, malo, perfecto*, etc.
- Velocidad (speed): *rápido, lento*, etc.

Cabe aclarar que Dixon presenta esta clasificación para los adjetivos en la lengua inglesa, sin embargo, su trabajo ha servido para que otros estudiosos la tomen como punto de referencia en otras lenguas¹⁰.

Los adjetivos calificativos predicen cualidades de los sustantivos junto a los que aparecen como se ha visto líneas arriba. Al tener que describir o evaluar, el hablante elige los adjetivos que convienen a la expresión de su percepción, lo cual implica tocar el tema de la subjetividad.

Según Kerbrat-Orecchioni (1980: 91¹¹), no hace falta decir que cualquier unidad léxica es, en cierto sentido, subjetiva, ya que las palabras de la lengua son símbolos de

⁹ Hemos incluido el nombre original de las categorías tal como Dixon las nombra en inglés.

¹⁰ El anterior es el caso de Demonte, quien realiza una descripción de las siete categorías mencionadas en la lengua española y del que se hablará en el Cap. 3.

sustitución y de interpretación de las cosas. Asimismo, asegura que cuando el hablante tiene que realizar la verbalización de un objeto referencial, real o imaginario, debe seleccionar ciertas unidades del repertorio léxico y sintáctico que propone el código, y tiene dos opciones discursivas para esa selección. Por un lado, el discurso objetivo, en el que no se encuentra ninguna huella de la existencia de un enunciador individual, y por otro, el discurso subjetivo, en el que el enunciador se manifiesta explícitamente (3a), o se reconoce de manera implícita como la fuente evaluativa de la afirmación (3b) (93).

(3a) lo encuentro **feo**.

(3b) es **feo**

La identificación de las unidades con lecturas subjetivas no es nada sencilla, y al respecto, Kerbrat-Orecchioni (1980) apela a la intuición del analista para localizar tales unidades. Asimismo, propone que el eje de oposición objetivo/subjetivo es gradual, y no dicotómico. Esto es, el eje no se divide en dos partes exactas ni discretas, así como tampoco complementarias, como se puede observar a continuación:

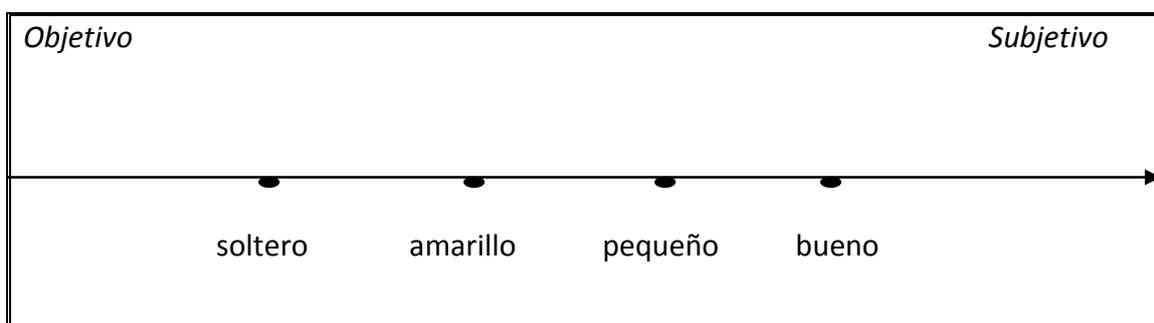


Figura 1.1. *Eje objetivo/subjetivo según Kerbrat-Orecchioni (1980)*

¹¹ Se cita la traducción al español de 1980 del texto publicado en francés en 1980: "L'énonciation de la subjectivité dans le langage".

Hay términos que están marcados en el interior del “diasistema” de todos los lectos con una connotación positiva o negativa: “En cuanto a los valores inscritos en el diasistema, nos permiten diagnosticar la actitud (de desprecio o de reverencia) que adopta en su conjunto la sociedad respecto de tales o cuales objetos referenciales y el lugar que ocupan en el interior del sistema, muy jerarquizado, de sus representaciones colectivas” (Kerbrat-Orecchioni 1980: 100).

Sin hacer un estudio exhaustivo de su semántica, distingue los adjetivos subjetivos en diferentes categorías, como se muestra en la siguiente figura (cf.: Kerbrat-Orecchioni 1980: 110)

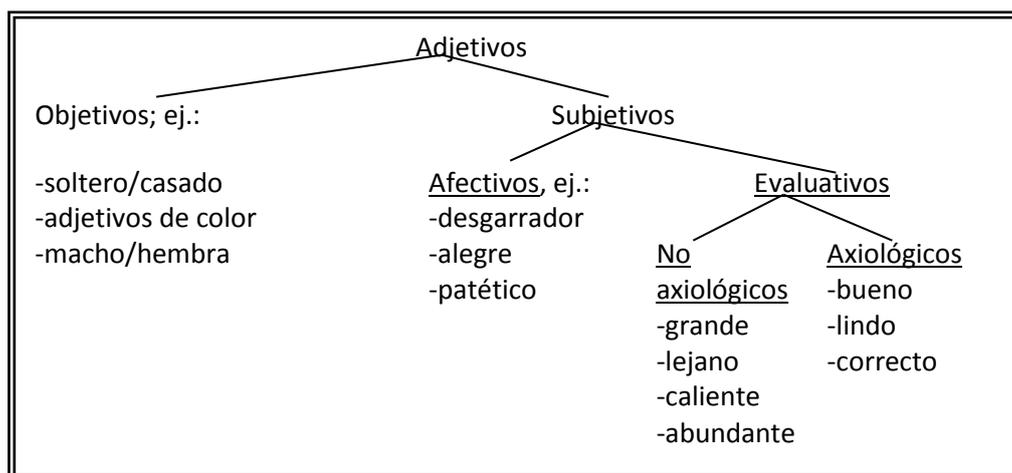


Figura 1.2. Adjetivos objetivos y subjetivos según Kerbrat-Orecchioni (1980: 110)

Los adjetivos afectivos enuncian tanto una propiedad del objeto al que determinan como una reacción emocional del hablante a ese objeto, sin embargo, el valor afectivo no es parte inherente del adjetivo. Los adjetivos evaluativos no axiológicos no tienen lecturas afectivas, su evaluación es cualitativa o cuantitativa hacia el objeto denotado por el sujeto al que determinan, y por ello la cualidad a la que le atribuyen el adjetivo es interna del objeto, o es una cualidad que el hablante le

agrega, y por ello pueden ser subjetivos. Los adjetivos axiológicos se emplean cuando las modalidades de lo bello varían con la naturaleza del objeto, y en relación con él, se predica la propiedad del adjetivo. Además, estos adjetivos aplican al objeto denotado un juicio de valor, ya sea positivo o negativo y por ello son doblemente subjetivos. Es el contexto el que determina el valor axiológico del término (Kerbrat-Orecchioni 1980: 121).

Por su carácter de descriptivos y evaluativos, esta investigación¹² toma como objeto de estudio a los adjetivos calificativos a partir de la propuesta de clasificación de Demonte (1999), quien se basa en Dixon (1977): dimensión, velocidad, propiedad física, color, edad, valor y propensión humana. Esta clasificación de Demonte parece

¹² Aunque no son objeto de estudio de esta tesis, es importante hablar de la clasificación que ofrece Paradis (2001), en la que divide a los adjetivos en tres tipos bajo un criterio de gradabilidad (para mayor detalle de la característica de *grado* consultar Cap. 4): (1) adjetivos escalares, que son totalmente graduables, por ello pueden ocurrir en construcciones comparativas y superlativas, *v.g.: largo, bueno, asqueroso*. (2) Adjetivos extremos, no representan un rango en una escala, más bien representan el último punto de la escala, *v. g.: terrible, brillante, desastroso*. (3) Adjetivos límite, son complementarios, y no ocurren ni en comparaciones ni en construcciones superlativas, ni forman parte de una escala. Están asociados a límites y lindes que forman pares de oposición, *v.g.: muerto, verdadero, idéntico*. Asimismo, incluimos la clasificación de los adjetivos adverbiales modales, que según Demonte (1999: 206): “[s]e utilizan para expresar la necesidad o la posibilidad de ciertas relaciones [...] y acontecimientos”. Demonte menciona como ejemplos a *posible, presunto, probable, necesario*, entre otros y van siempre en anteposición. Para López Meirama (2010: 173): “un adjetivo modal tiene valor epistémico si se utiliza para manifestar determinado grado de compromiso con la verdad [...] en la denotación del sustantivo”. Según Rodríguez-Espiñeira (2010: 181-182): “los adjetivos modales no modifican a sustantivos que remiten a nombres no relacionales. En efecto, no decimos ni *posible balón* ni *libro probable*, ni *improbable ladrillo* ni *árbol imposible*.”

ser útil para llegar a una descripción del comportamiento de adjetivos calificativos en lengua española. Además, la clasificación que presenta Kerbrat-Orecchini responde a una naturaleza subjetiva del adjetivo que lo proyecta como una herramienta de expresión de los hablantes y de quienes buscamos las posibles correlaciones con los factores sociales.

1.3. Antecedentes descriptivos

El estudio de los adjetivos en el español ha permitido llegar a definiciones que coinciden en las distintas gramáticas, como se ha visto en el apartado 1.2. de esta tesis. A continuación se presentan los antecedentes descriptivos en torno al adjetivo.

1.3.1. El estudio de adjetivos en la tradición hispánica general

El interés sobre los adjetivos ha generado diversos estudios y descripciones que permiten constatar la complejidad de esta categoría gramatical. Sin embargo, hay un terreno muy poco tratado en torno a adjetivos: el de la sociolingüística.

A lo largo de los años, los estudios de sociolingüística han privilegiado los temas de fonética y fonología (Bentivoglio 2001; Blas Arroyo 2005). De acuerdo con Blas Arroyo (2005: 57), los problemas de análisis sintácticos en sociolingüística se atribuyen a la hipotética falta de formas equivalentes que alternen en una variable, así como a la dificultad de determinar los contextos de la variación sintáctica.

No obstante, Blas Arroyo (2005: 119) comenta que uno de los casos de variación sintáctica visto desde una perspectiva social en la tradición hispánica es la variación entre los verbos copulativos *ser/estar* + adjetivo, en el que se plantea que

estar se extiende para ocupar contextos que le pertenecen semánticamente a *ser*, v. g.:

(4) Cuando yo **estaba** niño vs. Cuando yo **era** niño

Asimismo, es importante destacar que además de la alternancia de las cópulas, en el terreno de adjetivos, solamente encontré un estudio de adjetivos de Zernova (2000), en el que se demostró que los adjetivos con lecturas positivas son más usados por las mujeres. Si bien no puedo afirmar que no existan, sí puedo decir que son escasos, aun cuando el adjetivo puede ser objeto de estudio entre diferentes hablas.

1.3.2. El estudio de los adjetivos en español mexicano

En el caso específico del español mexicano, el adjetivo ha sido objeto de estudios de índole sintáctica, semántica y pragmática. Entre estos estudios podemos mencionar el de Álvarez López de 2004, *La adquisición temprana del adjetivo en niños hispanohablantes*, en el que se presenta una descripción exhaustiva del comportamiento de los adjetivos calificativos a partir de la clasificación de Dixon en el habla oral infantil. Otro es el trabajo de Alarcón Neve (2008): *Adjetivos en predicación dentro de textos narrativos utilizados en la escuela primaria mexicana*. En él, tomando en cuenta la propuesta de Dixon, se describe y explica la manera en que el adjetivo se comporta como herramienta de descripciones y narraciones en construcciones predicativas presentadas a los niños de primaria.

En su trabajo, Alarcón Neve (2008) manifiesta su preocupación por la manera en que los adjetivos son enseñados a los niños de primaria, misma preocupación que es compartida por Lizárraga Navarro (2011), quien en su artículo “Las clases de

palabras en libros de textos” expone la problemática a la que los niños se enfrentan al adquirir las diferentes categorías gramaticales de la versión escrita de su lengua materna en el desarrollo de sus primeros años escolares. Lizárraga Navarro (2011) hace una revisión de los libros de texto gratuitos otorgados a los alumnos por la Secretaría de Educación Pública, y encuentra que, en cuanto a adjetivos, las definiciones se limitan al grupo de calificativos diciendo que son los que expresan las cualidades añadidas a los sustantivos. Lizárraga Navarro (2011) sostiene que la información de las clases gramaticales es confusa, y aunque deja en claro que los libros de textos no manifiestan si su objetivo es enseñanza formal de gramática, ésta es escasa, lo cual puede derivar en problemas que afecten las habilidades orales y escritas de los niños, por ello, Lizárraga Navarro (2011) recalca la importancia de lograr un muy buen diseño de los libros de texto.

Si bien se puede dar cuenta de diversos estudios de adjetivos en la variante mexicana del español, los trabajos bajo miradas sociales siguen siendo escasos. Son los casos de Gutiérrez (1994) y Cortés-Torres (2004) de los pocos que mostraron interés por la perspectiva social al estudiar un posible uso innovador del verbo *estar* sobre el verbo *ser*.

De igual modo, la carencia de estudios de semántica social en español mexicano es otra problemática, ya que este tipo de estudios podría contribuir a las descripciones de los comportamientos de distintas hablas bajo perspectivas sociales.

Serrano (2014: 219) rescata tres principios, propuestos por Moreno Fernández (2012: 117-118), sobre la importancia del léxico en los estudios de sociolingüística cognitiva:

Principio 5.1.5

Las comunidades lingüísticas no son homogéneas en cuanto al conocimiento léxico-semántico, dado que está desigualmente distribuido entre sus miembros.

Principio 5.19

La capacidad léxica se muestra como un síntoma o como una variable predictora de la posición social de los hablantes y está fuertemente ligada a su educación.

Principio 5.21

El sexo y la edad tienen poca influencia en la adquisición, el conocimiento y la distribución de las unidades léxicas.

(Moreno Fernández 2012: 117-118, *apud* Serrano 2014: 219)¹³

Además, es Ávila (1999) quien se ha dedicado a estudiar la clase de sustantivos empleados por hablantes de español, y sugiere que los hablantes de clases sociales altas manifiestan mayor producción de sustantivos abstractos, mientras que los de clases sociales bajas presentan mayor producción de sustantivos concretos. Asimismo, podemos mencionar la recopilación de trabajos sociolingüísticos que Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño presentan en los diferentes volúmenes de *Historia sociolingüística de México* (tres volúmenes, El Colegio de México, 2010, 2014). En estas publicaciones se recopilan los trabajos de diversos investigadores que

¹³ Es importante señalar que si bien el Principio 5.21 de Moreno Fernández (2012) afirma que el sexo y la edad no son de gran atribución para el comportamiento de las unidades léxicas entre los hablantes, nosotros creemos que estos factores extralingüísticos sí son motivadores de diferencias en el uso de los adjetivos calificativos, como se discutirá a lo largo de este trabajo.

muestran la evolución y desarrollo del español mexicano. En el *Volumen I* ofrecen, entre otros, los estudios de los conflictos lingüísticos de la época prehispánica y la época colonia en México. Asimismo, se habla del bilingüismo y las clases sociales., así como también de migraciones y lenguas de poder, etcétera. El *Volumen II* trata de historia sociolingüística en México y además, de problemáticas más contemporáneas, como la variación dialectal y el desplazamiento de lenguas indígenas. Por ejemplo, es en este segundo volumen en donde podemos encontrar un estudio de Raúl Ávila, “Las lenguas y los medios: una historia de más de cinco siglos”, en el que se estudian algunas variaciones léxicas en el español influenciadas por los medios de comunicación. Hay palabras y expresiones en inglés que los hablantes de español han hecho muy usuales por el fuerte contacto con la televisión o el internet. Además, en el *Volumen III*, la dialectología y la situación de las lenguas indígenas también es abordada. Estos tres volúmenes son, sin duda, de gran valor para el campo de la lingüística. No obstante, no hay aún en estas obras estudios totalmente dedicados a adjetivos calificativos. Finalmente, no podemos dejar de mencionar el *Diccionario del español de México* (DEM), dirigido por Luis Fernando Lara, un proyecto que data de 1972 y en el que se recopilan los vocablos que se usan de manera real y activa en el español mexicano.

Con la mirada puesta en los adjetivos calificativos, esta tesis pretende ser una aportación, ante su escasez¹⁴, a los estudios del área de sociolingüística y al mismo

¹⁴ Por ejemplo, el estudio del campo semántico de las emociones ha concentrado los trabajos en el comportamiento de los verbos, dando poca atención a otras clases de palabras, como el adjetivo (Flores & Melis, 2010: 31).

tiempo ofrecer una descripción del comportamiento de esta categoría gramatical en el español mexicano.

1.4. Objetivos de la investigación

El objetivo general de la presente investigación es describir el comportamiento sintáctico de los adjetivos calificativos a partir de la propuesta semántica de Violeta Demonte (1999), así como describir las posibles correlaciones de tales adjetivos con factores extralingüísticos en español mexicano de la ciudad de México en dos momentos distintos, 1970 y 2000. Además, en el marco de los estudios descriptivos, también se pretende saber si los campos semánticos propuestos por Demonte: dimensión, velocidad, propiedad física, color, edad, valor y propensión humana, manifiestan el mismo comportamiento sintáctico y proporcional en tres distintos tipos de lengua: oral, escrita y oral infantil.

1.4.1. Justificación

El predominio de estudios fonológicos en el área de sociolingüística provoca que haya terrenos lingüísticos poco explorados bajo una perspectiva social (los sintácticos y semánticos, por ejemplo). Lo anterior hace que nuestro trabajo tenga sentido ya que hemos fijado nuestra atención a un fenómeno léxico y sintáctico. Por otro lado, la tradición hispánica, a través de las distintas gramáticas, ofrece definiciones y caracterizaciones útiles pero repetitivas de los adjetivos, simplificando el problema de su estudio. Consideramos que es pertinente complementar tales descripciones con resultados a partir de clasificaciones semánticas como la de Demonte (1999) para

lograr un estudio descriptivo de esta categoría gramatical en español. Estas descripciones podrían impactar en el entendimiento del comportamiento estructural del español y en casos específicos, por ejemplo el de la enseñanza de la lengua materna. Por lo tanto, lo que se intenta aquí es dar una aportación a a) los campos de los adjetivos y b) de la sociolingüística en español mexicano con un enfoque en tiempo real. El adjetivo puede ser un objeto de estudio desde una perspectiva social. Según Demonte (1991: 256): “El adjetivo es la palabra inteligente por antonomasia, la más típicamente culta, quizá, de las clases de la palabra”. Según Di Tullio (1997: 179): “... existen notables diferencias en su empleo según su sociolecto, el registro del idiolecto de los hablantes”. De igual forma, Gili Gaya (1993 [1943]: 216) afirma: “El uso abundante y preciso de adjetivos está en razón directa del grado de cultura, y constituye (al lado de las conjunciones) un criterio diferenciador muy importante entre los planos sociales de las hablas sincrónicas”.

El enfoque de tiempo real tiene como objetivo observar cuidadosamente los adjetivos y saber si hay manifestaciones de cambio lingüístico en el español de la ciudad de México en una distancia temporal de 30 años pues se compararán dos muestras con esa distancia temporal.

1.4.2. Preguntas de investigación

Las preguntas de investigación que dan origen a la presente tesis:

1. ¿Qué categorías semánticas¹⁵ de las propuestas por Demonte (1999) se manifiestan con mayor frecuencia en un corpus de lengua oral de español mexicano? ¿Existen correlaciones entre las categorías semánticas y los factores sociales?
2. ¿Qué extremo del eje específico positivo-negativo de los adjetivos evaluativos es más frecuente? ¿Se manifiesta más repertorio para expresar un juicio positivo o un juicio negativo? ¿Cuál será la distribución de este eje entre factores sociales tales como sexo, grupo de edad, nivel de instrucción?
3. ¿Cuáles son las construcciones sintácticas arrojadas en un corpus de español de la ciudad de México en las que aparecen los adjetivos calificativos? ¿Las categorías semánticas de Demonte (1999) prefieren alguna de estas construcciones? ¿Los factores sociales tales como sexo, nivel de instrucción y grupo de edad privilegian algún tipo de construcción sintáctica en el tiempo real?
4. ¿Cuál es el comportamiento semántico y social de los adjetivos calificativos cuando forman parte de construcciones copulativas con los verbos *ser* y *estar* (construcciones más productivas en el corpus)? ¿Cuáles son los tipos semánticos de adjetivos que prefieren la frase nominal y la construcción copulativa en el tiempo real?

¹⁵ A lo largo de esta tesis *categorías*, *clases* y *tipos* servirán indistintamente para referir la clasificación semántica de adjetivos de Demonte (1999).

5. ¿Las diferentes categorías semánticas de adjetivos calificativos de Demonte manifiestan el mismo comportamiento sintáctico y proporcional en tres distintos tipos de lengua: oral, escrita y oral infantil?

1.4.3. Hipótesis

En esta investigación no se parte de preguntas retóricas, sino legítimas, lo que ha permitido plantear las siguientes hipótesis:

1. Los adjetivos calificativos son elementos que permiten verificar las diferencias sociolingüísticas entre hablas del español mexicano.
2. Los adjetivos que tienen lecturas positivas en ciertos contextos son más productivos que los adjetivos con lecturas negativas y están dominados por algún factor social.
3. Las diferentes categorías o tipos semánticos de adjetivos calificativos prefieren ciertas construcciones sintácticas.
4. La proporción y las tendencias sintácticas de los tipos semánticos de adjetivos calificativos son distintas en tres diferentes estilos de lengua: oral, escrita y oral infantil en etapa temprana de adquisición.

Es de suma importancia señalar que las preguntas de investigación presentadas en este capítulo son muy generales. No obstante, en cada capítulo se exponen detalladamente más preguntas de investigación con la finalidad de realizar descripciones más exhaustivas de los adjetivos calificativos en lengua oral. Por otro lado, ya que este estudio es *corpus-driven* (Tonelli-Bognini 2001), los resultados fueron

delimitando el diseño de investigación de esta tesis. Es importante destacar que en un estudio *corpus-driven* no se usan los corpus para *ejemplificar* los procesos nada más, sino que se trata de dar cuenta de la distribución de los fenómenos observados en el corpus y se trata de encontrar explicaciones para dicha distribución. En este sentido, el corpus no funciona como un simple repositorio de ejemplos, sino que su propia estructura está en el centro de interés de la investigación. Todas estas cuestiones se detallan en el siguiente capítulo: *Métodos*.

CAPÍTULO 2

MÉTODOS

La sociolingüística de la variación y el cambio ha generado múltiples recursos analíticos para entender los procesos variables (Moreno Fernández 1990). Teniendo como marco el español de la ciudad de México, los datos utilizados para esta tesis se obtuvieron de entrevistas sociolingüísticas (el mejor recurso para estudiar la variación –Moreno Fernández 2012) debido a que el interés de esta investigación es analizar datos de lengua oral. La organización de este capítulo es la siguiente: primero se exponen las variables extralingüísticas consideradas para este estudio, posteriormente se presenta el diseño de la investigación, y después se describen los participantes y se detallan las características del corpus utilizado. Finalmente se exponen los pasos que se siguieron para realizar los análisis cuantitativos y cualitativos que conforman esta tesis.

2.1. Los factores sociales

Para esta investigación se tomaron en cuenta cuatro factores extralingüísticos, sexo, nivel de instrucción, grupo de edad y año de grabación, es decir, época en la que se levantaron las entrevistas, 1970 o 2000, ya que este es un estudio en tiempo real. De acuerdo con Blas Arroyo (2005: 157): “[l]as variables sexo, edad y clase social, tres de los factores no estructurales cuyas correlaciones con la variación se han demostrado más significativas tanto en la sociolingüística en general, como en la hispánica particular”.

Cabe aclarar que los materiales de 1970 tienen las etiquetas de habla culta y habla popular, sin embargo, para homogeneizar la terminología de esta tesis se han establecido

las variables *nivel alto* y *nivel bajo* para ambas épocas. Por otro lado, para el grupo de edad se tomaron tres divisiones: mayores (de 55 años en adelante), adultos (35-54 años) y jóvenes (20-34 años). Los factores extralingüísticos se aprecian en seguida:

Cuadro 2.1. Factores sociales considerados para el estudio de adjetivos calificativos

Sexo:	<ul style="list-style-type: none">• Hombre (H)• Mujer (M)
Nivel de instrucción:	<ul style="list-style-type: none">• Alto (A)• Bajo (B)
Grupo de edad:	<ul style="list-style-type: none">• Mayor (M)• Adulto (A)• Joven (J)
Año de grabación:	<ul style="list-style-type: none">• 1970• 2000

2.2. Diseño de la investigación

Los estudios en tiempo real permiten confirmar los cambios lingüísticos suscitados en la lengua (Tagliamonte, 2006). Con la finalidad de explorar si había cambios lingüísticos en el español de la ciudad de México en las ocurrencias de adjetivos calificativos, se compararon dos muestras de entrevistas orales, de 1970 y 2000 respectivamente. Como ya se había mencionado, esta tesis es un estudio con enfoque *corpus-driven*, el cual consiste en utilizar un corpus en vez de una selección de ejemplos¹ para fortalecer un argumento lingüístico o para validar una aseveración teórica (cf. Tognini-Bonelli 2001: 84).

¹ Los estudios con enfoque *corpus-based* consisten en utilizar corpus principalmente para exponer, explicar o ejemplificar teorías o descripciones que fueron formuladas antes de que un corpus grande se volviera útil para fundamentar el estudio lingüístico (cf. Tognini-Bonelli 2001: 65). En un estudio *corpus-based* el analista reúne la cantidad de ejemplos que considere necesarios para realizar la investigación correspondiente.

En un enfoque *corpus-driven* se trabaja con los datos tal y como emergen de las materiales de donde se obtuvieron.

Asimismo, es importante señalar que si bien este trabajo puede dialogar con los estudios previos sobre lengua infantil y escrita en lo que a las categorías de Demonte y Dixon se refiere, presenta la particularidad de trabajar con datos de lengua oral en contextos relativamente espontáneos (conversaciones grabadas), cuando lo común en el estudio de la clase de palabra *adjetivo* es la utilización de introspección o de lengua escrita.

2.2.1. Los participantes

Se ha trabajado con las entrevistas de 48 personas, 24 de 1970 y 24 de 2000². Se tomaron en cuenta 24 mujeres y 24 hombres, 24 personas de nivel alto y 24 de nivel bajo. Del mismo modo, se contaron 16 personas para el grupo mayores, 16 para adultos y 16 para jóvenes.

De las 24 entrevistas de 1970, 12 son parte del proyecto Norma Culta, y 12 del proyecto Habla Popular de la Ciudad de México. Dichos proyectos fueron coordinados por Juan M. Lope Blanch³. Las otras 24 entrevistas son del año 2000 y pertenecen al proyecto

² Las entrevistas se realizaron con un rango de aproximadamente 5 años para cada época, es decir, entre 1968 y 1972 y entre 2000 y 2005 respectivamente.

³ Este proyecto comprende un periodo de tiempo de entre 1968 y 1976.

del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Martín Butragueño & Yolanda Lastra, 2011, 2012, en prensa). Los participantes⁴ se exponen a continuación:

Cuadro 2.2. *Participantes en las entrevistas de 1970*

<i>Instrucción Baja</i>	<i>Instrucción Alta</i>
T1. Mujer-Adulto mayor-Muestra XXXII	T13. Mujer-Adulto mayor-Muestra XI
T2. Mujer-Adulto mayor-Muestra XIII	T14. Mujer-Adulto mayor-Muestra XXXII
T3. Hombre-Adulto mayor-Muestra XII	T15. Hombre-Adulto mayor-Muestra VIII
T4. Hombre-Adulto mayor-Muestra XXXI	T16. Hombre-Adulto mayor-Muestra XV
T5. Mujer-Adulto-Muestra VIII	T17. Mujer-Adulto-Muestra V
T6. Mujer-Adulto-Muestra IX	T18. Mujer-Adulto-Muestra VI
T7. Hombre-Adulto-Muestra VI	T19. Hombre-Adulto-Muestra IV
T8. Hombre-Adulto-Muestra VII	T20. Hombre-Adulto-Muestra XXXI
T9. Mujer-Joven-Muestra III	T21. Mujer-Joven-Muestra III
T10. Mujer-Joven-Muestra IV	T22. Mujer-Joven-Muestra XXVIII
T11. Hombre-Joven-Muestra II	T23. Hombre-Joven-Muestra I
T12. Hombre-Joven-Muestra I	T ⁵ 24. Hombre-Joven-Muestra II

A continuación se exponen los hablantes considerados para el corpus de la muestra del año 2000:

⁴ Los datos de nombre, edad, ocupación y sexo se detallan en los cuadros I y II del Apéndice I.

⁵ T=Transcripción

Cuadro 2.3. *Participantes en las entrevistas de 2000*

Instrucción Baja	Instrucción Alta
T25. Mujer-Mayor-Entrevista 104	T37. Mujer-Mayor-Entrevista 31
T26. Mujer-Mayor-Entrevista 106	T38. Mujer-Mayor-Entrevista 35
T27. Hombre-Mayor-Entrevista 102	T39. Hombre-Mayor-Entrevista 29
T28. Hombre-Mayor-Entrevista 97	T40. Hombre-Mayor-Entrevista 25
T29. Mujer-Adulto-Entrevista 92	T41. Mujer-Adulto-Entrevista 22
T30. Mujer-Adulto-Entrevista 91	T42. Mujer-Adulto-Entrevista 23
T31. Hombre-Adulto-Entrevista 86	T43. Hombre-Adulto-Entrevista 16
T32. Hombre-Adulto-Entrevista 88	T44. Hombre-Adulto-Entrevista 18
T33. Mujer-Joven-Entrevista 79	T45. Mujer-Joven-Entrevista 7
T34. Mujer-Joven-Entrevista 83	T46. Mujer-Joven-Entrevista 9
T35. Hombre-Joven-Muestra 74	T47. Hombre-Joven-Entrevista 5
T36. Hombre-Joven-Muestra 76	T48. Hombre-Joven-Entrevista 3

2.3. Corpus

De acuerdo con De Fina & Perrino (2011) la entrevista es, sin duda, uno de los métodos más recurrentes en las ciencias sociales. Hay dos concepciones de la entrevista como método de recolección de datos, la primera es que a pesar de la presencia del entrevistador, el entrevistado se olvida de lo anterior y tiene un comportamiento lingüístico natural, es decir, el entrevistador, una grabadora, entre otros factores, no condicionan su expresión oral. La segunda noción es que las entrevistas son poco confiables para obtener datos reales y espontáneos, pues se cree que las entrevistas pueden estar manipuladas por los entrevistadores y ello pone en riesgo la naturalidad del discurso del entrevistado. Dentro de las entrevistas puede darse el estilo narrativo, es decir que los hablantes cuenten sus experiencias. De Fina & Perrino (2011: 7) sostienen que juzgar el estilo narrativo en las entrevistas como un discurso sin rumbo ni sistema es

un juicio demasiado ligero. Además, el investigador debe buscar estrategias que faciliten el hecho de que el entrevistado se sienta cómodo y olvide que está siendo entrevistado. Finalmente, es importante analizar las ventajas y desventajas de la narrativa en la entrevista, así como puntualizar los roles de los involucrados para valorar si el estilo narrativo es útil para la recolección de datos. Por su parte, Koven (2011: 75) rechaza la noción generalizada de que en la investigación sociolingüística la entrevista es un discurso artificial en la recolección de datos dentro de la investigación.

Con el objetivo de debilitar la noción anterior, Koven compara el habla de un mismo participante, sobre el mismo tema, primero dentro de una entrevista contando historias, y después en una conversación espontánea llevada a cabo entre el participante y sus amistades, en ésta última la investigadora no tiene participación. Koven (2011: 86) concluye que en ambos casos, la hablante tuvo comportamiento lingüístico igual de complejo e interactivo, además de que dijo lo mismo pero de distinta manera. Por lo tanto, Koven (2011: 86) afirma:

Overall, these materials demonstrate that interview stories may be as interactionally complex as amenable to interactional analysis as conversational stories. [...] [i]f we investigate how participants construe interviews relative to other contexts and ask how interview data resemble what participants do elsewhere, interviews can remain a viable method for the study of narrative.

Las entrevistas de 1970 fueron realizadas por alumnos⁶ de licenciatura inscritos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Los entrevistados formaron parte de redes sociales, esto es, eran vecinos o familiares y habitaban en distintos puntos de la ciudad de México (Serrano 2014: 325). Las de 2000 se llevaron a cabo por alumnos de la UNAM y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Los materiales de 2000 son ligeramente más extensos que los de 1970, en cuanto a la duración. Cabe aclarar que fue necesario hacer ajustes en las entrevistas para que tanto las de 1970 como las de 2000 tuvieran la misma duración, es decir, se homologaron, como se expone líneas abajo. Por otro lado, las transcripciones de las entrevistas de 1970 son más ortográficas; más apegadas a la norma, mientras que las transcripciones de 2000 presentan más apego a la pragmática, por ejemplo se respetan inicios en falsos, titubeos, entre otras cosas (Serrano 2014: 223). Los detalles anteriores, no invalidan ni la pertinencia ni la confiabilidad de las entrevistas para esta tesis⁷ como más adelante se discutirá. De igual forma, el estilo narrativo implica la descripción detallada de los acontecimientos y los objetos referenciados, por lo que la aparición de adjetivos en este estilo está más que justificada. Ello se refleja en el caso de

⁶ Cabe aclarar que yo no participé en las entrevistas ni en las transcripciones que conforman el corpus.

⁷ No es intención nuestra discutir aquí si la entrevista es válida o no para el ámbito de las investigaciones sociolingüísticas, pero sí destacamos que para esta investigación ha resultado totalmente útil. Además, creemos que la utilidad de la narrativa en el marco de entrevistas depende de los propósitos de investigación.

este corpus, ya que, como se verá más adelante, la producción de adjetivos calificativos resultó elevada, pues se obtuvo un total de 2064 *tokens*⁸ en toda la muestra.

Es de gran importancia aclarar a partir de aquí, qué es lo que entendemos por *vocablo*, *type* y *token/ocurrencia* en esta investigación⁹. De acuerdo con el DEM (2015) un vocablo es: “Unidad lexicográfica de una lengua, considerada a partir de la forma con que se incluye en un diccionario: los sustantivos, por ejemplo, en su forma singular, o los verbos en su forma infinitiva”¹⁰. Para definir *type* y *token* nos apegaremos a la propuesta de Navarro Colorado (2008): “*Type*: Unidad abstracta que engloba todas las apariciones de una palabra en el texto. *Token*: aparición concreta de una palabra en un texto dentro de un contexto determinado.”¹¹

⁸ Los 2064 *tokens* corresponden a adjetivos calificativos.

⁹ Cabe señalar que cuando realizamos la revisión bibliográfica notamos que no hay unanimidad para definir *type* y *token*, ya que algunas definiciones difieren entre sí (cf. López-Mezquita Molina 2007; Sabido 1993, por ejemplo). Sin embargo, las que exponemos aquí ha resultado pertinente para nuestra investigación.

¹⁰ Diccionario del Español de México (DEM) <http://dem.colmex.mx>, El Colegio de México, A.C., [24 de enero de 2015]

¹¹ Navarro Colorado, Francisco de Borja (2008). “Análisis léxico”, *Ingeniería del Lenguaje Natural* (Asignatura) Universidad de Alicante. Departamento de Lenguajes y Sistemas Informáticos. Recuperado el 31 de enero de 2015 de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/3870>

En (5) hay un *vocablo* para todas las formas: *bonito*, hay dos *types*: *bonita* y *bonito* y hay tres *tokens*: *bonita*, *bonita* y *bonito*.

- (5) Entonces me entregaron la medalla de cobre y un diploma, en donde dice que yo estuve en Jerusalén y que estuve recorriendo los lugares santos. Y lo tengo ahí; se lo voy a enseñar... -También una reliquia que es **bonita**; es un pequeño cuadrito donde están pintadas las doce basílicas...

...Es muy **bonito** ese lugar del Tepozteco. Suban a la pirámide. Se ve muy **bonito** [Hombre-Instrucción alta-Mayor- 1970 Entrevista XV T16].

En nuestra investigación los *vocablos* son los adjetivos sin contar las diferentes formas, v.g.: género y número y tampoco cuántas veces aparecen en las entrevistas. Los *types* son todas las formas en las que aparecen los adjetivos, es decir, si están en singular o plural, masculino o femenino, o con otras modificaciones morfológicas. Finalmente, los *tokens*¹² son todas las veces en que apareció el adjetivo tomando en cuenta cada uno de los *types*.

Por otro lado, cabe mencionar que los temas de conversación desarrollados en ambas muestras presentan poca variación, en general, las entrevistas rondan en temas similares. En 1970 las entrevistas tratan sobre temas tales como viajes al extranjero, idiomas, tiempo de vivir en la ciudad de México, familia, padres, matrimonio, así como lugar de trabajo, educación, etcétera (Serrano 2009: 302). En 2000 la situación de entrevista tiene mayor diversidad que en 1970, sin embargo, las entrevistas de 2000 seleccionadas coinciden en temas con las de los años setenta. Los temas en la muestra de

¹² En esta tesis *token* es también *ocurrencia*.

2000 giran en torno a vida personal del informante, ocupación, familia y tiempo libre, y en algunos casos viajes al extranjero (Martín Butragueño & Lastra 2011). Consideramos pertinente especular que las posibilidades económicas de viajar en 2000 son menores en comparación de las que se podían tener en 1970¹³, pues la situación económica a principios del siglo XXI en México es más compleja. Todas estas cuestiones extralingüísticas son mencionadas brevemente en los capítulos subsecuentes de la tesis, pero se discuten detalladamente en el Capítulo. 7: *Recapitulación y conclusiones*.

Es fundamental señalar que para obtener una mayor confiabilidad en cuanto a la igualdad de entradas léxicas en general, no sólo de adjetivos evaluativos se tomaron en 250,000 palabras por todo el corpus.

Asimismo, debido al objetivo de realizar una descripción léxico-estadística de los adjetivos calificativos, fue necesario trabajar con el programa *ANT.CONC 3.2.4w* (Anthony 2014)¹⁴. Este programa, creado por Laurence Anthony, es una herramienta computacional para analizar corpus lingüísticos y permitió generar listas de palabras que constituyen la base para el análisis posterior de esta investigación. Por lo tanto, se trabajaron los archivos originales en *Microsoft Word* y consecutivamente se editaron en formato txt, codificación UTF.8, para trabajar en el entorno del programa *ANT.CONC 3.2.4w*.¹⁵

¹³ Serrano (2014) defiende este punto en su tesis doctoral.

¹⁴ Disponible en: <http://www.laurenceanthony.net/>

¹⁵ Estos ajustes fueron hechos por Julio Serrano, quien es director de esta tesis y quien hizo uso de las mismas entrevistas para su tesis doctoral. Agradezco al Dr. Serrano por haber compartido conmigo sus materiales

2.3.1. Análisis léxico-estadísticos

El primer objetivo de la tesis fue identificar los adjetivos calificativos de los siete grupos semánticos de Demonte (1999), dimensión, velocidad, propiedad física, color, edad, valor (evaluativos) y propensión humana y así responder a las primeras preguntas:

1. ¿Hay correlación entre la productividad de adjetivos calificativos y los factores sociales?
2. ¿Qué categorías semánticas de las propuestas por Demonte (1999) se manifiestan con mayor frecuencia en un corpus de lengua oral del español mexicano? ¿Cuáles presentan mayor repertorio de vocablos en el tiempo real?

El corpus arrojó un total de 2064 ocurrencias¹⁶ de adjetivos, lo cual conforma una cantidad suficiente para realizar generalizaciones, como se confirmará más adelante con el recurso de χ^2 (ji-cuadrada). En la siguiente tabla se aprecia la cantidad de *tokens* totales:

Tabla 2.1. *Total de ocurrencias de adjetivos calificativos en un corpus de lengua oral de ciudad de México*

Año	<i>Tokens</i>
1970	927 (45%)
2000	1137 (55%)
Total	2064 (100%)

¹⁶ En esta tesis se emplearán *ocurrencias* y *tokens* indistintamente para referirse a los ejemplos de los adjetivos calificativos encontrados en nuestro corpus.

Es importante señalar que la producción de adjetivos calificativos es un poco mayor en 2000, a pesar de que se consideraron la misma cantidad de transcripciones, este y otros hallazgos se comentan en los capítulos posteriores.

Al tener los archivos originales en *Microsoft Word*, se dio paso a trabajar primero las entrevistas de 1970 y después las de 2000. El siguiente paso fue trabajar, transcripción por transcripción, con el programa *AntConc 3.2.4w* para identificar los casos correspondientes a adjetivos calificativos y descartar adjetivos relacionales, demostrativos, etcétera. A continuación se ilustra el primer paso:

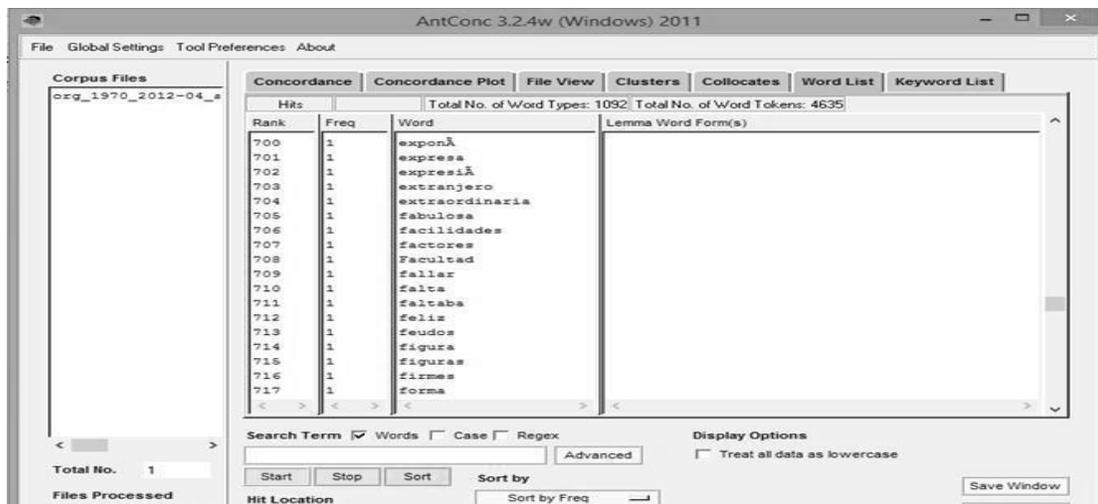


Figura 2.1. Ejemplo de lista de palabras generada por el programa AntConc

Después de descartar los adjetivos que no corresponden al grupo de los calificativos, se procedió a verificar su pertenencia a alguno de los siete grupos semánticos de Demonte (1999) y registrar su frecuencia, como se ilustra a continuación:



Figura 2.2. Ejemplo de verificación del adjetivo respecto de la clasificación de Demonte en el programa AntConc

La identificación de los adjetivos en alguno de los siete tipos semánticos y su frecuencia se fueron registrando en dos bases de datos de *Microsoft Excel*, una para los datos de 1970 y otra para los datos de 2000. En las bases de datos se colocaron las variables necesarias: el vocablo, el *type* (la forma en la que apareció el adjetivo), el ejemplo textual es decir, el vocablo, la forma en la que aparecía en la transcripción, el ejemplo textual y la categoría semántica en la que se ubicó como se puede apreciar en seguida:

	E	F	G	
1	vocabloadjetivo	types	Demonte	ejemplo(token)
2	grande	grande	dimensión	allí hicieron la bomba de agua, pero había un jagüey grande, grandísimo
5	chico	chiquititos	dimensión	si toman agua hervida... en el agua vienen unos como animalitos... chiqui
6	grande	grandototes	dimensión	, que aquí les nombraban las sábanas. Grandototes.
270	amarillo	amarilloso	color	y este... se le... se le unta. Es un líquido amarilloso, medio cafesón... mec
271	café	cafesón	color	y este... se le... se le unta. Es un líquido amarilloso, medio cafesón... mec
272	negro	negros	color	según el color del zapato. Hay zapatos negros, hay zapatos cafeses. Se us
880	inteligente	inteligente	propensión	Todos ustedes, que son personas muy cultas, inteligentes

Figura 2.3. Ejemplo de codificación de variables lingüísticas en Microsoft Excel

En la misma hoja de *Microsoft Excel* se agregó la codificación de los factores extralingüísticos, sexo, nivel de instrucción, edad, año de grabación y además del número de transcripción:

	AG	AH	AI	AJ	AL
1	Edad	Sexo	instrucción	año de regis	Transcripc
2	mayor	M	baja	1970	T1
5	mayor	M	baja	1970	T2
6	mayor	H	baja	1970	T3
270	joven	H	baja	1970	T11
271	joven	H	baja	1970	T11
272	joven	H	baja	1970	T11
880	mayor	H	alta	1970	T15
881	adulta	M	alta	1970	T17
882	adulta	M	alta	1970	T17
883	adulta	M	alta	1970	T17

Figura 2.4. Ejemplo de codificación de factores extralingüísticos en Microsoft Excel

Para conocer las cantidades de los vocablos y su productividad (*tokens*), se utilizaron los filtros del programa *Microsoft Excel*, seleccionando el campo semántico en cuestión:

The screenshot shows the Microsoft Excel interface with a table containing the following data:

	E	F	G
1	Type	vocablo	Demonte Ejemplo
114	azules	azul	color había unos taxis azules aquí los azules de San Agustín
115	blanco	blanco	color eh ya lo sabe mucha gente cuando va a salir mm sí espera un un carro blanco ex
116	café	café	color arreglan eso de las franjas café

Figura 2.5. Ejemplo de filtros en Microsoft Excel

Posteriormente se extrajeron los vocablos compartidos en ambas épocas así como los que aparecieron exclusivamente en una u otra, incluyendo su productividad. Lo anterior fue posible con la aplicación de *listas comparadas* a través de la fórmula $CONTAR.SI(\$C\$2:\$C\$62;D2)=0$, en la que el sombreado indica los vocablos compartidos como lo ilustra la siguiente figura:

	A	B	C	D
1		1970	2000	
2	1	aburrido	abierto	1
3	1	aguado	abusado	2
4	1	alto	acelerado	1
5	1	atareado	agradable	5
6	9	bonito	alocado	1
7	7	bueno	amiguero	1
8	3	cansado	aplicado	1

Figura 2.6. Ejemplo de listas comparadas en Microsoft Excel

Al obtener las proporciones de cada campo semántico de adjetivos calificativos, que se exponen en el siguiente capítulo, el corpus reveló una fuerte proporción de adjetivos de adjetivos *evaluativos* con el 55% de la muestra (cf. Cap. 3: Tabla 3.10). Una de las características de los adjetivos evaluativos es que juegan en dos grandes extremos: uno positivo y otro negativo (Alarcón Neve 2008: 83). Por ello, se consideró válido indagar la distribución de los adjetivos evaluativos en un eje positivo-negativo, entre los factores sociales y dedicar un capítulo entero a ello (Cap. 4). Para alcanzar este objetivo fue necesario revisar, en la base de datos, cada vocablo de los evaluativos y clasificarlo en alguno de los dos extremos del eje. Los vocablos por sí mismos no tienen una denotación positiva o negativa, más bien alcanzan ese valor en el contexto. Para precisar la pertinencia de estos vocablos con posibles lecturas positivas y negativas nos basamos en una cuidadosa lectura, ejemplo por ejemplo, así como también apelamos a nuestra intuición. Kerbrat-Orecchioni (1980: 93) aclara que: “para llevar a cabo la localización de

las unidades que nos parece legítimo considerar como subjetivas, nos fiaremos ante todo [...] de nuestra propia intuición”. Al revisar los datos negativos o positivos se excluyeron aquellos vocablos cuya lectura resultara difícil de clasificar, este y otros detalles se presentan en el Cap. 4.

Para conocer las tendencias del eje positivo-negativo respecto de los factores sociales, en el caso de los vocablos compartidos o exclusivos en cuanto a sexo, nivel de instrucción, edad y año de grabación, se recurrió a la misma fórmula de listas comparadas que se expuso líneas arriba (cf. Figura 2.6).

2.3.2. Análisis sintácticos

Una vez revisada la bibliografía expuesta en el capítulo anterior, y teniendo en mente los resultados del análisis léxico-estadístico, se decidió analizar los siete tipos semánticos propuestos por Demonte (1999) y las construcciones sintácticas que estos tipos preferían y además estudiar la distribución de tales construcciones entre los factores sociales. La finalidad de este análisis, cuya naturaleza es más cualitativa, era presentar una descripción sintáctica de los adjetivos calificativos en lengua oral e indagar los patrones de esta descripción con los factores extralingüísticos.

Para caracterizar el corpus de esta tesis, fue necesaria una rigurosa revisión de cada ejemplo. Primero se dividieron los adjetivos de acuerdo con sus dos funciones básicas: la atribución y la predicación. Posteriormente se dividió cada función entre las construcciones sintácticas que presentó. En el terreno de la atribución se utilizó una sola etiqueta: *frase nominal con adjetivo*. En el campo de la predicación los resultados

motivaron el uso de las siguientes etiquetas: *construcción copulativa* (considerando los verbos *ser*, *estar* y *parecer*), *otro tipo de predicación* (incluye *predicación sin verbo*, *predicación secundaria* y *predicación con preposición*), y *construcción semicopulativa*. Se encontró una tercera función gramatical y se le dio la etiqueta de *nominalización*, cuya construcción sintáctica responde al mismo nombre¹⁷.

A las bases de datos anteriormente mencionadas se asignó en una columna una etiqueta principal llamada función. Ahí se establecieron tres etiquetas más que corresponden a las funciones gramaticales del adjetivo que registramos en el corpus: atribución, predicación y nominalización. Los *tokens* que se agruparon en la etiqueta de atribución fueron caracterizados con la construcción de frase nominal con adjetivo, y se especificó la posición del adjetivo con respecto del sustantivo: antepuesto o puesto¹⁸.

Para el caso de la predicación se agregaron las etiquetas que distinguieron las construcciones copulativas y la cópula de la construcción, las construcciones semicopulativas y el verbo semicopulativo de la construcción, y finalmente la etiqueta de otro tipo de predicación, y de ahí se especificó si se trataba de una predicación sin verbo, secundaria o con preposición. Finalmente, si los *tokens* pertenecían a la función de

¹⁷ El Cap. 5 de esta tesis expone a detalle las funciones gramaticales y las construcciones sintácticas en las que se manifestaron los adjetivos en el corpus de esta tesis. También se presentan los criterios en los que basamos la selección de las etiquetas sintácticas, así como los ejemplos pertinentes.

¹⁸ Aun cuando en la base de datos se incluyeron cuestiones específicas como la posición del adjetivo en frases nominales, tales cuestiones específicas no se tomaron en cuenta para la descripción de general del comportamiento sintáctico de los adjetivos, pues el objetivo de esa parte de la investigación se centró en el comportamiento de la predicación.

nominalización, la construcción sintáctica se distinguió con el mismo nombre. La siguiente figura ilustra las etiquetas sintácticas:

	P	R	U	AG	AH	AI	AJ	AK	AL
1	Función	Construcción	Especificado	Edad	Sexo	instrucción	año de registro	Goldvarb	Transcripción
2	atribución	frasesnomina	postpuesto	mayor	M	baja	1970		T1
4	atribución	frasesnomina	antepuesto	mayor	M	baja	1970		T1
5	atribución	frasesnomina	postpuesto	mayor	M	baja	1970		T2
6	nominalización	nominalización	predicativo	mayor	H	baja	1970		T3
7	predicación	semicopulativo	sentir	mayor	H	baja	1970		T4
8	atribución	frasesnomina	postpuesto	mayor	H	baja	1970		T4
10	nominalización	nominalización	nominalización	mayor	H	baja	1970		T4
17	predicación	copulativo	ser	adulto	M	baja	1970		T5
21	predicación	copulativo	ser	joven	M	baja	1970		T9
23	nominalización	nominalización	nominalización	joven	M	baja	1970		T10
24	nominalización	nominalización	nominalización	joven	M	baja	1970		T10

Figura 2.7. Ejemplo de variables sintácticas en el corpus

La finalidad de conocer la productividad de las construcciones sintácticas nos llevó a usar, una vez más, la función de filtros, como se ilustró líneas arriba. Una vez que el corpus reveló las construcciones sintácticas preferidas por los siete tipos semánticos de Demonte, se procedió a realizar las correlaciones entre la sintaxis y los factores sociales.

La significatividad de la distribución de los siete tipos semánticos de los adjetivos y los factores sociales (Cap. 3) así como la distribución de los siete tipos y sus preferencias sintácticas y los factores sociales (Cap. 5) se obtuvieron gracias al cálculo de χ^2 ¹⁹. De esta forma fue posible saber si las correlaciones eran azarosas o no.

¹⁹ El cálculo χ^2 verifica los resultados observados en una investigación con un grupo de resultados teóricos; estos últimos son calculados partiendo de la idea de que las variables son independientes. La diferencia arrojada entre los resultados observados y esperados es el valor que adopta el χ^2 , tal valor está asociado

Una vez obtenidas las tendencias sintácticas de los tipos semánticos se procedió a indicar aquellas construcciones que estuvieran dentro de frases hechas. Se recurrió nuevamente al cálculo χ^2 y a las listas comparadas que ya se han descrito.

Si bien ya se ha indicado que un estudio *corpus-driven* depende de lo que el corpus permite ver, también es cierto que, como en toda investigación, es necesaria la delimitación del objeto de estudio.

Debido a que el corpus permitió saber que las construcciones copulativas eran las de mayor frecuencia, se decidió tomarlas como objeto de estudio final de esta investigación con el fin de completar el estudio descriptivo, lo que dio origen a varias preguntas respecto del nivel sintáctico (estas preguntas se detallan en el Cap. 6). Para responderlas se recurrió a la base de datos de *Microsoft Excel*, a los filtros, y a las listas comparadas, así como a los cálculos de χ^2 , es decir, la metodología fue muy similar a la de los capítulos anteriores.

Finalmente, para responder a la pregunta ¿Los tipos semánticos de Demonte manifiestan el mismo comportamiento sintáctico y proporcional en tres distintos tipos de lengua; oral, escrito y oral infantil?, se analizaron y compararon²⁰ dos estudios de los

con un valor-*p*, y por debajo de él se acepta o rechaza la hipótesis de independencia entre las variables (Cerdeña & Villarreal del P. 2007).

²⁰ Pese a que estas comparaciones deberían ser objeto de otra investigación, hemos considerado de suma importancia presentar los resultados ya que con ello podemos completar un estudio descriptivo y podemos aportar al campo del adjetivo en la lengua hispánica.

adjetivos calificativos, uno de lengua infantil, realizado por Álvarez López (2004) y otro de lengua escrita, realizado por Alarcón Neve (2008).

La naturaleza *corpus-driven* de esta investigación requirió lecturas cuidadosas y exhaustivas de cada adjetivo calificativo y su pertenencia a alguno de los tipos semánticos de Demonte (1999). Eso constituyó el análisis léxico estadístico a través del programa *AntConc*. La búsqueda de las tendencias sintácticas del tipo de adjetivo y su correlación con factores sociales hizo necesaria la formación de bases de datos en las que se establecieron diferentes etiquetas sintácticas arrojadas por el mismo corpus. Por último, el enfoque en tiempo real de las variables tanto lingüísticas como sociales fue posible gracias a las listas extraídas con el programa *AntConc*, que fueron comparadas en *Microsoft Excel*. Por lo tanto, se considera que la metodología descrita en este capítulo ha sido la más adecuada para esta tesis ya que los objetivos precisan la realización análisis cuantitativos y cualitativos.

CAPÍTULO 3

APROXIMACIÓN AL REPERTORIO DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS EN ESPAÑOL

MEXICANO

En capítulos anteriores se presentaron las definiciones generales de los adjetivos calificativos así como un breve recorrido por la metodología empleada para la realización de esta tesis. En este capítulo, como primer paso de análisis del corpus, se reportan los resultados de la búsqueda de los adjetivos calificativos en volumen de productividad en dos diferentes épocas del español de la ciudad de México, 1970 y 2000 y la correlación de tales volúmenes con los factores sociales de sexo, nivel de instrucción y grupo de edad.

Violeta Demonte (1999), quien a su vez se basa en Dixon (1977), propone una detallada clasificación de siete categorías de adjetivos calificativos respecto de sus características semánticas en la lengua española. Dichas categorías han sido el punto de partida para conocer los volúmenes de adjetivos en este corpus y poder hacer el estudio en tiempo real. Por lo tanto, en este capítulo se darán a conocer el total de vocablos y sus ocurrencias correspondientes a cada categoría o tipo semántico, y de esta manera se identificarán las categorías semánticas más productivas. Las preguntas de investigación centrales en este capítulo son:

¿Hay correlación entre la productividad de adjetivos calificativos y los factores sociales?

- ¿Qué categorías semánticas de la propuesta de Demonte (1999) son más frecuentes en un corpus de lengua oral? ¿Cuáles resultan más productivas y con mayor variación de vocablos en el tiempo real?
- ¿Hay correlaciones entre las categorías semánticas de adjetivos calificativos y los factores sociales?

Para responder estas preguntas de investigación se procedió a trabajar con 48 transcripciones de entrevistas levantadas en 1970 y 2000, entrevistas que ya se han detallado en este trabajo de investigación.

Como primer paso, se recurrió al programa *AntConc 3.2.4w* para ubicar los adjetivos calificativos y conocer su productividad manifestada (esto es, el número de *tokens* u ocurrencias totales). Cada vez que la lista del programa revelaba *types* que por su forma eran candidatos a la clasificación de Demonte, se procedió a revisar ocurrencia por ocurrencia en los enunciados correspondientes. Así, se verificó la pertinencia de tal *type* a las categorías y se identificó tanto su productividad como los factores sociales de cada hablante. El programa *AntConc 3.2.4w* resultó de suma utilidad para agrupar los *types* y descartar los casos en que las formas no cumplieran con la función de adjetivo, por ejemplo *bueno*, en su función de marcador de discurso. Al tiempo que se localizaban los *types* en el programa, éstos eran capturados en una base de datos de *Microsoft Excel*, como ya se ha descrito en el capítulo anterior y así, a través de filtros y listas comparadas, se realizaron los conteos correspondientes.

Asimismo, fue necesario hacer una selección sumamente cuidadosa de los vocablos a través de la lectura de las transcripciones para verificar la pertenencia de

ellos a cada una de las categorías semánticas, al tiempo que se fue haciendo un reconocimiento general de las construcciones sintácticas donde aparecían (esto se detallará más adelante), y finalmente se controló la información extralingüística con la codificación descrita en el Cap. 2.

Cabe aclarar que el programa *AntConc 3.2.4w* no arroja automáticamente las listas de vocablos, sino las listas de los *types* de cada vocablo y el número de veces que aparecen en el texto (*tokens*)¹. Por lo tanto, todos los *types* fueron capturados en las hojas de cálculo y ahí se generó otra lista que contiene solamente los vocablos de los adjetivos calificativos encontrados en el corpus. Los vocablos tienen la forma no marcada de género y número, es decir, masculino y singular respectivamente. Los análisis de esta investigación están fundamentados en los vocablos y *tokens* pues con ellos fue suficiente para alcanzar los objetivos de esta tesis. Tenemos la cantidad de *types* registrados en todo el corpus, no obstante, éstos no fueron objeto de estudio pues consideramos que sería necesario hacer un análisis morfológico para conocer las tendencias que presenta cada categoría semántica, lo cual escapa a los intereses de esta investigación.

Una vez agrupados los adjetivos bajo el criterio semántico, y habiendo indicado la productividad así como los factores extralingüísticos, se realizó la estadística que permitió dar respuesta a nuestras interrogantes. Por lo tanto, la organización de este capítulo quedó de la siguiente manera: primero se presenta la distribución de vocablos y *tokens* totales en el corpus y los correlatos con los factores sociales basando los conteos en cálculos de χ^2 (ji-cuadrada) para verificar si la distribución es o no

¹ En el capítulo anterior se hizo la distinción entre *vocablo*, *type* y *token* que se usa para esta tesis.

significativa². Posteriormente se presenta una detallada descripción de la clasificación semántica de adjetivos calificativos brindada por Demonte (1999), así como los volúmenes totales de vocablos y *tokens* encontrados en el tiempo real. Finalmente, se sintetizan los resultados en la subsección de conclusiones.

3.1. Distribución sociolingüística de los adjetivos calificativos en un corpus de lengua oral

Las 48 transcripciones arrojaron un total de 2064 enunciados con algún elemento adjetivo calificativo³, es decir, 2064 ocurrencias, lo cual, como se verá, conforma un corpus sustancial para realizar generalizaciones sobre el repertorio en este corpus. Se considera, entonces, que la muestra es lo suficientemente amplia para realizar los cruces de los adjetivos, sin tomar en cuenta aún su tipo semántico, y los factores extralingüísticos en el tiempo real.

En la siguiente tabla se pueden apreciar las cantidades totales de las ocurrencias que el corpus arrojó de acuerdo con las variables de nivel de instrucción y año, el sombreado resalta los porcentajes mayores.

² La fórmula de ji-cuadrada es:
$$\chi^2 = \sum \frac{(O - E)^2}{E}$$

El cálculo χ^2 revela la diferencia que hay entre los valores observados (O) y los valores esperados (E) o teóricos. Asimismo, los grados de libertad de cálculo resultan del número de filas menos uno por el número de columnas menos uno (Cerde & Villarroel del P. 2007).

³ Cabe reiterar que esas 2064 ocurrencias no incluye otro tipo de adjetivo.

Tabla 3.1. *Distribución de ocurrencias totales según el año y el nivel de instrucción*

Nivel de instrucción	1970	2000
Alto	60% (550/927)	58% (655/1137)
Bajo	40% (377/927)	42% (482/1137)
Totales	100% (927/927)	100% (1137/1137)

Para saber si la distribución es significativa, se realizó un cálculo de χ^2 tomando en cuenta el grado de libertad de 1 y una significatividad de 0.05 por considerarse una de las más confiables. El cálculo dio como resultado 0.6242, y el valor crítico fue de 3.8415, debido a que el resultado es inferior al valor crítico se deduce que la hipótesis nula es aceptada, es decir, las ocurrencias tienen una razón de ser aleatoria: no son dependientes de las variables indicadas. Sin embargo, la distribución entre niveles de instrucción de cada época sí resultó significativa. Las siguientes tablas ilustran los porcentajes:

Tabla 3.2. *Distribución de ocurrencias totales según el nivel de instrucción en 1970*

Nivel de instrucción	1970
Alto	60% (550/927)
Bajo	40% (377/927)
Total	100% (927/927)

El cálculo χ^2 dio un resultado de 32.2858, lo que indica un número mayor al valor crítico de 3.8415, la hipótesis nula ha sido rechazada, por lo que las diferencias entre grupos educativos en 1970 sí son significativas. Lo mismo ocurre en el año 2000:

Tabla 3.3. Distribución de ocurrencias totales según el nivel de instrucción en 2000

Nivel de instrucción	2000
Alto	58% (655/1137)
Bajo	42% (482/1137)
Total	100% (1137/1137)

El cálculo χ^2 dio un resultado de 26.3226, un número mayor al valor crítico de 3.8415, la hipótesis nula ha sido rechazada, por lo que las diferencias en este caso también son significativas.

Ahora se explora el paso del tiempo entre los grupos sociales. Se quiere saber si el volumen de adjetivos totales ha cambiado de manera significativa.

Tabla 3.4. Distribución de ocurrencias totales según el nivel de instrucción alto entre 1970 y 2000

Año	Nivel de instrucción alto
1970	46% (550/1205)
2000	54% (655/1205)
Total	100% (1205/1205)

Para la confrontación de nivel de instrucción alta, el resultado del cálculo fue de 9.1492, un valor mayor al crítico (3.8415), la hipótesis nula nuevamente es rechazada así que esta distribución también es significativa.

Tabla 3.5. Distribución de ocurrencias totales según el nivel de instrucción bajo entre 1970 y 2000

Año	Nivel de instrucción bajo
1970	44% (377/859)
2000	56% (482/859)
Total	100% (859/859)

En el caso del nivel de instrucción baja, el resultado del cálculo fue de 12.8346 un valor mayor al crítico (3.8415), la hipótesis nula nuevamente es rechazada, indicando que sí hay una dependencia entre los datos y este factor social.

Además de haber resultado significativas, las correlaciones anteriores indican diferencias en el tiempo real en cuanto a la productividad de adjetivos calificativos. Hay un aumento medido de ocurrencias en año 2000. Fácil sería especular que el español de la ciudad de México cambió. Sin embargo, es posible plantear que se elevó el nivel de instrucción en ambos grupos educativos. Creemos que lo anterior puede deberse a que las posturas de los hablantes ante los tópicos de 2000 parecen ser distintas, más problemáticas y necesitan más adjetivación, y también creemos que depende del tema. En el capítulo anterior se describieron las entrevistas en cuanto a metodología y tópicos, así como también se justificó el uso de ellas para la comparación de los datos en el tiempo real. Los tópicos y la metodología son muy similares entre las entrevistas de cada época, mas no las posturas y opiniones de los hablantes. Por ejemplo, la descripción del empleo y la descripción del lugar de vivienda fueron temas recurrentes en ambas épocas, sin embargo, es en el año 2000 en el que se perciben actitudes más negativas ante esos tópicos. Es posible tener tópicos variados, pero en general se trata de los mismos. Esto permite especular que hay cambios sociales entre ambas épocas y esos cambios impactan en el discurso a través de la lengua. Asimismo, se sugiere un cambio en el diseño de la audiencia de las entrevistas. Bell (1984: 145) afirma: "The social dimension denotes differences between the speech of different speakers, and the stylistic denotes differences within the speech of a single speaker". Para Bell el estilo es tan importante como el resto de

las variables sociales como el sexo, la edad, entre otros, y según él también es muy importante el destinatario⁴. El hablante pone atención a su oyente (su audiencia) y toma en cuenta la relación que hay entre ellos para elegir su forma de hablar. Según palabras de Bell (1984: 161) la audiencia es:

Audience design informs all levels of a speaker's linguistic choices (...). The audience is, at one level, simply the people who hear the speaker's utterances. Yet their role is by no means passive. As in a theatre, the audience is the responsive, critical forum before whom the utterances are performed. Under an older meaning, speakers "have an audience with" their hearers. They are in a real sense subject to their audience, dependent on its goodwill, responsive to audience response. It is that responsiveness which informs a speaker's style design.

Por lo tanto, si se asume que el diseño de la audiencia (oyentes o destinatarios del mensaje) influye en el estilo del hablante, es posible suponer que entre 1970 y 2000 la audiencia ha cambiado, y que también han cambiado la postura y actitudes de los hablantes ante los mismos temas. Sería muy riesgoso aseverar que la audiencia cambió por completo, ya que no se cuenta con información a detalle de los entrevistadores⁵, sin embargo, en 1970 la audiencia era mucho más formal, pues la forma de hablar de los hablantes era más seria y menos detallada al tener menos

⁴ Según Bell (1984) estos aspectos han sido poco tratados en la teoría sociolingüística.

⁵ Es conocido que muchos de los entrevistadores fueron becarios que participaron en los proyectos de lengua oral de la ciudad de México de los que se habla en el Cap. 2.

adjetivación. En cambio, en el 2000 los datos parecen revelar una audiencia más informal, en la que quizás hay más confianza entre el entrevistado y el entrevistador ya fuera porque hay una relación, como vecinos por ejemplo, o porque simplemente el momento social que se enfrentaba en México permitía más apertura en la expresión de las ideas y juicios ante las situaciones vividas en ese entonces. Un posible índice de lo anterior, por ejemplo, en materia de la tradición televisiva en México, es que a partir del año 2000 surgieron más opciones de entretenimiento e información a través de televisión de paga e internet. Estos dos últimos sistemas no nacieron en 2000, pero hasta donde he podido observar, la televisión de paga y el internet eran servicios sumamente exclusivos y cuyos alcances quedaban principalmente en manos de élites sociales en años anteriores a los primeros del siglo XXI. Por otra parte, también a partir de 2000 se ha podido ver el crecimiento de espacios de comunicación que poco a poco han impactado y llegado a más grupos sociales, como el debilitamiento de un monopolio televisivo y mayor difusión de diferentes cadenas de televisión⁶. Varios de los programas de la televisión de paga gozan de menos restricciones, en cuanto al contenido, que los programar del sistema de televisión abierta, sistema al que tiene acceso la mayoría de la población del país. Por ejemplo, hay emisiones de paga en las que se pueden decir palabras altisonantes o expresar juicios u opiniones más libremente ya que tales palabras o expresiones causarían multas en televisión abierta.

⁶ El asunto de las televisoras mexicanas es un punto que he podido observar como televidente, sin embargo, me reservo totalmente el derecho de expresar en este trabajo de investigación cualquier opinión personal, postura o preferencia ante estos cambios en la industria de la televisión mexicana.

Lo anterior parece contribuir a que en los sistemas de comunicación privados fluya un lenguaje más informal.

Finalmente, es posible suponer que en los años 70 no era tan frecuente encontrar o convivir con estudiantes universitarios, lo que generaba mayor respeto o distancia hacia quienes tenían este estatus. En 2000 la población universitaria es mayor, quizás es más frecuente y necesario encontrar estudiantes universitarios y discriminar a quienes no tienen tal formación para entonces. Posiblemente todo lo anterior ha tenido que ver con un posible cambio del diseño de audiencia y explica un poco el hecho de que en 2000 haya mayor producción de adjetivos por un lado, y por otro que el nivel de instrucción bajo incrementa las ocurrencias de adjetivos en comparación con los registrados en 1970 por ese mismo nivel de instrucción.

Lo anterior explica que entre el año y el nivel de instrucción la distribución sí resultó significativa, habiendo una dependencia entre el número de *tokens* y los factores sociales ya mencionados. Para tener mayor seguridad de que la distribución fuera significativa se realizaron dos cálculos de χ^2 tomando en cuenta el sexo y el nivel de instrucción en cada época, los resultados a continuación⁷:

Tabla 3.6. *Distribución de ocurrencias totales según el nivel de instrucción y el sexo en 1970*

Sexo/Instrucción	Alto	Bajo
Hombres	41% (224/550)	38% (145/377)
Mujeres	59% (326/550)	62% (232/377)
Totales	100% (550/550)	100% (377/377)

⁷ El gris resalta los porcentajes más grandes.

El cálculo χ^2 dio como resultado 0.4792, un valor inferior al valor crítico, por lo que la distribución se realizó de manera azarosa. Esto quiere decir que las variables no son dependientes y las diferencias no han resultado significativas entre el nivel de instrucción y el sexo en el caso de 1970.

En 1970 las líderes de las ocurrencias eran las mujeres en ambos niveles de instrucción. No obstante, en 2000 ocurre una variación importante, pues las mujeres del nivel alto dominan la muestra, mientras que en el nivel bajo los líderes son los hombres, como se puede ver en la siguiente tabla:

Tabla 3.7. *Distribución de ocurrencias totales según el nivel de instrucción y el sexo en 2000*

Sexo	Alto	Bajo
Hombres	38% (246/655)	55% (265/482)
Mujeres	62% (409/655)	45% (217/482)
Totales	100% (655/655)	100% (482/482)

Para el año 2000, el cálculo χ^2 reveló que la hipótesis nula es rechazada, con 34.0602, un valor superior al de 1970, y superior al valor crítico tomado en cuenta, 3.8415, por lo que en 2000 se considera que las variables son dependientes, es decir, la distribución sí es significativa.

Llama la atención que la distribución en 1970 en cuanto al sexo y nivel de instrucción no es significativa, en cambio en 2000, la distribución entre los mismos factores sí lo es. Se atribuye esta diferencia a que en 2000 hay un aumento de ocurrencias y a los tópicos de las entrevistas y a un cambio en el discurso de los hombres y las mujeres. Si bien es cierto que las mujeres presentan mayor cantidad de

ocurrencias siempre, en el año 2000 los hombres aumentan su productividad con respecto de 1970, como se aprecia en las tablas 3.6 y 3.7 respectivamente. El que la distribución sea significativa entre el sexo y el nivel de instrucción, sugiere que algo ha ocurrido entre los niveles de instrucción en el tiempo real, podemos especular que los niveles se han acercado. La anterior es una cuestión que se discutirá en los siguientes capítulos de esta tesis.

3.2. Volumen total de adjetivos calificativos

Las categorías semánticas de Demonte (1999) no están distribuidas equitativamente en el corpus, ya que como puede apreciarse en la tabla 3.8., en cuanto a vocablos, las categorías de *propensión humana* (40%), *evaluativos* (*valoración*) (36%), fueron las más robustas cuantitativamente. Los de *propiedad física* (11%) se colocaron en un punto intermedio. Los *edad* (5%) y *dimensión* (5%) tuvieron la misma proporción aunque fue baja. Los adjetivos de *color* (2.3%) y *velocidad* (0.7%) tuvieron la menor cantidad de ocurrencias en el corpus.

Tabla 3.8. Distribución de ocurrencias totales según el nivel de instrucción y el sexo en 2000

Categoría	Vocablos	%
Propensión humana	163	40
Evaluativos	149	36
Propiedad física	45	11
Edad	21	5
Dimensión	20	5
Color	9	2.3
Velocidad	3	0.7
TOTAL	410	100

La siguiente figura muestra la proporción total de los adjetivos de acuerdo con las categorías semánticas de Demonte (1999) en el corpus utilizado para esta tesis.

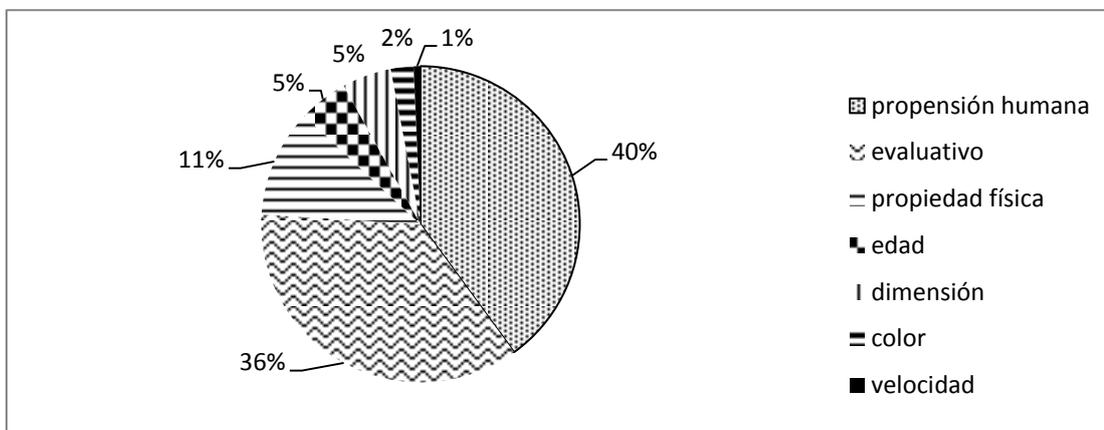


Figura 3.1. Proporción total de adjetivos calificativos por vocablo en un corpus de lengua oral de la ciudad de México

Los datos de la tabla 3.8 permiten comparar los hallazgos de Álvarez López (2004) y Alarcón Neve (2008) y los de esta tesis. Cabe señalar que, si se distinguen estos tres estudios bajo etiquetas de tipo de lengua, el estudio de Álvarez López corresponde a lengua oral infantil en etapa de adquisición, el de Alarcón Neve (2008) a lengua escrita de textos escolares de educación primaria dirigidos a niños y finalmente, la presente tesis, que correspondería a un estudio de lengua oral adulta en el marco de entrevistas sociolingüísticas. Los datos se pueden comparar en la siguiente tabla, hemos usado el gris para marcar los porcentajes más altos:

Tabla 3.9. Proporción total de adjetivos calificativos por vocablo en tres diferentes estilos discursivos

Categoría	Álvarez López (2004)	Alarcón Neve (2008)	Esta tesis (2014)
Propensión humana	41 (34%)	463 (58%)	163 (40%)
Propiedad física	35 (29%)	201 (25%)	45 (11%)
Color	20 (16%)	18 (2%)	9 (2.3%)
Evaluativos	14 (11%)	79 (10%)	149 (36%)
Dimensión	9 (7%)	21 (3%)	20 (5%)
Edad	3 (2%)	7 (1%)	20 (5%)
Velocidad	2 (1%)	6 (1%)	3 (0.7%)
TOTAL	124 (100%)	795	410 (100%)

La tabla anterior permite concluir que las tendencias son muy parecidas en cuanto al tipo semántico con mayor repertorio, es decir, el tipo de propensión humana. Sin embargo, el segundo tipo más favorecido por vocablos difiere entre los tipos de lengua, ya que para lengua oral infantil y lengua escrita el tipo de propiedad física es el segundo más robusto cuantitativamente, mientras que en el caso de lengua oral adulta el tipo de evaluativos es el segundo más favorecido. El tipo de evaluativo es el tercero más favorecido por vocablos en lengua escrita, no obstante en lengua infantil ocupa el cuarto lugar en el conteo. Lo anterior sugiere que el tipo semántico de propensión humana posee una amplia gama de vocablos en el español mexicano. Por otro lado, de acuerdo con Wetzler (1996 *apud* Pajunen 1998: 343), el concepto de color se expresa menos, a través de adjetivos, que las otras categorías de Dixon. Esto se ve en el corpus de esta tesis y en el de Alarcón Neve, en el que la categoría de color fue la penúltima de mayor a menor cantidad de vocablos. No así en el caso de lengua infantil, pues como se aprecia en la tabla 3.9., ese tipo semántico resultó el tercero más

favorecido por vocablos. Por lo tanto, en cuanto a la categoría color, hay una diferencia importante entre los tipos de lengua que hemos comparado aquí.

Una vez obtenida la proporción de los vocablos, se procedió a realizar los conteos de los *tokens* para identificar las categorías semánticas más productivas. En la tabla 3.10 se aprecia que, en cuanto a *tokens*, la categoría de evaluativos (55%) resultó mucho más productiva que las demás, ocupando más de la mitad del corpus, aun cuando, en cuanto a vocablos, la de propensión humana presentó mayor repertorio de vocablos (cf. Tabla 3.8). Con un 17.3%, la categoría de propensión humana fue la segunda más productiva en cuanto a *tokens*, seguida de la de edad (11.3%), posteriormente la de dimensión (8.6%), propiedad física (4.5%) y color (2.4%), mientras que la de velocidad tuvo tan sólo el 0.9% de toda la muestra, esta categoría fue la menos productiva tanto en vocablos como en *tokens*.

Tabla 3.10. *Adjetivos calificativos totales (ocurrencias) en un corpus de lengua oral de la ciudad de México*

Categoría	Tokens	%
Evaluativos	1135	55
Propensión humana	358	17.3
Edad	234	11.3
Dimensión	179	8.6
Propiedad física	92	4.5
Color	48	2.4
Velocidad	18	0.9
TOTAL	2064	100

La proporción total de las ocurrencias correspondientes a cada categoría quedó de la manera siguiente:

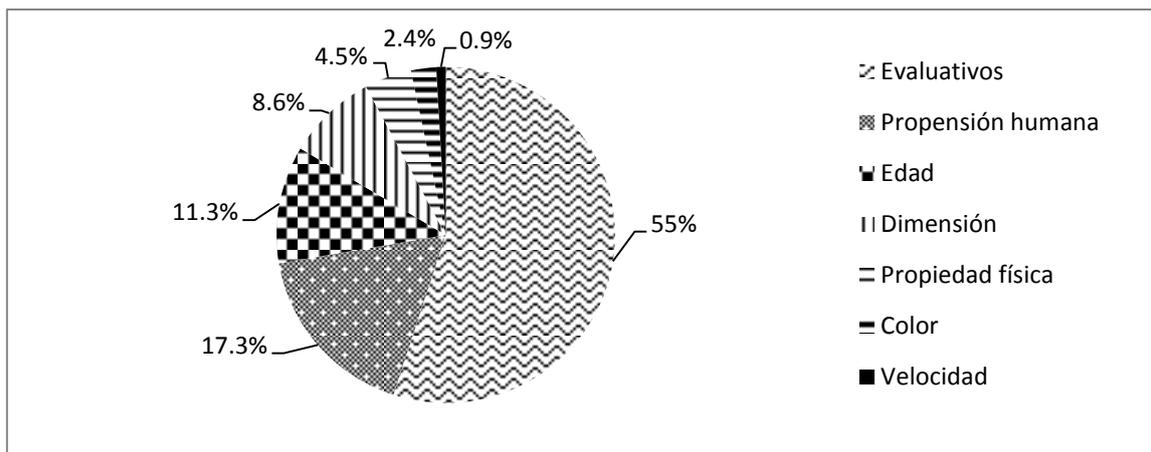


Figura 3.2. Proporción total de adjetivos calificativos por tokens en un corpus de la ciudad de México

La figura 3.2 permite ver la alta proporción de adjetivos evaluativos, con un 55% de las ocurrencias dentro del corpus total, mientras que es la categoría de velocidad la que presenta menor cantidad de ocurrencias, pues tan sólo representa el 0.9% del total.

Una vez más se agruparon los datos de los estudios ya mencionados para poder comparar la frecuencia y productividad de cada tipo semántico, como a continuación se ilustra:

Tabla 3.11. *Adjetivos calificativos totales (ocurrencias) en tres diferentes estilos discursivos*

Categoría	Álvarez López (2004)	Alarcón Neve (2008)	Esta tesis (2014)
Propensión humana	45 (8%)	607 (52%)	358 (17.3%)
Propiedad física	90 (15%)	276 (27%)	92 (45%)
Color	127 (22%)	30 (3%)	48 (2.8%)
Evaluativos	114 (20%)	134 (11%)	1135 (55%)
Dimensión	150 (26%)	45 (4%)	179 (8.6%)
Edad	47 (8%)	17 (2%)	234 (11.3%)
Velocidad	4 (1%)	8 (1%)	18 (0.9%)
TOTAL	577 (100%)	1117	2064 (100%)

La tabla anterior permite observar que la cantidad de vocablos por cada tipo semántico no es proporcional a su productividad en la mayoría de los casos. En lengua infantil se observa que si bien los adjetivos con mayor número de vocablos fueron los de propensión humana y propiedad física (cf. tabla 3.9), en productividad fueron los adjetivos de color, evaluativos y de dimensión los que dominaron la muestra. Al respecto, Álvarez López (2004: 159) señala: “Los adjetivos más productivos – *grande, chico, bonito, feo, blanco, y rojo*, no corresponden necesariamente a los dominios más poblados”. Lo anterior coincide con nuestros datos, ya que aunque, propensión humana fue el tipo semántico con más vocablos, evaluativos es el tipo semántico más productivo (55% de la muestra), seguido por adjetivos de propensión humana y edad. Todo lo anterior indica que los estilos discursivos son sumamente distintos en su contenido de adjetivos calificativos. La lengua oral infantil muestra mayor tendencia a adjetivos de dimensión, por lo tanto, los niños están reconociendo, principalmente, cómo describir o evaluar los objetos por su tamaño. Los textos escolares tienen más presencia de adjetivos de propensión humana tanto en vocablos como en ocurrencias,

lo que indica que tal vez se trata de narraciones en las que los protagonistas son descritos o evaluados detalladamente. Finalmente, en lengua oral, en el marco de entrevistas, muestra una fuerte productividad de adjetivos evaluativos, lo que indica que los hablantes muestran su postura y opiniones de manera más subjetiva a la hora de describir o evaluar las situaciones desarrolladas en los tópicos de las entrevistas.

Asimismo, es interesante mencionar que Rodríguez-Bello & Ramírez (2008: 265) encuentran que en un corpus conformado por 50 editoriales de los diarios venezolanos, *El Diario* y *el Vea*, los adjetivos más utilizados corresponden a las categorías de propensión humana, dimensión, evaluativos y propiedad física mientras que los adjetivos de color, velocidad y color fueron menos frecuentes. A pesar de que las autoras no muestran números, ni porcentajes, sí ofrecen análisis que permiten ver que los adjetivos calificativos tienen una distribución distinta dependiendo del tipo de discurso, ya que los diarios mencionados tienen una naturaleza política. Cabe aclarar que el estudio de Rodríguez-Bello & Ramírez no es cuantitativo, más bien ofrece un detallado análisis cualitativo de los adjetivos y su impacto en el discurso periodístico. Sin embargo, a pesar de que ese estudio recae en el terreno del análisis del discurso, sí toma en cuenta como marco la clasificación de adjetivos calificativos propuesta por Demonte (1999), lo cual ha permitido hacer una comparación con los datos de esta tesis.

Por lo tanto, erróneo habría sido esperar que los siete tipos semánticos propuestos por Demonte (1999) hubieran tenido los mismos patrones de frecuencia en los diferentes corpus, ya que tienen estilos discursivos muy distintos. Sin embargo, los cuatro estudios mencionados permiten validar la clasificación de Demonte como un

útil punto de partida para la descripción de cada tipo de lengua o bien, para análisis discursivos. Una parte de ello es constatada por Rodríguez-Bello & Ramírez (2008: 265): “La gramática descriptiva de Violeta Demonte resultó muy oportuna para organizar la materia discursiva portadora de adjetivos calificativos”.

Al haber obtenido los vocablos y *tokens* totales de la muestra, se procedió a reconocer los vocablos compartidos en ambas épocas, así como a contabilizar su productividad para cumplir con otro de los objetivos de este capítulo: conocer los adjetivos más productivos de la muestra. Cabe aclarar que si bien tenemos siete categorías semánticas que serán descritas en el siguiente apartado, algunos adjetivos representaron cierta complejidad para ser clasificados, *v.g. grande*, pues podía ser de tamaño, de edad, o evaluativo, así que contamos *grande* como un vocablo para cada una de las categorías ya mencionadas. En el tipo de evaluativos incluimos casos como *barato* y *caro*, pues no correspondieron a ninguna otra de las categorías⁸. La dificultad de clasificar los adjetivos nos llevó a una lectura cuidadosa de cada *token*. Demonte (1999) afirma que las categorías de evaluativos y propensión humana son las más complejas, como se discutirá en el siguiente apartado.

⁸ Agradezco a Ximena Mendoza Cortés, mi compañera de posgrado, por haberme brindado su opinión sobre algunos casos de mi clasificación. Desde luego, la responsabilidad de dicha clasificación, así como de todo lo escrito en esta tesis, es completamente mía.

3.3. Proporción de los adjetivos calificativos en el tiempo real

Los siguientes subapartados muestran las definiciones y los *tokens* de todas las categorías semánticas, y el orden de ellas responde a un criterio cuantitativo, es decir, de la más robusta hasta la menos favorecida en ocurrencias en el corpus de esta tesis: evaluativos, propensión humana, edad, dimensión, propiedad física, color y velocidad.

3.3.1. Adjetivos evaluativos o de valoración

La riqueza y complejidad de esta clase es tal, que dentro de ella se encuentran las formas tanto léxicas como derivadas. Es la clase más compleja de todas las ofrecidas por Demonte (1999: 179-180), de hecho ella la llama *hiperclase*. Los tipos semánticos en los que entran estos adjetivos son sumamente amplios, pues tienen que ver la realidad humana y la forma en que el hablante la juzga. *Rico, sabroso y delicioso* entran en un sentido de *bueno* para el terreno de la comida, *guapo* para el terreno de la apariencia, *santo* en el de las cualidades interiores, *decrépito* es una forma de *malo* en cuanto a forma física, *radiante* y *tenebroso* son las valoraciones más altas para el tipos del color y la luminosidad, mientras que *gigantesco*⁹ es una valoración extrema para el terreno de la dimensión. Al ser una hiperclase, es fácil que se cruce con las otras clases de adjetivos, al respecto Demonte afirma:

⁹ Para esta investigación y con el propósito de encontrar variación entre los vocablos de adjetivos calificativos de *dimensión* comparando las épocas de 1970 y 2000, *gigante* o *gigantesco* se cuentan dentro de la categoría de *dimensión* si su referente es un objeto físico.

Desde el punto de vista lingüístico, estas formas constituyen una manifestación explícita del componente de grado presente en la mayoría de los adjetivos calificativos. Estos adjetivos son graduables y en los casos más generales (*bueno-malo*) dan lugar a pares opuestos; estos términos opuestos son antónimos, aunque muchas veces se interpretan como complementarios (esto es, si decimos que alguien no es bueno puede interpretarse que implicamos que es malo) [Demonte 1999: 180].

Otras de las características de esta clase de adjetivos es que pueden caer en cuestiones de ambigüedad, así que pueden tener una interpretación absoluta o interseccional. Esto tiene que ver con la posición que ocupan en los contextos indefinidos. En (6a) puede ser, por ejemplo, una profesionista incumplida, pero como esposa es buena, mientras que (6b) implica que es globalmente *maravillosa*.

- (6a) Una **maravillosa** esposa
- (6b) Una esposa **maravillosa**

Lo mismo puede interpretarse en (6c), en que la interpretación es *que canta bien*, mientras que (6d) puede interpretarse que además es una persona buena.

- (6c) Una **buena** cantante
- (6d) Una cantante **buena**

Cuando los adjetivos valorativos son absolutos, generalmente ocupan la posposición. Para Di Tullio (1997: 182), estos casos son ambigüos, pues (6d) puede estar calificando sólo a su condición de cantante.

Bueno-malo y *lindo-feo*, así como sus hipónimos: *bello, bonito, agradable, hermoso, perfecto, excelente, maravilloso, horrible, horrendo, pésimo, espantoso, tremendo*, pueden ser tomadas como formas canónicas de esta clase de adjetivos, calificativos (Demonte 1999: 179). Una de las características que destaca de los vocablos anteriores, las formas canónicas, es que entran en el juego de dos extremos, uno positivo y uno negativo. La complejidad de esos extremos, así como de la categoría misma de evaluativos es tal, que decidimos dedicar un capítulo completo para estos extremos específicamente¹⁰ y buscar sus correlaciones con los factores sociales antes mencionados. Consideramos que merecían atención aparte debido al alto grado de subjetividad que conlleva su interpretación. Bajo un eje general de lo positivo (*bueno-bonito*) y de lo negativo (*malo, feo*), se hizo la indagatoria acerca de lenguaje femenino y masculino principalmente, así como los recursos de intensificación y la comparación en dos estadios de tiempo. Los resultados forman parte del Cap. 4¹¹.

Es sumamente interesante ver que varios adjetivos evaluativo se encuentran en ambos estadios de tiempo, pero lo es aún más el hecho de que haya vocablos del corpus de 2000 que no tienen ninguna aparición en 1970, si bien es cierto que esto ocurre en todas las categorías, los adjetivos evaluativos son más llamativos, ya que a diferencia del resto de categorías, los que aparecen en 2000 de evaluativos resultaron

¹⁰ Se estudia solamente el eje canónico de lo positivo y negativo, mas no cada uno de los adjetivos evaluativos arrojados en el corpus.

¹¹ En el presente capítulo se consideraron los vocablos de este eje en la parte estadística a manera de generar un volumen representativo de cada categoría dentro de un corpus de lengua oral.

productivos, y además, presentan un registro informal, v.g.: *chido*, *padre*, *gacho*, *relax*, *cañón*¹², *cariñoso*, *chingón* y *viajado*. A propósito de la formalidad de los adjetivos, el vocablo *magnífico* aparece solamente en habla de 1970, no se asume que está en desuso, sino más bien que los contextos eran más formales, o bien, que la distancia entre niveles de instrucción era más amplia que la que hay en 2000, y desde luego, la que hay en nuestros días entre niveles de instrucción, lo que permite una lectura más informal en el habla de 2000, se podría estar ante un caso de cambio lingüístico¹³. Otro punto interesante es que los vocablos que entran, lexicográficamente, en categorías de dimensión, propiedad física, o propensión humana, se encuentran en la categoría, de evaluativos, v.g. *grande*, *duro*, *pesado*, *tranquilo*.

Por ejemplo *duro* en (7a) es de propiedad física pero en (7b) es evaluativo:

(7a) Este pan está **duro**. No puedo partirlo.

(7b) Tengo muchos problemas, estoy pasando por una etapa muy **dura**.

Este traslado de vocablos¹⁴ puede darse por cuestiones de metonimia, metáforas o sinécdoques (Demonte 1999). Lo anterior será tratado en las conclusiones.

¹² A pesar de que el vocablo *cañón* no es formalmente un adjetivo, aquí funciona como una frase hecha que hemos tomado en cuenta como representativa del habla de 2000, debido a que es una frase de uso coloquial que se refiere a la dificultad de alguna situación.

¹³ El caso de *padre* y *chido* como una problemática de cambio lingüístico se trata en el Cap. 4 de esta investigación.

¹⁴ Los ejemplos de (7a) y (7b) son de mi autoría.

La tabla 3.12¹⁵ agrupa los vocablos cuya frecuencia supera tres ocurrencias, ya fueran vocablos que aparecieron sólo en 1970 o sólo en 2000 o bien que estuvieron compartidos en ambas épocas. Las tablas que se presentan en este capítulo no contienen todos los vocablos ni los *tokens* arrojados en el corpus, pues el tamaño complicaría la legibilidad del texto¹⁶. Hay casos que se mencionan en el texto pero no se hallan en las tablas presentes. Además, en las tablas que se presentan en este capítulo se sumaron los totales parciales de los adjetivos más productivos, por ello, los vocablos y *tokens* no corresponden a los que se exponen en las tablas 3.8 y 3.10 respectivamente.

¹⁵ El color *gris* ayudará a destacar los vocablos compartidos en ambas épocas.

¹⁶ En el Apéndice II se pueden revisar las tablas completas, es decir, las tablas que contienen todos los vocablos y sus ocurrencias, con los totales de ellos y en el tiempo real, divididas en las siete categorías semánticas. Cabe aclarar que se registran muchos casos en los que un vocablo tuvo un solo *token*, por ello es que decidimos agrupar en este capítulo los más frecuentes así como los compartidos en ambas épocas. Además, aunque no fijaremos nuestra atención en ellos, en las tablas del Apéndice II se reporta el número de *types* que arrojó cada categoría

Tabla 3.12. Vocablos más productivos de adjetivos evaluativos en un corpus de español de la ciudad de México en 1970 y 2000

Evaluativos	Vocablos	1970 (ocurrencias)	2000 (ocurrencias)
1.	agradable	4	7
2.	barato	15	9
3.	bello	4	3
4.	bonito	98	55
5.	buen (bueno)	70	112
6.	caro	6	9
7.	chido	0	13
8.	complicado	0	10
9.	difícil	17	36
10.	dinámico	1	2
11.	divino	1	12
12.	duro	3	8
13.	elegante	5	0
14.	espantoso	1	7
15.	excelente	4	1
16.	exquisito	3	0
17.	extraño	4	2
18.	extraordinario	3	1
19.	fabuloso	10	3
20.	fácil	9	13
21.	famoso	1	4
22.	feo	18	32
23.	fino	4	0
24.	fuerte	2	10
25.	grande	27	10
26.	grave	2	2
27.	(estar) grueso	0	3
28.	guapo	3	1
29.	hermoso	5	3
30.	horrible	2	21
31.	lindo	5	22
32.	loco	4	1
33.	magnífico	5	0
34.	mal (malo)	35	31
35.	maravilloso	11	6
36.	mejor	2	12
37.	padre	0	34
38.	peligroso	2	8
39.	pequeño	3	1
40.	perfecto	3	4
41.	pesado	6	15
42.	pobre	0	3
43.	precioso	10	3
44.	raro	8	12
45.	relajado	2	3
46.	rico	2	7
47.	sabroso	4	10
48.	sano	3	0
49.	terrible	1	6
50.	tranquilo	2	11
51.	triste	7	9
TOTAL PARCIAL vocablos 51			
TOTAL PARCIAL tokens 1024			

De 149 vocablos, 42 han sido compartidos en el tiempo real con frecuencias arriba de 3, lo cual sugiere que esos no son casos de cambio lingüístico, pues se usaban con las mismas probabilidades en una época y en otra. En el año 2000 se registraron vocablos que, aunque tuvieron muy baja productividad (como se puede apreciar en la Tabla I del Apéndice II), llaman la atención ya que sugieren ser de reciente aparición y además parecen ser propias del habla coloquial “moderna” de la ciudad. Los vocablos son: *acelerado, cañón, grueso, matado, chido, padre y viajado*¹⁷.

Asimismo, la categoría de evaluativos ha resultado sumamente productiva en el corpus de lengua oral utilizado para esta tesis. Es interesante observar que hay vocablos cuya frecuencia y presencia en ambas épocas permiten concluir que, en general, la categoría de evaluativos es relativamente estable, es decir, no podemos hablar con certeza de innovaciones léxicas consolidadas aún, ya sea por vocablos en desuso o por vocablos novedosos, en ambas épocas. Si bien, líneas arriba se mencionaron los vocablos que podrían considerarse de habla “moderna” consideramos necesario hacer estudios en los que hubiese brechas de tiempo más alejadas. Hasta aquí, en una brecha de 30 años, podemos ya visualizar la entrada de vocablos novedosos. Sin embargo, debido a la baja productividad sería sumamente arriesgado determinar el punto exacto de su aparición así como su pertenencia exclusiva a uno de los grupos sociales tratados en esta tesis. Asimismo, su ausencia en del corpus de 1970 no nos permite afirmar que sean de reciente aparición. Se puede

¹⁷ Estos son los casos llamativos que no aparecen en la tabla de este capítulo pero sí se encuentran en el Apéndice II.

especular que más bien son adjetivos cuyo uso era valorado de manera distinta a la de ahora, quizás su uso era estigmatizado socialmente.

La tabla anterior deja ver que hay cinco adjetivos que resultaron productivos, pero aparecen en una u otra época. En 1970 se registró *magnífico*, en 2000 se encontró *chingón*, *complicado*, *chido* y *padre*. Es importante señalar que de todos los vocablos los más productivos en el tiempo real fueron *bonito*, *bueno*, *feo* y *malo*. Estos son, de acuerdo con Demonte, los representantes canónicos de esta categoría de adjetivos. Al ser estos los más productivos, estamos frente a un eje de lo *positivo-negativo* que responde a una oposición básica de lo *bueno* y de lo *malo* que se mencionó previamente. Al respecto Alarcón Neve (2008: 83) comenta: “En esta categoría se encuentran los significados genéricos bueno y malo, así como un buen número de otros conceptos relacionados. [...] Los ejemplos que Dixon ha dado indican que los demás términos son magnificaciones o extensiones de la diferencia evaluativa básica entre lo que se considera “bueno” y “malo””¹⁸.

3.3.2. Adjetivos de propensión humana (aptitudes y predisposiciones humanas)

Esta clase es igualmente compleja que la anterior debido a su naturaleza subjetiva. Aquí se clasifican aquellos adjetivos, primitivos y derivados, que manifiestan aptitudes intelectuales, tales como *inteligente*, *capaz*, *sabio*, *astuto*, *idiota*, emocionales tales como *sensible*, *amable*, *cordial*, *simpático*, *cariñoso*, *delicado*, *generoso*, así como las pasiones y disposiciones humanas de orden primordial, *nervioso*, *irritable*, *agresivo*,

¹⁸ Como se dijo anteriormente, el siguiente capítulo está dedicado a este eje.

celoso, envidioso, orgulloso, cruel, alegre, triste, vago, presentan también variaciones de grado, *tonto, necio, imbécil*, perspectiva, *cándido*, en perspectiva despectiva, *emocional, sencillo*, en perspectiva positiva, o de relación con actividades y actitudes humanas esenciales, *trabajador, activo, relajado, comilón, dadivoso, derrochador*, etc. (Demonte 1999: 181).

Por lo general no hay juegos de antonimia en estos adjetivos; no sería fácil decir con precisión cuál es el antónimo de *arrogante*, por ejemplo. De acuerdo con Demonte (1999: 181): “describen simplemente la posesión en grado alto de una predisposición o capacidad.” Cuando se posee determinado grado de aptitud, este grado suele expresarse de manera léxica y no utilizan un adverbio de medida como en (8a) o denominaciones para sus extremos, como en (8b). Utilizan, en cambio, términos que no son necesariamente graduales pero que sí presentan matices específicos de esa predisposición como se muestra el ejemplo (8c). Debido a ello, adjetivos pertenecientes a diferentes clases no admiten variantes con prefijo negativo (8d), sin embargo, muchos adjetivos de predisposición humana sí aceptan esta variante negativa (8e). Demonte sostiene: “este prefijo negativo señala la ausencia de una propiedad (y no designa lo contrario de lo expresado por la raíz), este es un dato que muestra que efectivamente estos adjetivos no entran en relaciones de polaridad, ya que cuando existe polaridad no hay negación posible” (Demonte 1999: 181).

- (8a) **muy** alto
- (8b) **gigantesco**
- (8c) **desconfiado, indiferente**
- (8d) ***inalto, *inrojo**
- (8e) **incapaz, infeliz**

Es a través de metáforas, sinédoques o metonimias que estos adjetivos se trasladan de referentes humanos a objetos físicos y acontecimientos en los que hay participación humana (8f) (8g) y (8h). Otro de los usos de estos adjetivos es que pueden caracterizar acontecimientos y describir la forma en que se desarrolla una acción, como puede verse en (8i).

(8f) zapatos **recios**

(8g) lluvia **tenaz**

(8h) pensamientos **tristes**

(8i) **Ansiosa** discusión

Demonte (1999) señala que los adjetivos de propensión humana son también complejos, los límites entre esta categoría y la de evaluativos no es discrecional ni nítida, los anteriores son también adjetivos valorativos.

Tabla 3.13. *Vocablos más productivos de adjetivos de propensión humana en un corpus de español de la ciudad de México en 1970 y 2000*

Propensión humana	Vocablo	1970 (tokens)	2000 (tokens)
1.	abusado	1	3
2.	borracho	1	6
3.	brillante	2	1
4.	cansado	2	7
5.	capaz	3	0
6.	celoso	1	4
7.	contento	4	7
8.	culto	2	1
9.	encantado	4	0
10.	enojado	3	4
11.	espantado	0	3
12.	feliz	11	10
13.	flojo	3	1
14.	grosero	3	0
15.	gruñón	0	1
16.	güero	3	1
17.	humilde	3	1
18.	ignorante	3	1

19.	nervioso	0	3
20.	orgullosa	6	2
21.	pobre	13	11
22.	preparado	1	1
23.	rico	3	0
24.	tonto	0	4
25.	tranquilo	5	12
27.	triste	7	5
28.	vivo	0	4
29.	zafado	2	0
TOTAL PARCIAL vocablos 29			
TOTAL PARCIAL tokens 179			

Esta categoría presentó una riqueza léxica mayor que las otras categorías en cuanto a vocablos, con el 40% (cf. Figura 3.1). Sin embargo, en cuanto a *tokens* fue la segunda más productiva con el 17.3% (cf. Figura 3.2) de la muestra, pues como se puede ver en la Tabla II del Apéndice II hay muchos vocablos que cuentan con un solo registro. En la Tabla II del Apéndice II se puede apreciar que para los adjetivos de propensión humana hay registros informales en ambas épocas, pues, en 1970 aparece *cabrona* y en 2000 aparece *encabronado*. Sin embargo, en 2000 aparece el vocablo *fresa*, típico de México para referirse a personas con actitudes difíciles que se auto-adscriben a estratos sociales altos. A pesar de no aparecer en el corpus de 1970, *fresa* ya se empleaba en los años 70, al menos era parte de los diálogos de películas. Sin embargo, el hecho de que aparezca sólo en 2000 podría revelar que hay adjetivos que se usan en ambas épocas pero son más frecuentes en habla coloquial moderna. En el tiempo real, se registró productividad y estabilidad en muy pocos casos: *borracho*, *cansada*, *contento*, *feliz*, *pobre*, *tranquilo* y *triste*. Los anteriores fueron los más productivos tanto en 1970 como en 2000, por lo que la categoría de adjetivos

evaluativos sigue siendo la más productiva incluso en vocablos compartidos en ambas épocas (cf. Tabla 3.12).

3.3.3. Adjetivos de edad

Según palabras de Demonte (1999: 179) puede considerarse a esta clase como la menos amplia de todas, las formas más comunes de esta clase son: *viejo, nuevo, joven, antiguo, arcaico, lejano, reciente, moderno, añejo, antediluviano, rancio, pasado, caduco, fresco*, etc. Por lo general entran en antonimias. Estos adjetivos pueden tener un valor cronológico al calificar referentes físicos, animados o inanimados, como en (9a), asimismo cuando sus referentes no tienen las características de ser objetos animados o inanimados, los adjetivos llevan consigo un sentido temporal respecto del momento de habla, como en (9b). Asimismo, la posición del adjetivo tiene mucho que ver con la interpretación, si es antepuesto tiene un significado adverbial (9c) mientras que pospuesto es meramente calificativo (9d).

(9a) persona **joven**

(9b) un **antiguo** novio de Lorena

(9c) un **viejo** amigo

(9d) un amigo **viejo**

La tabla 3.14 muestra aquellos vocablos que fueron más productivos dentro de esta categoría¹⁹.

¹⁹ Cabe aclarar que en esta clasificación contamos los casos de *viejo* y *joven* aunque respondan a nombres léxicos ya fijos, v.g. *Pregúntale al **joven** de allá*. En un principio buscábamos los adjetivos etimológicos, y después los corroboramos en las transcripciones para validarlos como adjetivos calificativos.

Tabla 3.14. *Vocablos más productivos de adjetivos de edad en un corpus de español de la ciudad de México en 1970 y 2000*

Edad	Vocablos	1970 (ocurrencias)	2000 (ocurrencias)
1.	antiguo	4	5
2.	chavo	0	3
3.	chico	52	35
4.	grande	21	27
5.	joven	17	9
6.	mayor	1	5
7.	moderno	1	2
8.	nuevo	3	3
9.	pequeño	2	2
10.	viejo	18	8
TOTAL PARCIAL vocablos 20			
TOTAL PARCIAL tokens 228			

En los vocablos de 2000 se registran formas que obedecen a un registro informal: *chavo*, *morro*, *chirris*. Además, es destacable que los adjetivos *grande-chico* hayan resultado productivos tanto en esta categoría de *edad* como en la de *dimensión*, de hecho, dentro de la categoría de *edad* son mucho más productivos que el par *joven-viejo*, el cual pudiera considerarse el par prototípico de la categoría de *edad*. Aun cuando la productividad es baja, los vocablos *chavo* y *morra* podrían indicar un cambio lingüístico ya que dan lecturas más informales pues ambos se registraron en 2000, aunque con muy poca productividad, 1 y 3 respectivamente (*morra* aparece en la Tabla III del Apéndice II).

Por otro lado, el corpus permitió llegar a un hallazgo muy interesante, pues el vocablo *viejo* se registró para expresar la edad o temporalidad de objetos concretos e inanimados (9e), y pocos fueron los ejemplos en los que *viejo* expresa la edad de un ser humano. Incluso, cuando ese vocablo apareció en el contexto de un ser humano se

reconocieron contextos de confianza como se muestra en (9f) y (9g), es decir, en la que se habla de terceras personas sin un énfasis tan negativo. Otro de los contextos, fue la autodescripción en la que aparece una frase fija²⁰ como se muestra en (9h). Otro caso fue la aparición de *viejo* en diminutivo, lo que podría estar constituyendo funciones pragmáticas específicas como en (9i), (9j) y (9k).

- (9e) Me regalaron una cafetera, y no sabía cómo usarla; **una cafetera vieja**, viejísima [Mujer-Instrucción baja-Mayor-1970 Entrevista XIII T2]
- (9f) Y ve usted los demás, y **están más viejas que yo** [Mujer-Mayor-Instrucción baja-1970 Entrevista XXXII T1]
- (9g) Bueno, tengo tres niñas (...) **Ya están viejas mis hijas**. [Mujer-Instrucción alta adulto-1970 Entrevista VI T18]
- (9h) **me estoy haciendo vieja**. Ya cumpliendo los quince años [Mujer-Instrucción baja-joven-1970 Entrevista III T9]
- (9i) que era de **una tía viejita** que se murió [Mujer-Instrucción baja-Mayor-1970 Entrevista XXXII T1]
- (9j) y lo mataron le dieron cuello es que le echaron unos gallos buenos mh que **un señor ya viejito ya grande** los entren los entrena bien [Mujer-Instrucción baja-Joven-2000 Entrevista 79 T33]
- (9k) me siento contenta y a la vez pues triste porque **mis papás ya están grandes** y a lo mejor no los disfruté en ese momento [Mujer-Instrucción alta-Adulto-2000 Entrevista 23 T41]

Si bien aquí no nos detendremos a analizar los medios de modificación de los adjetivos, sí cabe señalar que, según palabras de Reynoso (2005: 85): “El uso del diminutivo en el español actual presenta un condicionamiento pragmático, al parecer culturalmente determinado.” En el siguiente cuadro repetimos la clasificación semántico-pragmática del uso del diminutivo que propone Reynoso (2005: 81):

²⁰ De las frases fijas, llamadas unidades fraseológicas en esta tesis, se habla en el Cap. 5.

Cuadro 3.1. Clasificación semántico-pragmática del diminutivo en español según Reynoso (2005: 81)

I.	Valoración cuantificadora (Valoración de la entidad disminuida) a) Cuantificadora (uso referencial) b) Descentralizadora c) Centralizadora
II.	Valoración cualificadora (Valoración de las cualidades de la entidad disminuida) a) Negativa b) Positiva
III.	Valoración relacional (Valoración de las relaciones del hablante con las entidades del discurso) a) Irónica b) Amortiguadora c) Respetuosa

Siguiendo a Reynoso (2005), se propone que los ejemplos de (9i), (9j) y (9k) responden al tipo b) de la valoración relacional, es decir, a la valoración amortiguadora, pues si no se hace uso del diminutivo la expresión sonaría un poco descortés considerando que la relación entrevistado/entrevistador no es necesariamente cercana, como se muestra en (9f) (9g) y (9h).

(9i)?? que era de **una tía vieja** que se murió

(9j)?? y lo mataron le dieron cuello es que le echaron unos gallos buenos mh que **un señor ya viejo** ya grande los entren los entrena bien

(9k)?? me siento contenta y a la vez pues triste porque **mis papás ya están grandes** y a lo mejor no los disfruté en ese momento

Además, sobre el amortiguador, Reynoso (2005: 83) sostiene: “Este uso indica una primera categoría de manipulación discursiva, pues el hablante/conceptualizador intenta, a través de la marcación, evitar o disminuir el choque con una realidad desagradable”.

El vocablo *viejo* para referirse a la edad de una persona podría resultar ofensivo y falto de respeto, y a esto atribuimos el hecho de que en el corpus el uso de este vocablo fue mucho más frecuente para los casos de referentes no animados y no humanos (9e) porque, quizás, los informantes no lo consideraron cortés. El adjetivo que sirvió como medio para expresar edad en personas fue el vocablo *grande* en la mayoría de los casos del corpus utilizado para esta tesis (9l).

- (9l) las señoras pues haz de cuenta que pues son mayores, sí ya **grandes** pero pues sí hay unas que están bien lindas [Hombre-Instrucción baja-Joven-2000 Entrevista 74 T35]

Asimismo, nos permitimos señalar que para el caso de los factores extralingüísticos del grupo de edad preferimos utilizar *mayores* en vez de *viejos*, pues esta última etiqueta no tiene, desde nuestro punto de vista, una lectura ni cortés ni formal.

3.3.4. Adjetivos de dimensión

De acuerdo con Demonte (1999: 175-177), *dimensión* contempla las tres dimensiones de los objetos físicos (largo/alto, ancho y volumen o profundidad), en esta clase se pueden encontrar los siguientes vocablos: *largo, corto, alto, bajo, ancho, amplio, angosto, estrecho, grueso, fino, delgado, pequeño, grande, enorme, inmenso, diminuto, mínimo, profundo, alargado, estirado, estrechado, ensanchado*. Los adjetivos dimensionales se presentan en pares de antónimos polares, en los cuales la forma positiva de esa oposición representa, normalmente, a la dimensión en sí, v. g.:

(10a) ¿Cómo es de **grande** ese libro?

(10b) *¿Cómo es de **pequeño** ese libro?

Del par *grande-pequeño*, *grande* es el no marcado, por lo que (10a) resulta ser el elemento para generar la pregunta sobre la propiedad de la dimensión, en cambio (10b) al poseer el elemento marcado, sonaría extraño. Asimismo, estos adjetivos dimensionales pueden anteponerse o posponerse, aunque, por ejemplo, si se antepone el adjetivo *grande*, ocurre un cambio de significado (Demonte 1999: 199), v. g.:

(10c) **gran** jefe= con grandeza

(10d) jefe **grande**= de tamaño

La tabla 3.15 muestra los vocablos más productivos entre 1970 y 2000, *chico-grande* es el par más presente, es decir, el par prototípico de esta categoría semántica.

Tabla 3.15. *Vocablos más productivos de adjetivos de dimensión en un corpus de español de la ciudad de México en 1970 y 2000*

<i>Dimensión</i>	<i>Vocablos</i>	<i>1970</i> <i>(ocurrencias)</i>	<i>2000</i> <i>(ocurrencias)</i>
1.	alto	2	1
2.	chico	9	21
3.	delgado	5	2
4.	enorme	2	2
5.	gordo	3	6
6.	grande	37	49
7.	grueso	2	3
8.	largo	4	3
9.	pequeño	4	5
TOTAL PARCIAL vocablos 9			
TOTAL PARCIAL tokens 160			

La tabla anterior permite apreciar que los vocablos más productivos se compartieron en el tiempo real, por lo que se considera que esta categoría es cuantitativamente estable. Además, se registraron vocablos con muy baja productividad, v. g.: *choncho*, *crecido*, *inmenso* (cf. Tabla IV del Apéndice II) entre otros, por lo que no se puede decir que hay un cambio semántico ni procesos de innovación léxica en el caso de este corpus de lengua oral, por lo que la categoría de dimensión se considera estable en cuanto a repertorio de vocablos.

3.3.5. Adjetivos de propiedad física

Según Demonte (1999: 177-178), en esta clase entran los adjetivos cuyos referentes son perceptibles a los sentidos, la forma *redondo*; *curvo*; el peso *ligero*; *pesado*; la consistencia *espeso*; *denso*; *fluido*; el sabor *dulce*; *amargo*; *picante*; el tacto *duro*; *blando*; *suave*; olor *fragante*; *fétido*; *agrio*; *maloliente*; la temperatura *caliente*; *frío*; *fresco*; *helado*; la sonoridad *grave*; *agudo*; *débil*; *fuerte*; *intenso*; *flojo*; *ronco*; *sordo*.

Estos adjetivos pueden formar pares de antónimos, sin embargo, su oposición no genera que alguno sea el marcado o el no marcado, por lo que los siguientes ejemplos son igualmente posibles:

(11a) ¿Cómo está de **caliente** la comida?

(11b) ¿Cómo está de **fría** la comida?

Especial es el comportamiento de los adjetivos de forma, ya que no participan en pares antónimos, es decir, no hay un adjetivo totalmente opuesto a *redondo*, y al

igual que los de color, no son graduables y pueden formar parte de la anteposición o posposición.

Estos adjetivos pueden tener un uso metafórico, ya que si bien su uso es básicamente dirigido a referentes inanimados con calidad de objetos, también pueden ser parte de metáforas en las que uno de sus rasgos es cancelado, Demonte (1999: 177) señala: “hay metáfora si cancelamos un rasgo fundamental del adjetivo en cuestión (el rasgo, por ejemplo, <<aplicase a objetos inanimados y caracteriza una propiedad perceptible sensorialmente>>) y trasladamos su uso a la caracterización de propiedades morales o evaluativas de seres animados”.

(11c) Una mente **cuadrada**

Asimismo, los adjetivos que están dentro de la percepción sensorial pueden estar en referentes intelectuales y morales, y funcionan como adjetivos-adverbiales con valor circunstancial de modo, v. g.:

(11d) Un **duro** debate

A continuación se muestran los vocablos más productivos de esta categoría en la muestra.

Tabla 3.16. *Vocablos más productivos de adjetivos de propiedad física en un corpus de español de la ciudad de México en 1970 y 2000*

Propiedad física	Vocablos	1970 (ocurrencias)	2000 (ocurrencias)
1.	aguado	2	1
2.	débil	4	0
3.	dulce	0	5
4.	duro	2	6

5.	fresco	1	2
6.	fuerte	4	4
7.	greñado	1	0
8.	güero	3	0
9.	limpio	4	3
10.	lleno	1	2
11.	mugroso	0	3
12.	pesado	2	3
13.	seco	3	2
14.	sucio	1	2
TOTAL PARCIAL vocablos 14			
TOTAL PARCIAL tokens 61			

En cuanto a vocablos la categoría de propiedad física reportó un repertorio de 45 casos, sin embargo la frecuencia de sus ocurrencias es muy baja, pues hubo muchos vocablos que se registraron una sola vez (cf. Apéndice II Tabla V).

3.3.6. Adjetivos de color

Para Demonte (1999: 178-179) este grupo incluye: 1) los vocablos básicos para designar colores, *blanco, negro, gris, rojo, verde, azul, amarillo, marrón*, 2) los aproximativos derivados de ellos, *rojizo, amarillento, azulado*, 3) los compuestos que se forman a partir de esos vocablos, *rojiblanco, blanquinegro*, 4) los sustantivos que se especializan y lexicalizan en significados adjetivos de color y los derivados de algunos sustantivos tales como *salmón, mostaza, naranja, celeste, cielo, púrpura, violeta* y 5) los compuestos sintagmáticos que se forman por un adjetivo de color básico acompañado por un sustantivo cuya función es distinguir o matizar el color (12a), además, con frecuencia estos adjetivos ocupan la posposición de los sintagmas nominales y en aquellos casos en los que aparecen antepuestos su sentido tiene un

estilo epítetico (12b). Asimismo, estos adjetivos pueden aparecer calificando a sustantivos eventivos como nombre concreto, etc, en tales casos, los adjetivos de color se convierten en adjetivos valorativos (12c).

(12a) verde **botella**, verde **limón**, azul **celeste**, entre otros.

(12b) El **sonrosado** rostro...

(12c) No sé; porque todo... todo lo veo **negro**. La vida la veo **negra**. [Hombre- Instrucción alta-Adulto-1970 Entrevista XXXI T20]

La siguiente tabla muestra que los vocablos más productivos de esta categoría son pocos en el tiempo real (para consultar todos los vocablos dirigirse a Apéndice II tabla VI).

Tabla 3.17. *Vocablos más productivos de adjetivos de color en un corpus de español de la ciudad de México en 1970 y 2000*

Color	Vocablos	1970 (tokens)	2000 (tokens)
1.	azul	1	3
2.	blanco	15	5
3.	café	4	1
4.	negro	8	1
TOTAL PARCIAL vocablos 4			
TOTAL PARCIAL tokens 38			

En el tiempo real se aprecia un descenso de frecuencias, es decir, en 1970 hay 33 *tokens* mientras que en 2000 se registraron 14, casi la mitad de lo que hubo para 1970, no obstante, la baja productividad de los vocablos permite pensar que estamos nuevamente ante un caso de estabilidad para esta categoría, o más bien, esto podría atribuirse a los tópicos que se tocaron en las entrevistas. La muestra con la que se trabajó en esta tesis arroja muy pocos vocablos de color, por lo que en el discurso oral

de habla espontánea en el marco de entrevistas los adjetivos de colores resultaron tener frecuencia baja.

3.3.7. Adjetivos de velocidad

Demonte (1999: 176-177) dice que *rápido*, *lento*, *lerdo* y *veloz* son adjetivos básicos dentro de esta categoría. De igual modo, entran en oposiciones polares, y la forma positiva de esas oposiciones es la no marcada, (13a) y (13b)²¹. De igual forma, pueden anteponerse o posponerse, y pueden también participar como adjetivos adverbiales (13c).

- (13a) ¿Qué tan **rápido** terminó el examen?
 (13b)?? ¿Qué tan **lento** terminó el examen?
 (13c) escapada **momentánea**

En el tiempo real tan sólo se registró un vocablo con frecuencia mayor a tres, como se aprecia en la siguiente tabla.

Tabla 3.18. *Vocablos más productivos de adjetivos de velocidad en un corpus de español de la ciudad de México en 1970 y 2000*

Velocidad	Vocablos	1970 (ocurrencias)	2000 (ocurrencias)
1.	rápido	7	9
TOTAL PARCIAL vocablos 1			
TOTAL PARCIAL tokens 16			

²¹ Estos son ejemplos tomados del texto de Demonte (1999).

Sumamente baja resultó esta categoría (1% de *tokens*). Dada la poca cantidad de *tokens*, se considera que esta categoría pudiera ser también estable en el tiempo real, tomando en cuenta el tamaño del corpus, es decir, el material de 48 transcripciones en total, aunque precisamente esa baja productividad no permite hacer mayores conclusiones de este tipo semántico.

3.4. Sociolingüística de los adjetivos calificativos

Debido a que el corpus arrojó 2064 ocurrencias, será interesante conocer la distribución de los tipos semánticos entre los factores extralingüísticos para saber si los adjetivos pueden ser disparadores de diferencias sociales.

3.4.1. Distribución de los adjetivos calificativos según el sexo

Las mujeres son quienes más adjetivan su discurso en este corpus. La siguiente tabla muestra la proporción de cada tipo semántico entre hombres y mujeres en el tiempo real. Cabe señalar que el color gris resalta el grupo social que presentó el porcentaje más alto de la muestra para cada tabla de este subapartado.

Tabla 3.19. Distribución de los adjetivos calificativos según el sexo

Clasificación Demonte (1999)	1970		2000	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Evaluativos	43%(206/481)	57%(275/481)	44%(290/654)	56%(364/654)
Propensión humana	32%(52/163)	68%(111/163)	40%(77/195)	60%(118/195)
Edad	32%(40/125)	68%(85/125)	38%(41/109)	62%(68/109)
Dimensión	48%(37/77)	52%(40/77)	53%(54/102)	47%(48/102)
Propiedad física	50%(19/38)	50%(19/38)	61%(33/54)	39%(21/54)
Color	40%(14/35)	60%(21/35)	62%(8/13)	38%(5/13)
Velocidad	13%(1/8)	87%(7/8)	80%(8/10)	20%(2/10)
Totales parciales	40%(369/927)	60%(558/927)	44%(511/1137)	56%(626/1137)
Totales	927 (100%)		1137 (100%)	

El cálculo χ^2 dio como resultado 60.3535, con un valor crítico de 28.8693 ya que el grado de libertad es 18, debido a que el cálculo es superior al valor crítico, la distribución de los datos entre el sexo y el tipo semántico en el tiempo real sí es significativa. Sin embargo, se puede observar que hay tendencias distintas en ambas épocas respecto del sexo que domina cada tipo semántico. Los adjetivos evaluativos, de propensión humana y de edad son dominados por mujeres en ambas épocas. Sin embargo, los de dimensión, propiedad física, color y velocidad estuvieron dominados por mujeres en 1970 y en 2000 son los hombres quienes dominan, esto sugiere que en 2000 el discurso de los hombres tiende a tener muchos más detalles expresados por adjetivos que los que tenía en 1970, pues para entonces todos los tipos semánticos estaban liderados por mujeres.

De acuerdo con Zernova (2000), los adjetivos evaluativos son más propensos a ser usados por mujeres, en cambio, en los hombres es más común encontrar adjetivos de dimensión. La tabla muestra que, en efecto, los evaluativos son más propios de

mujeres, pero los de dimensión son primero dominados por mujeres y luego por hombres, lo que sugiere que este tipo semántico puede ser recurrente en ambos sexos. En el año 2000 lo propuesto por Zernova sí se cumple. Por su parte, Lakoff (1976: 9) asegura que las mujeres ponen mayor atención a la precisión del uso de los colores, así como su repertorio cromático es mayor. En cambio los hombres generalmente no precisan los colores de las cosas. La tabla anterior permite ver que en 1970 las mujeres muestran mayor uso de adjetivos de color, mientras que los hombres los dominan en 2000. Esto confirma que el discurso de hombres es más detallado en 2000 de lo que era en 1970. Es decir, proporcionan más información acerca de las características de los sustantivos en su conversación.

La siguiente figura muestra un cambio en los tipos semánticos de acuerdo con el sexo.

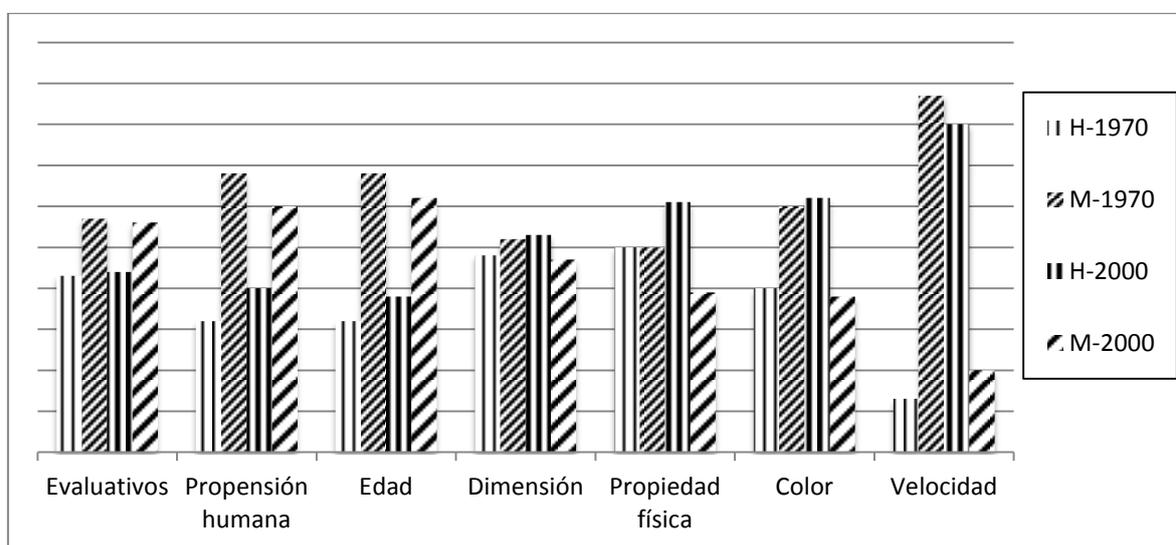


Figura 3.3. Distribución de los adjetivos calificativos según el sexo

3.4.2. Distribución de los adjetivos calificativos según el nivel de instrucción

Se consideró interesante hacer una revisión para saber si las categorías de Demonte son preferidas por uno u otro nivel de instrucción. Cabe destacar que si bien la muestra en general (2064 ocurrencias) está dominada por el nivel alto, no todas las categorías de Demonte son dominadas por ese nivel de instrucción. Los evaluativos y los de propensión humana dominan la productividad del corpus con el 55% y el 17.3% respectivamente (cf. Tabla 3.10 de este capítulo), y estos dos tipos son liderados por el nivel alto. No obstante, el nivel bajo domina los tipos semánticos cuya proporción es productivamente baja, pero en conjunto suma el 27.7% del total del corpus, como se ilustra a continuación:

Tabla 3.20. Distribución de los adjetivos calificativos según el nivel de instrucción

Clasificación Demonte (1999)	1970		2000	
	Alto	Bajo	Alto	Bajo
Evaluativos	77%(367/481)	23%(114/481)	68%(445/654)	32%(209/654)
Propensión humana	51%(84/163)	49%(79/163)	51%(99/195)	49%(96/195)
Edad	41%(51/125)	59%(74/125)	42%(46/109)	58%(63/109)
Dimensión	36%(28/77)	64%(49/77)	41%(42/102)	59%(60/102)
Propiedad física	15%(6/38)	85%(32/38)	30%(16/54)	70%(38/54)
Color	31%(11/35)	69%(24/35)	38%(5/13)	62%(8/13)
Velocidad	38%(3/8)	62%(5/8)	20%(2/10)	80%(8/10)
Totales parciales	60%(550/927)	40%(377/927)	57%(655/1137)	43%(482/1137)
Totales	927 (100%)		1137 (100%)	

El cálculo χ^2 dio como resultado 248.8222, con un valor crítico de 28.8693 ya que el grado de libertad es 18, debido a que el cálculo es superior al valor crítico la hipótesis nula es rechazada, es decir la distribución de los datos entre el nivel de

instrucción y el tipo semántico en el tiempo real sí es significativa. El corpus de esta tesis ha revelado que, por un lado, de los siete tipos semánticos, aquellos cuyos referentes parecen tener una naturaleza más abstracta son dominados por el nivel alto, esto es, los adjetivos evaluativos (77% en 1970 y 68% en 2000) y de propensión humana (51% en 1970 y 51% en 2000), además, estas categorías suelen ser más subjetivas. Por otro lado, las categorías cuyos referentes parecieran tener características más concretas son lideradas por el nivel bajo, esto es, los adjetivos de edad (59% en 1970 y 58% en 2000), dimensión (64% en 1970 y 59% en 2000), propiedad física (85% en 1970 y 70% en 2000). De la categoría de propiedad física destaca que en 1970 el nivel alto presentó tan solo 15% de la muestra, pero en 2000 el 30% de esa categoría pertenece a nivel alto, esto parece indicar que los niveles de instrucción se acercan en época reciente. Las categorías de color (69% en 1970 y 62% en 2000) y velocidad (62% en 1970 y 80% en 2000) también fueron dominadas por el nivel bajo en ambas épocas, además estas cinco últimas categorías son más objetivas en comparación con las otras dos. Lo anterior sugiere que una de las grandes diferencias suscitadas entre niveles sociales es la clase de sustantivos que se combinan con adjetivos y que son utilizados por uno y por otro²². Ávila (1999: Tabla 3 pág. 161) afirma que, de acuerdo con un estudio de habla culta y habla popular de la ciudad de México, las personas de habla culta emitieron sustantivos que en su mayoría son

²² Estudiar el tipo de referente que cada adjetivo acompaña es una tarea que rebasa las fronteras de esta tesis, sin embargo, su estudio sería una aportación interesante para confirmar que lo abstracto es dominado por esferas altas, mientras que lo concreto lo es por esferas bajas.

abstractos y no perceptibles, mientras que las personas de habla popular dominaron sustantivos concretos y perceptibles.

La siguiente gráfica permite observar la estabilidad de los tipos semánticos y el nivel de instrucción en el tiempo real.

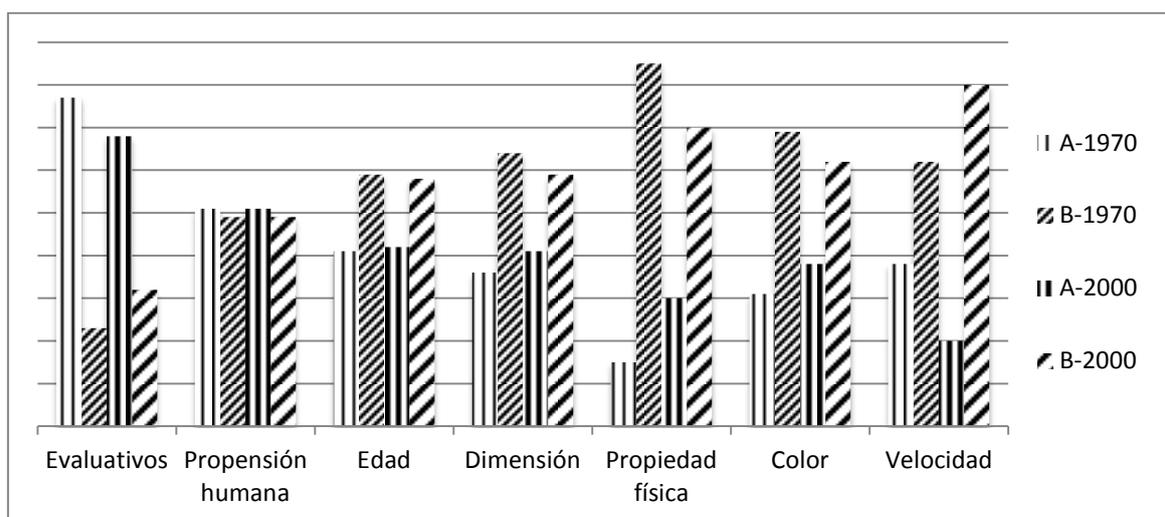


Figura 3.4. Distribución de los adjetivos calificativos según el nivel de instrucción

El tercer factor tomando en consideración para este estudio es el grupo de edad, los resultados se discuten en el siguiente apartado.

3.4.3. Distribución de los adjetivos calificativos según el grupo de edad

El corpus permitió observar que el factor de grupo de edad tiene una distribución sumamente estable en el tiempo real, ya que seis de las siete categorías semánticas son dominadas por mayores en ambas épocas. Los adjetivos de velocidad muestran una variación, ya que en 1970 son dominados tanto por mayores como por jóvenes,

mientras que en 2000 sólo se distribuyen entre adultos y jóvenes, sin embargo la productividad de este tipo semántico es sumamente bajo como para hacer generalizaciones. La siguiente tabla ilustra lo anterior:

Tabla 3.21. Distribución de los adjetivos calificativos según el grupo de edad

Clasificación Demonte (1999)	1970			2000		
	Mayores	Adultos	Jóvenes	Mayores	Adultos	Jóvenes
Evaluativos	46% (219/481)	26% (127/481)	28% (135/481)	45% (290/654)	26% (176/654)	29% (188/654)
Propensión humana	47% (76/163)	34% (56/163)	19% (31/163)	47% (93/195)	29% (56/195)	24% (46/195)
Edad	50% (64/125)	30% (37/125)	20% (24/125)	39% (43/109)	32% (35/109)	29% (31/109)
Dimensión	37% (29/77)	30% (23/77)	33% (25/77)	59% (60/102)	25% (26/102)	16% (16/102)
Propiedad física	58% (22/38)	19% (7/38)	23% (9/38)	49% (26/54)	29% (16/54)	22% (12/54)
Color	46% (16/35)	28% (10/35)	26% (9/35)	53% (7/13)	47% (6/13)	0% (0/13)
Velocidad	38% (3/8)	24% (2/8)	38% (3/8)	0% (0/10)	60% (6/10)	40% (4/10)
Totales Parciales	47% (427/927)	28% (262/927)	25% (238/927)	46% (519/1137)	29% (321/1137)	27% (297/1137)
Totales	927 (100%)			1137 (100%)		

Una vez más se realizó el cálculo χ^2 . El grado de libertad es de 30 y el valor crítico es de 43.7730, la distribución ha resultado significativa, ya que el cálculo es superior al valor crítico; pues fue de 66.3999. La hipótesis nula es nuevamente rechazada. Asimismo, es importante señalar que el que los mayores sean quienes dominan la productividad de los adjetivos en todos los tipos semánticos sugiere que su experiencia de vida es mayor, así que sus anécdotas, vivencias, quejas, etcétera, serán

más detalladas. La distribución de las categorías semánticas entre el grupo de edad se ilustra en las siguientes gráficas:

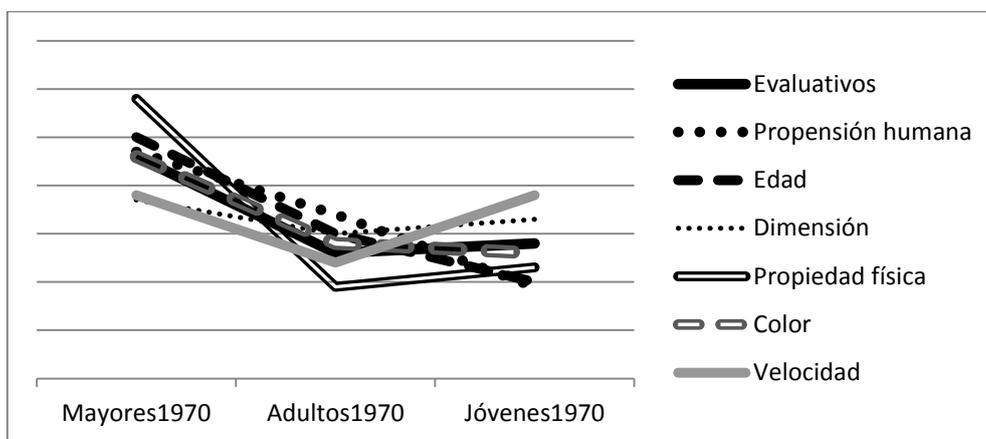


Figura 3.5. Distribución de los adjetivos calificativos según el grupo de edad en 1970

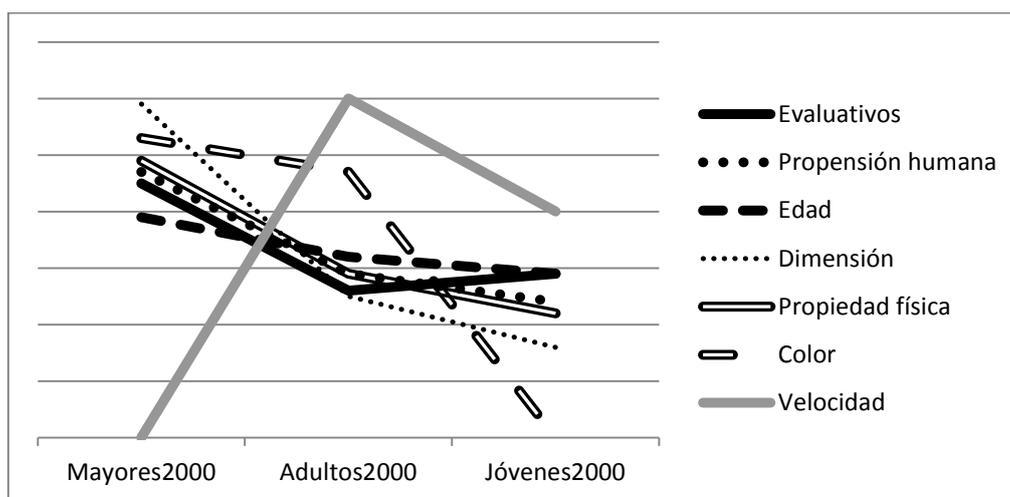


Figura 3.6. Distribución de los adjetivos calificativos según el grupo de edad en 2000

Las gráficas anteriores muestran que en 1970 la tendencia fue uniforme: los líderes son los mayores, seguidos por los adultos y posteriormente por los jóvenes para seis categorías. Sin embargo, la categoría de velocidad es liderada en el siguiente orden: mayores, jóvenes y adultos. En 2000 la tendencia es la misma para cuatro

categorías, pero no para los evaluativos, ya que están liderados por mayores y jóvenes por igual (38% cada grupo) y adultos. Por su parte, los de velocidad no tuvieron ni una ocurrencia entre los mayores, así que estuvo dominada por adultos (60%) y luego por jóvenes (40%). No obstante, los datos en el tipo de velocidad son muy pocos siquiera para especular. Si bien hemos dicho que los mayores son los más propensos a detallar su discurso con adjetivos, es difícil determinar si los adultos son más expresivos que los jóvenes o viceversa.

En las siguientes gráficas se muestran las categorías preferidas por cada grupo de edad. En el tiempo real, los mayores prefieren los adjetivos evaluativos, asimismo, la distribución del resto de las categorías es prácticamente estable en ambas épocas. Lo anterior se puede ver en las figuras 3.7 y 3.8.

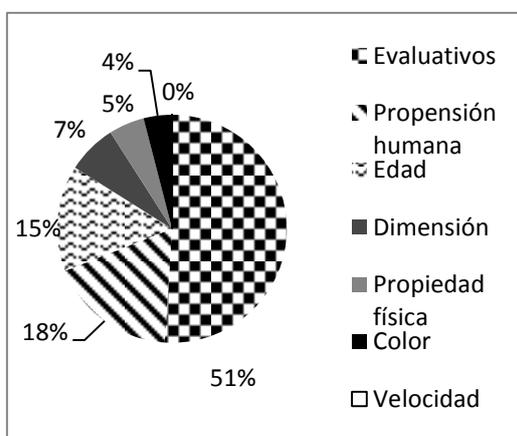


Figura 3.7. Distribución de los adjetivos calificativos según los mayores en 1970

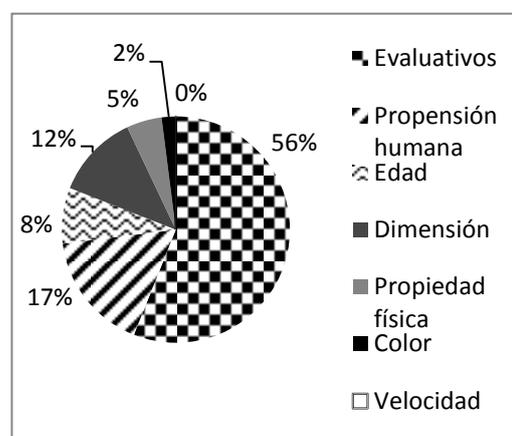


Figura 3.8. Distribución de los adjetivos calificativos según los mayores en 2000

Los adultos prefirieron los evaluativos y los patrones de preferencia son muy similares en ambas épocas, como se puede apreciar en las figuras 3.9 y 3.10.

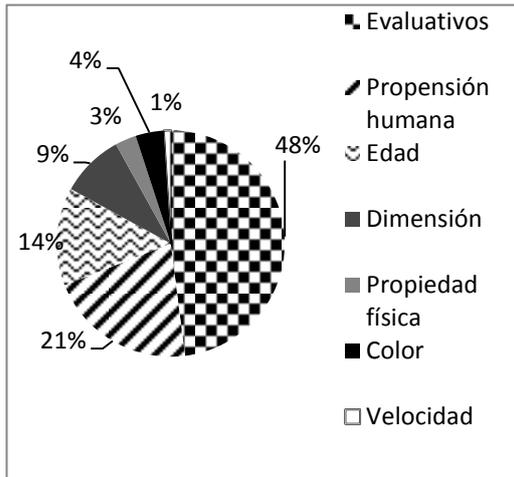


Figura 3.9. Distribución de los adjetivos calificativos según los adultos en 1970

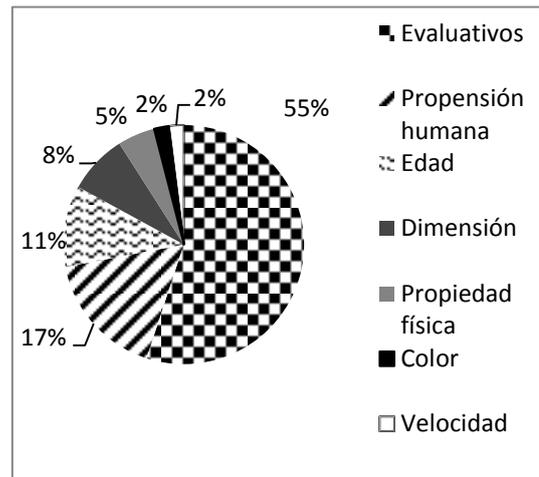


Figura 3.10. Distribución de los adjetivos calificativos según los adultos en 2000

Finalmente, los jóvenes también prefieren los adjetivos evaluativos, y los patrones de preferencias en el tiempo real son estables, a excepción de los adjetivos de color, pues en 1970 tuvieron un 4%, sin embargo en 2000 no se registró ni un solo adjetivo de color en jóvenes. Esto se muestra en las figuras 3.11 y 3.12.

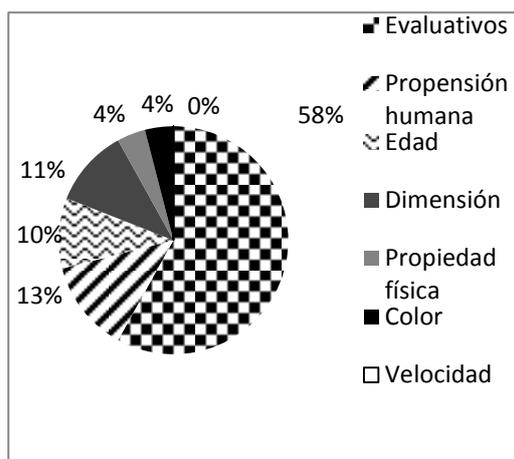


Figura 3.11. Distribución de los adjetivos calificativos según los jóvenes en 1970

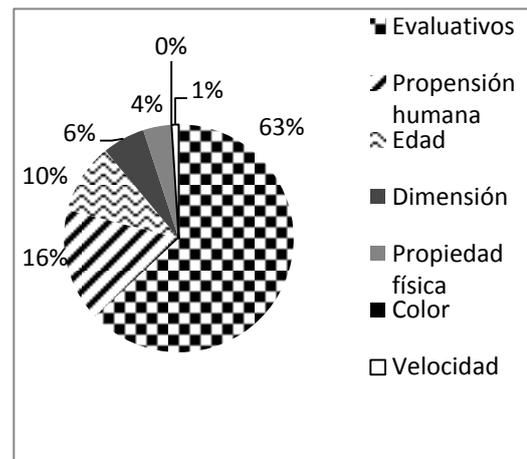


Figura 3.12. Distribución de los adjetivos calificativos según los jóvenes en 2000

Los patrones de porcentajes según grupo de edad en el tiempo real son estables: evaluativos, propensión humana, edad, dimensión, propiedad física, color y velocidad. Esto es proporcional a la muestra del total del corpus (cf. Figura 3.2), por lo que a partir de estos datos no podemos aseverar cuál es la preferida de cada grupo de edad. Lo que resalta de la muestra es que en 2000 no se registró ningún *token* de velocidad en mayores, y de color en jóvenes. Esto lo podemos atribuir a que hay baja productividad de esas categorías semánticas en toda la muestra, por lo que la distribución mencionada podría ser azarosa.

Uno de los objetivos de esta tesis se ha alcanzado: se ha verificado que los adjetivos calificativos sí son indicadores de diferencias sociolingüísticas en el tiempo real a partir de la revisión del repertorio léxico del corpus.

3.5. Conclusiones

Las categorías de Violeta Demonte (1999) resultaron convenientes para poder agrupar los adjetivos y formar el repertorio léxico de acuerdo con dos épocas y así lograr un estudio en tiempo real. En este primer conteo, a manera de repertorio léxico, se pudieron constatar vocablos formales e informales como indicios de cambios lingüísticos de adjetivos calificativos.

Hay mayor productividad de adjetivos calificativos en 2000 que en 1970, lo cual sugiere que hay mayor expresión de opiniones por parte de los hablantes como un reflejo de momentos sociales distintos en la ciudad de México en una brecha de 30 años. Las mujeres, en ambas épocas, son quienes dominan la muestra, al parecer, son ellas quienes presentan un discurso más expresivo y detallado. Asimismo, el nivel de

instrucción tiene patrones distintos, ya que, aunque es dominado por nivel alto en ambas épocas, en 1970 se aprecia mayor distancia, y en 2000 mayor cercanía entre los niveles, pues en esta última época el nivel bajo presenta un incremento en las ocurrencias. Es importante recordar que para llegar a estas interpretaciones se recurrió al cálculo de χ^2 . La mayoría de las correlaciones de los adjetivos calificativos con respecto de factores sociales en el tiempo real es significativa, es decir la distribución de las ocurrencias no es azarosa. No obstante, fueron las del año de grabación y el nivel de instrucción, así como para el caso del año 1970 la correlación entre sexo y nivel de instrucción las que no resultaron significativas.

De igual manera, las siete categorías semánticas propuestas por Demonte sí se manifiestan en este corpus de lengua oral de español mexicano y muestran patrones muy distintos entre sí, además de que la cantidad de vocablos no es proporcional a su porcentaje de productividad.

Es importante señalar que algunos vocablos, como *grande*, fueron difíciles de clasificar entre las categorías de Demonte debido a que sus usos son tan variados que permiten integrarlos en una u otra. Al respecto, Báez San José & Garcés Gómez (2000: 249) encuentran que los adjetivos pueden presentar extensiones léxicas que dificultan la clasificación, y proporcionan los ejemplos siguientes:

- (14a) Este epíteto es **fuerte** (malsonante)
- (14b) Las acusaciones contra Pablo son **fuertes** (graves)
- (14c) el café está **fuerte** (concentrado)
- (14d) los olores son **fuertes** (pesados)
- (14e) la marea es **fuerte** (alta)
- (14f) la impresión es **fuerte** (viva)
- (14g) el remedio es **fuerte** (eficaz)

Báez San José & Garcés Gómez (2000: 249)

De acuerdo con Labrador Gutiérrez (2000: 311): “las unidades léxicas son parcial o densamente polisémicas, los sentidos de los adjs. varían según sean seleccionados por susts. vinculados a unas u otras esferas conceptuales”. Por su parte, Demonte (1999: 144) afirma: “los adjetivos calificativos no tienen dos rasgos alternativos, dos acepciones o dos estructuras argumentales, sino que poseen un significado básico y la posibilidad de cambiarlo en ciertas condiciones bien definidas”.

Koike (2000: 321) sostiene que hay adjetivos que pueden funcionar como intensificadores, que pueden responder a diferentes naturalezas; intensificación dimensional (14h), intensificación cuantitativa (14i) e intensificación cualitativa (14j).

- (14h) un coche **grande**
- (14i) una **gran** suma de dinero
- (14j) **gran** salud

Asimismo Koike (2000: 321) afirma: “los adjetivos funcionales que denotan dimensiones físicas, intensidad o cantidad expresan un valor léxico concreto, el cual sufre una figuración semántica (cambio de significado concreto a otro abstracto) al combinarse con sustantivos abstractos”. En esta tesis los casos como los enlistados en 14 (h-j) no fueron tomados como intensificadores, sino como adjetivos plenos, es decir, sin modificadores. Sin embargo, quisimos mostrar el juego semántico del que puede ser parte un mismo vocablo.

Por lo tanto, asumimos que para indicar la posición básica del adjetivo es posible considerar los rasgos del adjetivo mismo y del referente del que se acompaña. Entre más rasgos compartan tanto el referente como el adjetivo se puede apreciar el campo básico del adjetivo (14k). En cambio, entre más alejados estén los rasgos del

referente y el adjetivo, y por ende se requiera de mayor subjetividad, menos básico es el adjetivo en la clasificación en cuestión (14l).

(14k) a la salida del metro Pino Suárez, un **edificio** así **grandote** que fue de los únicos que sobrevivió después del temblor [Hombre-Instrucción alta-Adulto-2000 Entrevista 18 T43]

(14l) la **soledad** sí es muy **grande** o sea sí viven muy solos [Mujer-Instrucción alta-Mayor-2000 Entrevista 35 T38]

Si bien en (14k) hay cierta subjetividad, tomando en cuenta que lo que para una persona lo *grande* no lo es para otra, es más fácil relacionar las características del tamaño de un edificio con el vocablo *grande*, que relacionar un concepto tan abstracto como soledad con el vocablo *grande* ya que sus características por sí mismas no son obvias, entonces la subjetividad es mayor (14l).

Pertinente es señalar que no se puede confiar en un mero criterio de frecuencia para indicar la posición básica de los adjetivos en una categoría u otra, ya que el vocablo *gran/grande* presenta productividad considerable en tres categorías: dimensión (86 casos), evaluativos (37 casos) y edad (48 casos). Si bien la de dimensión resultó ser la más frecuente para el vocablo *grande*, las otras dos categorías presentan frecuencias nada despreciables (cf. Tablas I, III y IV del Apéndice II). Para poder integrarlos en las categorías fue necesario realizar lecturas y valoraciones cuidadosas de cada *token*.

Demonte (1999) señala que el paso de los vocablos de una categoría a otra podría deberse a procesos semánticos como la metáfora. Al respecto de la metáfora, Fortson IV (2003: 648) menciona: “ A metaphor expresses a relationship between two things based on a perceived similarity between them. When a word undergoes

metaphoric extension, it gets a new referent which has some characteristic in common with the old referent.” Además, Fortson IV (2003) menciona que cuando los significados de las palabras sufren cambios se puede hablar del concepto de cambio semántico. Esto lo traemos a colación pues en un principio nos preguntábamos si un vocablo como *grande* podría haber tenido una característica en 1970 y otra en 2000, lo cual indicaría un cambio semántico o lingüístico. Fortson IV (2003: 651) dice que un cambio lingüístico es, por una lado, la manifestación de una innovación lingüística cuya presencia en documentos escritos es alta, y por otro, también es el reanálisis de los significados de las palabras, es decir, significados que no se reconocían dentro de las palabras por parte de los hablantes Fortson IV (2003: 652) afirma:

If (...) the original literal meaning of a word is opaque to a particular individual, and that individual ascribes to it only the metaphorical meaning, that is a reanalysis, as with other reanalyses, of course, here we have a discontinuity – the original meaning was not extended (at least not in any way that it had not been “extended” before). While the reanalysis is just as discontinuous as in metonymic change, unlike the latter there is a clear *semantic* connection between the literal and metaphoric meanings.

Si bien es cierto, como ya hemos dicho, que entre más alejadas estén las características del referente y el adjetivo, el significado de este último es menos básico y más subjetivo, a partir del corpus utilizado para esta tesis no se puede observar un cambio semántico en el vocablo *grande*, pues tanto en 1970 como en 2000 aparece en tres categorías distintas con frecuencia considerable; dimensión, edad y evaluativos. Por ende, se considera que en el caso de edad y evaluativos podría tratarse de

metáforas, mas no se puede decir a partir de cuándo *grande* deja de ser solamente de dimensión para tomar metáforas en las categorías de edad y evaluativos, esa sería una interesante tarea para estudios diacrónicos de adjetivos calificativos en español.

Otro de los objetivos de esta investigación era conocer si en un corpus de lengua oral alguna categoría semántica resultaba ser más productiva. En el corpus de esta tesis, los adjetivos de propensión humana muestran un mayor repertorio de vocablos, sin embargo, fueron los adjetivos evaluativos lo que presentaron mayor frecuencia. De igual forma, las categorías de evaluativos, propensión humana y edad son las que permiten visualizar posibles innovaciones y variaciones léxicas y cambios lingüísticos. Estas categorías manifestaron vocablos cuya lectura se atribuye a un registro de formalidad, ya que en 2000 aparecen vocablos más informales que en 1970, aunque por otro lado, el corpus no arrojó vocablos que pudiéramos considerar en proceso de desuso.

El corpus aquí utilizado manifestó que la mayoría de las categorías son dominadas por las mujeres en 1970, empero, en 2000 los hombres comienzan a dominar ciertas categorías, lo que sugiere un cambio de expresividad en los hombres como reflejo de sus opiniones. Asimismo, la naturaleza de los tipos semánticos de acuerdo con sus referentes permite ver que lo abstracto y lo concreto sí puede ser más característico de un nivel de instrucción o de otro.

Finalmente, el adjetivo también es punto de partida para comparar lo que ocurre con las categorías semánticas en la adquisición infantil del adjetivo y en lengua escrita y así saber si hay diferencias en cuanto a uso y conceptos que describen y evalúan los niños y los adultos. Mientras que en lenguaje temprano infantil las

categorías de dimensión y color resultan más productivas que las otras categorías, en lengua oral, según el corpus de esta tesis, las categorías más productivas resultaron ser las de evaluación y propensión humana, y en lengua escrita lo fueron los adjetivos de propensión humana. Lo anterior da cuenta de lo diferente que es la conceptualización y realización de juicios de los niños y los adultos. Además, en edad temprana los niños juzgan o describen objetos que tienen a su alrededor y que van siendo mostrados por los adultos a través de la convivencia. En edad adulta los humanos ya cuentan con mucho más vocabulario y muchos más conceptos de su propia experiencia que se vuelven objeto de descripciones y evaluaciones a través de los adjetivos calificativos.

Uno de los puntos más importantes que arrojó el corpus fue la alta frecuencia de los adjetivos evaluativos en el corpus, por lo que se consideró pertinente explorar el comportamiento sociolingüístico de esa categoría considerando una de sus características: un eje de subjetividad con un extremo positivo y otro negativo. Lo anterior es el objeto de estudio del siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4

EL EJE POSITIVO-NEGATIVO EN LOS ADJETIVOS EVALUATIVOS

La vida diaria está llena de experiencias y características que el ser humano expresa y comparte en conversaciones, entrevistas, discusiones, etcétera, de manera cotidiana. El hablante descarga sus emociones atribuyéndoles a estas experiencias, o características que lo rodean, alguna valoración que puede ser positiva o negativa, según su propia apreciación. La expresión afectiva, de acuerdo con Beinhauer (1968): “... refleja el afán del hablante por influir de un modo persuasivo sobre el interlocutor, procurando [...] imponerle todo su yo impregnado no sólo de ideas, sino también de sentimientos e incluso de impulsos volitivos. Más al emplear tal habla emotiva rara vez nos limitamos a enunciar tan sólo datos y hecho enteramente objetivos” (1968: 167).

Como se ha visto ya, el adjetivo calificativo es uno de los recursos para expresar opiniones (cf. Cap. 1). La categoría semántica en la que se agrupan los adjetivos cuyo uso responde principalmente a valoraciones subjetivas o de opinión, es la categoría de adjetivos evaluativos, misma que ya ha sido descrita en el capítulo anterior. Una de las características de esta categoría es que puede responder a una oposición básica de juicios positivos y negativos.

En el artículo “Entre el bien y el mal”, Company (2009) realiza una interesante búsqueda de las tendencias del español, a través de lexicalizaciones, sobre un eje de lo bueno y lo malo¹. En su estudio se hace una revisión del léxico del español en dos obras lexicográficas, *Autoridades* (1726-1737, XVIII) y *DRAE* (2001 [1925], XXI), bajo un

¹A lo largo de este trabajo se considerará como *eje positivo-negativo*.

criterio formal, es decir, por medio de dos raíces principales: **ben-/bien-/bon-/buen-** para el eje de lo bueno, y **mal-/** para el eje de lo malo. Los resultados de ese estudio son contundentes:

Tabla 4.1. *Palabras con raíces bien o mal (Company 2009: 37)*

	<i>Autoridades</i>	<i>DRAE</i>
Prefijos -ben-bien-bon-buen	40%	29%
Prefijo -mal	60%	71%
Total	100%	100%

En el artículo, la presencia de recursos² para referirse al mal es más notoria en una larga brecha en el tiempo; siglos XVIII y XXI, por lo que Company (2009: 44) propone que: “los hablantes narramos con más frecuencia lo accidental, lo que se sale de la norma, lo que no es cotidiano y consabido, y por ello codificamos y lexicalizamos más fácilmente aquella zona léxica, el polo cultural negativo”.

La aportación de Company (2009) ha sido un punto de partida para esta investigación, ya que nos hemos propuesto indagar los adjetivos evaluativos como unos de los recursos lingüísticos de los que los hablantes pueden valerse para expresar sus emociones, opiniones, intenciones, etcétera y además, conocer si en uso hay mayor presencia o tendencias hacia alguno de los polos del eje positivo-negativo.

En este capítulo la investigación se concentra en vocablos con impactos *positivos* y *negativos* a través de adjetivos que permitan tales lecturas, que son los evaluativos (cf. Cap. 3). Por ello, se ha delimitado trabajar con dos ejes principales: *bonito-feo* y *bueno-malo*, y sus posibles sinónimos: *bello, lindo, agradable, espantoso,*

² En la búsqueda, Company incluye toda clase de palabras: sustantivos, verbos, adjetivos, etc.

horrendo, entre otros, para constituir un eje *positivo-negativo*. Para Demonte (1999: 179) las anteriores son formas canónicas de la clasificación de adjetivos de valor o evaluativos. El análisis se concentra en estos adjetivos ya que fueron los más productivos de esa categoría, es decir, se distribuyeron en todos los factores sociales como se verá más adelante, por lo que el resto de adjetivos que presentan lecturas positivas o negativas se proponen como objeto para estudios posteriores.

Por lo tanto, las preguntas de investigación de este capítulo son:

- A nivel léxico, en un corpus de español mexicano ¿qué extremo del eje específico positivo-negativo de los adjetivos evaluativos es más frecuente? Es decir, ¿aparecen más entradas léxicas con lecturas positivas o más entradas léxicas con lecturas negativas? Y además, ¿en qué polo, positivo o negativo, se encuentran más sinónimos? ¿Se manifiesta más repertorio para expresar un juicio *positivo* (*bonito, hermoso, bello, magnífico*, entre otros) o un juicio *negativo* (*feo, horrible, terrible, horroroso*)?
- De la presencia de este eje positivo-negativo, ¿quiénes favorecen un extremo o el otro? ¿Cuál será la distribución de este eje entre factores sociales tales como sexo, nivel de instrucción y grupo de edad?
- ¿Se observan los mismos patrones de distribución en uno y otro extremo con respecto del tiempo real?
- ¿Es la modificación del adjetivo más característico de algún extremo del eje y es favorecido por alguno de los factores extralingüísticos?

4.1. El eje positivo-negativo

Si bien es cierto que se puede percibir un juego de oposición entre los adjetivos ya citados, sería un arriesgado asegurar plenamente que estos adjetivos son *inherentemente* positivos o negativos. No obstante y para efectos prácticos, nos basamos en mi intuición para suponer que, de manera convencional, del lado *positivo* se pueden caracterizar los siguientes adjetivos: *bonito* y *bueno*, mientras que del lado *negativo* se pueden caracterizar los siguientes: *feo* y *malo*. Además de ello, para poder clasificar los adjetivos en uno de los dos extremos se realizó una lectura cuidadosa de cada *token* para corroborar que tuvieran una connotación positiva o negativa en las entrevistas.

A lo largo de esta investigación ha sido complicado encontrar bibliografía precisa de esta oposición de positivo y negativo, no obstante, se puede observar que el eje de la evaluación de lo bueno y lo malo se encuentra dentro de lo que la lingüística cognitiva ha llamado primitivos semánticos (Dirven, R. & Verspoor, M, 2004). A ello atribuimos el que este eje se pueda intuir.

Mucho se ha planteado el universalismo como una forma tradicional de catalogar al pensamiento humano. Es decir, los humanos tienen conceptos básicos universales que son las ideas simples acerca del mundo. En la lingüística moderna y de acuerdo con la lingüística cognitiva estos son conocidos como **primitivos semánticos** (Dirven, R. & Verspoor, M. 2004: 132).

Cuadro 4.1. *Primitivos semánticos universales (Universal semantic primes), Dirven & Verspoor (2004: 132)*

Sustantivos	<i>yo, tú, alguien, gente, algo, cuerpo, palabras</i>
Modificadores	<i>esto, lo mismo, otro, uno, dos, algo, mucho, todo</i>
Verbos experimentales	<i>saber, pensar, querer, sentir, ver, escuchar</i>
Acciones y procesos	<i>decir, hacer, ocurrir, mover</i>
Existencia y posesión	<i>haber, tener</i>
Vida y muerte	<i>vivir, morir</i>
Evaluación y descripción	<i>bueno, malo, pequeño, grande</i>
Conceptos espaciales	<i>donde, aquí, arriba, debajo, cerca, lejos, dentro, fuera</i>
Conceptos temporales	<i>cuando, ahora, antes, después</i>
Elementos relacionales	<i>tipo, parte de, muy, más</i>
Elementos lógicos	<i>si, porque, no, tal vez</i>

Por su parte, Álvarez López (2004) encuentra que en adquisición infantil de lengua oral es posible clasificar a los primeros adjetivos adquiridos bajo la propuesta de Dixon y que los primeros adjetivos que adquieren los niños corresponden a las categorías de dimensión y color, específicamente los pares grande-chico y rojo-blanco y, aunque con mucha menor ocurrencia, los valorativos, manifestados en el par bonito-feo (cf. Álvarez López 2004: 21). Por su parte, Gili Gaya (1993 [1943]: 215) menciona que estudios realizados a niños de entre 4 y 7 años de edad revelan que la producción de adjetivos es baja: “la adjetivación valorativa de carácter moral se reduce ordinariamente a la pareja *bueno-malo*, y la de carácter estético a la oposición entre *bonito-feo* (en algunos países americanos, *lindo* es más usual que *bonito*)” (215). Por su parte, Alarcón Neve (2008: 73) menciona que los adjetivos pertenecientes a la categoría de valor o evaluativos denotan juicios de valor a partir de dos grandes oposiciones, es decir, de lo bueno y de lo malo. Lo anterior permite considerar el supuesto de que este eje de lo positivo y lo negativo es un eje que se puede intuir

aunque por estar en terrenos de valoraciones subjetivas no se puede dar por hecho que algo sea, por sí solo, absolutamente positivo o negativo.

4.1.1. El eje de lo bueno y lo malo: un primer acercamiento léxico

Cabe hacer mención de los resultados del trabajo titulado “Análisis de los sustantivos y adjetivos presentes en el léxico activo-funcional del escolar cubano: el diccionario escolar ilustrado” de Miyares Bermúdez (2000), en el que se señala que hay adjetivos calificativos que semánticamente generan idea de algo bueno, por ejemplo: *bello, bonito, disciplinado, agradable, dulce, alegre*, etc., y además que hay adjetivos con un sentido negativo, como *feo, malo, triste*, etc. El estudio consistió en un análisis de los adjetivos usados por estudiantes cubanos pequeños y reporta que hay una mayor ocurrencia de adjetivos positivos que negativos. Miyares Bermúdez (2000: 93) destaca que entre los adjetivos que encontró en el corpus utilizado para su estudio se presentaron tres pares opuestos en el eje positivo-negativo y el primer extremo fue mucho más frecuente. La distribución fue la siguiente: *bonito* (245 casos) vs. *feo* (5 casos), *bueno* (212 casos) vs. *malo* (9 casos), *alegre* (36 casos) vs. *triste* (3 casos) (cf. Miyares Bermúdez 2000: 93). Lo anterior sugiere una nueva posibilidad de análisis, es decir, que haya mayor o igual cantidad de vocablos con lecturas positivas y negativas, pero que uno de los dos extremos sea más productivo en cuanto a ocurrencias.

Reconocer la presencia de un extremo u otro del eje positivo-negativo entre el sexo, nivel de instrucción y edad, es una tarea más de esta investigación.

Se puede hablar de los estudios acerca de las diferencias entre el habla de mujeres y hombres catalogándolas como diferencias de género. Según Zernova (2000): “Que hombres y mujeres hablan de forma diferente no es ya ningún descubrimiento científico. Y desde los trabajos de los etnolingüistas, que afirman la existencia de lenguajes femeninos propiamente dichos en varias culturas humanas, hasta las últimas investigaciones relativas a las diferencias lingüísticas actuales entre los dos sexos esta cuestión sigue siendo uno de los problemas centrales de la sociolingüística” (Zernova, 2000)³.

Zernova (2000) ha catalogado al *genderlect*⁴ como el habla propia de algún género y señala que las diferencias entre el femenino y el masculino radican principalmente en que las mujeres tienden a tener un discurso más correcto y estándar que los hombres, así como que las mujeres promueven un habla con mayor cortesía⁵. Asimismo el habla femenina está caracterizada por manifestar mayor expresividad y menor seguridad que el habla masculina, y finalmente el habla femenina es más íntima.

En un estudio realizado en Barcelona, Zernova (2000) analiza las entradas adjetivales de hombres y mujeres y encuentra que las mujeres utilizan mucho más los adjetivos calificativos que los hombres, por lo que propone que las mujeres tienden

³ Zernova, Yelena (2000). "Algunos factores diferenciadores del habla masculina y femenina", en *Actas de las II Conferencias de Hispanistas de Rusia*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores. Disponible en: <http://hispanismo.cervantes.es/documentos/zernova.pdf>.

⁴ Término utilizado por Zernova para referirse al dialecto determinado por el género o sexo del hablante.

⁵ Cabe señalar que la sociolingüística ha descubierto lo mismo (Smith 2000 [1979]; Blas Arroyo 2005).

más a evaluar que los hombres, esto coincide en el corpus utilizado para esta tesis respecto de la época de 1970, es decir, los adjetivos se concentran en las mujeres (v. Cap. 3: Tabla 3.19). De igual modo, Zernova (2000) afirma:

Las mujeres, en grado mayor que los hombres, tienden a usar adjetivos cuya semántica representa de modo notable el aspecto apreciativo o expresivo, atenuando o hasta borrando en muchos casos el valor denotativo. Se trata de los adjetivos propiamente apreciativos del tipo *bueno, malo, bonito, feo, precioso, magnífico, estupendo, horrible*, etc. Hay que señalar que las mujeres muestran una preferencia evidente por los determinantes de sentido positivo, rehusando las características negativas.

De igual forma, Zernova (2000) destaca que no se pueden entender los adjetivos antes mencionados como exclusivos del lenguaje femenino, o que no se empleen en el lenguaje masculino, sino más bien que el mayor empleo de ellos es favorecido por las mujeres. Del mismo modo, afirma que los adjetivos en el lenguaje de las mujeres se concentraron en el campo semántico bueno-malo, y el de los hombres en el campo semántico grande-pequeño.

Otro aspecto que llama la atención del estudio de Zernova (2000) es que son las mujeres quienes utilizaron con más frecuencia los recursos de cuantificación e intensificación, palabras tales como *muy, bien, un poco, -ísimo*, así como el diminutivo y aumentativo. Por lo tanto, se espera que en el discurso femenino se manifieste

mayor expresividad no sólo utilizando mayor cantidad de adjetivos evaluativos sino además haciendo uso del recurso de la modificación.

En el estudio de Kramer (1978 *apud* Smith 2000 [1979]: 470) sobre habla masculina y femenina, se les pidió a algunos estudiantes universitarios que marcaran las diferencias entre géneros a partir de aspectos tales como voz alta, profunda, buena gramática, es decir, que todos estos aspectos fueran considerados como típicos de habla femenina o masculina. Los resultados indican que el habla masculina manifiesta la necesidad de llamar la atención, pues tiene un tono exigente, de presunción, además de que es dominante, autoritaria, agresiva y franca, mientras que el habla femenina es considerada como amigable, entusiasta, pero llena de temas triviales.⁶ Además, Smith (2000 [1979]) señala que el tema del género ha sido objeto de diversos estudios, pero afirma que aún hay mucho que explorar de ello.

La distribución de los adjetivos evaluativos enmarcados en el eje positivo-negativo entre el sexo, el nivel de instrucción y el grupo de edad es el objetivo del siguiente apartado.

⁶ Las entrevistas elegidas para la constitución del corpus de esta tesis no marca diferencias en cuanto a temas a partir del sexo, es decir, las entrevistas contienen generalmente los mismos tópicos tanto para hombres como para mujeres, por lo que no se puede confirmar, en el caso de esta investigación, que el habla femenina se caracterizó por contener temas triviales.

4.2. El eje positivo-negativo en un corpus del español mexicano

Como primer paso a trabajar en el corpus, se decidió hacer una muestra exploratoria que diera indicios de lo propuesto por Company (2009), es decir, se realizó una primera exploración de morfemas positivos (*-ben-bien-bon-buen*) y negativos (*-mal*) tomando en cuenta todo tipo de palabras. Se realizó una revisión cuidadosa para excluir a *bueno* en su función de marcador discursivo. Es sumamente importante informar que, por un lado, el estudio de Company (2009) es sobre lengua escrita; sobre recursos de diccionarios, y por otro que, a lo largo de ese texto, se observan casos y ejemplos de palabras de diferentes clases: verbos, sustantivos, adjetivos, etcétera. Esa es la diferencia sustancial en cuanto al enfoque de esta investigación, ya que la búsqueda se ha realizado sobre lengua oral, en el marco de entrevistas y con una visión sociolingüística sobre una sola clase de palabra: el adjetivo.

En el siguiente cuadro se agrupan sólo los vocablos que aparecieron sin contar su frecuencia pues el objetivo era reconocer el eje de lo bueno y de lo malo a nivel de repertorio en las 48 transcripciones con las que se constituyó el corpus de esta tesis. Puede apreciarse una gran tendencia hacia el lado positivo:

Cuadro 4.2. Vocablos entre el bien y el mal a partir de morfemas en un corpus del español de la ciudad de México

<i>Del lado del bien</i>	<i>Del lado del mal</i>
<ul style="list-style-type: none"> • bendición • bendito • beneficencia • beneficiario • beneficiario • beneficio • beneficioso • bien • bondadosa • buenaventura • bueno⁷ 	<ul style="list-style-type: none"> • mal • maldecía • malentendido • malévolos • malo⁸ • maltrata

A diferencia del recuento de Company (2009), los datos indican que hay una mayor tendencia de vocablos cuyos morfemas tienen lecturas positivas, eso hace suponer que, desde este punto de la investigación, la tendencia que predomina es la del extremo positivo. Desde luego, se reconoce que esto podría deberse a los materiales utilizados para esta tesis, es decir, en el marco de la entrevista como se ha discutido en el capítulo anterior. Para poder precisar el eje positivo-negativo en cuanto a adjetivos, la investigación se concentra en dos adjetivos principales y sus sinónimos o vocablos similares para cada extremo, en el positivo se encuentran los adjetivos *bonito* y *bueno* y otros adjetivos que dieron lecturas similares a ellos, y en el negativo se encuentran los adjetivos *feo* y *malo* y sus sinónimos.

A través del programa *AntConc 3.2.4w* se extrajeron todos los adjetivos calificativos del corpus y se clasificaron de acuerdo con las categorías semánticas que

⁷ Se cuentan aquí todos los *types*, v.g.: *buenas*, *buenos*, etc.

⁸ Se cuentan aquí todos los *types*, v.g.: *malas*, *malos*, etc.

propone Demonte (1999), se hizo una revisión adjetivo por adjetivo en las construcciones dentro del corpus para verificar su semántica y así poder obtener sus ocurrencias (v. Cap. 2). En el plano de los adjetivos evaluativos, los adjetivos con mayor productividad corresponden a un eje de valoración positivo-negativo dentro de dos grandes grupos *bonito-feo* y *bueno-malo* (cf. Cap. 3: Tabla 3.10), por ello se seleccionaron cuidadosamente los adjetivos que tuvieran lecturas dentro de esos ejes, por lo tanto quedaron fuera de esta investigación adjetivos como *engañoso*, pues aunque tuvo una lectura negativa en el corpus, la productividad fue baja⁹. Ese fue el mismo caso de varios adjetivos, y es que además, estudiar vocablo por vocablo es una tarea que se prefiere dejar para futuras investigaciones, debido a que ésta es una primera exploración al problema de estudio. Por lo que se agruparon los adjetivos prototípicos bajo el eje *bonito-feo*, *bueno-malo* por ser los representantes canónicos de la categoría semántica de adjetivos de valor (Demonte, 1999), como se había señalado líneas arriba.

Debido a lo anterior, y después de verificar ocurrencia por ocurrencia, para precisar ese eje positivo–negativo, se consultaron los significados ofrecidos por las obras lexicográficas de la RAE¹⁰ y el DEM¹¹ como se muestra en el siguiente cuadro:

⁹ Para consultar todos los vocablos y sus ocurrencias en la categoría de evaluativos consultar tabla I del Apéndice II.

¹⁰ Disponible en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>

¹¹ Disponible en: <http://dem.colmex.mx/>

Cuadro 4.3. Definiciones de los vocablos del eje positivo-negativo

Vocablo	Significado
bonito	<ul style="list-style-type: none"> • Adjetivo que califica algo agradable a los sentidos y tiene encanto (DEM 2014). • Adjetivo que viene del diminutivo de bueno y se refiere a algo lindo, agraciado y con belleza (DRAE 2014).
bueno	<ul style="list-style-type: none"> • Adjetivo que se inclina hacia el bien, que puede ser valioso, bondadoso o sincero. Además se refiere a algo útil, beneficioso, conveniente o correcto. Asimismo se refiere a algo que tiene calidad o realiza adecuadamente su función. Puede ser también algo agradable, placentero o positivo (DEM 2014). • Adjetivo que viene del latín <i>bonus</i> y se refiere a algo que tiene bondad, que es útil para algún propósito, que es gustoso, apetecible, agradable, grande o suficiente (DRAE 2014).
feo	<ul style="list-style-type: none"> • Adjetivo que califica a algo cuya apariencia resulta desagradable a los sentidos o es de mal gusto, carece de belleza. También califica a algo que resulta molesto, que causa conflictos o dificultades (DEM 2014). • Adjetivo que proviene del latín <i>foedus</i>, se refiere a algo que no tiene belleza ni hermosura, que causa desagrado o aversión, que tiene mal aspecto o desfavorable (DRAE 2014).
malo	<ul style="list-style-type: none"> • Adjetivo que se refiere a algo que destruye, o es injusto, o algo indeseable. También se refiere a algo dañino, inconveniente, desagradable y desafortunado, o que no es de buena calidad (DEM 2014). • Es un adjetivo que viene del latín <i>malus</i>, y que se refiere a algo que carece de bondad, que es desagradable, que hace daño o que es lo contrario de estar sano, y también se refiere a algo que representa una dificultad (DRAE 2014).

Se realizó una lectura cuidadosa de cada *token* para verificar que estuviera dando una lectura positiva o negativa en su aparición, y que de cierta manera coincidiera con las definiciones vistas líneas arriba. Es muy importante señalar que aparecieron casos en los que los adjetivos presentan lecturas en contra de la que presentan en nuestro corpus. El ejemplo (15) quedó descartado del análisis pues el

adjetivo *bonito* no corresponde a las definiciones dadas en el cuadro 4.2. Tiene, en cambio, una lectura negativa¹².

(15)...burro tú y burro yo, pos **bonito** par de burros le digo... [Hombre-Instrucción baja-Adulto-1970 Entrevista VII T8]

El total de vocablos en el corpus es de 410, con 2064 oraciones en total (cf. Cap. 3). De la categoría de evaluativos se registraron 149 vocablos repartidos en 1135 oraciones, lo que representa más de la mitad del corpus. Bajo un criterio de productividad los vocablos que se seleccionaron para conocer la distribución del eje positivo-negativo fueron 37, lo que corresponde a 702 oraciones para este eje. El lado positivo tuvo 29 vocablos con 543 *tokens*, y tan sólo 8 vocablos con lecturas negativas con 159 *tokens*, es decir, de las preguntas de investigación sobre si un eje del extremo positivo-negativo se veía favorecido por mayor cantidad de vocablos, el lado positivo resultó ser el más favorecido, como se ilustra a continuación:

Tabla 4.2. *Proporción del eje positivo-negativo en un corpus del español de la ciudad de México*

Extremo del eje	Vocablos	Ocurrencias
positivo	78% (29/37)	77% (543/702)
negativo	22% (8/37)	23% (159/702)
Total	100%(37/37)	100% (702/702)

¹² El caso de (15) será discutido más adelante en este capítulo, en el apartado 4.4. Cambio de sentido convencional.

En el tiempo real se registró un aumento en la cantidad de entradas en el año 2000, época en la que suponemos los participantes tuvieron un habla más expresiva y detallada que la de los participantes en la entrevistas de 1970, como se ha discutido en el capítulo anterior. De igual modo, el patrón de distribución sigue siendo el mismo: tanto en 1970 como en 2000 el extremo más presente es el positivo. La distribución, en cuanto a ocurrencias, del eje positivo-negativo en el tiempo real quedó ilustrada a continuación:

Tabla 4.3. *Ocurrencias del eje positivo-negativo en un corpus del español de la ciudad de México en el tiempo real*

Extremo del eje	1970	2000
positivo	80%(242/301)	75%(301/401)
negativo	20%(59/301)	25%(100/401)
Total	100%(301/301)	100%(401/401)

Al efectuar el cálculo χ^2 el resultado fue de 2.7947, y es menor al valor crítico de 3.8415, considerando un grado de libertad, por lo que la distribución no es significativa, es azarosa, sin embargo, los porcentajes favorecen con más de la mitad de los totales al lado positivo.

Por otro lado, sobre si había más sinónimos o vocablos similares de un extremo u otro, hay más repertorio del lado positivo, lo cual indica que el habla de la ciudad de México presentó mayor tendencia hacia el lado *positivo*, como se muestra a continuación¹³:

¹³ La siguiente tabla agrupa todos los vocablos en el corpus, sin distinción de la época.

Tabla 4.4. Vocablos totales del eje positivo-negativo en un corpus del español de la ciudad de México

	Extremo positivo		Extremo negativo
1.	agradable	1.	espantoso
2.	atractivo	2.	feo
3.	bello	3.	gacho
4.	benéfico	4.	horrible
5.	beneficioso	5.	malo
6.	bondadoso	6.	negro
7.	bonito	7.	peor
8.	bueno	8.	terrible
9.	chido		
10.	chingón		
11.	divino		
12.	excelente		
13.	extraordinario		
14.	fabuloso		
15.	fantástico		
16.	grandioso		
17.	gratos		
18.	guapo		
19.	hermoso		
20.	lindo		
21.	magnífico		
22.	maravilloso		
23.	mejor		
24.	mono		
25.	óptimo		
26.	padre (1)		
27.	padre (2)		
28.	perfecto		
29.	precioso		
Total	29		8

Es importante señalar que el vocablo *padre* tuvo dos acepciones, una como *bonito* (1) y otra como *bueno* (2). Para determinar estos dos sentidos de *padre* fue conveniente aplicar una prueba de cambio de vocablos como se puede observar en (16) y (17) respectivamente:

(16a)...en general las playas son muy **padres**... [Mujer-Instrucción alta-Joven-2000 Entrevista 7 T45]

(16b)... en general las playas son muy **bonitas**...

(16c)?? ...en general las playas son muy **buenas**...

(17a)... me creerás que ahora que lo estoy aprendiendo se me hace **padre**... [Hombre-Instrucción alta-Joven-2000 Entrevista 3 T48]

(17b)... me creerás que ahora que lo estoy aprendiendo se me hace **bueno**...

(17c)?? ... me creerás que ahora que lo estoy aprendiendo se me hace **bonito**...

La diferencia semántica de *padre*¹⁴ como posible sustituto de *bonito* y *bueno* no es nada discreta. Por ello, se recurrió al DEM (2014) y encontramos que lo definen un adjetivo coloquial que significa *muy bueno*, *muy divertido* o de *buena calidad*. No hay una lectura precisamente de *bonito*, sin embargo, en (16a) sí se obtiene una lectura de este último adjetivo¹⁵. Otra palabra recurrente es *chido* que según el DEM es algo *bueno*, *bonito* o *apreciable*. *Chido* también se documenta en el corpus de 2000, pero no en 1970 y se colocó en el campo de *bueno*, aunque el DEM dice que también puede significar *bonito*, para el corpus de esta tesis sólo se registró *bueno* como se ilustra en (18):

(18a)... no pues en la celda cuatro y conocí al R conocí así equis equis le hace “ah entonces eres de los **chidos**”... [Hombre-Instrucción baja-Joven-2000 Entrevista 74 T 35]

(18b) ... no pues en la celda cuatro y conocí al R conocí así equis equis le hace “ah entonces eres de los **buenos**”...

¹⁴ *Padre 1* es equivalente a *bonito* y *padre 2* es sinónimo de *bueno*.

¹⁵ Según Beinhauer (1968: 242) *bonito* es una derivación de *bueno*. Creemos, entonces, que esta dificultad para identificar si *padre* o *chido* tienen un sentido claro entre lo *bonito* y lo *bueno* se debe a ello. De acuerdo con Corominas (1976 [1955-1957]: 537) *bueno* viene del latín *BONUS*, y uno de sus significados pertenece a *bondad*. Asimismo, otro de los significados de *bueno* es *bonito*, el cual era “originariamente diminutivo de *bonus*.”, y que tiene un significado de *lindo*

(18c)?? no pues en la celda cuatro y conocí al R conocí así equis equis le hace “ah entonces eres de los **bonitos**”...

De las 2064 oraciones que arrojó el corpus se obtuvieron los siguientes resultados para el eje positivo-negativo en el tiempo real¹⁶:

Tabla 4.5. *Vocablos del eje positivo-negativo en el tiempo real*

	Extremo positivo	1970	2000		Extremo negativo	1970	2000
1.	agradable	4	7	1.	espantoso	1	7
2.	atractivo	0	1	2.	feo	18	32
3.	bello	4	3	3.	gacho	0	1
4.	benéfico	1	0	4.	horrible	2	21
5.	beneficioso	1	1	5.	malo	35	31
6.	bondadoso	0	1	6.	negro	2	0
7.	bonito	98	55	7.	peor	0	2
8.	bueno	70	112	8.	terrible	1	6
9.	chido	0	13				
10.	chingón	0	1				
11.	divino	1	12				
12.	excelente	4	1				
13.	extraordinario	3	1				
14.	fabuloso	10	3				
15.	fantástico	0	1				
16.	grandioso	0	2				
17.	grato	0	1				
18.	guapo	3	1				
19.	hermoso	5	3				
20.	lindo	5	22				
21.	magnífico	5	0				
22.	maravilloso	11	6				
23.	mejor	2	12				
24.	mono	1	0				
25.	óptimo	1	1				
26.	padre (1)	0	9				
27.	padre (2)	0	25				
28.	perfecto	3	4				
29.	precioso	10	3				
29	Totales parciales	242	301	9		59	100
	Total	543				159	

En el tiempo real, del lado positivo se observa un cambio de frecuencia de *bonito*, *excelente*, *fabuloso*, *maravilloso* y *precioso* pues estos vocablos disminuyeron

¹⁶ El color gris de la tabla ayudará a identificar los vocablos compartidos en el tiempo real.

su productividad de 1970 a 2000, y esto lo atribuimos a que en 1970 el discurso se supone más formal que en 2000. En cambio, *bueno* y *lindo* aumentaron sus ocurrencias, siendo quizás palabras más usadas con el paso del tiempo. Interesante es el caso de los dos adjetivos prototípicos de este extremo, *bonito* (98 casos en 1970 y 55 en 2000) y *bueno* (70 casos en 1970 y 112 casos en 2000) pues parece que *bonito* sufrió disminución de uso, mientras que *bueno* aumentó su productividad, sin embargo, si se obtienen los *tokens* totales de estos dos adjetivos su proporción es prácticamente la misma en todo el corpus, *bonito* con 153 casos y *bueno* con 182 casos. El lado negativo manifestó un aumento de ocurrencias, de 1970 a 2000, en los casos de *espantoso*, *feo*, *horrible*, *malo* y *terrible*. El resto de los vocablos mantuvieron una productividad prácticamente estable.

Los adjetivos *padre* y *chido* se documentaron únicamente en 2000, lo cual podría ser un caso de innovación léxica. Nadie dudaría que hoy en día esos dos vocablos son de dominio público y característicos del habla mexicana, sin embargo, a partir del corpus de esta tesis no es tan seguro afirmar que en la época de 1970 no se usaran. Serrano (2011) realiza un estudio en el que compara un corpus de 1970 y otro de 2000 con la finalidad de validar el uso de corpus de entrevistas orales para realizar rastreos léxicos del español de la ciudad de México. En espera de poder rastrear caso de innovación o retracción léxica, Serrano busca léxico o expresiones consideradas emblemáticas de la ciudad de México, tales como *súper*, *chido*, *padre*, *güey*, entre otras. Estos últimos vocablos podrían ser característicos de habla juvenil. *Padre* y *chido* no se documentan ni una sola vez en el habla de 1970 en el caso de nuestro corpus, lo cual coincide con los resultados de esta tesis, y en 2000, *padre* aparece 32 veces como

parte del nivel de instrucción alta, pero cero en instrucción baja, por lo que su presencia se asocia con el nivel educativo alto. Esto queda confirmado en esta tesis, pues *padre* (1) y *padre* (2) se documentan con mayor frecuencia en el nivel de instrucción alto (cf. Tabla 4.12). De acuerdo con Serrano (2011) el primer registro de *padre* se obtuvo de CORDE, en la obra de 1958 *La región más transparente*, de Carlos Fuentes. Por su parte, en el trabajo de Serrano, *chido* aparece 3 veces en nivel bajo y 17 en alto (Serrano 2011: 194). Los corpora orales utilizados en su estudio resultaron insuficientes para rastrear la aparición de *chido* en el español mexicano, sin embargo, Serrano (2011: 204) afirma: “[e]l surgimiento o expansión en el uso de este adjetivo es difícil de determinar en nuestros datos. Sin embargo, coincide la primera documentación en CREA (con fecha 1984) con el uso de esta expresión por parte de personajes cómicos en la televisión mexicana de mitad de los ochenta” (Serrano 2011: 204). *Chido* aparece registrado en CREA siete veces, y el primer registro corresponde a 1984 y aparece en el cuento “*El Rayo Macoy y otros cuentos*”, de Rafael Ramírez Heredia, y según Serrano, el uso de *chido* refleja un habla de nivel popular, o dicho de otra manera, de barrio como se muestra en el ejemplo siguiente:

(19) “si Acapulquito es el más *chido* lugar del Filaneta y la Huerta es lo más granado del puerto de palos, pues no hay duda que están ustedes en la mera papa de la galaxia...”

(Serrano 2011: 204).

No obstante, en sus datos, *chido* aparece tanto en habla culta como popular, 17 y 3 casos respectivamente, por lo que se trataría de un posible cambio lingüístico

*desde abajo*¹⁷, esto se puede ver en el corpus de esta tesis, ya que *chido* aparece 12 veces en nivel de instrucción alta y tan sólo una vez en instrucción baja (cf. Tabla 4.12). Argumentamos el caso de *chido* como un posible cambio lingüístico *desde abajo* debido a que, como señala Serrano, se supone era un adjetivo usado por la clase popular alrededor de 1984, y en el año 2000 ya era liderado por la instrucción alta tanto en el corpus de Serrano como en el de esta tesis. ¿Qué ocurrió con *chido*? ¿Por qué de ser más característico del nivel bajo sube al alto? ¿Se ha vuelto una adopción léxica de un nivel a otro? Intuimos que era un adjetivo estigmatizado que poco a poco dejó de tener una carga negativa. Atribuimos el cambio de *chido* a un posible acercamiento de niveles, como se discute más adelante.

Si bien se han detectado casos de posibles innovaciones léxicas será ahora turno de presentar las correlaciones con los factores sociales de sexo, nivel de instrucción y grupo de edad como ya hemos adelantado hasta ahora y presentaremos más a detalle en el siguiente apartado.

4.3. Sociolingüística del eje positivo-negativo

El corpus de esta tesis ha manifestado una tendencia mayor hacia el lado positivo de los adjetivos evaluativos tanto en vocablos como en ocurrencias en el tiempo real. Asimismo, se ha podido identificar un posible cambio lingüístico *desde abajo* en el caso

¹⁷ Un cambio lingüístico *desde abajo* es el que ocurre desde las esferas sociales que carecen de privilegios hacia las que sí gozan de ellos, y el cambio lingüístico *desde arriba* es el que se manifiesta a raíz de las clases que gozan de privilegios económicos (Blas Arroyo 2005 : 258-262).

de *chido*. Entonces, conocer el comportamiento de este eje positivo-negativo respecto de factores sociales es de lo que se ocupa el siguiente apartado.

4.3.1. El eje positivo-negativo según el sexo

Como se ha mencionado anteriormente, el habla femenina y masculina son objetos de diversos estudios para conocer si hay diferencias entre una y otra. La distribución de los adjetivos estudiados en cuanto a ocurrencias en este capítulo con respecto del sexo quedó de la siguiente manera:

Tabla 4.6. *Distribución de las ocurrencias del eje positivo-negativo según el sexo*

<i>Eje positivo-negativo</i>	1970		2000	
Sexo	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
positivos	43% (103/242)	57% (139/242)	44% (135/301)	56% (166/301)
negativos	26% (15/59)	74% (44/59)	33% (33/100)	67% (67/100)
Totales	40% (118/301)	60% (183/301)	42% (168/401)	58% (233/401)

El cálculo χ^2 dio un resultado de 12.6797, y éste es superior al valor crítico de 7.8147, tomando en cuenta tres grados de libertad. Por lo tanto, esta distribución sí es significativa, lo que rechaza la hipótesis nula, es decir, los datos no se distribuyen al azar. Además, la tabla anterior permite ver que quienes favorecen tanto el extremo positivo como el negativo son las mujeres en ambas épocas. Por ende, su discurso, en cuanto a este eje de los adjetivos evaluativos, es más expresivo que el de los hombres, lo que concuerda con lo propuesto por Zernova (2000), como se ve en estas figuras:

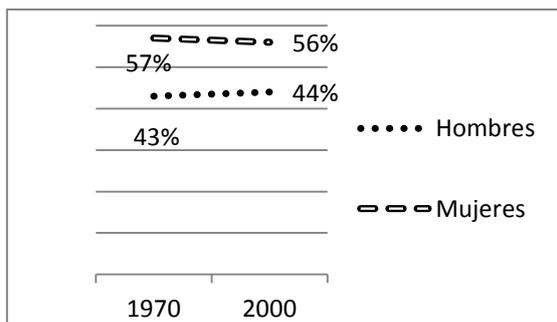


Figura 4.1. Distribución del extremo positivo según el sexo en el tiempo real

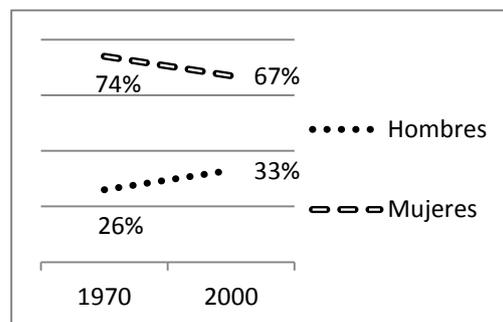


Figura 4.2. Distribución del extremo negativo según el sexo en el tiempo real

El lado positivo parece muy estable en cuanto al sexo, pero el lado negativo se acerca en 2000, es decir, los hombres son más expresivos de lo que eran 30 años antes.

En la revisión del repertorio para el extremo positivo se registraron tres vocablos exclusivos en el discurso de los hombres y dos en el discurso de las mujeres, sin embargo, los exclusivos de los hombres son más productivos que los exclusivos de las mujeres. Asimismo, se registraron 14 vocablos compartidos con la característica de que varios de ellos fueron más emitidos por las mujeres¹⁸, como se puede apreciar en la siguiente tabla. Cabe aclarar que en la sección de vocablos compartidos se usa el color gris¹⁹ para resaltar aquellos vocablos liderados por uno u otro sexo:

¹⁸ Para este conteo de vocablos exclusivos y compartidos se tomaron en cuenta aquellos adjetivos que tuvieran 3 o más ocurrencias. Para consultar el total de los vocablos y ocurrencias del eje positivo-negativo según los factores sociales en el tiempo real consultar el Apéndice III.

¹⁹ En tablas anteriores el gris ha servido para destacar los vocablos compartidos en ambas épocas. En el caso de esta tabla, el gris destacará los adjetivos compartidos por los factores sociales, esto es, hombres y mujeres, personas de nivel alto y bajo, y personas mayores, adultas y jóvenes.

Tabla 4.7. Vocablos exclusivos y compartidos más productivos del extremo positivo según el sexo

Hombres (vocablos exclusivos)	Hombres-Mujeres (Vocablos compartidos y líderes de los tokens)	Mujeres (vocablos exclusivos)
agradable (11)	bello (5)	bello (2)
chido (13)	bonito (57)	bonito (96)
excelente (5)	bueno (101)	bueno (81)
	divino (1)	divino (11)
	extraordinario (2)	extraordinario (2)
	fabuloso (11)	fabuloso (2)
	lindo (4)	lindo (23)
	magnífico (2)	magnífico (3)
	maravilloso (7)	maravilloso (10)
	mejor (1)	mejor (13)
	padre 1 (2)	padre 1 (7)
	padre 2 (5)	padre 2 (20)
	perfecto (3)	perfecto (4)
		guapo (4)
		hermoso (8)

Lo anterior permite concluir que el extremo positivo es mucho más característico de las mujeres, pues aunque son varios los adjetivos compartidos por ambos sexos la productividad es sumamente favorecida por las mujeres. Los vocablos exclusivos fueron muy pocos (3 vs. 2) como para afirmar que hay adjetivos que solamente emiten las mujeres o que solamente emiten los hombres.

En la tabla anterior se puede ver que de los adjetivos compartidos, aquellos que son dominados por los hombres: *bueno* y *fabuloso* tienen lecturas más encaminadas hacia la bondad o hacia lo agradable, mientras que las mujeres parecen tener mayor dominio de adjetivos que se pueden asociar a la belleza. De igual modo, llama la atención que *chido* sea exclusivo de los hombres en esta muestra. Cabe señalar que *chido* pudo haber comenzado en el habla masculina, sería interesante saber si con el paso de los años se ha vuelto también parte frecuente del discurso femenino.

El lado negativo también fue dominado por las mujeres, además de que fueron ellas las únicas que arrojaron vocablos exclusivos para este extremo: *espantoso* y *terrible*. El caso de *feo* llama la atención ya que en 1970 fue dominado por las mujeres muy por encima de la productividad de los hombres, en cambio en 2000 *feo* es prácticamente igual de productivo en ambos sexos, lo que sugiere que el discurso masculino se ha vuelto más expresivo en una brecha de 30 años, como se aprecia en la siguiente tabla:

Tabla 4.8. Distribución del vocablo “feo” según el sexo en el tiempo real

Extremo negativo	1970		2000	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
feo	3	15	15	17

Los vocablos exclusivos y compartidos según el sexo para este extremo del eje se ilustran a continuación:

Tabla 4.9. Vocablos exclusivos y compartidos más productivos del extremo negativo según el sexo

Hombres (vocablos exclusivos)	Hombres-Mujeres (vocablos compartidos y líderes de los tokens)		Mujeres (vocablos exclusivos)
	feo (18)	feo (32)	espantoso (8)
	horrible (5)	horrible (18)	terrible (7)
	malo (22)	malo (44)	

El hecho de que algunos adjetivos sean más característicos de habla femenina se confirma en este corpus y coincide con los resultados de Zernova (2000), esto es, son las mujeres de quienes se espera mayor producción de adjetivos positivos como

hermoso, lindo, entre otros. Asimismo, las mujeres son quienes favorecen el lado negativo. Por su parte, Lakoff (1976) afirma que a nivel social hay diferencias entre la forma de hablar de los hombres y mujeres. Lakoff (1976: 11) dice que las mujeres tienen más oportunidad de mostrar sus sentimientos, porque ellas no son tomadas en cuenta seriamente como los hombres, por lo que el discurso de estos últimos, debería ser mucho más correcto y no tan cargado de emotividad como el de las mujeres. Lakoff (1976: 11) afirma:

There is, for instance, a group of adjectives which have, besides their specific and literal meanings, another use, that of indicating the speaker's approbation or admiration for something. Some of these adjectives are neutral as to sex of speaker: either men or women may use them. But another set seems, in its figurative use, to be largely confined to women's speech. Representative lists both types are below:

Neutral	<i>great, terrific, cool, neat</i>
Women only	<i>adorable, charming, sweet, lovely, divine</i>

De los adjetivos anteriores, en el corpus apareció *encantador*, como equivalente de *charming*, dicho por una mujer adulta mayor, de instrucción alta, del año de 1970, es el único caso, y además, *divino*, como equivalente de *divine*, este último adjetivo forma parte del eje *positivo-negativo* de este capítulo. Y aunque el resto de los adjetivos, bajo la etiqueta *women only* que propone Lakoff, no aparece en el corpus con el que se ha trabajado para esta tesis, es evidente que ese lado positivo está más cargado de emotividad por parte de las mujeres, como puede verse en la

Tabla 4.7. Esto quiere decir que las mujeres son quienes llevan su discurso con mayor emotividad a través de adjetivos.

En esta tesis se han hecho las generalizaciones correspondientes del factor social de sexo. Sin embargo, es interesante aterrizar en ejemplos individuales para constatar los hallazgos ya mencionados. El caso de (20a) es el fragmento de una entrevista que tiene mayor adjetivación y corresponde a una mujer de instrucción alta, y de 25 años. Es soltera, y siempre ha residido en el Distrito Federal. Estudió en una academia para secretarías bilingües. Sabe hablar inglés y francés. Ha viajado a Japón. Trabaja en una agencia de viajes. La entrevista trata sobre las actividades de la informante y algunas tradiciones en México, lo cual está relacionado con su empleo. En su discurso, esta informante utiliza cinco adjetivos: *fabuloso*, *bonito*, *maravilloso*, *lindo* y *precioso*, lo que hace constatar su expresividad:

(20a) Inf.- ... la mayoría de la gente prefiere... digamos, un *sight-seen* de la ciudad que abarque los principales puntos, y se acabó; y en la noche, cabarés y *night-clubs* y bares y demás. Y hay algunos otros que... que les gusta la cosa arqueológica, que se interesan por las zonas arqueológicas que tenemos, que son **fabulosas**...

Inf.-¿En Taxco? Bueno, Taxco, tú sabes que era una mina de plata... La catedral de Santa Prisca es **maravillosa**. No sé, yo conozco muy poco de estilos, pero me parece que es barroca o churrigueresca, no sé. Pero es muy **bonita**... y las callecitas, pues son muy accidentadas y angostitas, todas de adoquines, y suben y bajan y así. Te va a gustar... Tequesquitengo es un lugar... más bien es lago, una presa. Y alrededor han hecho hoteles, casas de verano, de descanso. Es muy **bonito**... Guanajuato es muy **lindo** también... ¡hay una cantidad de iglesias pero **fabulosa**!...

Inf.-... el Castillo de Santa Cecilia era una antigua hacienda de beneficio de metales. Ahora está adaptado para hotel, con piscina... **precioso**, muy **bonito**. [Mujer-Instrucción alta-Joven-1970 Entrevista III T21].

El siguiente ejemplo (20b), corresponde a un hombre, de instrucción alta y de 60 años, vive en la ciudad de México desde los tres años. Es casado, y es Doctor en

Medicina. Vivió una temporada en Barcelona, y ha tenido oportunidad de realizar varios viajes. La conversación gira en torno a algunos viajes, especialmente a Jerusalén. En este fragmento, aparecen sólo dos adjetivos: *bonito* y *precioso*. La productividad de los adjetivos es mayor en (20a), por lo tanto, el discurso del hombre ha resultado con menor expresividad:

(20b) Inf.- Entonces me entregaron la medalla de cobre y un diploma, en donde dice que yo estuve en Jerusalén y que estuve recorriendo los lugares santos. Y lo tengo ahí; se lo voy a enseñar... -También una reliquia que es **bonita**; es un pequeño cuadrado donde están pintadas las doce basílicas...

...Es muy **bonito** ese lugar del Tepozteco. Suban a la pirámide. Se ve muy **bonito**.

...En Barcelona nos estiman mucho a los mexicanos. Muy **bonito** lugar... porque dicen que de un rincón de la muralla fue transportado Nuestro Señor Jesucristo y llevado allá. Entonces, para subir al monte Tibidabo hay un funicular que tiene una inclinación muy grande ¿no?, y se ve muy **bonito**, y es una vista panorámica **preciosa** la que se ve de Barcelona. [Hombre-Instrucción alta-Mayor- 1970 Entrevista XV T16].

El siguiente ejemplo (20c) es tomado de la entrevista de una mujer, de 65 años, estudió arquitectura y se dedica a dar clases. El fragmento trata del ambiente laboral y sus compañeros, se documentan cuatro vocablos, tres vocablos diferentes:

(20c) ... el profesor E y el profesor J que son unas **lindísimas** personas (...) es muy **bonito** estar en un lugar donde de veras puedes hacer mucho(...) tengo dos años apenas (...) pero estoy muy contenta, es una **divina** empresa (...) aquí todos son **divinos** [Mujer-Instrucción alta-Mayor-2000 Entrevista 31 T37]

El caso de (20d) es un hombre de 45 años, biólogo y el fragmento de su entrevista también es del ambiente laboral y de sus compañeros, se documentan dos vocablos:

(20d) pues ya me integré al equipo digamos, de investigación (...) el otro C era un geomorfólogo (...) una eminencia (...) trabaja en Estados Unidos (...) es muy **bueno**, es guatemalteco, pero es muy **bueno** (...) hemos caído con la **mejor** gente (...) todos son muy **buenos**, son **buenas** gentes (...) esa práctica de campo fue muy **buenas** [Hombre-Instrucción alta-Adulto-2000 Entrevista 18 T43]

Adler (1978: 38) señala que las diferencias de vocabulario entre hombres y mujeres se deben a la posición y al estatus que tienen los sexos en determinada sociedad. Esto es lo que quizás explique el por qué en el tiempo real el patrón del extremo positivo sea estable, es decir, dominado por mujeres en ambas épocas, mientras que en el extremo negativo, también dominado por mujeres, el aumento de las frecuencias es considerable (cf. Apéndice III, Tabla I). En 1970 los hombres presentaron 15 casos de adjetivación negativa mientras que en 2000 hubo un aumento de poco más de mitad, 33 casos, mientras que en mujeres el patrón no aumentó mucho, se obtuvieron 44 casos en 1970 y 67 para 2000, no aumentó ni la mitad (cf. Tabla 4.6). Sin embargo, el estatus común de una mujer, como *ama de casa*, ha cambiado, pues es mayor el número de mujeres que tienen la necesidad de trabajar para el año 2000. Mientras que en 1970 era mucho más frecuente que las mujeres se hicieran cargo del hogar y los hombres eran suficientes (en muchos casos) para solventar la economía familiar. Cuando las condiciones sociales cambian hay cierto reflejo de ello en la sociedad. Adler (1978: 38-39) asegura: “when these conditions change, e. g. when more women go out to do the same work as do the men, such differences are bound to diminish and, eventually, to disappear completely, always bearing in mind that language is more conservative than society and that, therefore, it takes much longer for a language to keep up with the changes in society”. De ello se puede tener muestra en las entrevistas utilizadas para este corpus, pues mientras en

1970 las mujeres hablan de su familia y algunas que han tenido oportunidad de trabajar hablan de lo positivo de ser amas de casa, comentan que han estudiado por gusto y en contra de la opinión masculina. Sin embargo en 2000, algunas mujeres describen las dificultades y bondades de ser amas de casa y lo que implica ser empleadas también, pues afirman que la cuestión laboral es muy pesada cuando se trata de cumplir con roles profesionales y personales a la vez²⁰. En la época de 2000 parece haber una mayor necesidad de trabajar de las mujeres, pues el ingreso por parte de solamente uno de los miembros de la familia ya sería insuficiente. Veamos ahora los resultados con otro de los factores: el nivel de instrucción.

4.3.2. El eje positivo-negativo según el nivel de instrucción

Este apartado se ocupa de estudiar la distribución de los adjetivos con lecturas positivas y negativas con respecto al nivel de instrucción. Se tiene la expectativa de que sea el nivel alto el que manifieste mayor número de vocablos. La distribución del eje que interesa a este capítulo arroja resultados interesantes, como se puede ver a continuación²¹:

²⁰ Esto se registró en las entrevistas XI y XIII de 1970, y 22, 23, 31 y 35 de 2000.

²¹ Ahora el gris resalta los líderes de la muestra.

Tabla 4.10. Distribución de las ocurrencias del eje positivo-negativo según el nivel de instrucción

<i>Eje positivo-negativo</i>	1970		2000	
	<i>Alto</i>	<i>Bajo</i>	<i>Alto</i>	<i>Bajo</i>
positivos	87% (210/242)	13% (32/242)	72% (216/301)	28% (85/301)
negativos	47% (28/59)	53% (31/59)	62% (62/100)	38% (38/100)
Totales	80% (238/301)	20% (63/301)	69% (278/401)	31% (123/401)

El cálculo χ^2 dio el resultado de 46.2480, tomando tres grados de libertad el resultado es superior al valor crítico de 7.8147, por lo tanto esta distribución sí es significativa, es decir, el aumento de la productividad en los extremos con respecto del nivel de instrucción no es al azar.

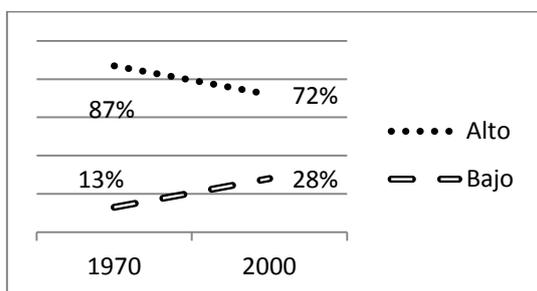


Figura 4.3. Distribución del extremo positivo según el nivel de instrucción en el tiempo real

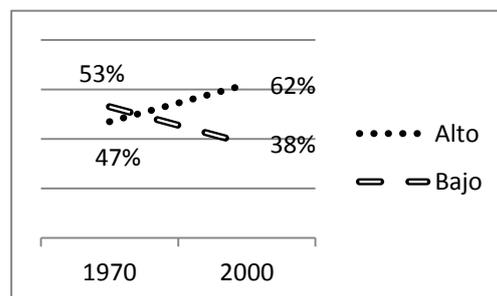


Figura 4.4. Distribución del extremo negativo según el nivel de instrucción en el tiempo real

La figura 4.3. muestra estabilidad en el lado positivo, ya que en ambas épocas el nivel alto es el líder de la muestra, sin embargo, los porcentajes del nivel bajo aumentan en 2000, por lo que se puede suponer que el nivel bajo comienza a expresar más juicios positivos, los niveles se acercan. Podría pensarse que las personas de nivel

bajo tienen un mejor nivel de vida en 2000 y por eso producen más adjetivos positivos, pero más bien, en esta tesis esa cercanía de niveles se le atribuye a una mayor libertad de expresión en 2000 y no a un mejor momento económico en el país. Lo anterior parece ser sustentado con la distribución del lado negativo en cuanto al nivel de instrucción, que se ilustra en la figura 4.4. En 1970 el lado negativo fue más característico del nivel bajo, pero para 2000 los papeles se invirtieron, ya que es el nivel alto el que domina la muestra de lo negativo, lo anterior puede interpretarse como el reflejo de un momento de empeoramiento de la situación económica de México con respecto del año 1970.

En las siguientes tablas se exponen los vocablos exclusivos y compartidos de los niveles de instrucción en el lado positivo y en el negativo respectivamente, y que tuvieron productividad a partir de tres ocurrencias²².

²² Hubo vocablos que se registraron sólo en nivel alto y en nivel bajo: *chingón* y *gacho*, respectivamente. Sin embargo tienen una sola ocurrencia y por ello quedaron excluidos de los vocablos exclusivos y compartidos que se presentan en la tabla 4.13.

Tabla 4.11. *Vocablos exclusivos y compartidos más productivos del extremo positivo según el nivel de instrucción*

Alto (vocablos exclusivos)	Alto-Bajo (vocablos compartidos y líderes de los tokens)		Bajo (vocablos exclusivos)
agradable (11)	bonito (112)	bonito (41)	
bello (7)	bueno (117)	bueno (65)	
divino (13)	chido (12)	chido (1)	
excelente (5)	lindo (24)	lindo (3)	
extraordinario (5)	mejor (9)	mejor (5)	
fabuloso (5)	padre 2 (24)	padre 2 (1)	
guapo (4)			
hermoso (8)			
magnífico (5)			
maravilloso (17)			
padre 1 (9)			
perfecto (7)			
precioso (13)			

Tabla 4.12. *Vocablos exclusivos y compartidos más productivos del extremo negativo según el nivel de instrucción*

Alto (vocablos exclusivos)	Alto-Bajo (vocablos compartidos y líderes de los tokens)		Bajo (vocablos exclusivos)
espantoso (8)	feo (16)	feo (34)	
	horrible (19)	horrible (4)	
	malo (28)	malo (18)	
	terrible (6)	terrible (1)	

El nivel alto ha proporcionado mayor número de vocablos y ocurrencias. La tabla anterior resume el resultado total, sin embargo, es interesante recordar que en 1970 era el nivel bajo el que dominaba las ocurrencias y en 2000 es el alto (cf. Tabla 4.11). Este movimiento de niveles de instrucción en 30 años, es decir, más lejanos en 1970 y más cercanos en 2000, esto puede interpretarse como un reflejo de los cambios económicos, entre otros problemas, en México. Este y otros puntos se discuten en las conclusiones de este capítulo.

Por lo tanto, en el tiempo real, el lado positivo se mantiene estable en cuanto a sus líderes, pero se observa una variación entre niveles de instrucción que dominan el extremo negativo. Será interesante ahora saber cuáles son los patrones respecto del grupo de edad.

4.3.3. El eje positivo-negativo según el grupo de edad

A lo largo de esta investigación se ha visto que los mayores son los que favorecen las ocurrencias de adjetivos. El eje positivo-negativo estuvo liderado en ambos extremos por los mayores tanto en 1970 como en 2000. El lado positivo muestra una variación interesante entre adultos y jóvenes, ya que en 1970, después de los mayores, los adultos presentan más ocurrencias. En cambio en el 2000, después de los mayores son los jóvenes quienes manifiestan más ocurrencias, lo que sugiere que el discurso de los jóvenes se ha vuelto más expresivo en el año 2000, y lo atribuimos nuevamente al registro de más informalidad que se ha visto con el paso del tiempo. El lado negativo estuvo liderado por mayores, luego adultos y finalmente los jóvenes. En 1970 había más distancia entre los grupos de edad, y en 2000 se acercan, lo que sugiere que adultos y jóvenes son más expresivos de lo que lo eran 30 años atrás, como se muestra en las tablas y figuras siguientes.

Tabla 4.13. Distribución de las ocurrencias del eje positivo-negativo según el grupo de edad

Eje positivo-negativo	1970			2000		
	Mayores	Adultos	Jóvenes	Mayores	Adultos	Jóvenes
positivos	55% (135/242)	25% (60/242)	20% (47/242)	47% (140/301)	23% (70/301)	30% (91/301)
negativos	56% (33/59)	27% (16/59)	17% (10/59)	39% (39/100)	32% (32/100)	29% (29/100)
Total parcial	56% (168/301)	25% (76/301)	18% (57/301)	44% (179/401)	26% (102/401)	30% (120/401)
Totales	100% (301/301)			100% (401/401)		

El cálculo χ^2 dio como resultado 6.4892 que es inferior al valor crítico de 11.0705 con cinco grados de libertad, por lo que la distribución del eje positivo-negativo entre el grupo de edad en el tiempo real no es significativa.

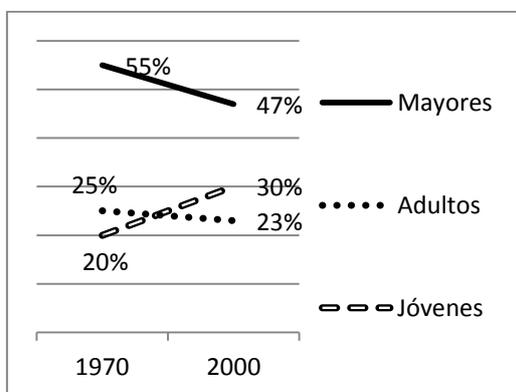


Figura 4.5. Distribución del extremo positivo según el grupo de edad en el tiempo real

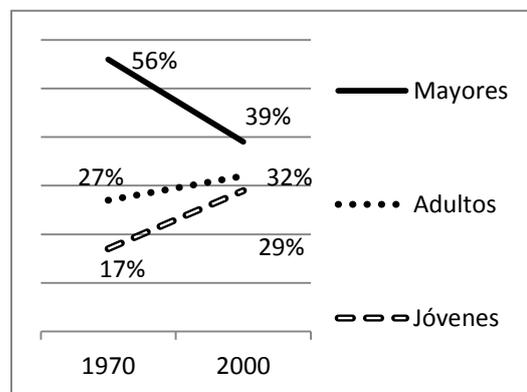


Figura 4.6. Distribución del extremo negativo según el grupo de edad en el tiempo real

En el tiempo real los vocablos que tienen lecturas formales como *excelente* y *extraordinario* para el lado positivo, y *espantoso* para el lado negativo fueron parte

sólo de los mayores. Hay vocablos que son sólo compartidos por mayores y adultos, como el caso de *magnífico* y *fabuloso*, que también tienen lecturas formales. Cabe señalar que *chido* fue compartido sólo por adultos y jóvenes, lo que sugiere que es un vocablo informal o más coloquial. Además, esto muestra que los adultos son la generación que tiene características similares a las de habla de mayores y habla de jóvenes, como un punto intermedio. Sería más difícil esperar que haya vocablos compartidos sólo por mayores y jóvenes. Por otro lado, *padre (1)* y *padre (2)* fueron parte de las tres generaciones, siendo favorecidos por los jóvenes. El que *padre* sea parte también del habla de los mayores sugiere que es un vocablo sumamente productivo y no exclusivo de una generación. Asimismo, esto sugiere que *padre* es un vocablo menos antiguo que *chido*, pues los mayores lo producen en el corpus de esta tesis, a diferencia de *chido* que de 13 ocurrencias, 11 son de jóvenes y 2 es de adultos. Por otro lado, en el extremo negativo los vocablos más productivos están distribuidos entre los tres grupos de edad, y son los mayores quienes los favorecen. Solamente un vocablo formó parte exclusiva del habla de mayores: *espantoso*.

Las siguientes tablas ilustran la distribución y permiten ver que de los vocablos compartidos entre mayores y adultos, los primeros presentan más ocurrencias, y de los vocablos compartidos entre adultos y jóvenes, éstos últimos dominan la mayoría de las ocurrencias, por lo que el habla adulta parece ser la menos expresiva de las tres generaciones.

Tabla 4.14. *Vocablos exclusivos y compartidos más productivos del extremo positivo según el grupo de edad*

Mayores (vocablos exclusivos)	Mayores-Adultos (vocablos compartidos y líderes de los tokens)		Adultos (vocablos exclusivos)	Adultos-Jóvenes (vocablos compartidos y líderes de los tokens)		Jóvenes (vocablos exclusivos)
excelente (4)	bonito (99)	bonito (24)		bonito (24)	bonito (30)	
extraordinario (4)	bueno (76)	bueno (47)		bueno (47)	bueno (59)	
	divino (11)	divino (2)		chido (2)	chido (11)	
	fabuloso (10)	fabuloso (3)		hermoso (6)	hermoso (2)	
	guapo (3)	guapo (1)		lindo (3)	lindo (2)	
	lindo (22)	lindo (3)		maravilloso (17)	maravilloso (3)	
	magnífico (2)	magnífico (3)		mejor (2)	mejor (4)	
	maravilloso (7)	maravilloso (17)		padre 1 (2)	padre 1 (4)	
	mejor (8)	mejor (2)		padre 2 (6)	padre 2 (11)	
	padre 1 (3)	padre 1 (2)		perfecto (5)	perfecto (2)	
	padre 2 (8)	padre 2 (6)		precioso (4)	precioso (4)	
	precioso (5)	precioso (4)				

Tabla 4.15. *Vocablos exclusivos y compartidos más productivos del extremo negativo según el grupo de edad*

Mayores (vocablos exclusivos)	Mayores-Adultos (vocablos compartidos y líderes de los tokens)		Adultos (vocablos exclusivos)	Adultos-Jóvenes (vocablos exclusivos)	Jóvenes (vocablos compartidos y líderes de los tokens)
espantoso (8)	feo (17)	feo (15)		feo (15)	feo (18)
	horrible (14)	horrible (15)		horrible (15)	horrible (13)
	malo (28)	malo (25)		malo (25)	malo (13)
	terrible (4)	terrible (3)			

El eje positivo-negativo estudiado en este capítulo ha permitido ver que sí hay diferencias en la distribución de los adjetivos calificativos de la categoría de evaluativos entre hombre y mujeres, personas de instrucción alta y baja y entre personas de tres diferentes grupos de edad: mayores, adultos y jóvenes.

Cabe señalar que al hacer una cuidadosa selección de vocablos con lecturas positivas y negativas, se encontraron casos de vocablos cuyas lecturas convencionalmente son positivas pero también pueden ser usadas con lecturas negativas como se expone a continuación.

4.4. Cambio de sentido convencional

Si bien es cierto que ninguno de estos vocablos se considera por sí solos *positivo* o *negativo*, se puede apreciar una lectura convencional y constatada en el corpus para clasificar a los vocablos de un extremo o de otro. Es por ello que los siguientes casos se han considerado como portadores de un significado diferente al sentido convencional que presentó el resto de los adjetivos. Esto es, adjetivos cuyas lecturas fueron predominantemente *positivas* aparecieron en como *negativos* debido al referente y al impacto con el que aparecieron, sólo se registraron dos en todo el corpus:

(21a)...burro tú y burro yo, pos **bonito** par de burros le digo... [Hombre-Instrucción baja-Adulto-1970 Entrevista VII T8]²³

(21b)... me traían para acá y me daban unas **buenas** jodas... [Hombre-Instrucción baja-Mayor-1970-Entrevista XXXI T4]

²³ Líneas arriba este ejemplo se enumeró con (15).

En (21a) la lectura no corresponde a ninguna de las definiciones de los vocablos (cf. Cuadro 4.2), es más bien un caso de ironía, debido a que *burros* no se refiere tampoco al animal concretamente, sino más bien, es una palabra que se usa para denominar a una persona floja en la escuela o incluso tonta (DEM 2014). Sobre la ironía, Beinhauer (1968: 195) señala: “una serie de adjetivos empleados con especial preferencia en sentido irónico, invirtiéndose su significado habitual. Así *bueno*, *bonito*, *dichoso*, se usan en esta función precisamente para designar o calificar lo malo, lo feo, lo desagradable [...] ¡*Bonito susto me has dado!*” (Beinhauer 1968: 195). Para (21b) es un tanto más complejo, pues por un lado una joda no es *bueno* en el sentido de *agradable* o *bondadosa*, pero sí en el sentido de *eficiente* o *bien dada*, es más bien un caso dudoso, pues no corresponde a las lecturas positivas analizadas en el corpus. El corpus no arrojó más ejemplos, sin embargo, ese cambio de sentido podría estudiarse en el futuro para caracterizar el español de México, así como otras variantes y enriquecer los estudios sobre adjetivos.

De igual modo, las expresiones subjetivas pueden verse enfatizadas o disminuidas por distintos modificadores, por lo tanto, conocer las tendencias de la modificación de los adjetivos que conforman el eje positivo-negativo en el tiempo real y con respecto de los factores sociales es otro objetivo de este capítulo.

4.5. Modificadores del eje positivo-negativo

Si bien el adjetivo ya es un recurso para expresar características o cualidades de un ente, en ocasiones el hablante recurre a otros medios que se añaden al significado

expresado por el adjetivo, es decir, los modificadores. Según Bosque (1999 : 220): “los modificadores del adjetivo se interpretan de ordinario como cuantificadores, es decir, como operadores que establecen la medida o el alcance en que se atribuye la propiedad denotada por el adjetivo, como en *muy alto*, *bastante interesante* o *poco útil* [...] .”

De acuerdo con Sánchez López (2006: 9): “Llamamos **grado** a la capacidad de expresar una misma propiedad o dimensión en distintas medidas; los adjetivos y adverbios de expresar una misma propiedad o dimensión en distintas medidas; los adjetivos y adverbios que la poseen son **adjetivos y adverbios graduables** y las palabras que sirven para expresar grado se llaman **expresiones de grado**.”

La modificación del adjetivo puede darse de manera sintáctica (22a), o morfológica (22b) o léxica (22c). Según palabras de Porto Dapena (1985: 541), el recurso sintáctico es el más utilizado.

(22a) ¿Canto popular? Pues sí, sé muchos, pero tengo **muy** mala voz. [Mujer-Instrucción alta-Joven-1970 Entrevista III T21]

(22b) Ojalá y ese señor tuviera tiempo -es una persona bell-ísima [Hombre-Instrucción alta-Adulto-1970 Entrevista XXXI T20]

(22c) Bueno. Sí, para ella, la que se murió fue una pena **espantosa** [Mujer-Instrucción alta-Mayor Entrevista XI T13]

De acuerdo con Peñuela T. (2002: 5): “un objeto que es feo, puede ser muy feo o feísimo, o también **horrible**, **monstruoso** o **espantoso**; estas tres últimas piezas léxicas expresan el grado máximo de la cualidad indicada y por lo tanto tampoco requieren ni admiten la ayuda de un elemento intensificador”. En el corpus hay vocablos que podrían expresar el grado máximo del eje positivo-negativo, v. g.:

excelente, hermoso, precioso y terrible y, a excepción de éste último, son empleados por el nivel de instrucción alto, ya que *terrible* también fue utilizado por el nivel bajo (cf. Apéndice III, Tabla II). En este corpus esas piezas léxicas que expresan el grado máximo de la condición fueron contadas como vocablos del mismo nivel de *bonito, feo, bello*, etc. con la finalidad de nutrir la cantidad de vocablos del eje positivo-negativo y establecer correlaciones con factores sociales que permitan hacer mayores generalizaciones de este eje. Por lo tanto, para determinar la modificación del adjetivo y sus correlaciones con los factores sociales se tomaron en cuenta como casos de modificación los que se hicieron de manera sintáctica (22a) y morfológica (22b) y se distinguieron de aquellos casos en los que el adjetivo no estuvo modificado como en (22d):

(22d) Pero pasaban dos o tres días con una cosa **fea**, una tensión nerviosa [Mujer-Instrucción baja-Mayor-1970 Entrevista XIII T2]

Los casos como (22c), que corresponderían a la modificación léxica fueron contados como adjetivos sin modificador al mismo nivel que (22d). Sin embargo, es importante señalar que cuando estos vocablos aparecieron acompañados por algún recurso modificador se contaron como adjetivos modificados, al mismo nivel de (22a) y (22b) líneas antes, como se muestra en (22e):

(22e) Te digo que lloré tanto, que la francesa (...) que estaba delante de mí, yo creo que se mojó el vestido de mis lágrimas. Ay, una emoción, pero **precios-ísima** [Mujer-Instrucción alta-Mayor-1970 Entrevista XI T13]

Para saber quiénes modifican más su discurso sobre el eje positivo-negativo, los casos de modificación sintáctica y morfológica fueron agrupados en una misma

etiqueta: adjetivo modificado, mientras que los casos en los que el adjetivo no estuviera modificado se etiquetaron como adjetivo no modificado. Es importante señalar que se registraron 16 modificadores para el lado positivo, de los cuales 9 son sintácticos y 5 responderían a una naturaleza morfológica y 2 casos tendrían doble modificación: uno sintáctico y otro morfológico. El lado negativo mostró 16 modificadores también, 9 son sintácticos, 1 morfológico y 6 combinados. Lo anterior concuerda con lo que sostiene Porto Dapena (1985) al decir que los recursos sintácticos son los más comunes en español. Sin embargo, varios de los modificadores cuentan con una sola ocurrencia, por lo que buscar si el tipo de modificador (sintáctico o morfológico) tiene incidencia entre factores sociales para el extremo positivo-negativo es una tarea que queda descartada en esta tesis²⁴.

No obstante, estudiar los modificadores de cada tipo semántico de Demonte podría ser más productivo y podemos especular que permitiría realizar generalizaciones descriptivas más confiables, pero esa es una tarea que rebasa las fronteras de la presente investigación, por lo que podría formar parte de estudios a futuro.

Para conocer las tendencias de los modificadores en este corpus, nuevamente se hizo uso del programa *AntConc 3.2.4w*, se enlistaron los adjetivos del eje positivo-negativo, y posteriormente se distinguieron los modificados y no modificados, finalmente se obtuvieron las correlaciones con los factores sociales²⁵.

²⁴ Para revisar cada uno de los modificadores y sus ocurrencias consultar Tablas V, VI, VII y VIII del Apéndice III.

²⁵ En el Cap. 2 se exponen detalladamente los métodos seguidos en esta investigación.

El lado positivo es más modificado que el negativo. Este resultado es de esperarse al tener más vocablos y ocurrencias en el extremo positivo. Al efectuar el cálculo χ^2 se obtuvo un resultado de 31.0955 que es superior al valor crítico de 3.84 tomando un grado de libertad, esto quiere decir que la distribución de los adjetivos modificados y no modificados entre el eje positivo-negativo sí es significativa. Además, tomando en cuenta solamente el lado negativo, es interesante ver que la mayoría de las ocurrencias no fueron modificadas, esto sugiere que los hablantes tienden a intensificar o modificar más sus juicios positivos que los negativos, como se puede ver en la siguiente tabla.

Tabla 4.17. *Adjetivos modificados y no modificados del eje positivo-negativo*

<i>Eje positivo-negativos</i>	<i>Positivos</i>	<i>Negativos</i>
modificados	55% (297/543)	29% (47/159)
no modificados	45% (246/543)	71% (112/159)
Totales parciales	77% (543/702)	23% (159/702)
Total	100% (702/702)	100% (702/702)

Interesante será saber cómo se distribuyen los adjetivos modificados y los no modificados entre los factores sociales en el tiempo real.

4.5.1. Sociolingüística de los modificadores del eje positivo-negativo

Según Zernova (2000) las mujeres acompañan más los adjetivos con modificadores que los hombres, lo que resulta en que el discurso femenino sea más expresivo. Esto se confirma en esta tesis, pues del lado positivo del eje de nuestro interés, las mujeres dominan las ocurrencias tanto de modificados como de no modificados presentando variación en las tendencias que dominan entre ambas épocas, como se ilustra a continuación:

Tabla 4.18. Adjetivos modificados y no modificados del extremo positivo según el sexo

Extremo positivo	1970		2000	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
modificados	39% (55/143)	61% (88/143)	44% (67/154)	56% (87/154)
no modificados	41% (41/99)	59% (58/99)	50% (74/147)	50% (73/147)
Totales parciales	40% (96/242)	60% (146/242)	47% (141/301)	53% (160/301)
Total	100% (242/242)		100% (301/301)	

Las ocurrencias no modificadas son dominadas por las mujeres en 1970, en cambio en 2000 los adjetivos no modificados están repartidos equitativamente entre hombres y mujeres, esto sugiere que el discurso de las mujeres fue menos expresivo de lo que era en 1970 para los juicios positivos. El resultado del χ^2 fue de 5.0329; es inferior al valor crítico 7.8147, con tres grados de libertad, por lo tanto, esta distribución es azarosa.

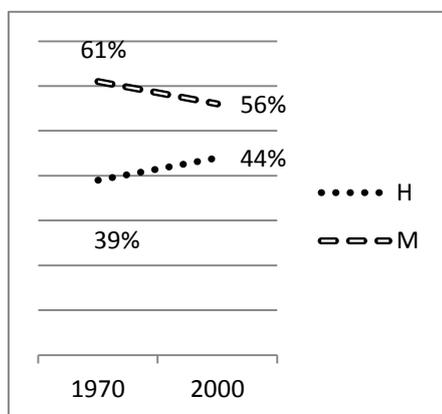


Figura 4.7. Distribución de adjetivos modificados del extremo positivo según el sexo en el tiempo real

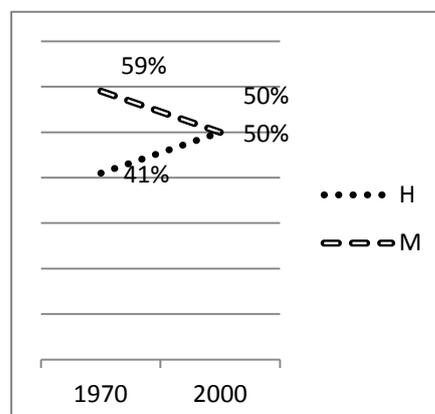


Figura 4.8. Distribución de adjetivos no modificados del extremo positivo según el sexo en el tiempo real

Por otro lado, el extremo negativo se ha caracterizado por no manifestar tanta modificación, los patrones respecto del sexo se ilustran a continuación:

Tabla 4.19. *Adjetivos modificados y no modificados del extremo negativo según el sexo*

<i>Extremo negativo</i>	1970		2000	
Sexo	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
modificados	25% (5/20)	75% (15/20)	37% (10/27)	63% (17/27)
no modificados	18% (7/39)	82% (32/39)	33% (24/73)	67% (49/73)
Totales parciales	20% (12/59)	80% (47/59)	34% (34/100)	100% (66/100)
Total	100% (59/59)		100% (100/100)	

En ambas épocas las mujeres son quienes intensifican y a la vez quienes emplean más adjetivos sin modificar. Por lo tanto, el discurso de las mujeres en el lado negativo muestra más versatilidad. El cálculo χ^2 dio como resultado 1.4285, que es inferior al valor crítico 7.81 con tres grados de libertad, por lo que no es significativa. Sin embargo, atribuimos esta nula significatividad a que son pocos datos y casi todos están fuertemente dominados por las mujeres.

La modificación de adjetivos positivos en cuanto al nivel de instrucción se mantuvo estable en ambas épocas, como se puede ver ahora:

Tabla 4.20. *Adjetivos modificados y no modificados del extremo positivo según el nivel de instrucción*

<i>Extremo positivo</i>	1970		2000	
Nivel de instrucción	<i>Alto</i>	<i>Bajo</i>	<i>Alto</i>	<i>Bajo</i>
modificados	90% (128/143)	10% (15/143)	82% (126/154)	18% (28/154)
no modificados	87% (86/99)	13% (13/99)	61% (89/147)	39% (58/147)
Totales parciales	88% (214/242)	12% (28/242)	71% (215/301)	29% (86/301)
Total	100% (242/242)		100% (301/301)	

El nivel alto fue el que favoreció las ocurrencias de adjetivos modificados y no modificados en el tiempo real. Lo que ha variado es la proporción de ocurrencias sobre el lado positivo en 30 años para el nivel bajo. En 2000 el nivel bajo aumentó su

productividad más de la mitad, por lo que el nivel bajo es más expresivo en 2000 que en 1970, lo que habla de una cercanía entre niveles para la época reciente. El cálculo χ^2 dio el resultado de 20.6101, que es mayor al valor crítico 7.8147 con tres grados de libertad, por lo que la distribución de los adjetivos modificados y no modificados en el extremo positivo a partir del nivel de instrucción sí es significativa en el tiempo real.

El lado negativo muestra una variación más extrema, ya que en 1970 el nivel de instrucción bajo dominaba la modificación de adjetivos negativos pero en 2000 se ve una voltereta en el control, ya que la distribución es equitativa entre los dos niveles. Esto sugiere que en 2000 el nivel alto ha desahogado más juicios negativos sobre temas que quizás en 1970 eran más positivos. Por otro lado, la no modificación del adjetivo es más característica de nivel alto en ambas épocas, lo que sugiere que hay más reservas por nivel alto para intensificar quejas o juicios con lecturas negativas. Lo anterior se puede ver en las tablas y figuras siguientes.

Tabla 4.21. *Adjetivos modificados y no modificados del extremo negativo según el nivel de instrucción*

<i>Extremo negativo</i>	1970		2000	
Nivel de instrucción	Alto	Bajo	Alto	Bajo
modificados	33% (7/21)	67% (14/21)	56% (15/27)	44% (12/27)
no modificados	58% (22/38)	42% (16/38)	62% (45/73)	38% (28/73)
Totales parciales	49% (29/59)	51% (30/59)	60% (60/100)	40% (40/100)
Total	100% (242/242)		100% (301/301)	

El cálculo χ^2 arrojó un resultado de 5.1360, que es inferior al valor crítico de 7.8147, por lo tanto, esta distribución no se considera significativa.

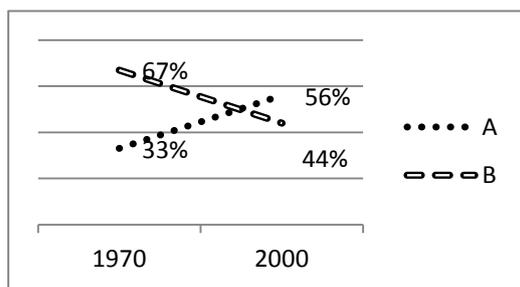


Figura 4.9. Distribución de adjetivos modificados del extremo negativo según el nivel de instrucción en el tiempo real

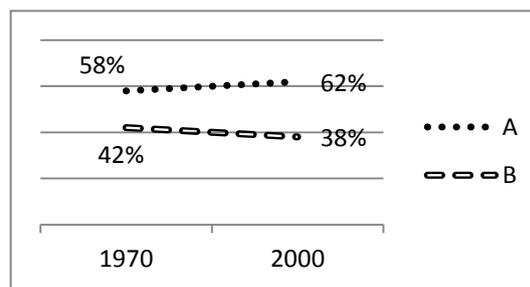


Figura 4.10. Distribución de adjetivos no modificados del extremo negativo según el nivel de instrucción en el tiempo real

El último factor social a presentar es el de grupo de edad. Para 1970 y 2000 los modificados son dominados por los mayores, en 1970 la distribución era fuertemente distribuida por los mayores, mientras que en 2000, aunque los mayores siguen siendo líderes, la distribución es más cercana entre los grupos de edad. Por lo tanto, los adultos y jóvenes son más expresivos en 2000. En cuanto a los no modificados los adultos dominan en 1970 y los mayores en 2000, así que la intensificación del lado positivo es más característica de los mayores y los adultos, lo que indica que los jóvenes no emplean mucho los recursos de modificación. Cabe mencionar que los datos de adjetivos no modificados del lado positivo son pocos: 99 casos. Por ello, las generalizaciones tienen que ser más cautelosas, ya que la productividad es baja como para asegurar que siempre ocurre de la manera en la que se manifiestan en el corpus de esta tesis. Las tendencias se observan a continuación:

Tabla 4.22. *Adjetivos modificados y no modificados del extremo positivo según el grupo de edad*

Extremo positivo	1970			2000		
	Mayores	Adultos	Jóvenes	Mayores	Adultos	Jóvenes
modificados	61% (87/143)	16% (23/143)	23% (33/143)	44% (67/154)	24% (37/154)	32% (50/154)
no modificados	34% (34/99)	38% (38/99)	28% (27/99)	49% (72/147)	20% (30/147)	31% (45/147)
Total parcial	50% (121/242)	26% (61/242)	24% (60/242)	46% (139/301)	22% (67/301)	32% (95/301)
Totales	100% (242/242)			100% (301/301)		

Al calcular el χ^2 el resultado fue de 24.1003; es mayor al valor crítico de 11.0705 considerando 5 grados de libertad, por lo tanto la distribución sí es significativa. La distribución se ilustra ahora:

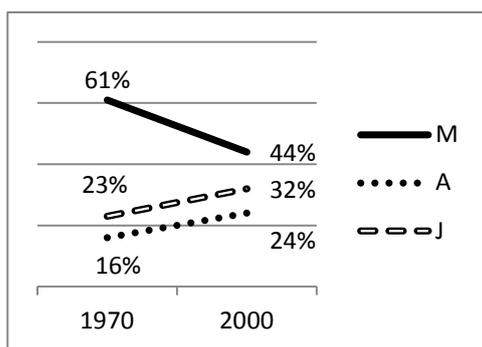


Figura 4.11. *Distribución de adjetivos modificados del extremo positivo según el grupo de edad en el tiempo real*

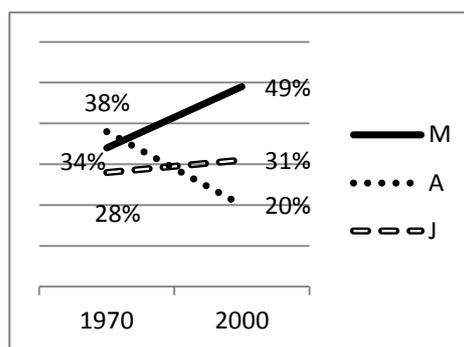


Figura 4.12. *Distribución de adjetivos no modificados del extremo positivo según el grupo de edad en el tiempo real*

Por otro lado, la modificación del extremo negativo fue favorecida por los mayores en 1970 y por los adultos en 2000, lo que sugiere una mayor libertad por parte de los adultos para intensificar aquello que desde su punto de vista es malo. Además, las ocurrencias no modificadas del lado negativo fueron dominadas en ambas

épocas por los mayores, el cual ha sido el líder de muchas de las variables de esta tesis.

La distribución se ilustra a continuación:

Tabla 4.23. *Adjetivos modificados y no modificados del extremo negativo según el grupo de edad*

<i>Extremo negativo</i>	1970			2000		
	<i>Mayores</i>	<i>Adultos</i>	<i>Jóvenes</i>	<i>Mayores</i>	<i>Adultos</i>	<i>Jóvenes</i>
modificados	43% (9/21)	19% (4/21)	38% (8/21)	30% (8/27)	37% (10/27)	33% (9/27)
no modificados	61% (23/38)	31% (12/38)	8% (3/38)	41% (30/73)	30% (22/73)	29% (21/73)
Total parcial	54% (32/59)	27% (16/59)	19% (11/59)	38% (38/100)	32% (32/100)	30% (30/100)
Totales	100% (59/59)			100% (100/100)		

Esta distribución ha resultado significativa pues el χ^2 arrojó un resultado de 11.2363 que es superior al valor crítico de 11.0705 considerando 5 grados de libertad.

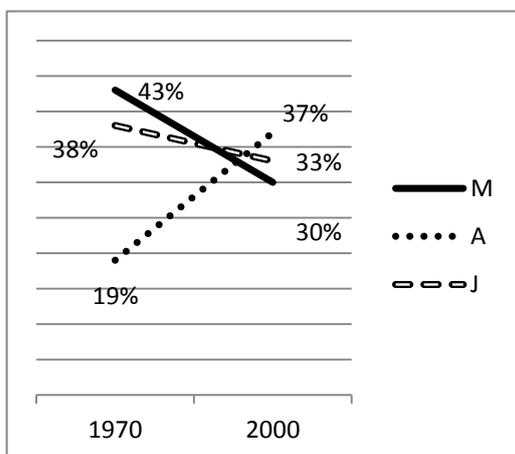


Figura 4.13. *Distribución de adjetivos no modificados del extremo negativo según el grupo de edad en el tiempo real*

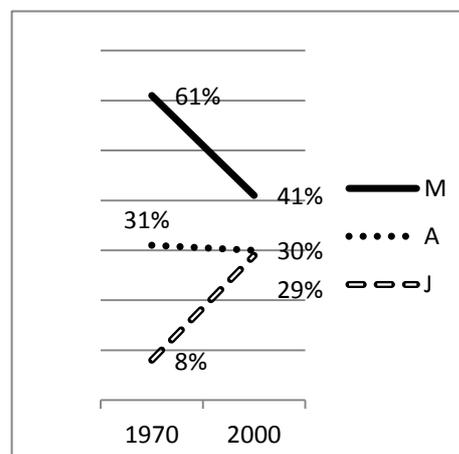


Figura 4.14. *Distribución de adjetivos modificados del extremo negativo según el grupo de edad en el tiempo real*

Es muy importante señalar que el grupo de edad ha manifestado una variación interesante en cuanto a los adjetivos no modificados en ambas épocas. Las figuras 4.12

y 4.13 ilustran que en 1970 la distribución de los adjetivos no modificados estuvo sumamente separada, sin embargo, en 2000 los tres grupos de edad se unen y los porcentajes son similares (M=30%, A=37%, J=33% para el extremo positivo y M=41%, A=30% y J=29% para el extremo negativo). El que los grupos de edad estén tan cercanos en 2000 permite visualizar baja variación entre las hablas, más bien parece ser una misma habla, ya que no es distintiva. Esto podría estar conformando un caso de *dialect levelling*²⁶, el cual implica una reducción en las variantes marcadas o distintivas de diferentes tipos de hablantes (Trudgill 1986). Por lo que se ha podido ver a lo largo de este capítulo, parece que en 2000 los tres grupos de edad presentan adjetivación sin modificar en las mismas proporciones²⁷. La edad difumina en gran medida las diferencias sociales, por lo que en esta tesis se presenta un patrón equitativo en los adjetivos no modificados en el eje positivo-negativo en cuanto al grupo de edad.

El hecho de que varias de las distribuciones del extremo negativo hayan resultado no significativas lo atribuimos a la baja productividad que manifestó este extremo, lo que convierte estas distribuciones en azarosas. No obstante, el lado negativo mostró mayor variación en cuanto a sus líderes sociales en el tiempo real,

²⁶ Nivelación dialectal en español.

²⁷ Según Kerswill (2003: 223), en el inglés británico, el *dialect levelling* está guiando la pérdida de las características localizadas en las variantes rurales y urbanas para ser remplazadas por características de una región más grande. Por lo tanto, es mucho más difícil ubicar las diferencias entre variantes rurales y urbanas, por lo que parece que se trata de una sola variante. En esta tesis las diferencias entre las hablas no son de carácter ni rural ni urbana, más bien tienen que ver con grupos de edad.

esto que podría dar cuenta de los momentos económicos que se viven en un país si se observan diferentes etapas en la historia. Esto se discutirá en el apartado de conclusiones de este capítulo.

Si bien los modificadores que acompañan a los adjetivos que se delimitaron para establecer el eje positivo-negativo son productivamente bajos en el tiempo real, es importante señalar que el modificador predilecto tanto del lado positivo como del negativo, así como los grupos sociales en ambas épocas es el adverbio *muy*²⁸, por lo que los datos de este eje positivo-negativo resultan insuficientes para realizar descripciones más detalladas del comportamiento de los modificadores.

4.6. Conclusiones

De las preguntas de investigación sobre si alguno de los extremos del eje positivo-negativo de los adjetivos evaluativos era más frecuente en un corpus de español de la ciudad de México se ha demostrado que el extremo positivo es más frecuente, además de que manifestó mayor cantidad de vocablos y ocurrencias que el extremo negativo.

El extremo positivo estuvo favorecido por los mismos grupos sociales en ambas épocas: mujeres, el nivel de instrucción alto y el grupo de edad de los mayores. En cambio, el extremo negativo mostró variaciones, ya que en 1970 era liderado por instrucción baja y en 2000 lo es por el nivel alto, esto sugiere una cercanía social de momentos económicos que se ve reflejada en las opiniones negativas de los grupos

²⁸ En el Apéndice III se exponen cada uno de los modificadores registrados en el eje positivo-negativo.

sociales. Además el lado positivo mostró más ocurrencias de modificadores, que son favorecidos por mujeres, el nivel alto, y los mayores en el tiempo real. Sin embargo, el lado negativo arrojó variaciones nuevamente, pues la modificación de lo negativo era más propio de nivel bajo en 1970 y en 2000 lo fue de nivel alto.

Asimismo, se halló el caso de *chido* como una adopción léxica, pues se supone que *chido* era característico del nivel bajo y lo que aquí se documentó es que es más frecuente en el alto. ¿Qué puede motivar estos cambios entre los niveles? ¿Qué los puede acercar?

Serrano (2014) encuentra que en un estudio de léxico sustantivo en tiempo real entre las mismas brechas de tiempo, las diferencias entre grupos sociales pueden ser muy significativas, ya que estadísticamente la instrucción alta y baja se acercan en cuanto a su repertorio léxico, lo contrario de 1970, tiempo en el que la diferencia entre el nivel de instrucción era muy grande en cuanto a su repertorio. Lo que encuentra Serrano se confirma en esta investigación, es decir, respecto de adjetivos positivos, la instrucción alta de 1970 dominó fuertemente las ocurrencias en comparación con instrucción baja, en cambio en 2000 ambos niveles de instrucción se acercan más. Tendremos oportunidad de detallar estas cuestiones en el capítulo 7.

Por lo tanto, este estudio permite especular que en el español de la ciudad de México la tendencia favorezca a los juicios positivos como un impacto de lo vivido socialmente. El lado negativo estuvo menos presente, y puede deberse a que lo vivido en el momento tiene ventajas para quienes emiten sus juicios, o bien, se debe a que en 2000 quizás el momento económico sea más difícil de lo que lo era 30 años atrás.

Además, el aumento de la libertad de expresión vista en 2000 motiva a que los juicios negativos emerjan, cuando en 1970 quizás se reprimían.

Ha sido posible validar el eje positivo-negativo como un indicador de diferencias sociolingüísticas en español mexicano. ¿Pasará lo mismo si se estudian otros aspectos del adjetivo calificativo? ¿Qué pasará con las categorías de Demonte (1999) y su comportamiento sintáctico? ¿Serán también indicadores de distinciones entre grupos sociales? Esto se discutirá en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 5

TENDENCIAS SINTÁCTICAS DE LOS ADJETIVOS CALIFICATIVOS

Además de la distribución del eje *positivo negativo* presentado en el Cap. 4, otro de los intereses de esta investigación fue el comportamiento sintáctico de los adjetivos calificativos en lengua oral debido a la variedad sistemática que mostraron en las primeras revisiones que se hicieron del corpus. De ahí surgió el interés de saber si las diferentes categorías semánticas de los adjetivos prefieren alguna u otra construcción sintáctica con base en un criterio estadístico, como ha sido el caso de esta investigación, en la que el papel de la frecuencia es de suma importancia para una propuesta descriptiva de los adjetivos calificativos en lengua oral del español de la ciudad de México en tiempo real y bajo una mirada sociolingüística.

Como ya se vio en capítulos anteriores, la categoría *adjetivo* es una cuestión lingüística de gran complejidad, pues ha generado a lo largo del tiempo desde discusiones sobre si es una categoría existente o no en las lenguas del mundo (Bhat 1994; Dixon 1982 entre otros), hasta discusiones sobre el comportamiento que asume dentro de las oraciones y el discurso, por ejemplo, de acuerdo con Wetzler (1996, *apud* Alarcón Neve 2008: 55) a veces se comporta como un sustantivo, y otras más bien se asemeja a los verbos.

Las funciones gramaticales básicas del adjetivo son la *atribución* y la *predicación*. (Seco 1989 [1930]; Di Tullio 1997; Gili Gaya 1993 [1943]; Romero Gualda 1989; RAE 1973).

La función atributiva¹ del adjetivo ocurre cuando éste ocupa un lugar como miembro de una frase, y aparece antes o después del sustantivo de esa frase (Romero Gualda 1989: 90), como se muestra en (23a) y (23b). Asimismo, la función predicativa ocurre cuando el adjetivo modifica al sustantivo por medio de un índice verbal (Romero Gualda 1989: 89), como se ve en (23c)

- (23a) Una **casa bonita**
- (23b) Una **bonita casa**
- (23c) La casa **es bonita**

Además de las dos funciones ya referidas del adjetivo, otras que se han reconocido, aunque con menor atención, son la adverbial y la nominalización. Según palabras de Penadés Martínez (1988: 76), el adjetivo no sólo toma forma de determinativo inmediato al sustantivo, y por ello los estudiosos reconocen otras funciones de esta categoría lingüística, tales como *adverbio* y *sustantivo*². Un adverbio cumple la función de calificar al verbo (Seco 1989 [1930] : 114). Al respecto, Di Tullio (1997: 193) afirma que el adverbio modifica al verbo, al adjetivo o a otro adverbio, como en (23d)³. La nominalización consiste en un cambio de categoría en la que una clase de palabras puede

¹ De acuerdo con la RAE (1973) el adjetivo en su función de atributo se coloca inmediatamente antes o después del sustantivo al que modifica.

² En esta tesis esta función será llamada *nominalización*.

³ Cabe aclarar que esta función no se contempló del todo en nuestro análisis. Lo que hicimos fue considerar algunos casos como predicación secundaria dentro de la función predicativa del adjetivo, como más adelante se detallará en este mismo capítulo.

convertirse en sustantivo (23e). De acuerdo con Romero Gualda (1989: 18) la clase que presenta esa transformación más fácilmente es el adjetivo.

(23d) Elisa acudió **rápido**/Elisa acudió **rápidamente**

(23e) Elisa acudió **rápido**/Elisa acudió **rápidamente**

Debido a la naturaleza compleja del adjetivo, en este capítulo nos hemos planteado saber cuáles son las posibilidades sintácticas más frecuentes de las funciones gramaticales del adjetivo en un corpus de lengua oral del español de la ciudad de México y sus correlatos con los factores sociales en el tiempo real. Por ello, las preguntas de investigación de ese capítulo son:

- ¿Qué funciones gramaticales del adjetivo tienen más presencia en un corpus del español de la ciudad de México? ¿Cuáles son las construcciones sintácticas arrojadas en un corpus del español de la ciudad de México en las que aparecen los adjetivos? y ¿cuál es su proporción en una muestra de lengua oral?
- ¿Alguna construcción sintáctica es preferida por algún tipo de adjetivo a partir de la clasificación semántica propuesta por Demonte (1999)?
- ¿Los factores sociales tales como el sexo, el nivel de instrucción y el grupo de edad privilegian algún tipo de construcción sintáctica en el tiempo real?
- ¿Qué tipo de adjetivos calificativos favorece las *unidades fraseológicas* en lengua oral de la ciudad de México?

Este capítulo quedó organizado de la manera siguiente: primero se presentan los porcentajes de las funciones gramaticales del adjetivo en nuestro corpus. Después se

presentan se presenta una breve descripción de cada una de las construcciones sintácticas arrojadas por el corpus. En seguida se exponen las proporciones totales de estas construcciones en corpus y posteriormente se da a conocer las correlaciones entre los tipos semánticos de los adjetivos y sus preferencias sintácticas en el tiempo real. A continuación se presentan las correlaciones con los factores sociales. Finalmente se expone el apartado de las unidades fraseológicas que habla de los tipos semánticos que tienden a tener mayor cantidad de ellas.

5.1. Funciones gramaticales de los adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano

Las tres funciones gramaticales de los adjetivos calificativos que se encontraron en el corpus fueron la predicación, la atribución y la nominalización. La distribución de cada una de ellas se muestra en la siguiente tabla, en la que el color resalta la función más productiva:

Tabla 5.1. *Distribución de las funciones gramaticales del adjetivo calificativo en un corpus del español mexicano*

Predicación	Atribución	Nominalización	Total
60% (1235/2064)	31%(641/2064)	9% (188/2064)	100% (2064/2064)

La predicación ocupa más de la mitad de las ocurrencias (60%). Resulta interesante ver que la atribución, segunda función básica del adjetivo, es menor a la predicación. Atribuimos esto al hecho de que en las entrevistas predomina el uso de adjetivos para

evaluar, y luego para describir. Intuimos que para evaluar el hablante recurre a la predicación, mientras que la descripción se apoya en la atribución. Por parte, la presencia de la nominalización es lo menos favorecido en el corpus. La distribución queda mejor ilustrada a continuación:

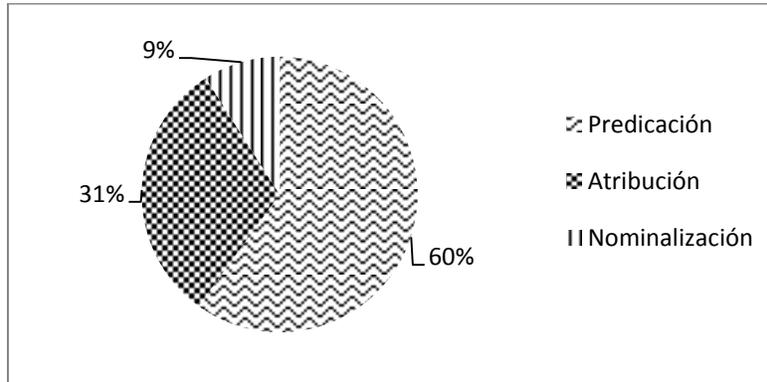


Figura 5.1. *Distribución de las funciones gramaticales del adjetivo calificativo en un corpus de español mexicano*

Se realizó una comparación entre los resultados de esta tesis y los obtenidos en los estudios de Álvarez López (2004) y Alarcón Neve (2008), como se ve en la tabla siguiente, en la que hemos usado el sombreado para destacar las frecuencias mayores:

Tabla 5.2. Distribución de funciones gramaticales en los estudios de Álvarez López 2004 y Alarcón Neve 2008 y los de la presente tesis

Álvarez López 2004 (lengua oral infantil en proceso de adquisición)			Alarcón Neve 2008 (lengua escrita en textos narrativos de educación primaria)			Resultados de esta tesis 2014 (lengua oral adulta)		
Función	Casos	%	Función	Casos	%	Función	Casos	%
Predicación	564	61.4	Atribución	1104	50	Predicación	1235	60
Determinación	206	22.5	Predicación	1073	49	Atribución	641	31
Nominalización	133	14.5	Semi-copredicativa	20	1	Nominalización	188	9
Sin análisis	15	1.6						
Totales	918	100	Total	2197	100		2064	100

En la tabla anterior se puede apreciar que en lengua oral (tanto infantil como adulta), la predicación es la que ocupa el mayor porcentaje de las construcciones. Sin embargo, en el estudio de lengua escrita hay mayor presencia de construcciones atributivas, aunque la diferencia no es tan grande con la segunda construcción más frecuente: la predicativa (50% vs. 49). Por lo tanto, bajo el argumento de la frecuencia, no podríamos decir que las funciones gramaticales tengan una distribución muy diversa dependiendo del tipo de lengua⁴.

Debido a que la predicación manifestó una cantidad considerable de *tokens* (1235), decidimos concentrar el análisis en las diferentes construcciones sintácticas arrojadas en el corpus que cumplieran con esta función. Por ello, la atribución y la nominalización se reportarán sin un desglose amplio de construcciones, como más adelante se verá. Por lo tanto, ya que la predicación resultó altamente producida en el corpus, en esta tesis se

⁴ Más adelante, en este mismo capítulo se detallarán las preferencias de las categorías semánticas por alguna construcción, con la finalidad de saber si hay diferencias en el comportamiento sintáctico de las categorías con respecto del tipo de lengua.

describirá su comportamiento de manera más exhaustiva. La atribución y la nominalización serán parte de nuestro conteo en cifras muy generales, pues para desglosar su comportamiento necesitaríamos más tiempo, así que el desglose de esas dos funciones quedará fuera de esta investigación.

A continuación presentaremos las descripciones de las construcciones sintácticas de la predicación.

5.2. La función predicativa de los adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano

El corpus de esta tesis arrojó tres construcciones sintácticas que corresponde a la función predicativa de los adjetivos calificativos: *construcciones copulativas*, *construcciones semicopulativas* y *construcciones con otro tipo de predicación*. La descripción de ellas toma lugar en los siguientes subapartados⁵.

5.2.1. Las construcciones copulativas

La construcción copulativa se distingue por contener un verbo que pueda ser cópula, es decir lazo entre el sujeto y el predicado. Según palabras de Seco (1989 [1930]: 144): “Existen, pues dos clases de predicados. Uno, que atribuye cualidades al sujeto, y tiene

⁵ Los porcentajes de cada construcción sintáctica se darán a conocer más adelante, pues por el momento sólo nos interesa describirlas.

carácter adjetivo. Se llama *predicado nominal*. Otro, que atribuye al sujeto fenómenos, y se llama *predicado verbal*". En (24a) el adjetivo es el medio para expresar cualidades acerca del sujeto, predicado nominal, en cambio en (24b) lo que se expresa del sujeto son cambios o fenómenos cuyo medio de expresión son los verbos.

(24a) El árbol **es frondoso**

(24b) El perro **morderá**

El caso que interesa a esta investigación es el del predicado nominal (24a). La construcción copulativa se identifica por poseer los verbos *ser* y *estar* que han dado paso a diversos estudios a lo largo de la tradición de la lingüística hispánica. De acuerdo con Seco (1989 [1930]: 145): "Estos verbos *ser* y *estar* cuando enlazan un sujeto y un predicado nominal, se dice que son cópulas, esto es, se les considera como meros lazos de unión entre los verdaderos elementos del juicio oracional". Según Angela Di Tullio (1997: 184), en español existe una peculiaridad sobre la función predicativa; la alternancia entre las cópulas *ser* y *estar*, y la diferencia general entre ellas es aspectual⁶. Una diferencia bastante mencionada en las gramáticas es que *ser* denota propiedades o estados permanentes del individuo, mientras que *estar* denota propiedades episódicas (RAE 2010; Gili Gaya 1993 [1943]; Di Tullio 1997). Si bien *ser* y *estar* son los verbos de las construcciones copulativas descritas en las gramáticas, la RAE (2010: 716) caracteriza a *parecer* como un verbo copulativo, por tener comportamientos similares a la dicotomía ya mencionada, por esta razón en esta tesis se incluye *parecer* en el grupo de las

⁶ Di Tullio (1997) enfatiza que esta alternancia es de suma complejidad. En el siguiente capítulo se presenta una descripción más amplia de este fenómeno.

construcciones copulativas⁷. El siguiente es un ejemplo de una construcción copulativa encontrada en el corpus de esta tesis:

(24c) Tequesquitengo es un lugar, más bien es lago, una presa. Y alrededor han hecho hoteles, casa de verano, de descanso. **Es muy bonito** [Mujer-Instrucción alta-Joven-1970 Entrevista III T21]

5.2.2. Las construcciones semicopulativas

Las construcciones semicopulativas poseen verbos que unen un sujeto con un atributo agregando algún contenido, generalmente aspectual o modal (25a) (RAE 2010: 719)

(25a) Ana **quedó** contenta.

El atributo es obligatorio para los verbos semicopulativos, ya que su ausencia podría producir una oración anómala (RAE 2010: 719).

(25b) *Ana **quedó**.

Di Tullio (1997: 109) encuentra que los verbos semicopulativos (*v.g.: ponerse, volverse, caer, andar, seguir*) requieren la presencia de un predicativo.

(25c) El intendente **se volvió** loco.

⁷ Cabe destacar que el verbo *parecer* fue muy poco productivo pues se obtuvieron tan sólo 5 casos en total.

La diferencia entre los verbos semicopulativos y los verbos copulativos es que éstos últimos pueden pronominalizarse con el pronombre invariable *lo* (25d), pero los primeros no (25e) (Di Tullio 1997: 109)

(25d) María **es** linda./ María *lo es*.

(25e) Mi mamá **sigue** enferma./ *Mi mamá *lo sigue*⁸.

El caso de (25f) es extraído de nuestro corpus:

(25f) y no lo supo copiar el güey y le **quedó feo** [Hombre-Instrucción alta-Joven 2000
Entrevista 3 T48]

5.2.3. Otro tipo de predicación

La etiqueta otro tipo de predicación nos referimos a aquellos casos en los que la predicación no muestra un verbo copulativo, ni semicopulativo. Son los casos en los que la predicación carece de verbo o es una predicación secundaria, o bien, el adjetivo se encuentra antecedido por una preposición pero no es forma parte de una frase nominal. El corpus arrojó pocos ejemplos de cada uno de estos tres casos, así que para efectos de los cálculos estadísticos decidimos agruparlos en una sola etiqueta: otro tipo de predicación. De esta forma la distinguimos de las construcciones copulativas y las semicopulativas. A continuación, describimos brevemente estos casos de predicación.

⁸ (25d) y (25e) son ejemplos de mi autoría, el resto son ejemplos de los autores referenciados.

5.2.3.a. Predicación sin verbo

De acuerdo con Hernanz Carbó & Suñer Gratacos (1999: 2527) la predicación puede carecer de soporte verbal, así como de una oración principal y se puede manifestar a través de frases nominales, como en (26a).

(26a) ¡**Muy bueno**, este chiste!

Además, la facultad de predicar alguna propiedad no es exclusiva de un verbo conjugado. La predicación que carece de soporte verbal no está vinculada con los rasgos flexivos de persona, número, tiempo y modo, rasgos típicos de un verbo conjugado, ya sea porque consiste en una forma verbal no personal o bien porque es una categoría de otra naturaleza léxica, como el caso de (26b). El caso (26c) sería la construcción completa:

(26b) Nico **buena onda**.

(26c) Nico **es** buena onda.⁹

Dos ejemplos de nuestro corpus en el que la construcción carece de verbo pero el adjetivo concuerda con los rasgos del sustantivo se ilustran ahora:

(26d) y mi mamá se fue al hospital que estaba ahí, atrás que en ese entonces era el hospital de los ferrocarrileros, que ahora es un hospital del seguro social, **grandísimo ese terreno** [Mujer-Instrucción alta-Adulto-2000 Entrevista 23 T41]

(26e) el primer libro creo que leí fue ese de Quinientos años, después mi hermano me prestó ahí algo de José Emilio Pacheco, **El principio del placer, muy bueno**, y creo que de ahí me seguí con Rius [Hombre-Instrucción alta-Joven-2000 Entrevista 5 T47]

⁹ (26b) y (26c) son ejemplos de mi autoría.

5.2.3.b. Predicación secundaria

En la predicación secundaria el verbo no requiere un predicativo obligatorio. Además, la predicación está orientada al sujeto de la cláusula como en (27a) (Di Tullio 1997: 110). Cuando el adjetivo se omite, la oración sigue siendo gramatical, por lo que el verbo no exige un complemento (27b).

(27a) Juan **llegó** cansado.

(27b) Juan **llegó**.

De acuerdo con la RAE (2010: 319): “Los verbos plenos pueden combinarse con expresiones predicativas sin que su significado se vea afectado, como en {*Llegó cansado a su casa ~Llegó a su casa*}. A continuación se ilustra uno de nuestros ejemplos:

(27c) **comías** pero bien **sabroso** [Hombre-Instrucción baja-Mayor-2000 Entrevista 102 T27]

5.2.3.c. Predicación con preposición

Este tipo de preposición ocurre cuando el adjetivo es antecedido por alguna preposición (28a). Alcina & Blecua (2001 [1975]: 963) han llamado adjetivos prepositivos a aquellos adjetivos que sean introducidos por una preposición

(28a) **por** irreverente

(28b) El Chango Castañeda, le llamábamos, y le llamaban todos, **por feo** [Hombre-Instrucción Alta-Mayor-1970 Entrevista XV T16]

De esta manera se han descrito las construcciones sintácticas que corresponden a la función básica predicativa del adjetivo. A continuación se describe la construcción sintáctica que corresponde a la otra función básica: atribución.

5.2.4. Proporción de construcciones sintácticas en función predicativa

Debido a que la predicación fue la función más productiva de todo el corpus, se hizo una descripción detallada de sus construcciones sintácticas, la distribución se aprecia en la siguiente tabla, en la que el gris resalta los porcentajes más altos:

Tabla 5.3. *Distribución total de construcciones sintácticas de la función predicativa de los adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano*

Construcción sintáctica en predicación	Tokens	%
Construcción copulativa	701	56%
Otro tipo de predicación	373	30%
Construcción semicopulativa	161	14%
Total	1235	100%

La función predicativa está dominada por las construcciones copulativas en este corpus de lengua oral, más de la mitad de los adjetivos calificativos en función predicativa están unidos a *ser*, *estar* o *parecer*¹⁰. La distribución se muestra a continuación:

¹⁰ Las construcciones copulativas son objeto del siguiente capítulo de esta tesis.

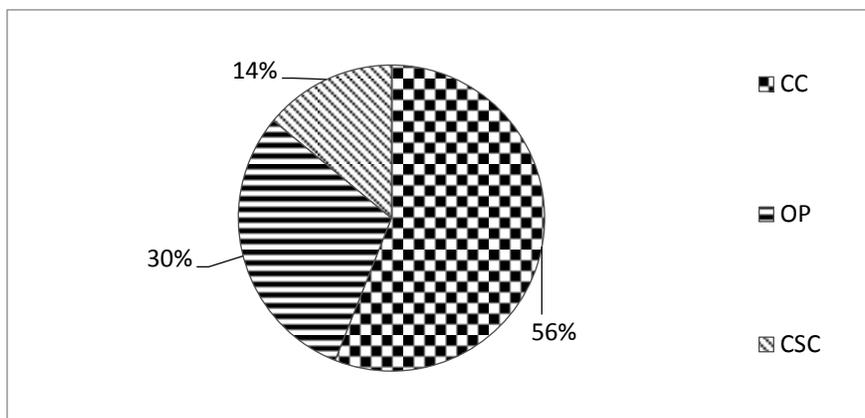


Figura 5.2. Distribución total de construcciones sintácticas en función predicativa con adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano

Cabe recordar que bajo la etiqueta OP, es decir, otro tipo predicación, se agruparon los casos de predicación sin verbo, predicación secundaria y predicación con preposición para poder efectuar cálculos estadísticos de manera más robusta. Sin embargo, es importante mostrar la distribución aislada de estas construcciones:

Tabla 5.4. Distribución total de construcciones sintácticas de la etiqueta otro tipo de predicación

Construcción sintáctica de otro tipo de predicación	<i>Tokens</i>	%
Predicación sin verbo	222	59%
Predicación secundaria	110	30%
Predicación con preposición	41	11%
Total	373	100%

La predicación sin verbo es una construcción sintáctica muy productiva en el corpus. Este es un hallazgo no esperado, ya que las construcciones más relacionadas con el adjetivo generalmente son las construcciones copulativas y las frases nominales.

Atribuimos este comportamiento a que este es un estudio en lengua oral, en la que la sintaxis no siempre presenta todos los elementos prescriptivos de una gramática, debido a diferentes circunstancias que envuelven el discurso, por ejemplo, la cercanía de los hablantes, la rapidez de la conversación, etcétera. Álvarez López (2004: 113) afirma que, en el marco de la predicación, en su estudio de lengua infantil se registraron casos de construcciones sintácticas sin verbo, siendo la construcción más productiva de la función predicativa de sus datos. De todo el corpus de Álvarez, el 61.4% corresponde a la función predicativa. De este universo, los porcentajes se repartieron de la siguiente manera: construcciones con *estar* 16.8%, construcciones con *ser* 10.2%, construcciones con otros verbos copulativos 6%, y construcciones sin verbo 28.4%. Es por lo tanto, la construcción más presente en el habla de los niños en cuanto a la predicación de adjetivos calificativos. Por su parte, en el estudio de Alarcón Neve (2008) no se habla de estos casos. Eso nos hace pensar que en lengua escrita se pueden observar construcciones completas la mayoría del tiempo.

5.3. La función atributiva de los adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano

La construcción sintáctica que enmarca la función atributiva es la frase nominal acompañada de un adjetivo.

5.3.1. La frase nominal con un adjetivo

En una frase nominal el núcleo es el sustantivo y el adjetivo es el modificador (Romero Gualda 1989: 71). Según Hernanz Carbó & Suñer Gratacos (1999: 2529): “se denomina frase nominal al enunciado de carácter independiente en el que concurre un sujeto junto a una predicación no verbal, es decir, un sintagma adjetivo, un sintagma nominal, un sintagma preposicional u otro tipo de categoría.” De acuerdo con Alarcón Neve (2008: 212): “En la función de modificación atributiva, los adjetivos deben formar una entidad unificada con la cabeza-nombre de la frase nominal, de tal manera que juntos puedan establecer la identidad de un participante dado. Debido a este requerimiento, los adjetivos se encuentran unidos estrechamente a su cabeza-nombre, a la cual están subordinados.”

La frase nominal posee un *nombre* o *sustantivo*, de acuerdo con la RAE (2010: 209), un *nombre* o *sustantivo* se caracteriza por admitir género y número, así como por participar en varios procesos de derivación y composición. Un grupo nominal se construye en torno a un sustantivo, y pueden ser tanto simples como complejos. Los adjetivos son elementos que pueden acompañar a los sustantivos y formar un grupo nominal, v. g.:

(29a) Entra **aire frío**.

Para Angela Di Tullio (1997: 143) las frases nominales tienen como núcleo un sustantivo. En (29a) la frase nominal es **aire frío**, en la que se aprecia a *aire* como el sustantivo y *frío* como adjetivo. La frase nominal es por lo tanto una construcción

totalmente esperada para poseer un adjetivo como elemento. Por lo tanto, los casos en los que aparece un sustantivo precedido o seguido de un adjetivo en el corpus, se agruparon bajo la etiqueta *frase nominal modificada por un adjetivo*, como se muestra en (29b):

(29b) había **unas cazuelas grandotas** de comida [Hombre-Instrucción baja-Mayor-2000
Entrevista 102 T27]

Dentro de la lingüística hispánica, el estudio de la posición del adjetivo en frases nominales es una tarea de antaño. De acuerdo con Almela Pérez (2000: 293-294), la colocación del adjetivo ha sido estudiada en repetidas ocasiones por los lingüistas. Asimismo, reporta que los distintos estudios gramáticos (Andrés Bello 1981 [1847]; Lenz 1935, entre otros) afirman que el orden *adjetivo + sustantivo* se presenta cuando significa una cualidad propia o esencial del sustantivo o del objeto modificado, *v.g.*: (29c) *duro hierro* y que el orden *sustantivo + adjetivo* se presenta cuando el adjetivo denota alguna circunstancia accidental, o una característica no esencial del ente modificado, *v.g.*: (29d) *vino agrio*¹¹. Sin embargo, la problemática de la posición del adjetivo no se trata en esta tesis.

Aunque la función atributiva no se estudiará exhaustivamente en esta tesis, a continuación se reportan las frases nominales que son modificadas por un adjetivo (29a), y aquellas frases que son parte de un predicado nominal pero que se constituyen de un sustantivo y un adjetivo adyacente (29e) y (29f).

¹¹ Los ejemplos (29c) y (29d) corresponden al texto de Salvá (1831: 326) citados en Almela (2000: 294).

(29b) había **unas cazuelas grandotas** de comida [Hombre-Instrucción baja-Mayor-2000 Entrevista 102 T27]

(29e) Por fin, buscaron... Tienen **unos libros grandes**, y buscan ahí plazas. [MujerInstrucción baja-Adulto-1970 Entrevista VIII T5]

(29f) Es **una escuela muy grande** [Mujer-Instrucción baja-Adulto-1970 Entrevista VIII T5]

No nos vamos a detener a averiguar cuál es la función de estas frases nominales en la cadena sintáctica, es decir, si son sujeto, objeto directo, algún complemento circunstancial, entre otros. Empero, esa podría ser una tarea a futuro, y quizás la función que tiene la frase nominal podría impactar en las tendencias de la posición del adjetivo. Por ejemplo, ¿será posible que cuando la frase tenga el valor de un objeto directo prefiera que el adjetivo está antepuesto, o viceversa?

Aquí sólo se muestra la proporción general de las frases nominales con adjetivo que se encontraron en el corpus. En la tabla que sigue se ha usado el gris para indicar el porcentaje mayor de esta distribución.

Tabla 5.5. *Porcentajes del tipo de frase nominal con adjetivo calificativo en un corpus de lengua oral del español mexicano*

frase nominal modificada por un adjetivo	40%(262/641)
frase con adjetivo como predicado nominal	60%(379/641)
Total	100%(641/641)

Ahora se presentará la tercera función gramatical del adjetivo encontrada en el corpus, esto es, la nominalización.

5.4. La función nominalizadora de los adjetivos calificativos en un corpus de español mexicano

La nominalización es un cambio de categoría en la que una clase de palabra puede convertirse en sustantivo. De acuerdo con Romero Gualda (1989: 18) la clase que presenta esa transformación más fácilmente es el adjetivo. Seco (1989 [1930]: 37) sostiene que los adjetivos sustantivizados ocurren cuando lo sustantivo pierde interés para el hablante porque la cualidad se sobreentiende inmediatamente debajo del concepto adjetivo. Por su parte, Álvarez López (2004: 142), quien a su vez se basa en Bosque 1998 y Seco 1989 [1930], menciona: “la nominalización de un adjetivo implica que el adjetivo ha asumido sobre sí lo sustantivo y lo adjetivo, es decir, los hablantes tienden a conceptualizar las entidades o como objetos, lo que no son sino algunas de las propiedades que lo caracterizan”. Además, Álvarez López (2004) propone que la nominalización corresponde a diferentes funciones, una contrastiva, que ocurre cuando el adjetivo es usado para distinguir a un referente sin necesidad de volverlo a nombrar como se muestra en el siguiente ejemplo extraído del trabajo de Álvarez López (2004: 147):

- (30a) Elva: No, estas tijeras no son más Celi, luego que vuelva a venir, te voy a traer **unas tijeras chiquitas** para ti, está bien?
Celi: Me vas a traer las **chiquitas**...

y otra función no contrastiva, en la que más bien el adjetivo se usa para resaltar una de las características del referente, nuevamente cito un ejemplo de Álvarez López (2004: 151):

- (30b) Elva: mira, si quieres usa el **lápiz** para colorear (...)
Celi: pero no he usado el **negro**, ¿verdad?

Los ejemplos (30a) y (30b) son casos de un estudio de adquisición infantil del adjetivo en lengua española como ya se ha mencionado anteriormente, y son los únicos casos registrados en esa tesis. Al igual que en la atribución, no vamos a presentar a qué corresponde cada caso de adjetivo nominalizado en el corpus, pues eso sería parte de un estudio posterior a nuestra investigación.

Cabe señalar que los casos de (30a) y (30b) podrían ser casos de una frase nominal modificada por adjetivo en la que se ha elidido el sustantivo, por lo tanto, a se puede entender que esa elisión del núcleo no implica que sea un adjetivo nominalizado. Para esta tesis, esos casos se contaron como nominalizaciones, pese a que no se van a exponer los tipos de esta función. La idea de que sean nominales y no casos de sustantivo elididos no nos parece descabellada si partimos de la estructura concreta, pues ahí lo que hay es un artículo y un sustantivo. Sin embargo, no vamos a discutir a profundidad si se trata o no de una nominalización absoluta, ya que eso rebasa los límites de esta tesis.

Por su parte, Di Tulio (1997: 183) comenta que los adjetivos evaluativos se nominalizan cuando suponen una atribución valorativa que generalmente es negativa:

(30c) Pedro es **un cretino**.

El ejemplo anterior es conocido como *un enfático*. Según Albelda Marco (2007: 39) las frases con un enfático recalcan la cualidad del sustantivo o adjetivo en grado máximo, y tiene que ver con la pronunciación del artículo, además, afirma: “en la oración *Juan es*

holgazán se atribuye la característica de holgazanería a Juan, mientras que en *Juan es un holgazán* se le atribuye esta como cualidad principal y característica” (Albelda Marco 2007: 39). Asimismo, Fernández Lagunilla (1983: 205) señala que según S. Fernández (1951) los adjetivos que son expresivos tienden a sustantivarse más fácilmente que otros adjetivos. Por su parte, Portolés (1994: 546) señala que la recategorización del adjetivo ocurre con determinados adjetivos calificativos y cuyo sentido es frecuentemente peyorativo, se puede decir *un imbécil* pero no *un inteligente*¹². En el corpus de esta tesis se encontraron ejemplos de nominalización con carácter de enfático:

- (30d) sí, pero es triste, dices, yo era el papá y mamá, era **una gruñona**, no les daba permiso para nada [Mujer-Instrucción alta-Mayor-2000 Entrevista 31 T37]
(30e) siempre ha dicho que todos los niños de su salón son **unos tontos** [Mujer Instrucción alta-Joven-2000 Entrevista 7 T45]

La revisión bibliográfica nos permite ver que si bien la nominalización del adjetivo ha sido ya un objeto de estudio, el caso no se ha resuelto por completo, Álvarez López (2004) afirma que ha sido poca la atención que la nominalización del adjetivo ha recibido. Estamos de acuerdo con el supuesto anterior, ya que el corpus proporcionó casos que no corresponderían a los ya descritos.

En el ejemplo (30f) no se puede ver cuál es el referente, ya que no tiene correspondencia ni de género ni de número en la oración; no hay un referente elidido.

¹² Aunque no surgió ningún ejemplo en el corpus de esta tesis es aceptable una expresión como la siguiente: ¡Gracias por mis flores! *Eres un lindo*, en la que *lindo* puede presentarse en contextos positivos y seguiría siendo un caso de énfasis.

(30f) pues me quedé sin frenos **lo bueno** fue que o sea que iba yo llegando al cruce y estaba el semáforo en rojo [Hombre-Instrucción baja-Adulto-2000 Entrevista 88 T32]

Asimismo, el caso de (30g) tampoco correspondería ni a las funciones que propone Álvarez López (2004), ni al enfático.

(30g) hay una compañera enfermera que tiene un hijo que estuvo en los Amigos del Bosque. Es **un jovencito** como de veintiún años ahora, y estuvo hace tiempo [Mujer-Instrucción alta-Mayor-1970 Entrevista XXXII T14]¹³

Aún falta mucho por estudiar sobre la nominalización del adjetivo. Además, cabe especular que el tipo semántico del adjetivo implica una nominalización cuyo impacto discursivo es distinto; contrastivo, enfático, etc. Por ejemplo, podemos contemplar que el enfático se construye con adjetivos de propensión humana y evaluativos, pero las funciones contrastivas han recaído en tipos semánticos de dimensión o propiedad física.

Las dos últimas funciones encontradas en el corpus, es decir, la atribución y la nominalización no han sido descritas a profundidad ya que su análisis tomaría más tiempo del que se tenía destinado para esta investigación. No obstante, cabe sugerir que en el futuro se estudien las frases nominales con adjetivo a partir de su función en la cadena sintáctica y así conocer cuáles son las diferentes caras de la atribución. Por otro lado, ¿se podría hablar de tipos o grados de nominalización? Nos encontramos, sin duda, ante un

¹³ Alarcón Neve (2008) menciona que ejemplos como *los viejos, un viejito*, etcétera, corresponden a casos *nominalizados* que se han establecido, de manera léxica, como *nombres*.

complejo caso de estudio que merece atención y que puede ser objeto de investigaciones futuras.

5.5. Otras funciones del adjetivo calificativo

En el primer capítulo de esta tesis, veíamos que además de las funciones gramaticales, el adjetivo cumple con funciones pragmáticas como introducir, identificar y reidentificar los sustantivos en el discurso (cf. Cap. 1: 7). La revisión del corpus ha puesto en la mira otros posibles casos de funciones discursivas independientemente de la construcción sintáctica o de la función gramatical que estén cumpliendo: el vocativo y el imperativo.

De acuerdo con Gili Gaya (1993 [1943]: 214): “El vocativo no es complemento de ninguno de los componentes de la oración, ni guarda con ellos relación gramatical alguna. Por esto, va sin preposición [...] son como las interjecciones, palabras aisladas del resto de la oración por medio de pausas, refuerzo de intensidad y entonación especial en el lenguaje hablado, y de comas en el escrito. Pertenecen a la función apelativa del lenguaje.”

En el corpus se registraron sólo dos *tokens*, uno tras otros, es decir, pertenecen al mismo hablante. Aquí, los vocativos tienen una lectura negativa, y corresponden a adjetivos evaluativos.

(31a) Le di un jalón de greñas: "**¡Cabrona! ¡Putá!** ¡Con razón te arreglas todas las mañanas!" Y ¡tras! y ¡tras! La agarré de las greñas [Hombre-Instrucción baja-Mayor-1970 Entrevista XXXI T4]

Es posible pensar en otros ejemplos en los que los adjetivos funcionan como vocativos y que tienen una lectura positiva, *v. g.*:

(31b) Hola, **hermosa**, ¿cómo estás?

Aunque en el corpus no se registró ningún caso como este ejemplo, sería interesante saber cómo se usan los adjetivos en función de vocativos entre los factores sociales. Podemos especular, por ejemplo, que el saludo anterior se lleva a cabo entre dos mujeres o entre hombre y mujer. Sin embargo, ¿qué tan frecuente será encontrar un caso como el siguiente entre hombres?:

(31c) Hola **guapo**, ¿qué tal va todo?

No podemos corroborar las ideas anteriores a partir de nuestros datos, esa sería otra interesante tarea bajo una perspectiva sociolingüística. Además, cabría la posibilidad de que en los adjetivos no forman parte ni de una atribución y ni de una predicación, ¿es posible que la función del adjetivo sea distinta a sus funciones básicas? ¿Es posible que funcione como un marcador de discurso? Sería interesante hacer un estudio de este tipo más adelante.

Por otro lado, según la RAE (2010: 797), el imperativo es un acto verbal en el que se solicita algo y, morfológicamente, se caracteriza por presentar un paradigma defectivo constituido por formas de segunda persona, *v.g.*, *tranquilízate*. En nuestro corpus encontramos sólo dos casos, y corresponden a adjetivos de propensión humana:

- (31d) ahí si ya empieza el entronque entre H y D porque se empiezan a agarrar y ahí yo la tengo que hacer de arbitro, el único que va a hablar aquí soy yo, así que, **tranquilos** [Hombre-Instrucción alta- Adulto 2000 Entrevista 16]
- (31e) "**Aguzado**, que te andan comiendo el mandado" [Hombre-Instrucción baja-Mayor-1970 Entrevista XXXI T4]

Dado que los casos de vocativo e imperativo son muy pocos en el corpus, no se puede hacer mayores generalizaciones de este comportamiento del adjetivo¹⁴, pero bien valdría la pena fijar la atención en estos casos más adelante.

Una vez revisadas las construcciones sintácticas, se presentará la distribución total en el corpus de esta tesis.

5.6. Repertorio total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano

En el conteo de 2064 ocurrencias las construcciones sintácticas encontradas se presentan ahora. Se identificaron, bajo un análisis sumamente cuidadoso, las construcciones sintácticas donde aparecieron los adjetivos en una hoja de *Microsoft Excel*; una vez identificadas las construcciones sintácticas, se obtuvieron los porcentajes de ellas para conocer su productividad Cabe aclarar que hemos agrupado todas las funciones

¹⁴ En el terreno morfológico podemos sugerir que algunos adjetivos se ven modificados, *v.g.*: *tranquis* o *relax*, y que cumplen con los imperativos *tranquilízate* y *relájate* respectivamente. Esto podría constituir otro interesante estudio sociolingüístico. Asimismo, sería interesante conocer cuáles categorías semánticas pueden funcionar en imperativo, además de los de propensión humana.

gramaticales aunque sólo hemos privilegiado el análisis detallado de la predicación. En la tabla siguiente se puede apreciar la distribución sintáctica, el color gris ayudará a distinguir las construcciones más frecuentes.

Tabla 5.6. *Repertorio total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano*

Función gramatical	Construcción sintáctica	Tokens	%
Predicación	Construcción copulativa	701	34%
	Otro tipo de predicación	373	18%
	Construcción semicopulativa	161	8%
Atribución	Frase nominal con adjetivo	641	31%
Nominalización	Nominalización	188	9%
Total		2064	100%

Es muy interesante ver que si fragmentamos las construcciones sintácticas de los adjetivos calificativos, las dos más presentes son las construcciones copulativas y las frases nominales con adjetivo (34% vs. 31% respectivamente). Eso quiere decir que los líderes sintácticos del corpus cumplen con las dos funciones básicas del adjetivo, con solamente un 3% de diferencia.

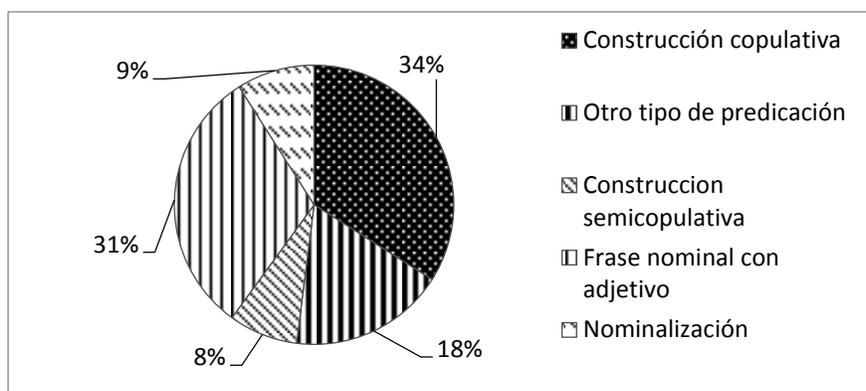


Figura 5.3. Repertorio total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano

Después de haber revisado el repertorio sintáctico, analizaremos las tendencias de las categorías semánticas de Demonte (1999) en el corpus. Esto será objeto del siguiente apartado.

5.7. Tendencias sintácticas de las siete categorías semánticas de los adjetivos calificativos en un corpus de lengua oral del español mexicano en el tiempo real

Se clasificaron los adjetivos de acuerdo con su categoría semántica, tomando como base la propuesta de Demonte (1999), para poder caracterizar las construcciones sintácticas del corpus utilizado, que ya se describieron en los apartados anteriores, y establecer las correlaciones buscadas.

De un total de 2064, la función predicativa fue la más productiva, pues ocupó el 60% del corpus, y se repartió entre tres posibilidades sintácticas: las construcciones copulativas, otro tipo de predicación (predicación sin verbo, predicación secundaria y

predicación con preposición) y las construcciones semicopulativas. La función atributiva tuvo el 31% y se manifestó a través de frases nominales con adjetivo. Y finalmente, la función nominalizadora tuvo el 9%, y al parecer, los casos no son de la misma forma, pues sugieren formar diferentes tipos de nominalización (cf. Tabla 5.1. y Figura 5.1.).

Ahora se mostrarán las tendencias sintácticas que tuvieron las categorías semánticas de Demonte (1999) en este corpus de lengua oral. Para ilustrarlo se realizaron dos tablas de datos, una para cada época. Es importante indicar que el color gris ayudará a resaltar los porcentajes mayores de la muestra para ubicar más fácilmente los patrones de cada categoría. Asimismo, se han empleado abreviaturas de los tipos semánticos y de las construcciones sintácticas para que el espacio de las tablas sea suficiente. Los significados de las abreviaturas quedan expuestos a continuación:

En el eje vertical aparecen las categorías semánticas de Demonte (1999): EVA=Evaluativos, PH=Propensión humana, Edad=Edad, DIM=Dimensión, PF=Propiedad física, COL=Color, VEL=Velocidad. En el eje horizontal se han abreviado las construcciones sintácticas: CC=Construcciones copulativas, OP=Otro tipo de predicación, CSC=Construcciones semicopulativas, FNA=Frases nominal con adjetivo y NOM=Nominalización. Es de suma importancia aclarar que aunque sólo hemos desglosado la función predicativa, todo su repertorio sintáctico se mantuvo descrito, y se incluyeron las otras dos funciones (atribución y nominalizadora) con la finalidad de conocer las preferencias de las categorías semánticas en todo el corpus.

Tabla 5.7. *Preferencias sintácticas de las categorías semánticas en un corpus del español mexicano en 1970*

1970	Funciones gramaticales					Total
	Predicación			Atribución	Nominalización	
	CC	OP	CSC	FNA	NOM	
EVA	32% (156/481)	15% (71/481)	7% (33/481)	42% (205/481)	4% (16/481)	481 (100%)
PH	35% (56/163)	23% (38/163)	16% (26/163)	16% (26/163)	10% (17/163)	163 (100%)
EDAD	29% (36/125)	19% (23/125)	1% (2/125)	17% (21/125)	34% (43/125)	125 (100%)
DIM	18% (14/77)	14% (11/77)	3% (2/77)	54% (42/77)	11% (8/77)	77 (100%)
PF	31% (12/38)	13% (5/38)	35% (13/38)	21% (8/38)	0% (0/38)	38 (100%)
COL	6% (2/35)	14% (5/35)	8% (3/35)	55% (19/35)	17% (6/35)	35 (100%)
VEL	25% (2/8)	0% (0/8)	75% (6/8)	0% (0/8)	0% (0/8)	8 (100%)
Total	278	153	85	321	90	927

La tabla anterior permite confirmar que las categorías semánticas sí privilegian alguna de las construcciones sintácticas. En 1970, los evaluativos, los de dimensión y los de color privilegiaron a la frase nominal con adjetivo. Estas tres categorías cumplieron a mayor medida con la función predicativa de los adjetivos. Los adjetivos de edad son más proclives a aparecer en la función nominalizadora, esto significa que no privilegian a las funciones básicas del adjetivo. Los adjetivos de propensión humana, los de propiedad física y los de velocidad prefirieron la función predicativa, mas no las mismas construcciones necesariamente. Los de propensión humana prefieren especialmente a las construcciones copulativas y los de propiedad física y velocidad a las construcciones semicopulativas. Es interesante resaltar que las categorías de evaluativos, propiedad física, edad, dimensión y color se presentan en todo el repertorio sintáctico, sin embargo,

los de propiedad física no se presentaron en nominalización y los de velocidad no formaron parte de otro tipo de predicación, no en frase nominal ni en nominalización. Por lo tanto, los más limitados en cuanto a repertorio son los de propiedad física y velocidad, y éstos últimos sólo cumplieron con la función predicativa.

Se efectuó el cálculo χ^2 y el resultado fue de 266.0170. Ya que el grado de libertad fue de 24, el valor crítico fue de 36.4150, y éste es menor al cálculo, por lo tanto, esta distribución sí es significativa. Las predilecciones de los campos semánticos por las construcciones sintácticas no se deben al azar.

La siguiente tabla agrupa las tendencias en el año 2000:

Tabla 5.8. *Preferencias sintácticas de las categorías semánticas en un corpus del español mexicano en 2000*

2000	Funciones gramaticales					Total
	Predicación			Atribución	Nominalización	
	CC	OP	CSC	FNA	NOM	
EVA	42% (275/654)	20% (132/654)	6% (37/654)	28% (185/654)	4% (25/654)	654 (100%)
PH	45% (88/195)	21% (41/195)	10% (19/195)	13% (25/195)	11% (22/195)	195 (100%)
EDAD	28.4% (31/109)	12% (13/109)	7.3% (8/109)	19.3% (21/109)	33% (36/109)	109 (100%)
DIM	17% (17/102)	8% (9/102)	4% (4/102)	66% (67/102)	5% (5/102)	102 (100%)
PF	18% (10/54)	34% (18/54)	10% (5/54)	25% (14/54)	13% (7/54)	54 (100%)
COL	0% (0/13)	23% (3/13)	0% (0/13)	54% (7/13)	23% (3/13)	13 (100%)
VEL	20% (2/10)	40% (4/10)	30% (3/10)	10% (1/10)	0% (0/10)	10 (100%)
	423	220	76	320	98	1137

Las tablas anteriores muestran que nuestro análisis permitió validar las correlaciones que se esperaban hipotéticamente al inicio de este capítulo, es decir, los

tipos de adjetivos sí prefieren un tipo de construcción sintáctica. En el tiempo real las tendencias son similares. Los adjetivos de propensión humana, dimensión, color y edad prefirieron las mismas construcciones sintácticas en ambas épocas: construcciones copulativas, frase nominal con adjetivo y nominalización respectivamente. Los evaluativos prefirieron las construcciones copulativas en 2000, mientras que en el 1970 preferían la frase nominal. Es interesante la variación sintáctica de los evaluativos, ya que los datos son considerables, por ello, se puede especular que el cambio de las preferencias sintácticas de los evaluativos se debe a diferencias en las posturas sobre los temas de conversación de una época y otra. Además, en ambas épocas, los adjetivos de propiedad física y velocidad privilegiaron la predicación pero variaron su preferencia en cuanto a construcciones sintácticas, pues en 1970 privilegiaron a las construcciones semicopulativas pero en 2000 a otro tipo de predicación. Sin embargo, cabe señalar que los adjetivos de propiedad física y velocidad tuvieron pocas ocurrencias en ambas épocas; lo que quizás quiere decir que entre menos datos más aleatoria es la preferencia sintáctica de los adjetivos calificativos. En general, tanto en 1970 como en 2000 se puede observar el mismo repertorio sintáctico total, así como las mismas tendencias en cuanto a las funciones gramaticales, es decir, no hay variación sintáctica considerable de los adjetivos calificativos en una brecha de 30 años.

Asimismo, se efectuó el cálculo χ^2 y el resultado fue de 239.6406. Ya que el grado de libertad fue de 24, el valor crítico fue de 36.4150, y éste es menor al cálculo, por lo tanto, esta distribución también es significativa. Las preferencias de los campos

semánticos por las construcciones sintácticas no se deben al azar en ninguna de las dos épocas.

A continuación ilustraremos la proporción de las construcciones sintácticas con adjetivos calificativos y su estabilidad en el tiempo real.

Tabla 5.9. *Distribución de las construcciones sintácticas con adjetivos calificativos en el tiempo real*

Función gramatical	Construcciones sintácticas	1970		2000	
		casos	%	casos	%
Predicación	Construcciones copulativas	278	30%	423	37%
	Otro tipo de predicación	153	17%	220	19%
	Construcciones semicopulativas	85	9%	76	7%
Atribución	Frases nominales con adjetivo	321	34%	320	28%
Nominalización	Nominalizaciones	90	10%	98	9%
	Totales	927	100	1137	100

La única variación de las construcciones se da en las frases nominales con adjetivo, ya que su productividad aumentó del 28% al 34% entre 1970 y 2000 respectivamente. Se realizó el cálculo χ^2 para conocer si la distribución anterior es significativa. El resultado del cálculo fue de 21.7314, éste es mayor al valor crítico de 9.4877, ya que se tomaron cuatro grados de libertad, así que esta distribución sí es azarosa.

La estabilidad de la contribución de las construcciones en el tiempo real se ilustra en las siguientes figuras, en las que se utilizan las abreviaciones de las tablas 5.7 y 5.8:

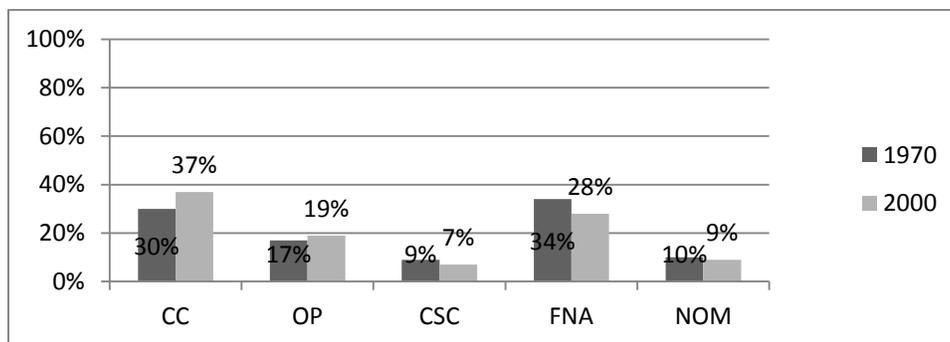


Figura 5.4. Construcciones sintácticas de los adjetivos calificativos en el tiempo real

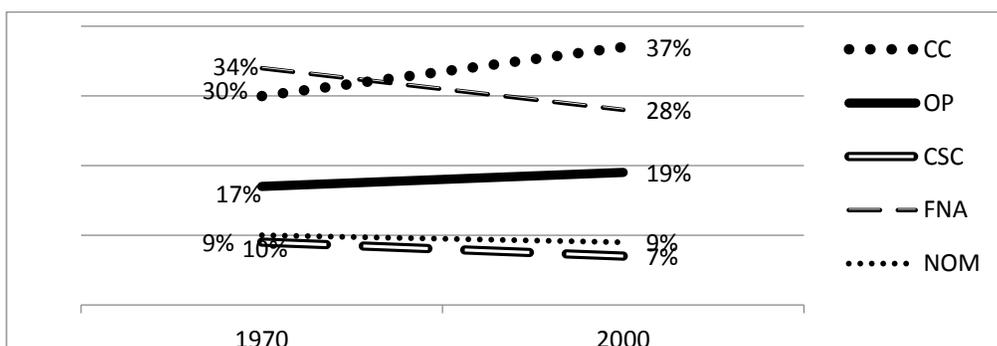


Figura 5.5. Estabilidad de construcciones sintácticas en el tiempo real

5.7.1. Preferencias sintácticas de las categorías semánticas en tres estilos de lengua

Otro de los objetivos de los análisis sintácticos de esta tesis es comparar nuestros resultados con los de otros tipos de lengua. De acuerdo con Álvarez López (2004), en el lenguaje infantil, los líderes semánticos de la predicación fueron los adjetivos de dimensión, evaluativos, propiedad física, propensión humana y color. En nuestra tesis, los de color y los de dimensión fueron más característicos de la atribución. En cuanto a la frase nominal con adjetivos, en lenguaje infantil está dominada en su mayoría por

adjetivos de dimensión y color, lo cual coincide con nuestros resultados. En lo que se refiere a la nominalización, los líderes semánticos de esa función en el lenguaje infantil fueron los de color y dimensión y no se registraron casos de los adjetivos de edad. Por lo tanto, en lenguaje infantil la distribución de las categorías semánticas entre el repertorio sintáctico es muy distinto a la distribución de lengua oral de adultos. Los resultados sugieren que los niños van aprendiendo a hablar de lo que es visible y objetivo, como es el tamaño y color de las cosas, pues los de dimensión cumplieron con todas las funciones gramaticales en proporciones considerables. Esto parece indicar los niños no manifiestan tanto repertorio para realizar juicios a través de adjetivos evaluativos. Cabe señalar que en esta tesis los adjetivos evaluativos son los más productivos de la muestra, mientras que en lengua infantil los más productivos son los de dimensión (cf. Cap 3: Tabla 3.11). Por su parte, Alarcón Neve (2008) dice que los adjetivos de valor, propensión humana y de estado físico¹⁵ ocupan en su mayoría la predicación, mientras que la frase nominal es preferida por los de estado físico. Es interesante ver que en lengua escrita, en el caso específico de textos narrativos en educación primaria las construcciones sintácticas son preferidas por tipos de adjetivos distintos a los que las prefieren en lengua oral infantil en proceso de adquisición y lengua oral adulta.

¹⁵ Estos tipos corresponden a *evaluativos* y *propiedad física* en esta tesis.

5.8. Sociolingüística de las construcciones sintácticas de los adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano

Después de realizar el análisis sintáctico de las categorías semánticas de los adjetivos calificativos se procedió a estudiar los correlatos sociales con los factores sexo, nivel de instrucción y grupo de edad en el tiempo real. Cabe señalar que cada correlación está apoyada en el cálculo de χ^2 para saber si las distribuciones son significativas.

5.8.1. Distribución total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos según el sexo en el tiempo real

Las mujeres son las líderes en la distribución de las construcciones sintácticas. Esto sugiere que ellas emplean un repertorio sintáctico más amplio que los hombres, cuando en su discurso tienen que usar los adjetivos calificativos. Estos hallazgos confirman que el discurso de las mujeres es más expresivo. Si bien es cierto, que las mujeres lideran cada construcción sintáctica, es interesante observar que en 1970 los porcentajes de las mujeres estaban más alejados en comparación con los de los hombres, pero en 2000 los porcentajes de hombres y mujeres son más igualitarios. El discurso de los hombres, aparentemente, se ha vuelto más expresivo, como se discutirá más adelante. A continuación se muestra la distribución del repertorio sintáctico según el sexo, cabe señalar que el gris ayudará a resaltar los porcentajes mayores, y se usarán las abreviaturas de tablas anteriores. Estas convenciones se usarán en todas las tablas y figuras que agrupen e ilustren las correlaciones con los factores sociales de este apartado:

Tabla 510. *Distribución total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos según el sexo en el tiempo real*

Función gramatical	Construcción	1970		2000	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Predicación	CC	35% (97/278)	65% (181/278)	44% (188/423)	56% (235/423)
	OP	31% (48/153)	69% (105/153)	47% (103/220)	53% (117/220)
	CSC	45% (39/85)	55% (46/85)	46% (35/76)	54% (41/76)
Atribución	FNA	46% (149/321)	54% (172/321)	45% (142/320)	55% (178/320)
Nominalización	NOM	40% (36/90)	60% (54/90)	44% (43/98)	56% (55/98)
	Totales parciales	40% (369/927)	60% (558/927)	44% (511/1137)	56% (626/1137)
	Totales	927 (100%)		1137 (100%)	

El cálculo de χ^2 arrojó un resultado de 33.3568, con un valor crítico de 21.0261, ya que el grado de libertad es 12, así que 33.3568 es superior al valor crítico por lo que la hipótesis nula es rechazada, es decir la distribución de los datos no se debe al azar.

5.8.2. Distribución total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos según el nivel de instrucción en el tiempo real

El nivel de instrucción es un factor interesante en los estudios de sociolingüística, de acuerdo con Bernstein (1989: 69), las diferencias lingüísticas también son dadas dentro del entorno social y se observan en la forma de hablar de los grupos con distintos

estatus¹⁶. Esas diferencias lingüísticas son más evidentes cuando hay una gran distancia entre los niveles sociales. Las construcciones sintácticas fueron correlacionadas con los niveles de instrucción alto y bajo, y en el tiempo real, la frase nominal con adjetivo y la cópula fueron tuvieron un mismo patrón, ya que fueron liderados por el nivel alto tanto en 1970, como en 2000. Por su parte, la nominalización también tuvo el mismo patrón, ya que estuvo dominada por el nivel bajo en ambas épocas. Sin embargo, el caso de la predicación, a excepción de las construcciones copulativas, sí tuvo variación en el tiempo real. Las construcciones que corresponden a otro tipo de predicación eran dominadas por el nivel alto en 1970, con porcentajes distantes (63% en alto vs. 37% en bajo), pero en 2000 hay un cambio de patrones y la distribución es más equitativa (49% alto vs. 51%), de hecho el control es prácticamente el mismo. Además, las construcciones semicopulativas eran más características del nivel bajo en 1970, pero para 2000 se vuelven más frecuentes entre el nivel alto, otra vez, con porcentajes alejados en 1970 (40% en alto vs. 60% en bajo) y más cercanos en 2000 (54% en alto vs. 46% en bajo) como se muestra en la siguiente tabla:

¹⁶ Cabe señalar que Bernstein (1974 [1964]) propone que otra de las diferencias entre los niveles sociales es de índole cognitiva, es decir, la capacidad cognitiva de las personas de clases sociales altas es superior a la de las personas de clases sociales bajas. En esta tesis no se aborda la problemática apelando a la capacidad cognitiva de ningún nivel de instrucción, más bien se rescatan las nociones de códigos amplios y restringidos, así como también se considera que las diferencias entre niveles están relacionadas con los entornos a los que cada persona está expuesta y no a su capacidad intelectual.

Tabla 5.11. Distribución total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos según el nivel de instrucción en el tiempo real

Función gramatical	Construcción	1970		2000	
		Alto	Bajo	Alto	Bajo
Predicación	CC	56% (154/278)	44% (124/278)	65% (278/423)	35% (145/423)
	OP	63% (96/153)	37% (57/153)	49% (108/220)	51% (112/220)
	CSC	40% (34/85)	60% (51/85)	54% (41/76)	46% (35/76)
Atribución	FNA	73% (236/321)	27% (85/321)	60% (192/320)	40% (128/320)
Nominalización	NOM	33% (30/90)	67% (60/90)	37% (36/98)	63% (62/98)
	Totales parciales	59% (550/927)	41% (377/927)	57% (655/1137)	43% (482/1137)
	Totales	927 (100%)		1137 (100%)	

El cálculo de χ^2 sobre el nivel de instrucción arrojó un resultado de 133.2584, con un valor crítico de 21.0261, ya que el grado de libertad es 12, debido a que el cálculo es superior al valor crítico la hipótesis nula es rechazada, es decir la distribución de los datos sí es significativa.

El nivel alto controla la mayoría de las construcciones sintácticas. Según palabras de Ávila (1999: 174), el habla culta produce enunciados más largos, es más densa y emplea más vocablos que el habla popular, lo cual, a lo largo de esta investigación resulta cierto en cuanto al repertorio léxico de adjetivos calificativos dependiendo del nivel de instrucción (cf. Cap. 3). El corpus de esta tesis ha permitido ver que el nivel alto domina varias de las construcciones sintácticas, eso podría ser lo esperado convencionalmente, pero el nivel de instrucción bajo se convierte en el líder de algunas construcciones en el

tiempo real que antes fueron dominadas por instrucción alta como es el caso de la etiqueta de otro tipo de predicación. Asimismo, hubo construcciones que tuvieron dominio por instrucción baja en 1970 y en 2000 fue dominada por nivel alto, es el caso de las construcciones semicopulativas. Estas variaciones se pueden ver a continuación:

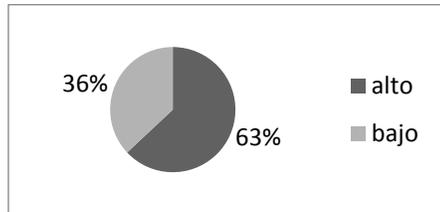


Figura 5.6. Distribución de otro tipo de predicación según el nivel de instrucción en 1970

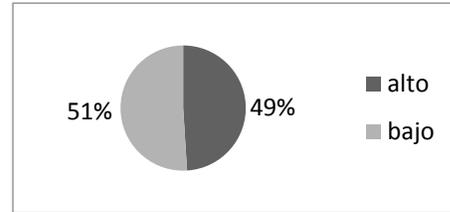


Figura 5.7. Distribución de otro tipo de predicación según el nivel de instrucción en 2000

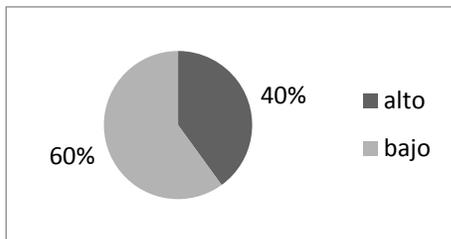


Figura 5.8. Distribución de las construcciones semicopulativas según el nivel de instrucción en 1970

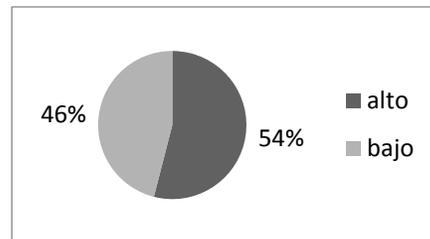


Figura 5.9. Distribución de las construcciones semicopulativas según el nivel de instrucción en 2000

Un hallazgo muy interesante e importante es que la nominalización fue siempre favorecida por el nivel bajo, esto puede ser un rasgo característico de estos hablantes en la ciudad de México.

Es relevante señalar que si bien las construcciones copulativas y la frase nominal con adjetivo son siempre lideradas por el nivel alto, en el tiempo real se aprecian cambios

en la distribución. Los porcentajes de la frase nominal con adjetivo eran más distantes en 1970 (73% en alto vs. 27% en bajo) y en 2000 se vuelven más cercanos (54% en alto vs. 46% en bajo). Esto nos permite intuir que las distancias sociales se han ido acortando, ya que nuestros datos concuerdan con lo estudiado en el capítulo anterior y en la tesis de Serrano (2014).

Es posible distinguir el habla de personas de instrucción alta y baja¹⁷. De acuerdo con Bernstein (1974 [1964]: 359):

las distintas estructuras sociales originan distintos sistemas de habla o códigos lingüísticos. Estos últimos suponen principios específicos de elección para el individuo, los cuales regulan las selecciones dentro de la totalidad de opciones representadas por un lenguaje concreto. Tales principios de selección, elicitan, vigorizan progresivamente y por último le dan estabilidad a la planificación del individuo, cuando dice algo; esto mismo que dice lo transforma.

Además, Bernstein (1974 [1964]: 358) propone que cuando se presenta un cambio en el tipo de relación social, este cambio repercute en los principios de selección del código por parte del hablante, pues afectan su planificación al prepararse para hablar y también repercute en el oyente. Una vez que se ha afectado la planificación del hablante

¹⁷ En esta investigación se ha evitado juzgar una forma de habla como *correcta* o *incorrecta* ya que esa no es la finalidad, sino más bien mostrar de manera muy descriptiva las diferencias y similitudes entre ambos niveles.

a la hora de hablar, las relaciones sociales pueden dar pie a sistemas de habla y códigos muy diversos, quizás esto origina la cercanía de la que hemos ya hablado en esta tesis.

Bernstein (1974 [1964]: 360) afirma que hay dos tipos de codificación, uno es amplio y el otro es restringido. El código amplio es el sistema que se presenta cuando resulta difícil predecir las opciones o alternativas sintácticas que empleará el hablante al organizar el significado en un margen relativamente representativo del habla. En el código amplio no es fácil predecir con exactitud los elementos en los que el hablante se basa para organizar el habla, pues contiene mayor número de elementos lingüísticos, tales como verbos, construcciones de voz pasiva y activa, entre otros. Asimismo, el código amplio se caracteriza porque el hablante lo utiliza cuando quiere dar más detalles en sus narraciones o discursos. Cuando hay más lejanía entre el hablante y oyente, y el tema sea dominado sólo por el primero, el hablante recurrirá a más opciones sintácticas para expresarse. Según Bernstein (1974 [1964]: 368) el código amplio depende de si es posible o no sobreentender el mundo interior del oyente, pues si no se pueden sobreentender el hablante tiene la necesidad de expresarse con detalle y consecuentemente de elegir sus alternativas sintácticas más cuidadosamente. Por otro lado, el código restringido es el sistema en el que las alternativas, en su mayoría sintácticas, son mucho más reducidas y su predicción resulta más fácil de hacer. El código amplio es más rico en cuanto a cuestiones verbales, pues el repertorio es mayor, en cambio, el código restringido al verse con menos elementos, presenta el uso de elementos extraverbales, como las señas, para ser usado, ya que cuenta con menos elementos verbales. Esto concuerda con los resultados ya descritos pues las

personas de instrucción alta fueron más explícitas, adjetivaron más que el nivel bajo y describieron asuntos personales más detalladamente, esto implica que hay más repertorio y más elementos en sus estructuras, pues por ejemplo, la frase nominal con adjetivo fue de las más favorecidas por este nivel, y una frase nominal, como se ha manejado en esta investigación, implica una estructura relativamente compleja porque se debe mencionar a dos elementos, un sustantivo y un adjetivo.

Por su parte, el código restringido suele ser más característico de contextos en los que hablante y oyente suelen saber de lo que se está hablando sin necesidad de decir más. Quizás esto explique el hecho de que haya sido la nominalización la más frecuente en nivel de instrucción baja, pues sea cual sea el impacto de la nominalización, es muy cierto que esa construcción le falta un elemento: el sustantivo, lo que provoca que la construcción sea más corta.

Asimismo, el corpus de esta tesis parece sugerir que hay un código restringido por parte de los hablantes de nivel bajo, pues tienden a adjetivar menos, y por ello sus descripciones no fueron tan detalladas como los del nivel alto, así como también favorecen la nominalización.

Las construcciones sintácticas estables entre los niveles de instrucción en el tiempo real son las construcciones copulativas, la frase nominal con adjetivo y la nominalización, podemos decir, por ende, que dos de las funciones gramaticales del adjetivo, es decir, la atribución y la nominalización son estables. Sin embargo, la función predicativa muestra variación entre sus construcciones sintácticas, ya que

aunque la construcción copulativa es estable, el otro tipo de predicación y las semicopulativas tienen un comportamiento distinto en cada época.

La contribución del nivel de instrucción alto se considera estable, como lo muestran las siguientes figuras:

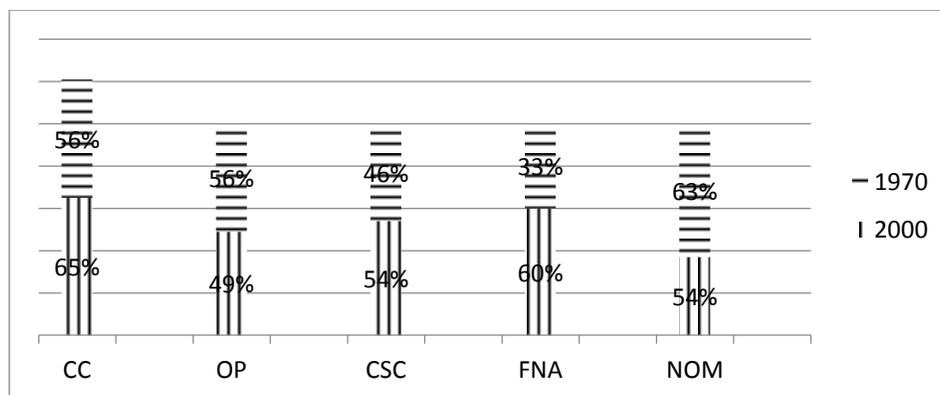


Figura 5.10. Contribución del nivel alto a los tipos de construcción sintáctica (1970 y 2000)

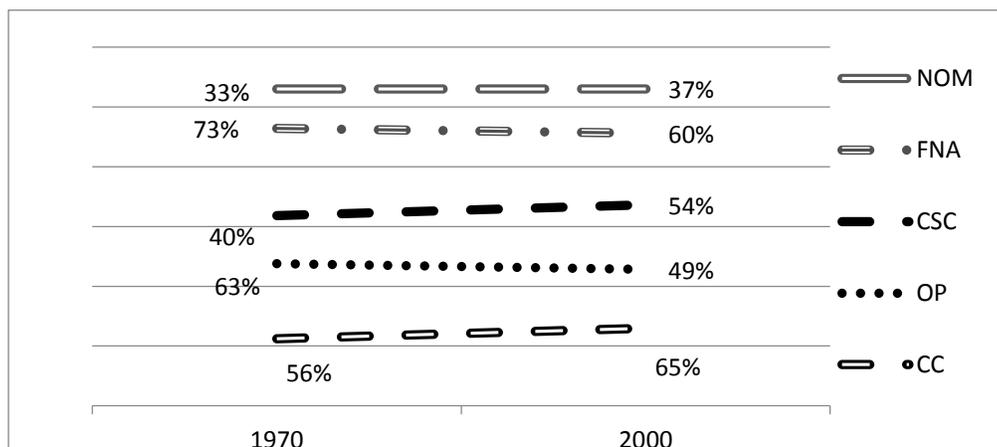


Figura 5.11. Estabilidad de la contribución de las construcciones sintácticas del nivel de instrucción alto (1970 y 2000)

El nivel de instrucción bajo mostró variación en su contribución debido a que sus porcentajes disminuyeron en el año 2000 en los casos del otro tipo de predicación y la frase nominal con adjetivo. En cambio, las ocurrencias de las construcciones copulativas y semicopulativas aumentaron en el año 2000. La única construcción que tuvo una contribución estable por parte del nivel bajo es la nominalización. Todos estos hallazgos se pueden ver ahora:

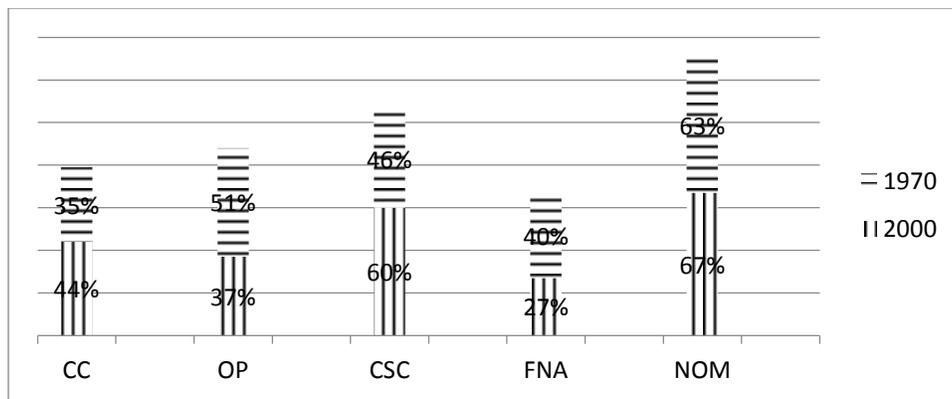


Figura 5.12. Contribución del nivel bajo a los tipos de construcción sintáctica (1970 y 2000)

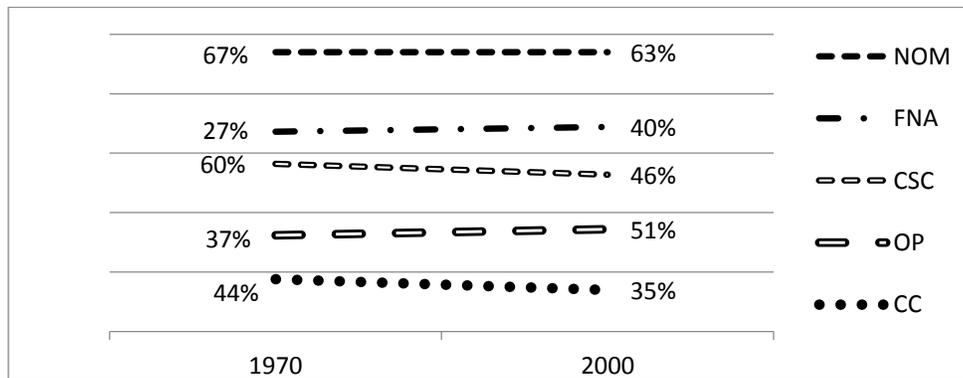


Figura 5.13. Variación de la contribución de las construcciones sintácticas del nivel de instrucción bajo (1970 y 2000)

5.8.3. Distribución total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos según el grupo de edad en el tiempo real

El último nivel extralingüístico que se analizó fue el grupo de edad. Las mayores frecuencias se dividieron entre los mayores y los adultos, al contrario de los jóvenes, ya que éstos últimos no fueron líderes de ninguna construcción sintáctica. La variación del factor grupo social se observa en el hecho de que en 1970 los líderes de la muestra fueron siempre los mayores, en cambio, en 2000 las construcciones semicopulativas y las nominalizaciones son dominadas por los adultos, como se muestra a continuación:

Tabla 5.12. *Distribución total de construcciones sintácticas con adjetivos calificativos según el grupo de edad en el tiempo real*

Función gramatical	Construcción sintáctica	1970			2000		
		Mayores	Adultos	Jóvenes	Mayores	Adultos	Jóvenes
	CC	40% (112/278)	30% (82/278)	30% (84/278)	45% (189/423)	26% (107/423)	29% (127/423)
Predicación	OP	48% (73/153)	32% (47/153)	20% (29/153)	49% (107/220)	27% (60/220)	24% (53/220)
	CSC	43% (37/85)	30% (25/85)	27% (23/85)	33% (25/76)	44% (33/76)	23% (18/76)
Atribución	FNA	51% (163/321)	26% (82/321)	24% (80/321)	52% (167/320)	26% (83/320)	22% (70/320)
Nominalización	NOM	47% (42/90)	29% (26/90)	24% (22/90)	32% (31/98)	39% (38/98)	29% (29/98)
	Totales parciales	47% (427/927)	28% (262/927)	25% (238/927)	45% (519/1137)	28% (321/1137)	27% (297/1137)
	Totales	927 (100%)			1137 (100%)		

El cálculo de χ^2 dio como resultado 59.2926, el grado de libertad es de 20, y por lo tanto el valor crítico es de 31.4104, ya que el cálculo es superior al valor crítico la hipótesis nula es nuevamente rechazada, así que sí existe una asociación entre las construcciones sintácticas y el grupo de edad en el tiempo real.

Las correlaciones entre las tendencias sintácticas de los adjetivos calificativos y los factores sociales en el tiempo real han revelado cambios interesantes principalmente con respecto del sexo y el nivel de instrucción. Los movimientos que se registraron en el comportamiento de estos dos factores sociales que pueden ser muestras de las distintas circunstancias sociales que se vivían en ambas épocas.

Las frases comunes y coloquiales se convirtieron en otro punto de interés para esta investigación, pues los adjetivos aparecieron en algunas construcciones muy fijas y convencionales, por ello se ha dedicado a ellas la última parte de este capítulo.

5.9. Unidades fraseológicas con adjetivos calificativos

En este apartado final se presentan aquellas frases fijas que el corpus arrojó y que detonaron la última pregunta de investigación: ¿Qué tipo de adjetivos, a partir de la propuesta de Demonte (1999), favorecen las unidades fraseológicas en un corpus de lengua oral de la ciudad de México?

La definición de estas frases fijas responde a lo que en la literatura se ha denominado *unidades fraseológicas*. Es necesario advertir de la dificultad del tratamiento de ellas, ya que distinguirlas y encontrar los ejes exactos de sus diferencias es una ardua y confusa tarea. No obstante y a pesar de las pocas ocurrencias que se obtuvieron en el corpus, se consideró interesante indagar cuáles eran estas unidades, si se pueden clasificar dentro de las categorías de Demonte (1999) y si hay correlaciones sociales dentro del español mexicano en el tiempo real.

De acuerdo con Corpas Pastor (1996: 20): “las *unidades fraseológicas* (UFS) (...) son unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de oración compuesta. Dichas unidades se caracterizan por su alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes (...).”

Corpas Pastor (1996: 51-52) ofrece la siguiente clasificación de unidades fraseológicas:

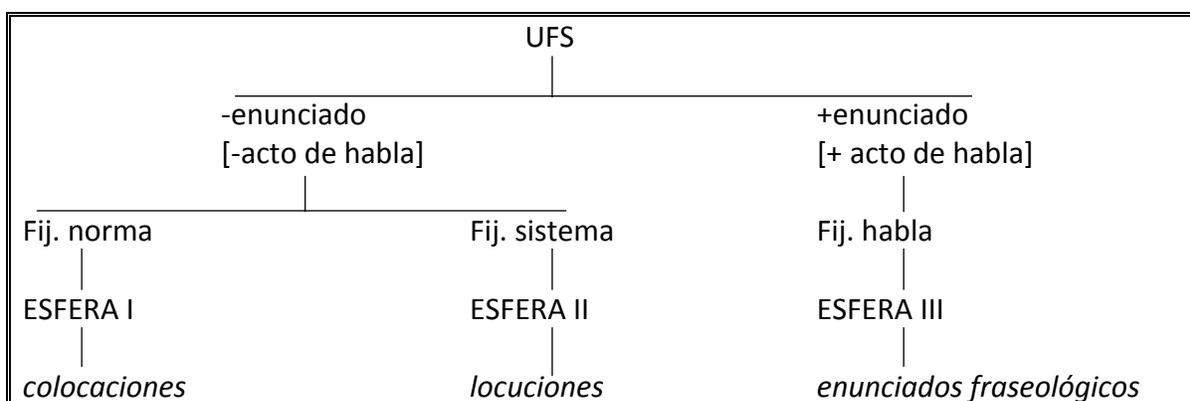


Figura 5.14. Clasificación de unidades fraseológicas según Corpas Pastor (1996)

Corpas Pastor (1996: 53) sostiene que las colocaciones “son sintagmas totalmente libres, generados a partir de reglas, pero que, al mismo tiempo, presentan cierto grado de restricción combinatoria determinada por el uso (cierta fijación interna)”. Por otro lado, las locuciones son unidades fraseológicas del sistema lingüístico y cuyas características son la fijación interna, unidad de significado, así como la fijación externa pasemática. Las locuciones no forman enunciados completos, y frecuentemente tienen la función de elementos oracionales (1996: 88). Los enunciados fraseológicos (paremias) son enunciados completos que pueden constituir actos de habla y presentan fijación interna y

externa (1996: 132). Según Zuluaga (1980), *apud* Corpas Pastor (1996: 132), los enunciados fraseológicos pueden ser secuencias autónomas de habla, y su enunciación se realiza con entonación distinta y con propósitos comunicativos.

Para la caracterización de las unidades fraseológicas en el corpus utilizado para esta tesis, se tomaron en cuenta sólo las colocaciones y locuciones, ya que a ellas responden los datos, con base en la propuesta de Corpas Pastor (1996: 66-76) que se expone a continuación¹⁸:

Cuadro 5.1. *Taxonomía de colocaciones según Corpas Pastor (1996)*

	Colocaciones	Ejemplo
1.	Sustantivo (sujeto) + verbo/verbo + sustantivo	(32a) <i>zarpar un barco</i>
2.	Verbo + sustantivo (objeto)	(32b) <i>desempeñar un cargo</i>
3.	Adjetivo + sustantivo/Sustantivo + adjetivo	(32c) <i>error garrafal</i>
4.	Sustantivo + preposición + sustantivo	(32d) <i>enjambre de abejas</i>
5.	Verbo + adverbio	(32e) <i>negar rotundamente</i>
6.	Adjetivo + adverbio/ adverbio + adjetivo	(32f) <i>profundamente dormido</i>

A esta taxonomía agregamos otra posible combinación: *verbo + adjetivo*, misma combinación que también se encuentra sugerida por Skolníková (2010), pues ha sido de utilidad para clasificar algunos de los datos obtenidos, *v. g.:*

(32g) Le di gracias a Dios como no te puedes imaginar, y consecuentemente... pues,este... **salí airoso** de esa ocasión [Hombre-instrucción alta-Joven-1970 Entrevista I T12]

¹⁸ Corpas Pastor (1996) también ofrece una clasificación detallada de los *enunciados fraseológicos*, pero la omitimos pues no resultó necesaria. Para revisar dicha clasificación, consultar la obra completa: Corpas Pastor G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.

La taxonomía de las locuciones según Corpas Pastor (1996: 94-110) se expone a continuación:

Cuadro 5.2. *Taxonomía de locuciones según Corpas Pastor (1996)*

	Locuciones	Ejemplo
1.	Locuciones nominales	(32h) <i>mosquita muerta</i>
2.	Locuciones adjetivales	(32i) <i>sano y salvo</i>
3.	Locuciones adverbiales	(32j) <i>a todas luces</i>
4.	Locuciones verbales	(32k) <i>meterse en camisa de once varas</i>
5.	Locuciones prepositivas	(32l) <i>gracias a, en lugar de</i>
6.	Locuciones conjuntivas	(32m) <i>como si</i>
7.	Locuciones clausales	(32n) <i>salirle a alguien el tiro por la culata</i>

Al revisar el corpus se extrajo las combinaciones que pudieran tener la etiqueta colocación (col) o locución (loc), en total se obtuvieron 49 tipos, 23 se registraron en 1970 mientras que en 2000 ocurrieron 24, y en ambas épocas sólo dos fueron compartidos, *buena gente* y *estar de buenas*. Sin embargo, la baja frecuencia de cada una de las UF no permite distinguir un cambio semántico ni innovación léxica en cuanto a colocaciones o locuciones en el español de la ciudad de México en el tiempo real; las más productivas fueron *buena gente* (2 casos), *caer gordo* (2 casos), *encantada de la vida* (3 casos), *hacerse viejo* (2 casos) y *tener mala fama* (2 casos). La proporción de las categorías semánticas y su aparición en las unidades fraseológicas se ilustra a continuación:

Tabla 5.13. *Proporción de unidades fraseológicas en las categorías semánticas de Demonte en un corpus de español de la ciudad de México*

Tipo semántico de Demonte	Unidades fraseológicas
Evaluativos	32
Dimensión	8
Propiedad física	5
Propensión humana	3
Color	1
Edad	1
Total	50

Lo anterior da respuesta a la última pregunta de investigación, es decir, qué tipo de adjetivos, a partir de la propuesta de Demonte (1999), favorecen las unidades fraseológicas en un corpus de lengua oral de la ciudad de México. Por un criterio de frecuencia, se concluye que son los evaluativos los que manifestaron mayor propensión a aparecer en unidades fraseológicas. Cabe destacar que hubo un caso que entra en la categoría de dimensión, pero en unidad fraseológica parece convertirse en evaluativo (32o), asimismo, hubo un caso que entra en la categoría de propiedad física pero se convierte en evaluativo (32p):

(32o) yo llegué al Infantil de México a hacer mi especialidad en niños (...) como pediatra entre otras cosas porque **me caían muy gordos** los adultos [Hombre-instrucción alta-Mayor-2000 Entrevista 29 T40]

(32p) bueno pues **estoy frito** porque si yo voy a tener que tratar pacientes mh y **me caen gordos** mis pacientes pues no no es muy bueno [Hombre-instrucción alta-Mayor-2000 Entrevista 29 T40]

En la siguiente tabla se puede apreciar cada una de las UFS así como el tipo semántico, y sus ocurrencias en cada época. Las UFS compartidas en ambas épocas se han marcado con gris.

Tabla 5.14. Unidades fraseológicas en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real

	Unidad fraseológica UF	Tipos semántico	Tipo de UF	1970	2000	Total
1.	<i>a lo largo de la vida</i>	Dimensión	Loc	1	0	1
2.	<i>amor libre</i>	Evaluativo	Loc	1	0	1
3.	<i>bajita la mano</i>	Dimensión	Loc	1	0	1
4.	<i>buen rato</i>	Evaluativo	Loc	0	1	1
5.	<i>buena familia</i>	Evaluativo	Loc	0	1	1
6.	<i>buena fe</i>	Evaluativo	Loc	0	1	1
7.	<i>buena gente</i>	Evaluativo	Loc	1	2	3
8.	<i>buena hora</i>	Evaluativo	Loc	0	1	1
9.	<i>buenas costumbres</i>	Evaluativo	Loc	1	0	1
10.	<i>buenos orígenes</i>	Evaluativo	Col	0	1	1
11.	<i>caer gordo</i>	Dimensión/evaluativo	Col	0	2	2
12.	<i>corto lapso</i>	Dimensión	Col	0	1	1
13.	<i>cosas raras</i>	Evaluativo	Col	1	0	1
14.	<i>dar un mal golpe</i>	Evaluativo	Loc	1	0	1
15.	<i>dar una santa joda</i>	Evaluativo	Loc	1	0	1
16.	<i>su pobre casa</i>	Evaluativo	Loc	0	1	1
17.	<i>duro y duro</i>	Prop fís.	Loc	1	0	1
18.	<i>en corto</i>	Dimensión	Loc	0	1	1
19.	<i>en el buen sentido de la palabra</i>	Evaluativo	Loc	0	1	1
20.	<i>encantada de la vida</i>	Prop. Hum.	Loc	3	0	3
21.	<i>es horrible</i>	Evaluativo	Col	1	0	1
22.	<i>está grueso</i>	Dimensión	Loc	0	1	1
23.	<i>estar de buenas</i>	Evaluativo	Loc	1	1	2
24.	<i>estar frito</i>	Prop. Fís./evaluativo	Loc	0	1	1
25.	<i>fascinado de la vida</i>	Prop. Hum.	Loc	0	1	1
26.	<i>hacer el cuento largo</i>	Dimensión	Loc	1	0	1
27.	<i>hacerse difícil</i>	Evaluativo	Col	0	1	1
28.	<i>hacerse fácil</i>	Evaluativo	Col	0	1	1
29.	<i>hacerse padre</i>	Evaluativo	Col	0	1	1
30.	<i>hacerse viejo</i>	Edad	Col	2	0	2

31.	<i>hueso colorado</i>	Color	Loc	0	1	1
32.	<i>ir por buen camino</i>	Evaluativo	Loc	1	0	1
32.	<i>irse derechito</i>	Dimensión	Loc	0	1	1
34.	<i>irse por el mal camino</i>	Evaluativo	Loc	1	0	1
35.	<i>la de malas</i>	Evaluativo	Loc	1	0	1
36.	<i>mala memoria</i>	Evaluativo	Col	1	0	1
37.	<i>mala onda</i>	Evaluativo	Loc	0	1	1
38.	<i>mala suerte</i>	Evaluativo	Loc	1	0	1
39.	<i>malas compañías</i>	Evaluativo	Col	1	0	1
40.	<i>malos ejemplos</i>	Evaluativo	Col	1	0	1
41.	<i>ponerse pesado</i>	Prop. Fís.	Loc	0	1	1
42.	<i>quedarse mudo</i>	Prop. Hum.	Loc	0	1	1
43.	<i>salir airoso</i>	Evaluativo	Loc	1	0	1
44.	<i>sentirse horrible</i>	Evaluativo	Col	0	1	1
45.	<i>ser horrible</i>	Evaluativo	Col	0	1	1
46.	<i>tener la boca seca</i>	Prop. Fís.	Loc	1	0	1
47.	<i>tener las puertas abiertas</i>	Prop. fís.	Loc	1	0	1
48.	<i>tener mala fama</i>	Evaluativo	Loc	0	2	2
49.	<i>una mala palabra</i>	Evaluativo	Col	0	1	1
50.	<i>unión libre</i>	Evaluativo	Loc	0	1	1
Totales				27	31	58

Fueron sólo dos UFS que aparecieron en ambas épocas sin embargo la baja productividad impide realizar especulaciones siquiera de innovación léxica o cambio lingüístico acerca de las frases fijas de este corpus. Una vez detectadas las UFS y el tipo de adjetivo que aparece en ellas, se estudiaron los correlatos con factores sociales. Los resultados se exponen enseguida.

5.9.1. Sociolingüística de las unidades fraseológicas en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real

Por último se exponen los resultados de la distribución de los factores sociales con la productividad de las UFS, por ello es que los cálculos se realizaron a partir de las ocurrencias en el corpus, es decir, 58 casos en total, 27 en 1970 y 31 en 2000, y distribución en el tiempo real.

La distribución de las unidades fraseológicas tuvo el mismo patrón en el tiempo real, pues resultó ser dominado por las mujeres, sin embargo, en 2000 la distribución cambió, pues las unidades prácticamente se repartieron más equitativamente entre el factor sexo (42% H vs. 58% M). Al realizar el cálculo χ^2 resultó ser de 0.4535, con un grado de libertad de 1, y que es menor al valor crítico de 3.8415, por lo tanto esta distribución no se considera significativa. La tabla siguiente ilustra la distribución según el sexo.

Tabla 5.15. *Distribución de unidades fraseológicas según el sexo en el tiempo real*

	1970	2000
Hombres	33% (9/27)	42% (13/31)
Mujeres	67% (18/27)	58% (18/31)
Totales parciales	100% (27/27)	100% (31/31)
Totales	46% (27/58)	54% (31/58)

El factor social del nivel de instrucción tuvo el mismo patrón en el tiempo real, pues fue dominado por el nivel alto en ambas épocas, aunque cabe señalar que los porcentajes son muy cercanos entre los niveles, especialmente en 1970. No obstante, la baja productividad de estas frases no permite hacer generalizaciones contundentes. El

cálculo χ^2 fue de 0.0248, con un grado de libertad de 1, y que resulta menor al valor crítico de 3.8415, por lo que esta distribución, al igual que la anterior, tampoco es significativa. La tabla siguiente ilustra la distribución con el nivel de instrucción.

Tabla 5.16. *Distribución de unidades fraseológicas según nivel de instrucción en el tiempo real*

	1970	2000
Alto	59% (16/27)	61%(19/31)
Bajo	41% (11/27)	39% (12/31)
Totales parciales	100% (27/27)	100%(31/31)
Totales	46% (27/58)	54%(31/58)

El último factor social analizado en esta investigación, el grupo de edad, presenta cambios interesantes en el tiempo real, pues en 1970 el grupo que favorece las ocurrencias de las UFS es el de mayor, mismo que a lo largo de esta tesis ha favorecido la mayoría de las variables lingüísticas, no así en 2000, pues el grupo que domina las ocurrencias fue el de jóvenes. Esto lo atribuimos a un discurso mucho más informal que pudiera estar ganando terreno a través de los jóvenes. Sin embargo, los datos son pocos como para aseverar contundentemente lo anterior y poder dar esa generalización. El cálculo χ^2 dio como resultado 8.4787, con un grado de libertad 2, y que es mayor al valor crítico 5.9915, por lo que esta distribución sí se considera significativa, siendo la única distribución significativa respecto de las ocurrencias de las UFS. Los resultados se ilustran a continuación:

Tabla 5.17. *Distribución de unidades fraseológicas y grupo de edad en el tiempo real*

	1970	2000
Mayores	56% (15/27)	20% (6/31)
Adultos	22% (6/27)	32% (10/31)
Jóvenes	22% (6/27)	48% (15/31)
Totales parciales	100% (27/27)	100% (31/31)
Totales	50% (27/58)	50% (31/58)

La poca significatividad de los factores sociales y las ocurrencias de las UFS se puede atribuir a la poca productividad de éstas, por ello la distribución del sexo y el nivel de instrucción es azarosa. Las UFS podrían ser detonantes de diferencias sociolingüísticas, pero en este corpus se fijó la atención sólo en adjetivos calificativos, no se puede olvidar que las UFS responden a todas las categorías del sistema lingüístico. Por lo tanto, se puede concluir que las UFS formadas por adjetivos calificativos en este corpus de lengua oral y de español de la ciudad de México fueron favorecidas por la categoría de los evaluativos. Y de manera muy preliminar, puesto que la frecuencia no fue muy alta, se puede decir que en el tiempo real las UFS son favorecidas por las mujeres y por la instrucción alta en ambas épocas. El grupo de edad que favoreció las ocurrencias en 1970 fue el de adultos mayores, y en 2000 fue el de los jóvenes, este es el único patrón no estable en el tiempo real.

5.10. Conclusiones

En este capítulo se pudo apreciar la complejidad sintáctica de los adjetivos calificativos en el marco de la lengua oral y su correlación con factores sociales para llegar a un estudio descriptivo del español de la ciudad de México en el tiempo real.

Fue posible dar respuesta a todas las preguntas de investigación de este capítulo. Las construcciones sintácticas encontradas en el corpus fueron las copulativas, las semicopulativas y otros tipos de predicación que corresponden a la función predicativa del adjetivo y que fue la más productiva en el corpus. Por otro lado, se registró la construcción de la frase nominal con adjetivo, y corresponde a la función atributiva del adjetivo. Por último, y como la menos productiva, se encontró una tercera posibilidad sintáctica, la nominalización, que conforma la última función gramatical del corpus.

Asimismo, se confirmó que el tipo semántico de los adjetivos calificativos sí prefiere una construcción sintáctica. Las categorías de propensión humana, propiedad física y velocidad prefieren la función predicativa y por ello se distribuyen más frecuentemente entre las construcciones sintácticas características de esa función, es decir, las copulativas, otros tipos de predicación y las semicopulativas. Por su parte, las categorías de dimensión y color prefieren la función atributiva, pues se manifiestan mayormente en frases nominales con adjetivo. La categoría semántica de edad prefiere la función de la nominalización. No obstante, la categoría de evaluativos resultó ser más compleja, pues se manifiesta de manera muy frecuente tanto en la predicación como en la atribución. Cabe señalar que los adjetivos de propensión humana y los evaluativos son muy versátiles pues se presentaron en todas las posibilidades sintácticas, no así los adjetivos de velocidad, ya que se limitaron a aparecer sólo en construcciones predicativas (cf. Tablas 5.7 y 5.8).

En cuanto a los factores sociales se obtuvieron resultados interesantes. Las mujeres son las que dominan casi todas las construcciones sintácticas, esto sugiere que

son más expresivas para realizar la descripción de sus experiencias y muestran mayor precisión al hacer uso de mayor repertorio sintáctico. El nivel de instrucción alto domina la mayoría de las construcciones sintácticas en ambas épocas, sin embargo, el caso de la nominalización fue muy curioso, pues fue dominado por el nivel bajo, aunque esta construcción no es la más productiva en ese nivel. De igual modo, se ha visto que posiblemente en el año 2000 existe menos distancia entre niveles de instrucción, distancia que aparentaba ser más evidente en 1970 por los extremos de los porcentajes de la muestra. Podemos especular, que en época reciente, hay menos diferencias. Esto puede verse como un resultado de las cuestiones sociales y políticas que vive un país, ésta es la hipótesis que se defiende en el trabajo de Serrano (2014). Finalmente, en lo que a edad se refiere, los mayores son los que dominan generalmente la muestra, ya que presentan un número más grande de recursos sintácticos, sin embargo para el año 2000 los adultos también son líderes. Esto parece indicar que también hay una variación en ese factor social.

Finalmente, las unidades fraseológicas en español mexicano obtenidas de este corpus no permiten realizar generalizaciones cimentadas en la frecuencia, ya que fueron pocos los datos. Por ende, sólo podemos llegar a las siguientes especulaciones: los adjetivos evaluativos son los que más favorecen las unidades fraseológicas. La muestra fue liderada por las mujeres y el nivel de instrucción alto en el tiempo real, sin embargo, el único factor social que mostró variación en el tiempo es la de grupo de edad, pues en 1970 son los adultos mayores los que dominan las ocurrencias mientras que en 2000 son los jóvenes. Lo anterior puede ser un indicio de que nuevamente las distancias sociales se

atenúan con el paso del tiempo, ya que podemos especular que para 2000 hay un discurso mucho más informal que pudiera estar ganando terreno a través de los jóvenes.

Hemos conocido cuáles son las predilecciones gramáticas y sintácticas de las categorías semánticas que propone Demonte (1999). Gracias a ello hemos podido alcanzar nuestro objetivo de realizar un estudio descriptivo de los adjetivos calificativos en un corpus de lengua oral. Creemos que para obtener una descripción más completa del adjetivo se necesitaría caracterizar rigurosamente todas las funciones gramaticales del adjetivo. Sin embargo, esa es una amplia tarea que rebasa los límites de esta primera exploración sintáctica y sociolingüística, ya que nos hemos centrado en la predicación. Pese a ello, consideramos que nuestros resultados permiten validar este corpus de lengua oral para efectuar análisis a futuro, pues lo que hemos logrado ha resultado muy revelador tanto lingüística como socialmente.

Para concluir nuestra investigación y complementar esta descripción de la predicación del adjetivo, hemos estudiado las construcciones más frecuentes en todo el corpus: las construcciones copulativas¹⁹. Su distribución entre los tipos semánticos y entre los factores sociales se presenta en el siguiente capítulo.

¹⁹ Las otras construcciones en función predicativa (otro tipo de construcción y las construcciones semicopulativas), la atribución y la nominalización son tareas que podemos retomar en el futuro.

CAPÍTULO 6

ADJETIVOS CALIFICATIVOS EN CONSTRUCCIONES COPULATIVAS

En el Cap. 5 se mostraron las tendencias sintácticas de los adjetivos calificativos en un corpus de lengua oral de la ciudad de México en 1970 y 2000. Además de ello, se demostró que los distintos tipos semánticos del adjetivo (a partir de la propuesta de Demonte 1999) sí se correlacionan o muestran preferencia por ciertos tipos de construcciones sintácticas (cf. Tablas 5.7 y 5.8).

De un total de 2064 oraciones, el 60% corresponde a adjetivos en función predicativa. El 31% a la función de la atribución y el 9% a la nominalización. Dentro de la función predicativa, las construcciones sintácticas manifestadas en el corpus fueron las construcciones copulativas (56%), otro tipo de predicación (30%) y las construcciones semicopulativas (10%). Este capítulo estará dedicado a las construcciones más frecuentes: las construcciones copulativas con la finalidad de obtener una descripción más detallada de su comportamiento en el corpus utilizado para esta tesis.

El corpus registró 701 casos de construcción copulativas repartidas entre tres tipos de verbos, *ser*, *estar* y *parecer*¹.

Las construcciones copulativas con los verbos *ser* y *estar* han representado un controversial objeto de estudio a lo largo de la tradición lingüística hispánica pues su

¹ Aunque las construcciones con los verbos *ser*, *estar* y *parecer* y las semicopulativas son casos de predicación, se analizaron por separado con la finalidad de tener más detalle de las preferencias de las construcciones sintácticas por los tipos de adjetivos.

naturaleza es sumamente compleja para ser resuelta con exactitud. Las construcciones copulativas obedecen, principalmente, a dos verbos cuyo estudio ha ocupado páginas y páginas en los escritos de la lengua española (cf. Vañó-Cerdá 1982): la dicotomía entre los verbos *ser* y *estar*.

Este capítulo, aunque no ofrece una respuesta absoluta a tal dicotomía, sí ofrece una descripción detallada de estas construcciones sintácticas en el corpus de lengua oral de español mexicano en el tiempo real. Nuevamente, se parte de la propuesta semántica de Demonte (1999). También se exponen aquí las correlaciones sociales de las construcciones copulativas en el corpus. Por lo tanto, en este capítulo se responderán las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Las construcciones con el verbo *ser* prefieren algún tipo de adjetivo en el tiempo real?
- ¿Las construcciones con el verbo *estar* prefieren algún tipo de adjetivo en el tiempo real?
- ¿Cuáles son las correlaciones del comportamiento de las construcciones copulativas con los factores sociales en el tiempo real?

Como se ha visto a lo largo de esta investigación, el papel de la frecuencia será primordial para dar respuesta a las interrogantes anteriores, pues es a partir de ella se realizarán las generalizaciones correspondientes.

6.1. Las construcciones copulativas *ser/estar* + *adjetivo*: panorama general

Varios han sido los acercamientos para explicar la diferencia entre usar los verbos *ser* y *estar*. Se han realizado generalizaciones interesantes para explicar la diferencia, sin embargo, son los muchos contraejemplos los que provocan que la suspicacia continúe. En este apartado se ofrecen las diferencias principales según los estudiosos. Además, se dan a conocer las tendencias entre ambos verbos y la clasificación semántica de Demonte (1999), es decir, las tendencias generales del comportamiento de *ser/estar* + *adjetivo* que se presentaron en el corpus de esta tesis².

De acuerdo con la RAE (2010: 712-716), una distinción básica consiste en suponer que el verbo *ser* se combina con atributos que expresan características permanentes de los sujetos, y por su lado, el verbo *estar* se combina con atributos que expresan características transitorias y accidentales. Sin embargo, la explicación anterior ha resultado insuficiente, pues como se puede observar, en (33a), las expresiones tienen un sentido transitorio y se manifiestan con el verbo *ser*, cuando lo esperado sería encontrar al verbo *estar*.

(33a) El conserje **fue** muy amable conmigo esta mañana.

(33b) El conserje **estuvo** muy amable conmigo esta mañana.

² El verbo *parecer* también es copulativo, pero no se analizó en esta tesis debido a que el corpus presentó tan sólo 5 ejemplos, 4 en 1970 y 1 en 2000. Todos los ejemplos con *parecer* se registraron con un adjetivo evaluativo.

En el caso anterior la frase *esta mañana* da el sentido transitorio de la oración, aun así puede, alternar con *estar* como en (33b), por lo que esa básica distinción de permanente vs. transitorio no resuelve el conflicto. Asimismo la RAE (2010) señala que otra de las interpretaciones de la oposición *ser* y *estar* es de naturaleza léxica. En (33c) no se trata de una característica permanente del muchacho, sino más bien, una característica que se asume propia de él, mientras que en (33d) se manifiesta que el que habla encuentra un cambio en dicho muchacho, es decir, un cambio en relación con lo que se sabía o esperaba de él.

(33c) El muchacho **es** alto.

(33d) El muchacho **está** alto.

Por otro lado, el verbo *estar* generalmente se combina con adjetivos participios, cuando presentan un cambio de estado, es decir, cuando tienen un sentido resultativo.

Otra de las distinciones es la de predicados caracterizadores o de individuo y los de estado o episódicos. Los primeros suelen construirse con el verbo *ser* y no expresan ningún cambio, por ello rechazan modificadores que expresen circunstancias particulares (33e). Los segundos suelen aparecer con el verbo *estar* y expresan propiedades del sujeto relacionadas con una situación en particular (33f).

(33e) *Alma **es** contenta.

(33f) Alma **está** guapa con ese vestido.

Generalmente los adjetivos de relaciones se construyen con el verbo *ser*, como se ve en (33g), y puede darse la alternancia con adjetivos que expresan propiedades físicas y que pueden sufrir alteración (33h) y (33i). De igual modo, *ser* aparece más frecuentemente con adjetivos que expresan rasgos valorativos de las personas o los objetos, usualmente relacionados con la personalidad (33j), sin embargo, estos adjetivos admiten *estar* cuando se trata de expresar la característica en contextos particulares (33k). De igual modo hay adjetivos cuyo sentido se ve modificado dependiendo de la cópula con la que aparecen (33l), (33m), (33n) y (33o).

(33g) Este producto **es** digital./?? Este producto **está** digital.

(33h) Ramón **es** gordo.

(33i) Ramón **está** gordo.

(33j) Anna **es** tranquila.³

(33k) Fíjate en ese charco, lo ves sucio, pero **está** tranquilo.

(33l) **ser** vivo=mentalmente ágil

(33m) **estar** vivo=estar con vida

De acuerdo con la RAE (2010) si el adjetivo calificativo lleva un complemento este puede influir para elegir una cópula u otra. Suelen elegir *estar* cuando llevan un complemento preposicional (33o), por lo que (33p) resultaría extraño.

(33n) **Ser** orgulloso=arrogante

(33o) **Estar** orgulloso **de** algo o alguien= satisfecho

(33p) ?? **Soy** orgullosa **de** mi madre.

³ (33g) y (33j) son ejemplos de mi autoría.

Por su parte, Seco (1989 [1930]: 144) señala que el verbo *ser* expresa un sentido de permanencia y de esencialidad y el verbo *estar* expresa un sentido accidental que puede ser pasajero. Según palabras de Di Tullio (1997: 184-185), hay adjetivos que sólo pueden ir con el verbo *ser* y otros aparecen sólo con el verbo *estar*, sin embargo existen casos en los que ambas cópulas son posibles. Di Tullio manifiesta que esta alternancia es de suma complejidad, pero la diferencia básica es de naturaleza aspectual. Los adjetivos que se unen a *ser* denotan propiedades más o menos permanentes del individuo, y los que se unen a *estar* denotan propiedades transitorias, por lo que son caracterizadores y episódicos respectivamente. Generalmente los caracterizadores no se acompañan de modificadores locativos o temporales (34a), a diferencia de los episódicos, que sí admiten tales modificadores (34b).

(34a) ?? Diego **es** inteligente **en su casa**. / **Ayer** Diego **era** inteligente.

(34b) Diego **está** contento **en su casa**. / **Ayer** Diego **estaba** contento.

De acuerdo con Luján (1980: 52) lo que distingue a las cópulas es el rasgo +/- *perfectivo*. Visto desde términos aspectuales, lo + *perfectivo* se refiere a un periodo de tiempo delimitado, mientras que lo -*perfectivo* se refiere a un periodo no limitado. Por lo tanto, los sentidos que expresan estados *perfectivos* se construyen con *estar* y los estados *imperfectivos* aparecen con *ser*.

Por su parte, Demonte (1999: 142) señala que hay adjetivos que predicen situaciones estables, a veces denominadas *permanentes* que caracterizan a un individuo y

lo sitúan al margen de cuestiones temporales o espaciales. Por otra parte, hay adjetivos que se refieren a estadios y situaciones transitorias que implican un cambio y tienen un punto en el espacio temporal. Además, Demonte (1999: 142) afirma: “en español se predicán con *ser* las propiedades individuales y con *estar* las situaciones precarias o episódicas.

Otra de las propuestas es la que ofrece Vañó-Cerdá (1982), en la que además de tomar en cuenta el tipo de adjetivo y su lectura aspectual, también pone especial atención al tipo de sustantivo que se encuentra modificado por el adjetivo. Así, propone tres divisiones. Por una parte, distingue a los adjetivos de sentido sustantivo-intrínseco que son los que expresan cualidades esenciales del sujeto. De igual forma, distingue los adjetivos de sentido relativo-extrínseco, y ellos expresan propiedades no esenciales sino circunstanciales y finalmente distingue los adjetivos en sentido activo. Sin embargo, él reconoce que las cópulas pueden ser parte de construcciones con los tres tipos de adjetivos que él propone. Vañó-Cerdá (1980: 313-314) asegura:

mediante ‘**ser**’ formulamos **juicios categóricos** sobre un sujeto, ordenándolo dentro de **unas categorías o sistema clasificadorio**, para lo cual tomamos como elemento clasificador: *ya la causa por la que se califica a un sujeto de ‘amable’, ‘valiente’, ‘cauto’, etc.* (adjs. de sentido activo), *ya la situación circunstancial en que se encuentra éste* (adjs. de sentido relativo-extrínseco) o *ya la cualidad constitutiva del mismo* (adjs. de sentido sustantivo-intrínseco). Con ‘**estar**’, sin embargo, expresamos *la situación circunstancial en que se encuentra el sujeto: los actos que realiza* y en los que le vemos inmerso, (adjs. activos), *la situación extrínseca a su*

constitución y relativa a elementos ajenos a ésta (adjs. relativos-extrínsecos); o *intentamos circunstanciar y concretizar la cualidad que tiene o que es dicho sujeto* (adjs. sustantivo-intrínsecos)[Vañó-Cerdá 1980: 313-314; énfasis en el original]⁴.

Pese a que las propuestas tradicionales señalan que la diferencia en la dicotomía es aspectual, esto es, *ser* se combina con expresiones permanentes de existencia y *estar* con cualidades de estado pasajeros, Seco (1989 [1930]) considera que esta distinción en ocasiones se torna vaga.

Una propuesta distinta es la que hace Maldonado (2010: 84) quien, apelando a la percepción del hablante, afirma que el empleo de la cópula es una cuestión de subjetividad. El verbo *estar* manifiesta la mirada subjetiva del hablante, mientras que *ser* manifiesta una mirada genérica u objetiva del hablante o conceptualizador, por lo que en (35a) la mirada es objetiva ya que simplemente se está haciendo una descripción de las propiedades del pulpo, mientras que en (35b) el hablante está dando a conocer su propia apreciación.

(35a) El pulpo **es** bueno.

(35b) El pulpo **está** bueno.

⁴*Énfasis en el original* se usa refiere a que la cita textual incluye la tipografía del texto original con la que se enfatiza la información, por ejemplo, negritas, cursivas, entre otros.

Además de estas perspectivas y estudios para explicar la diferencia entre *ser* y *estar*, se han realizado otros estudios en los que se proponen casos de *uso innovador* entre las cópulas, es decir, que los contextos que deberían estar dominados por *ser* comienzan a tener registros con *estar* dependiendo del tipo de sujeto y el tipo de adjetivo. Además, este fenómeno se ha estudiado bajo una perspectiva sociolingüística y se ha defendido como parte de una cuestión dialectal entre el español peninsular y el español de Latinoamérica (De Jonge 1993; Gutiérrez 1994; Ortiz López 2000; Cortés-Torrés 2004 y Brown & Cortés-Torres 2012)⁵.

A su vez, estos trabajos, además de tomar en cuenta las dicotomías que se encuentran dentro de la tradición hispánica, ponen en relieve el tipo de adjetivo como una de las variables para estudiar la alternancia entre *ser* y *estar*. Si bien las clasificaciones de tipos de adjetivos utilizados en esos trabajos no corresponden exactamente a los de la propuesta de Demonte (1999), sí pretenden hacer distinciones entre clases semánticas tales como tamaño, apariencia física, cuestiones morales, estados físicos y cuestiones de

⁵ Los estudios de Gutiérrez (1994), Ortiz López (2000) y Brown & Cortés-Torres (2012) abordan el fenómeno de *estar* como una posible influencia de bilingüismo entre español e inglés, ya que este último idioma no cuenta con dos formas para representar lo que ambas cópulas representan en español. Los resultados, hallazgos y comentarios que ellos exponen de la comunidad bilingüe que tratan no son mencionados en esta tesis, pues nuestro objetivo recae únicamente en la lengua española.

edad entre otros. Por lo tanto, el estudio de las cópulas y los tipos de adjetivos con los que se combinan y su distribución social son también objetivo de este capítulo⁶.

Es importante señalar que el interés por indagar el posible uso innovador en los trabajos citados en líneas anteriores ha tomado en cuenta también al tipo de sustantivo que es modificado por el adjetivo.

La clasificación general que se encuentra en estos estudios es la de marco de *clase* y marco de *referencia*, propuesta por Falk (1979 *apud* Gutiérrez 1994). Cuando el sujeto es establecido por el hablante en el marco de clase, el sujeto es incluido en la clase a la que pertenecen todos aquellos sujetos que comparten las mismas características. No obstante, cuando el hablante establece al sujeto dentro del marco individual, el sujeto se pone en relación con el mismo sujeto en estados distintos, por lo que ha sufrido un cambio inesperado (Gutiérrez 1994: 31). Por su parte, Cortés-Torres (2004: 789), con base en Falk (1979), hace la siguiente distinción:

cuando un adjetivo califica al sujeto y lo categoriza como parte de un grupo que comparte la misma característica, corresponde al uso de la cópula *ser*, lo que coloca al sujeto dentro de un marco de clase; por otro lado, si el adjetivo expresa una desviación de la norma conceptual del sujeto, haciéndose una comparación del sujeto con un estado previo, entonces corresponde al uso de la cópula *estar*, lo que coloca al sujeto en un marco individual. La expansión de *estar* de su empleo en un marco individual a su empleo en un marco de clase, por consiguiente, es lo que se

⁶ Recuérdese que el punto de partida y objetivo general es estudiar la distribución de los tipos de adjetivos de Demonte (1999) bajo una perspectiva sociolingüística.

considera la extensión semántica de *estar* o su uso innovador) [Cortés-Torres 2004: 789; énfasis en el original].

En (36) el contexto es de *marco de clase*, por lo que se esperaría que la cópula empleada fuera *ser*, es decir, un uso prescriptivo, sin embargo, ya se observa el uso de *estar*, uso innovador:

- (36) mi esposo **es bajito**, como el señor, como el señor de la señora y mis niños ... éste ... uno... el más chiquito **está bien largote, está grande, está alto.**

(Cortés-Torres 2004: 790)

Según la autora, la persona de la que está hablando no es conocida de la entrevistadora, por lo que no habría un punto de comparación del referente. Lo esperado es que todas las construcciones copulativas estuvieran expresadas por *ser*, sin embargo, se aprecia el uso innovador del verbo *estar*. Por su parte, Brown & Cortés-Torres (2012) toman en cuenta el marco de referencia (al igual que Gutiérrez), la experiencia con el referente, es decir, si el hablante tuvo contacto con el referente se considera una opinión subjetiva y se espera que las construcciones se hagan con *estar*, y si el hablante no ha tenido experiencia inmediata con el referente, se considera una opinión objetiva y se expresa a través de la cópula *ser* (esto coincide con la propuesta de Maldonado 2010 en referencia a la subjetividad), clase de adjetivo (Brown & Cortés-Torres apelan un poco más a las categorías establecidas por Dixon), y toma en cuenta si el adjetivo expresa o no un estado resultativo, es decir, apela al aspecto perfectivo del adjetivo. En 2004, Cortés-

Torres toma en cuenta el tipo de adjetivo, el estilo discursivo (entrevista o cuestionario) y el tipo de sujeto, si es de marco de clase o individual. Por su parte Ortiz López (2000) y De Jonge (1993) se enfocan más bien al tipo de adjetivo y la cópula que se esperaría debiera aparecer con tal tipo⁷.

De acuerdo con Gutiérrez (1994), en el español de Michoacán se registra un cambio lingüístico en el que la cópula *estar* ocupa contextos que son más característicos de *ser*, los adjetivos de dimensión y de edad, por ejemplo. Al respecto afirma:

En la totalidad de contextos posibles, constituidos por aquellas secuencias de 'cópula verbal + adjetivo' que según la tradición gramatical del español general del mundo hispano-hablante se construyen con *ser*, la forma innovadora de *estar* ha penetrado con un 16% y se ha difundido en alguna proporción hacia la casi totalidad de los grupos que componen la comunidad hablante.

(Gutiérrez 1994: 141)

Según palabras de Gutiérrez (1994: 143), el uso innovador de *estar* se manifiesta en construcciones con adjetivos de los tipos semánticos de edad, tamaño de objetos y personas, de apariencia física y algunos evaluativos en las que debería aparecer *ser*. Dentro del marco de referencia se esperaría que en marco de clase se presentara la cópula *ser*, pero ya empieza a presentarse también la cópula *estar*. Este uso innovador es

⁷ Es importante recordar que los estudios de Gutiérrez (1994) y Cortés-Torres (2004) están basados en el español mexicano de Michoacán y Cuernavaca, respectivamente. El estudio de De Jonge (1993) es una comparación entre el español de México y el de Venezuela, mientras que los estudios de Ortiz López (2000) y Brown & Cortés-Torres (2004) están basados en el español de Puerto Rico.

favorecido por las mujeres, la clase económica baja y los jóvenes. Por su parte, De Jonge (1993) concluye que con los conceptos de edad se usa la cópula *estar* en México y Venezuela, contra *ser* que es usado en el español peninsular, con dos intenciones distintas, pues en México *estar* tiene una motivación pragmática según el impacto comunicativo deseado por el hablante. En cambio, en Venezuela, *estar* tiene motivaciones más sintácticas, pues en general se acompaña por adverbios de tiempo⁸.

Por su parte, en español puertorriqueño Ortiz López (2000) afirma que la construcción *estar + adjetivo* se ha extendido a contextos dominados por *ser* e incluso las construcciones se apoyan con adverbios temporales. El autor asegura: “el paradigma verbal copulativo **ser/estar**, por sus transparencias semánticas, desde sus orígenes hasta el presente, propicia que los hablantes extiendan la variante **estar + adjetivo**, enfáticamente con aquellos adjetivos que implican un cambio constante, por ejemplo, **edad, tamaño, apariencia física, evaluación**, entre otros” (Ortiz López 2000: 113; énfasis en el original). Lo anterior se ve enfatizado por personas que no tienen alto nivel de educación y también por los jóvenes. Por lo tanto, aquellos adjetivos que denotan cualidades permanentes pueden ser vistos como adjetivos que tienen lecturas más bien de estado, entonces aquellos adjetivos que se esperarían estuvieran acompañados de *ser*, están en construcciones con *estar*. Sobre el español mexicano del área de Cuernavaca, Cortés-Torres (2004) encuentra que el 23% de los casos corresponde a un uso innovador

⁸ Cabe señalar que Bonje (1993) utilizó materiales del proyecto de *Habla culta y Habla popular* de la ciudad de México de Lope Blanch (1971, 1976) para constituir su corpus. Nosotros también hemos recurrido a tal material para constituir el corpus de nuestro estudio en tiempo real.

de *estar* dentro del marco de clase a través de adjetivos que hacen referencia a tamaño y personalidad. Este uso innovador es favorecido por personas de menos escolaridad. Finalmente, Brown & Cortés-Torres (2012: 71) se ocupan de estudiar los usos innovadores de *estar* en habla espontánea de Puerto Rico y concluyen que la preferencia de los hablantes por usar *estar* en vez de *ser* tiene que ver con el sentido inmediato e individual de la construcción, cognitivamente, más que reconocer si la expresión denota una cualidad pasajera o permanente, la cópula *estar* ha sufrido una rutinización, es decir, adoptan un uso pragmático que se fortalece con el paso del tiempo, además de que las autoras detectaron la formación de *clusters*, v. g.: *está brutal* no se distingue de *es brutal*, sin embargo, *está brutal* es más frecuente. El 39% de los casos de *estar* corresponden al uso innovador de esta cópula.

El estudio de los tipos de sustantivos con los que aparecen los adjetivos es una cuestión que no empata del todo con nuestro trabajo. Aunque contamos con 701 oraciones copulativas, creemos que convendría agrandar el corpus para verificar ampliamente dicho uso innovador en el tiempo real haciendo uso de más materiales de los corpus levantados y referenciados de Lope Blanch y Martín Butragueño & Yolanda Lastra. Asimismo, es relevante decir que los estudios que tienen una perspectiva sociolingüística han obtenido los datos de corpus de lengua oral en el marco de entrevistas espontáneas como es el caso de nuestro corpus, pero también han complementado sus datos con cuestionarios en los que han presentado los contextos a través de oraciones en donde los hablantes tienen que elegir entre *ser* y *estar* para completar las oraciones. La realización de un estudio así requiere más tiempo y nuevas

variables para llegar a un análisis exhaustivo, esto queda fuera de los límites de esta tesis por cuestiones de tiempo, aunque reconocemos lo pertinente que resultaría una investigación de ese tipo. Por el momento ofrecemos una mirada general de lo que ocurre en nuestros datos para saber si se podría atestiguar un viable uso innovador a partir de las categorías de Demonte (1999) en el español mexicano en dos épocas, como se detalla en los siguientes apartados.

6.2. La construcción copulativa: *ser/estar* + *adjetivo*

Las construcciones copulativas ocupan el 34% del corpus y corresponden a los verbos *ser*, *estar* y *parecer* para esta tesis, conformando 701 oraciones. Sin embargo, sólo *ser* y *estar* serán expuestos en este apartado, pues *parecer* registró cinco casos. Por lo tanto, aquí se analizarán 696 oraciones. En el apartado anterior se presentaron las explicaciones a las que las gramáticas han recurrido para explicar la diferencia entre *ser* y *estar*, ahora es el turno de conocer si las cópulas prefieren un tipo de adjetivo de la clasificación que propone Demonte (1999).

Tabla 6.1. Distribución de construcción copulativa ser/estar con tipo de adjetivo en el tiempo real (N=696)

Tipo de adjetivo	1970	2000
Evaluativo	56% (152/274)	63% (274/422)
Propensión humana	20% (56/274)	21% (88/422)
Edad	13% (36/274)	8% (31/422)
Dimensión	5% (14/274)	5% (17/422)
Propiedad física	4% (12/274)	2% (10/422)
Color	1% (2/274)	0% (0/422)
Velocidad	1% (2/274)	1% (2/422)
Totales parciales	100% (274/274)	100% (422/422)
Totales parciales	39% (274/696)	61% (422/696)
Total	100% (696/696)	

En el tiempo real los adjetivos evaluativos dominan las construcciones copulativas seguidas de propensión humana en ambas épocas, y de edad para 1970 y dimensión para 2000, por lo que hay un ligero cambio en cuanto a los tipos. El cálculo de χ^2 dio un resultado de 14.0598 que es mayor que el valor crítico, 12.5916, tomando 6 grados de libertad, por lo que la distribución en este caso sí es significativa. Las tendencias de la construcción copulativa se pueden apreciar en la siguiente figura:

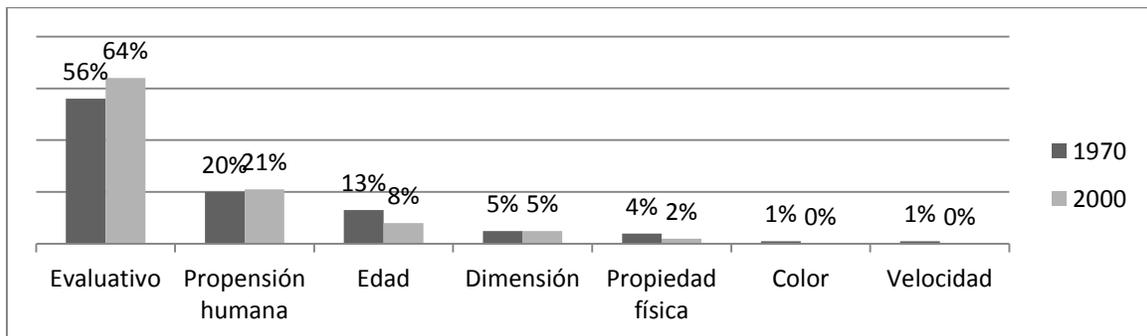


Figura 6.1. Relación de construcción copulativa con tipo de adjetivo en el tiempo real

Asimismo, las frecuencias de los verbos *ser* y *estar* + adjetivos se manifestaron así:

Tabla 6.2. Distribución de *ser/estar* + adjetivo en el tiempo real

Adjetivo en cópula	1970	2000
ser	71% (194/274)	70% (295/422)
estar	29% (80/274)	30% (127/422)
Totales	100% (274/274)	100% (422/422)

El cálculo de χ^2 arrojó un resultado de 0.0640, el cual es menor que el valor crítico, 3.8415, por lo que esta distribución no es significativa. Sin embargo, la tendencia favorece mucho a la cópula *ser* en 70%, como se aprecia en la Tabla 6.2.

El estudio de Álvarez López (2004) registró un total de 247 casos entre la alternancia *ser* y *estar*, pero a diferencia del presente estudio, el verbo *estar* fue más productivo, pues se obtuvieron 153 casos, mientras que *ser* registró 94 ocurrencias. Lo anterior sugiere que los niños, en su etapa de adquisición de lenguaje, no tienen aún la conciencia ni los conocimientos para expresar cualidades inherentes ni tampoco permanentes, por lo que sus juicios responderían a cualidades transitorias o más subjetivas dependiendo el *input* al que están expuestos⁹. En el estudio de Alarcón Neve (2008) se registraron 482 en total entre casos de *ser* y *estar*, 287 corresponden al verbo *ser* mientras que 195 al verbo *estar*, hay una proporción mayor de *ser*, un poco más de la mitad de los casos. Esto coincide con nuestro corpus, es decir, mayor número de casos con *ser*. Si se toma en cuenta la dicotomía general entre *ser* y *estar* de permanencia vs. no permanencia, se aprecia entonces que en un corpus de lengua escrita, el corpus de

⁹ Por supuesto, el análisis del input adulto del niño es vital para entender esta distribución de *ser* y *estar*.

Alarcón Neve (2008) y en un corpus de lengua oral, nuestro corpus, ambos de español mexicano, las expresiones con *ser* son más frecuentes, lo que podría interpretarse como un lenguaje en el que hay mayor objetividad y predicación de aspectos más permanentes que pasajeros, a diferencia de lengua oral infantil en etapa de adquisición, pues ésta muestra preferencia por aspectos no permanentes. Un mayor número de construcciones de *ser* en comparación con *estar* también se registró en los estudios de Gutiérrez (1994); Ortiz López (2000); Cortés-Torres (2004) y Brown & Cortés-Torres (2012)¹⁰. Solamente el estudio de De Jonge (1993) reportó lo contrario, 260 casos con *ser* vs. 296 casos con *estar*, no obstante, el caso de De Jonge sólo contempla adjetivos de *edad*, a diferencia del resto de los estudios citados en los que hay más variedad de tipos semánticos de los adjetivos.

Otro de los objetivos de la investigación es saber si alguna de las cópulas se ve favorecida por los factores sociales en el tiempo real, los resultados se presentan en el siguiente apartado.

6.2.1. Sociolingüística de las construcciones *ser/estar + adjetivo*

Para el caso del el sexo, en 1970, los hombres tuvieron el mayor porcentaje de *ser*, en cambio, *estar* es mayormente producido por las mujeres. Siguiendo las descripciones de la alternancia puede apreciarse, por lo tanto, que los hombres predicaron más sobre cuestiones permanentes, inherentes y objetivas, en cambio las mujeres parecen preferir

¹⁰ Gutiérrez (1994), 747 con *ser* vs. 365 con *estar*, en el de Ortiz López (2000) 4035 *ser* vs. *estar* 952, Cortés-Torres (2004) obtuvo 1130 *ser* vs. 343 *estar*, y Brown & Cortés-Torres (2012) obtuvo 1559 *ser* vs. 1007 *estar*.

expresiones de cuestiones más transitorias, accidentales y subjetivas (v. Tabla 6.3). La distribución es distinta en 2000, ya que los patrones se invierten, ahora los hombres dominan las construcciones con *estar* y las mujeres dominan las construcciones con *ser*, aunque es importante decir que la distribución está muy balanceada, pues las diferencias son mínimas: 42% (H) vs. 58% (M) para *ser*, y 52% (H) y 48% (M) para *estar*. Esta inversión de los patrones sugiere que en 2000 hay mayor subjetividad en la producción de los hombres, y las mujeres ya no sólo predicen cuestiones subjetivas sino que también comienzan a hacer predicaciones más objetivas. Estos son indicios de un habla más igualitaria entre hombres y mujeres.

Tabla 6.3. Distribución de *ser/estar* + adjetivo según el sexo en el tiempo real

Adjetivo en cópula	1970		2000	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
ser	59% (114/194)	41% (80/194)	42% (126/295)	58% (169/295)
estar	24% (19/80)	76% (61/80)	52% (67/127)	48% (60/127)
Total parcial	49% (133/274)	51% (141/274)	46% (193/422)	54% (229/422)
Totales	100% (274/274)		100% (422/422)	

El cálculo de χ^2 dio un resultado de 31.1989, mayor al valor crítico que es de 7.8147, tomando en cuenta un grado de libertad de 3, al ser mayor el resultado, la distribución entre el sexo y cópula resulta ser significativa, es decir, los datos no tienen una distribución al azar. Las tendencias de las cópulas *ser/estar* + adjetivo en cuanto al factor el sexo se movieron de la siguiente manera:

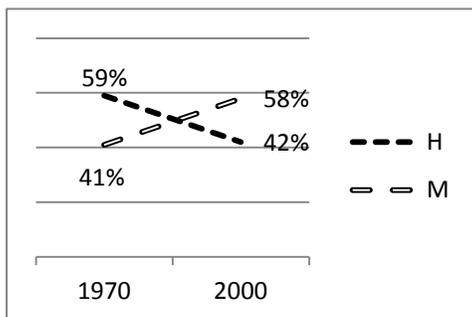


Figura 6.2. Distribución de la cópula *ser + adjetivo* según el sexo en el tiempo real

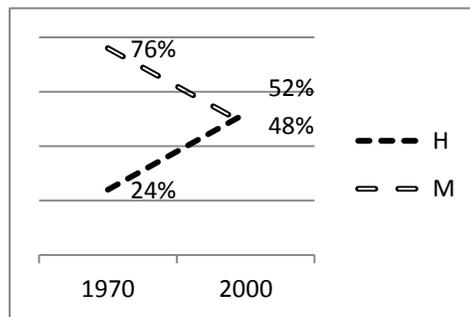


Figura 6.3. Distribución de la cópula *estar + adjetivo* según el sexo en el tiempo real

El nivel de instrucción también mostró preferencias muy marcadas por una cópula. En 1970 la cópula *ser* estuvo dominada por el nivel alto con el 64% de los casos mientras que el 36% correspondió al nivel bajo. Por su parte, la cópula *estar* es preferida, con el 70%, por el nivel bajo, contra el 30% del alto. La preferencia de *estar* por parte de los niveles bajos es algo que se encuentra también en los estudios de Gutiérrez (1994) y Cortés-Torres (2004). Estos porcentajes permiten hacer la generalización de que los aspectos más objetivos, inherentes y permanentes son mayormente expresados por el nivel alto, mientras que los aspectos más subjetivos, accidentales y transitorios fueron preferidos por el nivel bajo. En 2000 los patrones de *ser* son los mismos que en 1970, ya que esta cópula es dominada por el nivel alto con un 69% de los casos, mientras que el nivel bajo posee el 31%. Para el caso de *estar*, se invierten los papeles, aunque las diferencias no son tan distantes como en 1970, pues en 2000, con un 54% el nivel alto domina *estar*, y el bajo presenta el 46%, esto sugiere nuevamente que los niveles de instrucción en 2000 se acercan. Esto se discute en las conclusiones de este capítulo.

Otro punto interesante en esta distribución según el nivel de instrucción, es que quizás *estar* corresponde a un registro más informal en cuanto a las predicaciones. En (37a) se puede apreciar una lectura formal, mientras que en (37b), (37c) y (37d) se aprecia una lectura informal.

(37a) y te digo que el nivel **es** muy bueno, sales aprendiendo inglés bien de ahí [Hombre-Instrucción alta-Joven-2000 Entrevista 3 T48]

(37b) **está** muy bueno el libro, está basado en una historia real [Hombre-Instrucción alta-Joven-2000 Entrevista 3 T48]

(37c) me acuerdo que me leí el de Momo de Michael Ende, cuentos, y me gustó mucho, digo, **están** bien chidos [Hombre-Instrucción alta-Joven-2000 Entrevista 3 T48]

(37d) además así se sienten a gusto con sus pareja pues qué bueno! **está** padre eso!!!” [Hombre-Instrucción alt-Mayor-2000 Entrevista 29 T40]

En la siguiente tabla pueden apreciarse los porcentajes. El resultado del cálculo de χ^2 fue de 34.2003, el valor crítico es de 7.8147, con un grado de libertad de 3, como el resultado es mayor al valor crítico entonces la distribución sí es significativa.

Tabla 6.4. Distribución de *ser/estar* + adjetivo según nivel de instrucción en el tiempo real

Adjetivo en cópula	1970		2000	
	Alto	Bajo	Alto	Bajo
ser	64% (124/194)	36% (70/194)	69% (203/295)	31% (92/295)
estar	30% (24/80)	70% (56/80)	54% (69/127)	46% (58/127)
Total parcial	55% (148/274)	45% (126/274)	64% (272/422)	36% (150/422)
Totales	100% (274/274)		100% (422/422)	

Las siguientes figuras muestran que para el caso de *ser* el patrón del nivel de instrucción se mantuvo estable, es decir, liderado por la instrucción alta en ambas épocas con porcentajes muy similares:

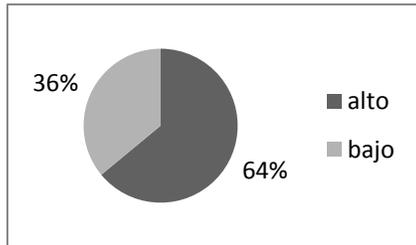


Figura 6.4. Distribución de la cópula *ser* + adjetivo según el nivel de instrucción en 1970

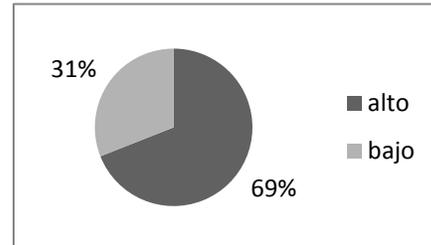


Figura 6.5. Distribución de la cópula *ser* + adjetivo según el nivel de instrucción en 2000

No ha sido el mismo caso para cópula *estar*, ya que se observa un movimiento en los patrones entre ambas épocas. En 1970 la muestra estuvo liderada por instrucción baja mientras que en 2000 se eleva al nivel alto, lo que propone un cambio desde abajo, cambio que se atribuye a la cercanía de los niveles de instrucción que ya se ha discutido en capítulos anteriores de esta tesis.

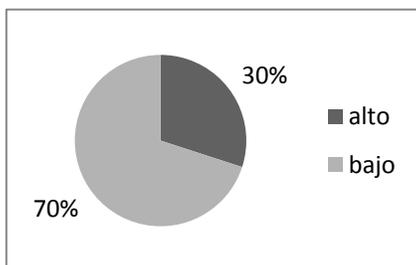


Figura 6.6. Distribución de la cópula *estar* + adjetivo según el nivel de instrucción en 1970

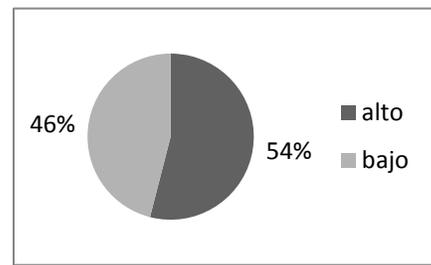


Figura 6.7. Distribución de la cópula *estar* + adjetivo según el nivel de instrucción en 2000

Por su parte, el grupo de edad manifestó cambios en los patrones para la cópula *ser*, las ocurrencias estuvieron favorecidas por mayores en ambas épocas, sin embargo, en 1970 el siguiente grupo de edad en producción fueron los adultos, mientras que en 2000 fueron los jóvenes. La cópula *estar* tuvo los mismos patrones en ambas épocas, por lo tanto, el factor social del grupo de edad no ha resultado revelador de cambios en el tiempo real. El cálculo χ^2 resultó ser de 5.1762 y es menor que el valor crítico de 11.0705, con un grado de libertad de 5, por lo que la distribución es azarosa; no es significativa para ambas cópulas.

Tabla 6.5. Distribución de *ser/estar* + adjetivo según el grupo de edad en el tiempo real

Adjetivos en cópula	1970			2000		
	Mayores	Adultos	Jóvenes	Mayores	Adultos	Jóvenes
ser	38% (74/194)	33% (63/194)	29% (57/194)	46% (137/295)	25% (73/295)	29% (85/295)
estar	48% (38/80)	21% (17/80)	31% (25/80)	40% (51/127)	28% (35/127)	32% (41/127)
Total parcial	41% (112/274)	29% (80/274)	30% (82/274)	44% (188/422)	26% (108/422)	30% (126/422)
Totales	100% (274/274)			100% (422/422)		

Si bien es cierto que la cópula *ser* es más frecuente que *estar*, también es interesante saber la proporción de la cantidad de vocablos que acompaña a las cópulas, como se verá en el siguiente apartado.

6.2.2. Vocablos exclusivos y compartidos en el tiempo real de las cópulas *ser* y *estar*

En el tiempo real la cópula *ser* presenta el mayor número de vocablos, son menos todavía los vocablos compartidos por ambas cópulas.¹¹ La distribución es bastante estable en el tiempo real, como se aprecia en la siguiente tabla.

Tabla 6.6. Cantidad de vocablos con *ser* y *estar* en el tiempo real

Vocablos	Vocablos sólo con SER	Vocablos Con SER y ESTAR	Vocablos sólo con ESTAR	Total
1970	61% (66/108)	17% (18/108)	22% (24/108)	100% (108/108)
2000	58% (81/141)	16% (23/141)	26% (37/141)	100% (141/141)

El cálculo de χ^2 dio 0.5469, tomando en cuenta un grado de libertad de 2, el valor crítico es 5.9915, y ya que es mayor al resultado, esta distribución no se considera significativa.

De los vocablos que aparecieron sólo con *estar* en 1970, *decepcionado* y *endrogado* son los más productivos, con 2 ejemplos cada uno. En 2000 los vocablos *contento* y *loco* con 4 ocurrencias cada uno, por lo que en ambas épocas no se trató de los mismos vocablos. De los vocablos que aparecieron sólo con *ser* en 1970 el más frecuente fue *difícil* (10 casos), mientras que en 2000 fue *fácil* (13 casos), si bien no es el mismo vocablo, al menos representan una oposición. De los vocablos compartidos por ambas cópulas los más frecuentes en 1970 fueron *chico* (10 casos con *estar* y 9 con *ser*) y *bonito*

¹¹ Para conocer las listas de adjetivos combinados con cada cópula así como el número de *tokens* totales consultar las Tablas I y II del Apéndice IV.

(6 casos con *estar* y 26 casos con *ser*), y en 2000 fueron *grande* (12 casos con *estar* y 11 con *ser*) y *difícil* (4 casos con *estar* y 24 casos con *ser*), los patrones no fueron los mismos en cuanto a vocablos en ambas épocas.

Para alcanzar el objetivo de este capítulo, es decir, ofrecer una descripción más detalladas de las construcciones copulativas, a continuación se presentan las tendencias de cada cópula en un corpus de lengua oral de español mexicano.

6.2.3. Tendencias de la construcción *SER + adjetivo* en el tiempo real

De acuerdo con la bibliografía consultada, lo esperado es que la cópula *ser* se combine con adjetivos cuya lectura sea de permanencia e inherencia. Según Alarcón Neve (2008: 235), los adjetivos esperados con la cópula *ser* son los de color, dimensión, edad y valoración. Para Brown & Cortés-Torres (2012: 66) en el español de Puerto Rico las combinaciones canónicas de la cópula *ser* se dan con adjetivos de tamaño y edad. Las preferencias de la cópula *ser* en nuestro corpus se reporta en la siguiente tabla, en la que el gris resalta los porcentajes más altos:

Tabla 6.7. Distribución de la cópula *SER* y los tipos semánticos en el tiempo real

Tipo semántico	1970	2000
Con cópula	SER	SER
Evaluativos	64% (124/194)	75% (221/295)
Propensión humana	20% (39/194)	17% (51/295)
Edad	8% (15/194)	3% (10/295)
Dimensión	6% (11/194)	3% (9/295)
Color	1% (2/194)	0% (0/295)
Velocidad	1% (2/194)	1% (2/295)
Propiedad física	0% (1/194)	1% (2/295)
Totales	100% (194/194)	100% (295/295)

La Tabla 6.7 muestra que los adjetivos que prefieren la cópula *ser* son los evaluativos y los de propensión humana, y con menor porcentaje se combina con los de edad, dimensión y color, es decir, los tipos semánticos esperados. En el tiempo real las tendencias se mantienen estables, por lo que podemos deducir que la cópula *ser* no tiene el comportamiento esperado. Sin embargo, no podemos, desde estos resultados, aseverar que se trata de un absoluto uso innovador, pues los datos para los tipos de edad, dimensión y color son pocos. Al hacer el cálculo de χ^2 se obtuvo un resultado de 12.0593, con un grado de libertad de 6, y que es menor al valor crítico de 12.5916, por lo tanto esta distribución no es significativa.

Los estudios con los que se ha dialogado muestran patrones distintos entre sí por un lado, pero por otro hay coincidencias interesantes con los resultados de esta tesis. Para

una mejor ilustración se han resumido los resultados en la siguiente tabla¹², en la que el gris se ha usado para resaltar las categorías con mayor número de casos.

Tabla 6.8. Distribución de SER y tipos de adjetivos según varios autores

Tipo de adjetivo	Álvarez López (2004)	Alarcón Neve (2008)	Ortiz (2000)	Cortés (2004)	Brown & Cortés (2012)
Evaluativo o valor	31% (28/94)	37% (105/287)	20% (742/3703)	38% (433/1130)	85% (1335/1559)
Propensión humana o características personales	10% (10/94)	33% (97/287)	n/a	21% (240/1130)	n/a
Dimensión o tamaño	12% (12/94)	9% (25/287)	31% (1232/3703)	18% (186/1130)	8% (108/1559)
Color	42% (39/94)	4% (12/287)	n/a	n/a	n/a
Propiedad física	5% (5/94)	12% (34/287)	n/a	n/a	n/a
Edad	0% (0/94)	4% (12/287)	9% (344/3703)	10% (117/1130)	4% (66/1559)
Velocidad	0% (0/94)	1% (2/287)	n/a	n/a	n/a
Estado	n/a	n/a	1% (11/3703)	n/a	n/a
Clase	n/a	n/a	17% (711/3703)	n/a	n/a
Descripción	n/a	n/a	15% (663/3703)	n/a	n/a
Cuestiones morales	n/a	n/a	5% (332/3703)	n/a	n/a
Apariencia física	n/a	n/a	n/a	13% (154/1130)	n/a
Estado físico o mental	n/a	n/a	n/a	n/a	3% (50/1559)
Total	100% (94/94)	100% (287/287)	100% (3703/3703)	100% (1130/1130)	100% (1559/1559)

¹² Se usa la etiqueta *n/a* cuando las categorías semánticas no son compatibles entre los estudios citados. Es importante señalar que no todos los estudios tienen la misma clasificación de adjetivos que fue utilizada para esta tesis, es decir la de Demonte (1999), sin embargo se agruparon y enlistaron con la finalidad de mostrar las generalidades. A propósito de lo anterior, Ortiz López (2000) presenta entre sus categorías los adjetivos de *clase*, no obstante, no brinda ningún ejemplo, por lo que no sería pertinente hacer ninguna suposición al respecto.

Para el caso de lengua oral infantil en etapa de adquisición, Álvarez López (2004: 122) encuentra que la cópula *ser* se combinó en su mayoría con los adjetivos de color (39 casos), lo que cumple con lo esperado, los adjetivos de dimensión y evaluación, aunque en menor proporción, también se ven presentes. Sin embargo, no hay ningún caso con adjetivos de edad. Lo anterior indica que las cualidades de color son de las primeras en ser adquiridas por los niños. Por su parte, Alarcón Neve (2008: 235) encontró que en textos escolares de educación primaria la distribución tampoco favoreció los tipos semánticos esperados, a excepción de los evaluativos (105 casos), pues fueron muy pocos casos: dimensión (25), color (12), edad (12). Además se registraron dos tipos poco esperados: propiedad física (34) y velocidad (2). Los resultados permiten llegar a dos conclusiones: por un lado, la lengua oral infantil, la lengua oral adulta y la lengua escrita parecen no tener al verbo *ser* en las construcciones previstas por los estudios descriptivos de la cópula, lo que podría sugerir que estamos ante un posible caso de uso innovador del verbo *ser* en estos tres tipos de lengua, y por otro lado, en el caso de lengua oral adulta y lengua escrita las tendencias para la cópula *ser* son muy similares, ya que en ambas *ser* prefiere a los evaluativos, a los de propensión humana y a los de edad.

Cabe señalar que, para el español de Puerto Rico la cópula *ser* favoreció a los adjetivos de tamaño (1232) y evaluación (742), y en un punto intermedio se colocaron los adjetivos de edad (344). Consecuentemente, en ese estudio el comportamiento de *ser* no difirió tanto de lo esperado. Los resultados de Cortés-Torres (2004) son similares a los de nuestro estudio, en los que vuelve a destacar que los adjetivos de edad no son favorecidos por *ser*. En otra investigación del español de Puerto Rico, Brown & Cortés-Torres (2012)

encuentran también que los evaluativos son los más favorecidos y, contrario a lo esperado, los de edad no aparecen en tantas construcciones con *ser*. Por lo tanto, se confirma que en el español de las variantes mexicana y puertorriqueña, en lengua oral y escrita, la cópula *ser* no se combina con frecuencia con todos los adjetivos esperados, es decir, los adjetivos de dimensión y de edad, pero sí lo hace con los evaluativos. Entonces, la construcción *ser* + *adjetivos de edad* ya no sería características de estas variantes latinoamericanas. Sin embargo, es la lengua oral infantil la que parece privilegiar los adjetivos de color, no así a los de edad.

Otro de los puntos en esta investigación es conocer los vocablos más frecuentes con la cópula *ser*. En el tiempo real, son exactamente los mismos vocablos los que dominan la frecuencia, lo que permite ver que no hay gran variedad entre los vocablos combinados con *ser*, tal y como lo muestra la siguiente tabla, esto se atribuye a que los evaluativos son los más productivos en toda la muestra¹³.

Tabla 6.9. *Vocablos más frecuentes con la cópula SER en el tiempo real*

1970	Tipo semántico	2000	Tipo semántico
<i>bonito</i> (26)	Evaluativo	<i>difícil</i> (24)	Evaluativo
<i>bueno</i> (11)	Evaluativo	<i>bueno</i> (23)	Evaluativo
<i>difícil</i> (10)	Evaluativo	<i>bonito</i> (18)	Evaluativo

¹³ Para conocer todos los vocablos combinados con *ser* y sus frecuencias consultar Tablas I y II en el Apéndice IV.

En (38a), (38b), (38c), (38d), (38e) y (38f) se pueden apreciar los ejemplos de los vocablos más frecuentes con *ser*.

(38a) y las callecitas, pues son muy accidentadas y angostitas, todas de adoquines, suben y bajan así. **Son bonitas**, te va a gustar [Mujer-Instrucción alta-Joven-1970 Entrevista III T21]

(38b) Entonces, sacar esa filosofía, mostrársela al pueblo. Si él dice que **es buena**, pues vamos a seguir en ella; si no, modificarla [Mujer-Instrucción alta-Adulto-1970 Entrevista VI T18]

(38c) Regresamos, tuvimos el primer hijo, y pensamos que **era** muy **difícil** llevarlo a Nueva York, en donde hace... entonces le tocaría un invierno muy duro [Hombre-Instrucción alta-Mayor-1970 Entrevista VIII T15]

(38d) necesitas asociarte con otros personas, y para mí las asociaciones siempre **son difíciles** [Hombre-Instrucción alta-Adulto-2000 Entrevista 16 T44]

(38e) pues reprochar ni siquiera **es bueno** [Mujer-Instrucción baja-Joven-2000 Entrevista 83 T34]

(38f) y fíjate que viví una época a pesar de todo eso ya ahora yo digo “pero **fue bonito...**” [Mujer-Instrucción baja-Mayor-2000 Entrevista 106 T26]

A través de este apartado se han dado a conocer los patrones de la cópula *ser* en el tiempo real. Lo relevante de esta cópula es que no se manifestó tan frecuentemente con los tipos semánticos esperados, es decir, dimensión, edad y color, ya que *estar* parece estar ganando terreno dentro de esos tipos semánticos. Es tiempo de conocer las tendencias de *estar* en el siguiente apartado.

6.2.4. Tendencias de la construcción *ESTAR + adjetivo* en el tiempo real

La tradición hispánica señala que el verbo *estar* se combina con adjetivos que tienen lectura de aspectos accidentales, pasajeros y transitorios. De acuerdo con Alarcón Neve

(2008: 244), existen adjetivos que pueden combinarse con *ser* y *estar* ya sea para indicar una cualidad esencial o un estado adquirido, así como también existen adjetivos cuyo aspecto es perfectivo y se combinan con *estar*. Por su parte, Brown & Cortés-Torres (2012: 66) afirman que en el español de Puerto Rico se espera que *estar* se combine con adjetivos de estado físico o estado mental. Se puede apreciar que, no obstante, resultó más sencillo definir los adjetivos esperados con *ser*, aunque el corpus reveló un comportamiento distinto, que los adjetivos esperados con *estar*, lo que indica que la dicotomía sigue siendo un problema a estudiar.

Nuestro corpus revela que *estar* prefiere los adjetivos evaluativos, sin embargo, hay cierta variación en ambas épocas, ya que en 1970 los adjetivos de edad fueron los segundos favoritos de esta cópula, cada vez va siendo más característica de las variantes latinas, pero no fue así en 2000, ya que para entonces los adjetivos de edad alcanzaron tan sólo el 8%. Sin embargo, dejando fuera la comparación en tiempo real, en 2000 el verbo *ser* se combinó con adjetivos de edad en un 3% solamente (cf. tabla 6.7), lo que indica que la construcción *estar + adjetivo de edad* es la preferida en el español mexicano. A diferencia de *ser*, en el tiempo real, *estar* no manifiesta tanta estabilidad, pues al menos en los adjetivos de dimensión existe un dominio importante en 2000 que en 1970 no se manifestó, esto podría indicar un uso relativamente innovador en el español mexicano. El cálculo χ^2 dio un resultado de 17.9604 con un grado de libertad de 6, es mayor al valor crítico de 12.5916, por lo que esta distribución no es azarosa, es significativa. Las tendencias quedan mejor ilustradas a continuación, donde el color gris resalta los porcentajes más altos:

Tabla 6.10. Distribución de la cópula *ESTAR* y los tipos semánticos en el tiempo real

Tipo semántico	1970	2000
Con cópula	ESTAR	ESTAR
Evaluativos	35% (28/80)	45% (57/127)
Edad	26% (21/80)	8% (11/127)
Propensión humana	22% (18/80)	26% (32/127)
Propiedad física	13% (10/80)	7% (9/127)
Dimensión	4% (3/80)	14% (18/127)
Color	0% (0/80)	0% (0/127)
Velocidad	0% (0/80)	0% (0/127)
Totales	100% (80/80)	100% (127/127)

Para conocer más tendencias acerca de la cópula *estar* en uso, se recurrió a comparar los resultados de esta tesis con los de los autores que se han venido mencionando a lo largo de este capítulo. Es de suma importancia señalar que en el caso de *estar*, se incluye a Gutiérrez (1994), sin embargo no fue incluido en el apartado correspondiente a *ser*, pues el autor no ilustra las tendencias con ese verbo; esto lo atribuimos a que su objeto de estudio es conocer los contextos en los que *estar* gana prominencia y su uso se considera innovador. La siguiente tabla agrupa las tendencias de *estar* de acuerdo con varios autores., el gris resalta los porcentajes más altos. Hemos usado abreviaturas para las categorías semánticas para que la tabla sea suficiente. E=evaluativo, PH=Propensión humana o características personales, D=dimensión o tamaño, C=color, P=propiedad física, Ed=Edad, V=velocidad, ES=estado, Cl=clase, Des=descripción, CM=cuestiones morales, AF=apariciencia física, EF=Estado físico o mental, O=otros.

Tabla 6.11. Distribución de ESTAR y tipos de adjetivos según varios autores

Tipo de adjetivo	Álvarez López (2004)	Alarcón Neve (2008)	Ortiz (2000)	Gutiérrez (1994)	Cortés (2004)	Brown & Cortés (2012)
E	21% (32/153)	0% (0/195)	14% (118/952)	41% (297/730)	27% (89/343)	60% (601/1007)
PH	15% (22/153)	72% (141/195)	n/a	n/a	5% (17/343)	n/a
D	34% (52/153)	1% (3/195)	37% (345/952)	13% (102/730)	15% (53/343)	1% (11/1007)
C	3% (5/153)	1% (1/195)	n/a	n/a	n/a	n/a
PF	26% (39/153)	24% (46/195)	n/a	n/a	n/a	n/a
Ed	0% (0/153)	2% (4/195)	14% (141/952)	5% (37/730)	22% (77/343)	2% (20/1007)
V	1% (3/153)	0% (0/195)	n/a	n/a	n/a	n/a
ES	n/a	n/a	11% (111/952)	n/a	n/a	n/a
Cl	n/a	n/a	14% (137/952)	n/a	n/a	n/a
Des	n/a	n/a	7% (67/952)	n/a	n/a	n/a
CM	n/a	n/a	3% (33/952)	n/a	n/a	n/a
AF	n/a	n/a	n/a	15% (108/730)	31% (107/343)	n/a
EF	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a	37% (375/1007)
O	n/a	n/a	n/a	26% (186/730)	n/a	n/a
Total	100% (153/153)	100% (195/195)	100% (952/952)	100% (730/730)	100% (343/343)	100% (1007/1007)

Los patrones de distribución de la cópula *estar* indican que en lengua infantil tienen mayor presencia con adjetivos de dimensión, tipo semántico que no fue esperado como característico de esta cópula. Esto sugiere que los primeros conceptos que adquieren los pequeños son los de la apariencia física, color y dimensión pues la cópula *ser* se combinó sobre todo con adjetivos de color, y *estar* prefirió a los adjetivos de dimensión. Otra de las categorías preferidas por *estar* en lengua infantil es la propiedad

física, lo cual corresponde con lo esperado, finalmente, los preferidos son los evaluativos. En el caso de lengua escrita, a través del estudio de Alarcón Neve (2008), *estar* prefiere adjetivos de propensión humana y en segundo lugar propiedad física, es decir, este último tipo semántico sigue apareciendo con *estar*, conforme a lo esperado. Llama la atención que en el caso del corpus de esta tesis, en 1970 *estar* prefiere adjetivos evaluativos, de edad y de propensión humana, mientras que para 2000 *estar* nuevamente prefiere adjetivos evaluativos, después de propensión humana y en tercer lugar los de dimensión, lo que indica la posible innovación léxica que de la que da cuenta Gutiérrez (1994), que aunque en su estudio los adjetivos de dimensión no fueron favoritos de *estar*, el autor los postula como innovación, ya que lo esperado es que se manifiesten con la cópula *ser*. De acuerdo con Cortés-Torres (2004), *estar* prefiere adjetivos de apariencia física, luego evaluativos y los de edad, esto último confirma la innovación en el uso de la que ya se ha venido hablando. Por lo tanto, en el español mexicano, en lengua oral infantil, en lengua escrita y lengua oral adulta de la ciudad de México, Michoacán y Cuernavaca, se aprecia que *estar* ronda entre adjetivos evaluativos y de propiedad física, conforme a lo esperado. Pero en el caso de lengua oral del habla de la ciudad de México y Michoacán, los adjetivos de dimensión ya empiezan a combinarse con *estar*, en contra de lo esperado. En cuanto al español de Puerto Rico, el uso innovador se aprecia debido a que *estar* prefiere a los adjetivos de dimensión, edad y clase (Ortiz López 2000) así como también, esta cópula recae en adjetivos de estado físico y mental y evaluativos (Brown & Cortés-Torres 2012). A pesar de que se puede concluir que *estar* ha logrado mayor frecuencia en adjetivos de dimensión y edad, esta cópula sigue siendo muy dispersa como para llegar a

una descripción exactísima de ella. No obstante, el comportamiento de *estar* coincide en los tres tipos de lengua considerados en esta tesis.

En cuanto a los vocablos preferidos de *estar* en el tiempo real estuvieron en las mismas categorías semánticas edad y evaluativos. En 1970 son más los vocablos de edad y en 2000 son más los evaluativos, aun así se consideran preferencias muy estables en ambas épocas. El hecho de que entre los adjetivos preferido de *estar* se encuentren algunos correspondientes a la categoría edad vuelve a dar indicios de que el uso innovador sí tiene lugar en el español mexicano.

Asimismo, tanto *ser* como *estar* prefieren vocablos de la clase semántica de evaluativos, e incluso comparten su preferencia por el vocablo *bonito* (cf. Tabla 6.12). Esto indica que si bien a lo largo de este capítulo hemos podido distinguir patrones entre una y otra cópula, no bastaría sólo con el criterio de tipo semántico de adjetivo o vocablos preferidos para llegar a una distinción más profunda de las cópulas¹⁴, no obstante, llegar a esa distinción no es objetivo de esta investigación.

¹⁴ Esto puede deberse a que esta tesis tiene un enfoque *corpus-driven* en el que no se tienen la misma cantidad de ejemplos para cada variable lingüística necesariamente, a diferencia de un estudio *corpus-based* en el que se reúnen, generalmente, la misma cantidad de ejemplos de un mismo objeto de estudio para realizar los análisis correspondientes. Cabe recordar también que la proporción de adjetivos en todo nuestro corpus favorece a los evaluativos, cuyo porcentaje es de 55%. Si se hubiera obtenido la misma cantidad de ejemplos de cada tipo semántico quizás se tendría mayor variación entre las preferencias de cada cópula.

Tabla 6.12. Vocablos más frecuentes con la cópula ESTAR en el tiempo real

1970	Tipo semántico	2000	Tipo semántico
<i>chico</i> (9)	Edad	<i>bonito</i> (9)	Evaluativo
<i>bonito</i> (6)	Evaluativo	<i>grande</i> (9)	Edad
<i>grande</i> (5)	Edad	<i>bueno</i> (7)	Evaluativo

En (39a), (39b), (39c), (39d), (39e) y (39f) se exponen los ejemplos de los vocablos preferidos por la cópula *estar*.

(39a) Sí; es lo que le digo: que se controle un poco, porque... ps **están** muy **chiquitos** [Mujer-Instrucción baja-Mayor-1970 Entrevista XXXII T1]

(39b) Pues es bonito, pero no me gusta, porque no hay calles así, pavimentadas, sino es puro empedrado, puras piedras. Pero **está** muy **bonito**. Hay mucha agua [Mujer-Instrucción baja-Mayor-1970 Entrevista XXXII T1]¹⁵

(39c) andaba con una hija de ella, precisamente (...) la muchacha ya... ya **estaba grande** [Mujer-Instrucción baja-Mayor-1970 Entrevista XIII T2]

(39d) porque está morrita aparte pues **está bonita** está/ tiene buen cuerpo [Hombre-Instrucción baja-Joven-2000 Entrevista 74 T35]

(39e) y después ya el dinero ya lo empecé a conocer pero ya cuando **estaba** yo **grande** [Hombre-Instrucción baja-Mayor-2000 Entrevista 102 T27]

(39f) y si **está bueno** el refrigerador [Hombre-instrucción baja-Adulto-2000 Entrevista 86 T31]

Líneas arriba se propuso la posibilidad de que una de las diferencias entre *ser* y *estar* es el registro, sugiriendo que *ser* es formal y *estar* informal. En el español actual se usan frases¹⁶ de uso común con el verbo *estar* que podrían apoyar esta idea, v. g.:

¹⁵ Nótese que en la misma línea aparecen ambas cópulas con el mismo adjetivo predicando de un mismo lugar.

- (39g) **Está** cañón
- (39h) **Está** cabrón
- (39i) Ya **estuvo** suave/Ya **estuvo** bueno
- (39j) **Está** genial
- (39k) **Está** grueso
- (39l) **Está** bueno
- (39m) **Está** padre/padrísimo
- (39n) **Está** chido/chidísimo
- (39o) **Estar** frito

De los anteriores el corpus registró los casos de (39k), (39l), y (39m) en el año 2000 pero con pocas ocurrencias, por lo que al menos en este corpus no quisimos contarlas como unidades fraseológicas, sin embargo, sospechamos que en la actualidad tales expresiones son más recurrentes. Los casos de (39g), (39h), (39i) y (39j) no aparecen en el corpus, no obstante, resultan ser frases sumamente coloquiales¹⁷. Es interesante señalar que, finalmente, el caso de (39i) (líneas arriba) tiene una lectura negativa, sin embargo, bien podría tener una lectura positiva, v.g.:

- (39i) -¿Qué te parece mi bici?
- **Está suave**, me gusta.

Por ende, sería interesante indagar más sobre estas expresiones que parecen ser de uso muy coloquial, y saber si son características de algún grupo social. La noción de que *ser* es más formal y *estar* más informal no se puede confirmar con nuestros datos, ya que son pocos. Por lo tanto, el registro de la dicotomía *ser* y *estar* es una tarea pendiente.

¹⁶ Los ejemplos los he escuchado en conversaciones comunes e informales que sostengo con personas cercanas.

¹⁷ Como se vio, las unidades fraseológicas son objeto del último apartado del Cap. 5.

6.3. Conclusiones

Las construcciones con el verbo *ser* sí prefieren un tipo de adjetivo: los evaluativos y los de propensión humana. El que prefieran a los de propensión es un hallazgo muy interesante, ya que no corresponde a las categorías semánticas que se suponen más propensas a combinarse con *ser*, que son las de color, edad, dimensión y valoración. El comportamiento de *ser* que encontramos en esta tesis es similar al que se encontró en un estudio de lengua escrita mediante textos escolares de la educación primaria en México, pero difiere un poco de un estudio de lengua oral infantil en etapa de adquisición. Por lo tanto, *ser* no tiene las mismas preferencias sintácticas ni de tipo de adjetivo en tres diferentes tipos y estilos de lengua. Cabe especular que, en el caso de lengua oral infantil en edad temprana, se debe a que en el caso de adquisición, los niños no están expuestos aún a distinguir propiedades más inherentes o abstractas, sino más bien a propiedades más visuales y obvias y por ende, adquieren primeramente conceptos físicos tales como el color y el tamaño de las cosas. Además, no tienen todavía los conocimientos ni la experiencia que les permita lanzar juicios sobre personas o situaciones.

Por su parte, la cópula *estar* resultó favorecida por adjetivos evaluativos, de edad y propensión humana. Los adjetivos de edad, de acuerdo con la bibliografía consultada, son más propios de la cópula *ser*, pero al ser cada vez más común con la cópula *estar* se puede tratar de un uso innovador mismo que da lugar a una característica dialectal. Asimismo, hay una innovación de uso por parte de los adjetivos de dimensión, más propios de la cópula *ser*, pues en 2000 tienden a aparecer más con la cópula *estar*. *Estar* tuvo un comportamiento muy diverso en los tres estilos de lengua que se compararon en esta

tesis. En lengua infantil esta cópula se combinó mayormente con adjetivos de propiedad física y con adjetivos de dimensión, mientras que en lengua escrita prefirió propiedad física y propensión humana. En el corpus de esta tesis, *estar* también se combinó mayormente con adjetivos de dimensión y propensión humana pero no con adjetivos de propiedad física. En cambio, tendió a combinaciones frecuentes con adjetivos evaluativos y de edad, siendo estas tendencias muy distintas a las de los estilos anteriores. Por lo tanto, si se busca una descripción de adjetivos calificativos combinados con la estudiada dicotomía *ser/estar* en la lengua española, mucha atención se debe poner al tipo de lengua del que se tomen los datos.

Los resultados nos permiten proponer que las hablas del español mexicano se han “popularizado” con el paso de los años, hay cierta tendencia a la informalidad, esto es un hallazgo que Serrano (2014: Cap. 5) también reporta en su estudio. Además se puede apreciar que si el nivel alto hace un mayor uso de *estar* es porque parece que está haciendo juicios mucho más subjetivos que los que se hacían en 1970 por este mismo nivel de instrucción. Es posible especular que mientras en 1970 el nivel alto daba opiniones más objetivas y quizás más positivas, en 2000 el nivel alto comienza a dar opiniones más subjetivas y negativas, tomando en cuenta la realidad política y social que vive México en esta época, pues sin duda, económicamente hablando, podemos decir que es una etapa difícil para casi todos los niveles de instrucción. Esa interpretación ha sido posible debido a que en el Cap. 4, al estudiar la distribución de adjetivos que jugaban en un eje de apreciación *positivo-negativo*. Se aprecia que mientras en 1970 el nivel de instrucción bajo dominaba los vocablos y ocurrencias negativas, en 2000 el nivel alto

comienza a dominar este extremo negativo del eje. Además, los modificadores de los adjetivos negativos eran mayormente modificados por la instrucción baja en 1970, mientras que en 2000 la instrucción alta comenzó a dominar la modificación de adjetivos del eje negativo. a modificar más los adjetivos negativos también

Sabemos lo problemático que es lanzar juicios sobre los comportamientos sociolingüísticos, sin embargo, la cercanía de niveles se ha manifestado en toda la investigación, éstas y otras cuestiones se discuten en el siguiente y último capítulo.

CAPÍTULO 7

RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

El propósito general de esta tesis fue analizar y describir el uso sintáctico, semántico y social de los adjetivos calificativos a partir de las siete categorías semánticas: dimensión, velocidad, propiedad física, color, edad, valor y propensión humana (Demonte 1999), en el español mexicano con datos extraídos de entrevistas realizadas en 1970 y en 2000. Por ello, este es un estudio de lengua oral en tiempo real y con enfoque *corpus-driven*. En este capítulo se presentan las conclusiones de las variables lingüísticas, posteriormente se discuten los resultados de las correlaciones con los factores sociales y finalmente se trazan las posibles investigaciones futuras.

7.1. Distribución de los adjetivos calificativos

Todas las categorías semánticas propuestas por Demonte (1999) se manifiestan en nuestro corpus de lengua oral. La categoría con mayor cantidad de vocablos es la de propensión humana. Sin embargo, en cuanto a productividad, la más favorecida es la de evaluativos (cf. Cap 3. Tablas 3.8 y 3.10 respectivamente). Esto indica que las narraciones y percepciones de los hablantes estuvieron impregnadas de sus opiniones¹, más que de descripciones de propiedades tales como la dimensión, la edad o la velocidad, siendo esta última la categoría menos utilizada en todo el corpus (3 vocablos-18 *tokens*).

¹ Es conveniente recordar que los evaluativos permiten expresar la opinión de los hablantes más que otras categorías como color y dimensión, pues suelen ser más objetivas.

En el tiempo real, la categoría que mostró posibles cambios lingüísticos fue la de evaluativos², ya que en 2000 aparecen vocablos que no aparecían en 1970, *v.g.: padre, chido, viajada y cañón*, y si bien no contamos con el año exacto en que estos vocablos entraron en el habla mexicana, sí podemos afirmar que tales vocablos tienen un registro informal y coloquial, lo que sugiere que para 2000 hay un cambio en el diseño de la audiencia que impactó en el registro del discurso, cuestión que se discute más adelante.

La elevada proporción de ocurrencias en la categoría de adjetivos evaluativos hizo necesaria la exploración del eje positivo-negativo, pues este tipo semántico tiende a tener esos dos extremos. Lo que se encontró fue que en ambas épocas el extremo positivo es más frecuente en cuanto a vocablos, productividad y modificación, en comparación con adjetivos cuya lectura en el contexto resultaba negativa.

7.2. Tendencias sintácticas de los adjetivos calificativos

El corpus arrojó tres funciones de los adjetivos calificativos: predicación, atribución y nominalización. La función predicativa fue la más productiva y por ello decidimos desglosarla en el análisis. El corpus registró tres construcciones sintácticas que cumplen con la función predicativa: las construcciones copulativas, otro tipo de predicación y las construcciones semicopulativas. Por cuestiones de tiempo, las otras funciones gramáticas no fueron analizadas a detalle, pero se incluyeron en las tendencias de manera muy

² El resto de las categorías también mostró vocablos diferentes en ambas épocas, pero muchos de ellos son vocablos con una sola ocurrencia, por lo que no se pueden dar mayores interpretaciones a partir de pocos datos.

general con la finalidad de obtener una muestra representativa de una cantidad considerable de *tokens*.

En cuanto a las categorías semánticas, las más versátiles fueron la de propensión humana y los evaluativos, ya que aparecieron en todas las posibilidades sintácticas a diferencia de los de velocidad, cuyo repertorio sintáctico es limitado (v. Cap. 5 Tablas 5.7 y 5.8). Los adjetivos de dimensión y color son más típicos en frases nominales en ambas épocas. Esto sugiere que los hablantes prefieren insertar estos tipos semánticos junto al sustantivo, llevando a cabo la función de la atribución. Por lo tanto, color y dimensión podrían ser tipos más objetivos para el hablante. Por su parte, los de edad se manifiestan más en nominalización en el tiempo real, esto sugiere que tienden a ser más usados como nombres o no necesitan el sustantivo al lado para los hablantes.

Por otro lado, las categorías de propiedad física y velocidad mostraron preferencia por la función predicativa en el tiempo real. Por su parte, los evaluativos prefieren la frase nominal en 1970 y las copulativas en 2000. Esta categoría es muy típica en las dos funciones básicas del adjetivo: la atribución y la predicación. Lo anterior arroja la hipótesis razonable de que los evaluativos son la clase más compleja, pues además, el corpus mostró que esta categoría es la más propensa a aparecer en unidades fraseológicas (v. Cap. 5 Tabla 5.13).

El último análisis cualitativo se centró en las construcciones copulativas ya que fueron las más productivas del corpus. *Ser* y *estar* estuvieron dominados por las mismas categorías semánticas: evaluativos y propensión humana. Además, se hallaron comportamientos inesperados de la cópula *ser*, ya que no se combinó mayormente con

los tipos semánticos esperados: color, edad y dimensión. Se combinó más frecuentemente con adjetivos de propensión humana y evaluativos. Por su parte, *estar* manifestó posibles usos innovadores ya que se combinó, con frecuencias considerables, con tipos semánticos que se suponen más característicos de *ser*: edad y dimensión. Por lo tanto, diferenciar claramente *ser* de *estar* sigue siendo una tarea compleja.

7.3. Los adjetivos calificativos en tres estilos de lengua

Otros de los objetivos de esta investigación fue presentar la descripción del comportamiento de los adjetivos calificativos tomando en cuenta tres tipos de registro en español: lengua oral adulta, lengua infantil oral en etapa de adquisición, y lengua escrita³. Si bien hay que admitir que los temas de las muestras de estos tres tipos de lengua son muy distintos entre sí, es necesario reconocer los ejes transversales entre ellas. Por un lado, la lengua oral adulta, constituida por el corpus de esta tesis, tiene en común con el estudio de lengua infantil de Álvarez López (2004) que ambas muestras corresponden a habla espontánea en el marco de entrevistas; por otra parte, nuestro corpus tiene en común con el estudio de lengua escrita (Alarcón Neve 2008) que el corpus está conformado por textos literarios, y en nuestro caso, los hablantes recurren al estilo narrativo para hablar de experiencias y acontecimientos en sus vidas. El resultado de la comparación fue que los siete tipos semánticos sí pueden ser un punto de partida para comparar los tres tipos de registro lingüístico. Ahora, estos registros muestran ciertas diferencias entre sí. En lengua oral, por ejemplo, hay más ocurrencias de evaluativos,

³ La lengua escrita fue tomada de textos literarios usados en la educación de primaria en México.

mientras que en lengua infantil de dimensión y en lengua escrita de propensión humana. En cuanto a repertorio sintáctico, en lengua infantil así como en nuestro corpus, las construcciones copulativas fueron las más frecuentes; en cambio, en lengua escrita, la frase nominal fue la más productiva. Por lo tanto, no se atribuye ni se predica con los mismos patrones en estos tres tipos. Lo anterior permite proponer la hipótesis de que la adjetivación es un fenómeno que no se manifiesta de forma uniforme en diferentes edades de los hablantes así como en los distintos contextos en los que expresan su opinión o realizan descripciones⁴.

7.4. Sociolingüística de los adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano

Se ha demostrado que sí hay correlación entre la productividad de adjetivos y los factores sociales, son los hablantes de 2000 quienes presentan mayor cantidad de adjetivos en su discurso. Esto parece indicar que en 2000 hay mayor énfasis en la expresividad del hablante o mayor manifestación de su opinión así como de detalles sobre los temas abordados. Si se toma en cuenta que las entrevistas son similares entre 1970 y 2000 (cf. Cap. 2), entonces, se puede pensar que los temas en sí no provocan la variación de adjetivos en una época y otra, sino más bien la postura del hablante hacia los temas. ¿Qué

⁴ Sin lugar a dudas, esta comparación entre tipos de lengua es un objeto de estudio por sí solo. Sin embargo, no contábamos con un aparato crítico extenso sobre variación en adjetivos basados en corpus (ni descriptivo ni sociolingüístico). En este sentido, las tesis de Álvarez López (2004) y Alarcón Neve (2008) resultaron antecedentes de investigación muy útiles porque, además, permiten al lector evaluar los datos surgidos de esta tesis. La comparación con estos trabajos permitieron validar la utilidad de nuestro corpus para estudiar la variabilidad morfológica y semántica de los adjetivos calificativos en estudios a futuro.

es lo que genera este cambio de postura? ¿Los cambios sociales, económicos y políticos que ha sufrido el país tendrán que ver con esta variación? De eso se habla en los siguientes subapartados.

7.4.1. Los adjetivos calificativos según el sexo

A lo largo de este trabajo ha quedado demostrado que las mujeres son quienes usan un mayor número de adjetivos, por lo que su discurso es más expresivo y detallado que el de los hombres, tal y como lo sugiere Zernova (2000).

Las mujeres muestran mayor adjetivación tanto positiva como negativa y son quienes más acompañan a los adjetivos con algún modificador, lo que confirma el discurso femenino como más enfático. Esto sugiere que hay adjetivos alusivos a la belleza o bondad que podrían sonar exagerados o poco naturales si son producidos por los hombres, *v.g.: bonito, bello, precioso*. Esto quizás explique la baja productividad de tales vocablos en el habla masculina. Asimismo, otro de los terrenos dominado por las mujeres es el de las construcciones sintácticas de este corpus, ya que las mujeres dominan cada una de las posibilidades sintácticas de los adjetivos en ambas épocas, así como el empleo de las unidades fraseológicas. Esto vuelve a ser un reflejo de que las mujeres recurren a una mayor variedad sintáctica para detallar sus narraciones o conversaciones que los hombres.

Si bien ha quedado demostrado que las mujeres poseen un discurso sumamente expresivo, y dominan todas las variables en 1970, hubo hallazgos interesantes que permiten apreciar que en 2000 el habla de hombres y mujeres es más igualitaria de lo que

resultó 30 años atrás. Para empezar, en 1970 las mujeres fueron las líderes de todas las categorías semánticas de Demonte, en cambio, en 2000 la distribución sufre una variación de dominios, pues los hombres dominan los adjetivos de dimensión, propiedad física, color y velocidad. Esto indica que el discurso masculino se ha vuelto más detallado, por consecuencia el habla de hombres y mujeres se aprecia más igualitaria o equitativa en 2000. Tenemos la hipótesis razonable de que en 2000 se puede suponer una mayor apertura y tolerancia en la sociedad de la que había en 1970. En los 70 quizás había más represión y roles sociales más estrictos, por ejemplo, el que las mujeres fueran amas de casa y madres de familia antes de ejercer roles laborales. En 2000 son más las mujeres que trabajan además de ser madres y amas de casa, ya no es sólo el hombre el proveedor de los hogares.

Al fragmentar el estudio de las construcciones copulativas, se halló que la construcción *ser + adjetivo* es más característica de hombres en 1970 y en 2000 lo es de las mujeres. En cuanto a la cópula *estar + adjetivo*, en 1970 es más propia de mujeres y en 2000 es de hombres, hubo una inversión de patrones como se ilustra en las siguientes figuras:

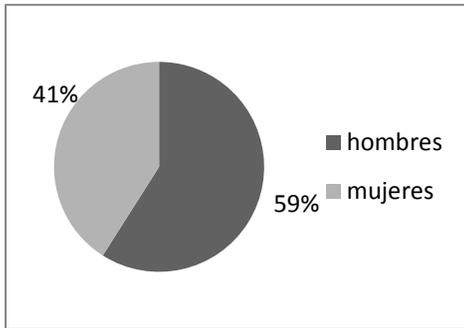


Figura 7.1. Distribución de la cópula ser según el sexo en 1970

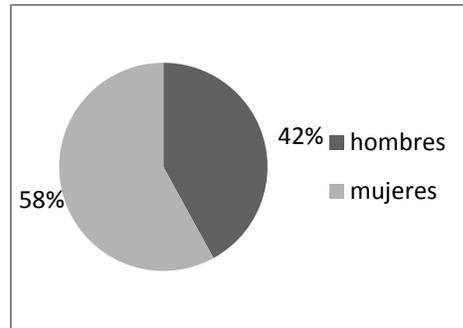


Figura 7.2. Distribución de la cópula ser según el sexo en 2000

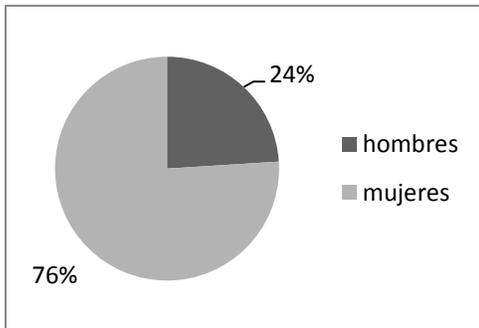


Figura 7.3. Distribución de la cópula estar según el sexo en 1970

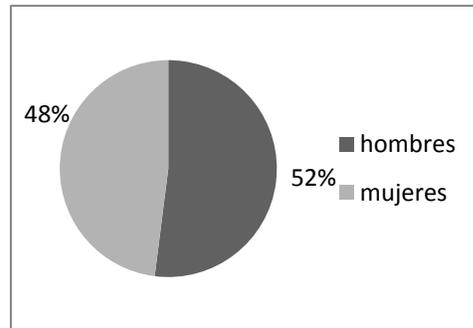


Figura 7.4. Distribución de la cópula estar según el sexo en 2000

¿Qué permite que en 2000 los hombres dominen la cópula que según los expertos corresponde a predicaciones más expresivas y más subjetivas? ¿Qué hace que las mujeres dominen la cópula más objetiva en 2000 si de ellas se espera mayor expresividad? Atribuimos esta tendencia equitativa entre hombres y mujeres una vez más a la apertura de la libertad de expresión que se aprecia en el cambio del diseño de la muestra.

Asimismo, salió a la luz otro dato de interés: en la muestra de 2000, los correlatos entre el sexo y nivel de instrucción mostraron que en nivel alto las mujeres producen más adjetivos mientras que los hombres manifiestan menor productividad. En cambio, en el

nivel bajo los patrones se invierten, ya que los hombres⁵ dominan la muestra por encima de las mujeres. ¿Qué motiva un discurso más detallado y expresivo en los hombres de instrucción baja en 2000? Los movimientos sociales, económicos y políticos, por ejemplo, podrían ser los motivadores de esta distribución, en el sentido de que hay cierta apertura por parte de los hombres a detallar más su discurso en el estilo de entrevista.

7.4.2. Los adjetivos calificativos según el nivel de instrucción

En el tiempo real, se encontraron variaciones importantes en la distribución del nivel de instrucción. Para empezar, las categorías semánticas en las que se pueden encontrar referentes más abstractos fueron dominados por el nivel alto, mientras que las categorías en las que los referentes son más concretos fueron dominadas por la instrucción baja, este patrón se mantuvo en ambas épocas. El que los referentes abstractos sean preferidos por el nivel alto y los concretos por el bajo permiten pensar que da muestra de que las personas están expuestas a diferentes condiciones de vida, a diferentes experiencias y toman decisiones de aspectos distintos. Por ejemplo, los de nivel alto podrían tener la oportunidad de elegir más cuidadosamente un posgrado, un viaje, comprar uno u otro libro, mientras que las personas de instrucción baja podrían estar decidiendo si compran

⁵ Lo que ocurría 30 años atrás, en la muestra de 1970, era que las tendencias eran las mismas en ambos niveles de instrucción, ya que tanto en el nivel alto como en bajo las mujeres dominaron la mayor producción de adjetivos (v. Cap. 3, Tabla 3.6). Esto indica una variación en el dominio de la adjetivación en el tiempo real.

alimentos en uno u otro lugar, por lo que su lenguaje va a estar impregnado de los objetos que dominan⁶.

De igual forma, el estudio exploratorio del eje positivo-negativo permitió observar cambios importantes. *Chido* es un adjetivo que se suponía más característico de nivel bajo. Sin embargo, en el corpus de esta tesis estuvo dominado por nivel alto, esta adopción e innovación léxica es un aparente cambio desde abajo. Asimismo, el extremo negativo en cuanto a productividad y modificación era dominado por el nivel bajo en 1970. Sin embargo, en el año 2000 el nivel alto empieza ya a ser un fuerte portador de adjetivos negativos (cf. Cap. 4 Tabla 4.11), además de que los modifica mucho más que hace 30 años (cf. Cap. 4 Tabla 4.20).

El repertorio sintáctico no tuvo una distribución uniforme entre los niveles de instrucción. En 1970 y 2000, la frase nominal y las construcciones copulativas fueron dominadas por nivel alto, y la nominalización fue liderada por nivel bajo siempre. Sin embargo, el otro tipo de predicación y las construcciones semicopulativas presentan variación en la distribución entre el nivel de instrucción. ¿Qué motivará esta inestabilidad de estas construcciones sintácticas respecto del nivel de instrucción? ¿A qué se deberá que algunas eran dominadas por nivel alto en 1970 y más tarde por el nivel bajo o viceversa?

Las interrogantes anteriores incrementan al revisar los resultados de la cópula *estar*, ya que en el uso de ella se registró otro posible cambio desde abajo. En 1970 *estar*

⁶ Desde luego, no es nuestra intención demeritar o meritar las preferencias sobre objetos abstractos o concretos, sencillamente la anterior es una manera de explicar el porqué de las diferencias entre los niveles.

fue mayormente producido por el nivel bajo, mientras que en 2000 lo fue por el alto (v. Cap. 6 Tabla 6.4), como se ilustra a continuación:

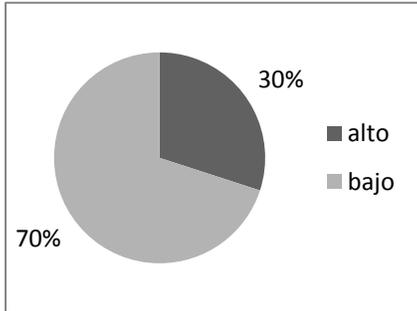


Figura 7.5. Distribución de la cópula *estar* + adjetivo según el nivel de instrucción en 1970

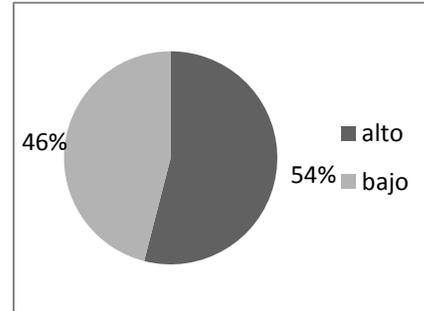


Figura 7.6. Distribución de la cópula *estar* + adjetivo según el nivel de instrucción en 2000

En el apartado 7.5 discutiremos, finalmente, todos estos hallazgos. Mientras tanto, hablaremos de los resultados del factor de grupo de edad.

7.4.3. Los adjetivos calificativos según el grupo de edad

La mayoría de las variables lingüísticas estuvieron dominadas por los mayores, lo que los postula como los grandes líderes del adjetivación ya que su experiencia podría estar motivando que su discurso sea más detallado que el de los adultos y jóvenes. Sin embargo, en 2000, los grupos de edad manifiestan el mismo comportamiento en sus adjetivos no modificados, lo que difumina diferencias entre las hablas y constituye una posible nivelación dialectal (*dialect levelling*, Trudgill 1986).

7.5. Hacia una explicación sociolingüística de la variabilidad en los adjetivos calificativos

Al intentar encontrar una motivación extralingüística a los fenómenos lingüísticos podemos caer en meras interpretaciones o intuiciones personales. Entendemos lo arriesgado que es lanzar hipótesis sobre el comportamiento social de una lengua. Por ello, hacemos propuestas cautelosas de lo que suponemos ha ocurrido en el ámbito social de este país y que parece manifestarse en nuestros resultados. No es nuestra labor profundizar en los estudios sociológicos, no obstante, en esta investigación buscamos mostrar una sociolingüística más explicativa que descriptiva. Lo que proponemos no son juicios que hayamos podido comprobar más allá de lo que ya hemos expuesto, sin embargo, nos basamos en la constancia de nuestros hallazgos obtenidos en varios de nuestros análisis y otras investigaciones.

Si bien solamente contamos con datos de 1970 y 2000, cabe especular que estos podrían ser el reflejo de un antes y un después de una serie de cambios en la sociedad mexicana⁷. Suponemos que la aparente cercanía de los sexos y de los niveles de instrucción tiene que ver con la realidad socioeconómica y política que se vivía en 1970 y en 2000 y la que se vivió en el lapso de esos 30 años⁸. Por una parte, la década de los setenta parecía ser una década económicamente estable. Según palabras de Tello (1979:

⁷ En 30 años, de los años setenta a los años dos mil, México fue gobernado por seis diferentes políticos: Luis Echeverría (1970-1976), José López Portillo (1976-1982), Miguel De la Madrid (1982-1988), Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), Ernesto Zedillo (1994-2000), y Vicente Fox (2000-2006).

⁸ Es común que en la sociedad mexicana se juzguen las decisiones de los mandatarios sin saber cuáles fueron los contextos en los que se tomaron y se tiende a culpar a una sola persona sobre los problemas presentes y futuros de un país (Tello, 1979: 9).

11): “al iniciarse la década de los setenta, la imagen que de México se tenía en los círculos de poder económico era la de un país excepcionalmente afortunado y privilegiado dentro de los su clase: crecimiento económico, solidez monetaria, solvencia crediticia, y estabilidad política eran las condiciones necesarias, y suficientes, para considerarlo así”. Esa era solamente una cara del país en los setenta, pues Tello (1979: 14) sostiene que a la par de esa economía fuerte para algunos, para otros el desempleo aumentaba y los servicios públicos eran cada vez más grandes y menos atendidos. El sueldo de la clase obrera no aumentaba, y la clase media se endeudaba más y más. En ese lapso, México pasó por grandes cambios sociales y políticos. Por ejemplo, para 1982 México estaba ya totalmente involucrado en una fuerte crisis internacional, entre 1987 y 1989 se constituyeron nuevos partidos políticos, en 1992 México firmó un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, lo que significaba una ampliación en la privatización así como el aumento de la inversión extranjera (Agustín 1998) y, además, en 2000 un partido político de oposición vencía al partido que había ocupado el cargo presidencial durante 70 años. Evidentemente, algo tuvo que haber cambiado en esta nación.

Otro de los análisis sociolingüísticos que permite especular sobre este cambio ha sido la exploración del eje positivo-negativo en los adjetivos. Para empezar, deja entrever que algunos vocablos tienen lecturas muy informales en 2000, esto sugiere que el discurso en entrevista es más relajado que el de 1970. Se puede decir que el paso de un registro formal a uno más informal es una tendencia posible entre 1970 y 2000.

Además, el que la distribución de adjetivos positivos sea mayormente dominada por el nivel alto en 1970, y en 2000 el líder sea el mismo nivel pero con un porcentaje más equilibrado en comparación con el nivel bajo habla de este movimiento en los niveles. Asimismo, vale la pena recordar que el lado negativo era dominado por la clase baja en 1970 y en 2000 se vuelve más característica de la instrucción alta, la que, 30 años atrás, se suponía más positiva. Insistimos en el caso de *chido* y en el de la cópula *estar*, como otro de los hallazgos que han logrado mantener nuestra atención en la posible cercanía social de los años recientes. *Chido* parece haber ascendido del nivel bajo al alto. Nuestros datos nos respaldan cuando decimos que *estar* se volvió más característico del nivel alto en 2000 cuando lo era del nivel bajo en 1970, y de acuerdo con la bibliografía consultada, *estar* es una cópula que ronda mucho más en estratos bajos que en alto (v. Cap. 6). Lo anterior lo interpretamos como posibles cambios y adopciones léxicas entre niveles, que en épocas recientes no las diferencian ni las alejan, más bien las unen. El impacto de esa unión es una aparente comunidad lingüística homogénea del español mexicano.

Retomamos ahora el caso de la formalidad en el lenguaje como un posible indicador de una comunidad más homogénea. En un análisis morfológico del español de la ciudad de México en tiempo real, Serrano (2014: 321) encuentra que: “se cuenta en el año 2000 con una comunidad que está dejando rasgos morfológicos que indicarían un alto nivel de formalidad en el estilo de entrevista (...) Podría decirse entonces que están menos diferenciados entre ellos, pero que se comportan como una misma comunidad en cuanto al abandono de la formalidad en el lenguaje.”

Uno de los estudios de Serrano (2014) en estudiar la distribución de dos sufijos entre los niveles de instrucción de 1970 y 2000. El primer sufijo fue es *-dad*, y al respecto Serrano (2014: 320) afirma: “El nivel morfológico muestra un patrón de descenso comunitario en el uso de sufijos asociados con palabras “cultivadas”. En la siguiente figura, que rescatamos del texto de Serrano, se ilustra el acercamiento en el tiempo real de los niveles de instrucción:

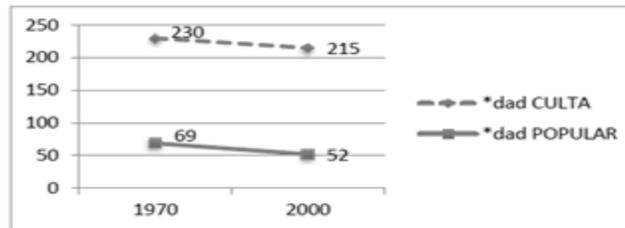


Figura 7.7. Nivelación sociolingüística con el sufijo *-dad* (Serrano 2014: 320)

La siguiente figura también ilustra un descenso y debilitamiento de la formalidad, esta vez, a través del sufijo *-mente*:

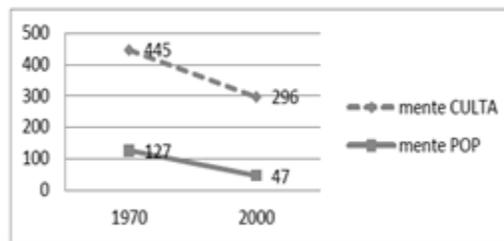


Figura 7.8. Nivelación sociolingüística con el sufijo *-mente* (Serrano 2014: 320)

A pesar que nuestro trabajo no es de morfología, los hallazgos de esta tesis concuerdan con los de Serrano⁹. Él considera que estos morfemas son “testigos de nivelación sociolingüística” (2014: 320), y en nuestro caso, los testigos son los adjetivos calificativos.

Además, nuestros resultados parecen sugerir que el momento social vivido en 1970 era muy distinto al del año 2000, pues en la primera época las diferencias eran muy marcadas entre los niveles, por ejemplo, sólo algunos tenían acceso a una formación universitaria además de que la competencia laboral no tenía tantos requisitos como en 2000, momento en el que incluso quienes no son privilegiados deben ya tener en mente una preparación universitaria.

Otro ejemplo de cambio es el hecho de que la accesibilidad a las innovaciones tecnológicas ha aumentado, ya no es exclusiva de ciertos grupos sociales. Esto no significa necesariamente que la clase baja, aunque tenga ya acceso a una instrucción o a más tecnología en la vida cotidiana, pueda gozar de muchos privilegios económicos, más bien las condiciones de vida son más exigentes. Incluso quienes eran altamente privilegiados poco a poco han ido perdiendo esos privilegios debido a los cambios y problemas sociales de nuestro país. De acuerdo con Serrano (2014: 332): “existen varios indicadores sociales, políticos y económicos que permiten confirmar un cambio social en la comunidad

⁹ La tesis doctoral de Serrano (2014) habla de fenómenos léxico-sustantivos y fónicos en los que también se defiende el hallazgo de tener una comunidad homogénea en 2000 que en 1970.

estudiada (el Área metropolitana de la ciudad de México --AMCM), que sería más compatible con una comunidad lingüística relativamente más igualitaria (o *nivelada*)”¹⁰.

Si los cambios económicos tienen un impacto directo en el comportamiento de la sociedad, ¿será posible que también impacte en el comportamiento lingüístico de una sociedad? La anterior no nos parece una idea descabellada tomando en cuenta que los factores extralingüísticos pueden ser las causas últimas del cambio lingüístico. Por ejemplo, respecto al cambio fónico, Martín Butragueño (2014: 113) afirma que el “*principio de la apropiación sociolingüística*, defiende la idea de que ninguna de las explicaciones puramente lingüísticas acerca del comportamiento de los cambios fónicos puede ser satisfactoria para determinar sus causas. La razón última de los cambios fónicos es social”¹¹.

Creemos, entonces, que la distribución de nuestros datos no obedece solamente a las cuestiones estructurales o sistemáticas de la lengua, sino también a las características sociales de los hablantes.

¹⁰ De hecho, Serrano (2014: Cap. 6) argumenta el acercamiento de los grupos sociales a partir de fenómenos económicos como la “equidad por empobrecimiento”, generada por las crisis de 1972, 1982 y 1994.

¹¹ Cabe incluir, a manera de ejemplo, el caso del inglés de Nueva Zelanda como un dialecto de la lengua inglesa. Holmes & Kerswill (2008: 276) sostienen: “Attitudinal factors must have inevitable have played a part in the emergence of the particular patterns of linguistic variation that distinguished different social groups in particular urban New Zealand centers.” El dialecto de inglés neozelandés tiene que ver con cuestiones de los hablantes, no solamente del sistema por sí mismo.

7.6. Conclusiones

A lo largo de esta investigación se ha demostrado que el adjetivo calificativo sí es un indicador de diferencias sociolingüísticas en español mexicano en el tiempo real. Su naturaleza de atribuir y predicar deriva en un comportamiento lingüístico distinto que privilegia ciertas construcciones sintácticas dependiendo del tipo semántico en el que el adjetivo se encuentra inmerso.

Por lo tanto, las hipótesis de esta investigación han sido verificadas: 1) los adjetivos calificativos son elementos que permiten confirmar diferencias sociolingüísticas entre hablas del español mexicano; 2) los adjetivos que tienen lecturas positivas en ciertos contextos son más productivos que los adjetivos con lecturas negativas, y están dominados por algún factor social; 3) los diferentes tipos semánticos de adjetivos calificativos tienden a aparecer en ciertas construcciones sintácticas; y 4) la proporción y las tendencias sintácticas de los tipos semánticos de adjetivos calificativos son distintas en tres diferentes estilos de lengua: oral, escrita y lengua oral infantil en etapa temprana de adquisición.

Al mismo tiempo, el enfoque *corpus-driven* de la tesis permitió trazar distintos objetivos que podrían originar la continuación de este estudio. Por ejemplo, sería pertinente estudiar el resto del repertorio sintáctico y sus correlaciones con los factores sociales para complementar las descripciones del adjetivo y, en aras de agrandar esas descripciones exhaustivas, sería interesante conocer cuál es su comportamiento en un

discurso reciente: la lengua *tecleada*¹² (González Cáceres, 2012). Por ejemplo, ¿habrá diferencias en la manera en que esta lengua es usada dependiendo de la edad del usuario?

En cuanto a la modificación o intensificación del adjetivo, ¿alguna categoría semántica de Demonte preferirá algún tipo de modificador? ¿La modificación tendrá un comportamiento distinto dependiendo del factor social que se analice?¹³

Para complementar los estudios de semántica social, se sugiere seguir explorando el eje positivo-negativo planteado en este estudio, por ejemplo, ¿lo que es *bonito* para hombres también lo es para mujeres? ¿Lo que es *bonito* para una persona instruida lo será también para alguien con bajos estudios?

Asimismo, cabe la posibilidad de comparar el comportamiento del adjetivo en distintas variantes del español, lo cual resultaría muy enriquecedor para los enfoques dialectales, culturales y antropológicos. De igual modo, el conocimiento del adjetivo en uso podría impactar positivamente en actividades académicas más prácticas, tales como la enseñanza, aprendizaje y traducción de idiomas.

Esta tesis es una aportación a los estudios descriptivos y sociolingüísticos del español mexicano en la que el adjetivo calificativo ha fungido como esa parte de la lengua

¹² González Cáceres (2012: 57) considera a la lengua *tecleada* como la lengua “usada en los chat y SMS (...) que cuenta con su propio código y registro, porque al igual que la oral y la escrita cuenta con sus propias características”.

¹³ Méndez-Naya (2008: 213) afirma que los intensificadores y su distribución entre diferentes grupos sociales, variantes y registros son un reciente objeto de estudio.

que no sólo muestra una estructura sino que además parece ser un reflejo empírico y complejo de las realidades sociales de los hablantes.

BIBLIOGRAFÍA

Corpus

Lope Blanch, Juan Manuel (dir.) (1971). *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lope Blanch, Juan Manuel (dir.) (1976). *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Martín Butragueño, Pedro & Yolanda Lastra (2011). *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México. Materiales de PRESEEA. Vol. 1: Hablantes de instrucción superior*. México: El Colegio de México. [Estudio introductorio y CD].

Martín Butragueño, Pedro & Yolanda Lastra (2011). *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México. Materiales de PRESEEA. Vol. 2: Hablantes de instrucción media*. México: El Colegio de México. [Estudio introductorio y CD].

Martín Butragueño & Yolanda Lastra (en prensa). *Corpus Sociolingüístico de la ciudad de México. Materiales de PRESEEA. Vol. 3: Hablantes de instrucción baja*. México: El Colegio de México. [Estudio introductorio y CD].

Referencias

Adler, Max. K. (1978). *Sex differences in human speech: A sociolinguistic study*. Hamburg: Buske.

Agustín, José (1998). *Tragicomedia mexicana 3. La vida en México de 1982 a 1994*. México: Planeta.

Alarcón Neve, Luisa. Josefina. (2008). *Adjetivos en predicación dentro de textos narrativos utilizados en la escuela primaria mexicana*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a distancia.

Alarcos Llorach, Emilio. (1973 [1970]). *Estudios de gramatical funcional del español*. Madrid: Gredos.

Albelda Marco, Marta (2007). *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta. Una aplicación al español coloquial*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

Alcina Franch, Juan. & José Manuel Blecua (2001 [1975]). *Gramática española*. España: Ariel.

- Almela Pérez, Ramón (2000). "El orden AS/SA: la solución está en el conflicto", en *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo) sintácticos y lexicogénéticos*. Gerd Wotjak (ed.). Frankfurt, Madrid: Vervuert-Iberoamericana, pp. 293-309.
- Alonso-Cortés, Ángel (1999). "Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). Vol. 3. Madrid: Espasa, pp. 3993-4050.
- Álvarez López, Elva (2004). *La adquisición temprana del adjetivo en niños hispanohablantes*. Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Anthony, Laurence (2014). AntConc Homepage en *Laurence Anthony's website*. Recuperado el 20 de junio de 2013 de http://www.laurenceanthony.net/antconc_index.html.
- Ávila, Raúl (1999). "Sociosemántica: Referentes sustantivos y verbales en el habla culta y popular de la ciudad de México", en *Estudios de semántica social*. México: El Colegio de México, pp. 153-219.
- Ávila, Raúl (2010). "Las lenguas y los medios: una historia de más de cinco siglos", en *Historia sociolingüística de México. Vol. 2: México contemporáneo*. Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (dirs.). México, El Colegio de México, pp. 1217-1240.
- Báez San José, Valerio & María del Pilar Garcés Gómez (2000). "Criterios iniciales y primeros resultados en elaboración de un lexicón de los adjetivos calificativos en español", en *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo) sintácticos y lexicogénéticos*. Gerd Wotjak (ed.). Frankfurt, Madrid: Vervuert-Iberoamericana, pp. 233-259.
- Barrenechea, Ana María (1979). "Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en -mente y otros signos", en *Estudios lingüísticos y dialectológicos*. A. M. Barrenechea et al. Buenos Aires: Hachette, pp. 39-59.
- Barriga Villanueva, Rebeca & Pedro Martín Butragueño (2010a). *Historia sociolingüística de México. Vol. 1: México Prehispánico y colonial*. México: El Colegio de México.
- Barriga Villanueva, Rebeca & Pedro Martín Butragueño (2010b). *Historia sociolingüística de México. Vol. 2: México contemporáneo*. México: El Colegio de México.

- Barriga Villanueva, Rebeca & Pedro Martín Butragueño (2014). *Historia sociolingüística de México. Vol. 3: Espacio, contacto y discurso político*. México: El Colegio de México.
- Beinhauer, Werner (1968). *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Bell, Allan (1984). "Language style as audience design", *Language in Society* 13, 145-204.
- Bello, Andrés (1981 [1847]). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. España: Instituto de Lingüística de Andrés Bello.
- Bentivoglio, Paola (2001). "La variación sociosintáctica en español", en II Congreso Internacional de la Lengua Española. Valladolid, 2001. Recuperado el 17 de diciembre de 2013 de <http://congresosdelalengua.es/Valladolid/default.htm>.
- Bernstein, Basil (1974 [1964]). "Códigos amplios y restringidos: sus orígenes sociales y algunas consecuencias", en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. Paul Garvin & Yolanda Lastra (eds.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 357-374.
- Bernstein, Basil (1989). *Clases, códigos y control, Vol. 1. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje*. Madrid: Akal.
- Bhat, D. N. Shankara. (1994). *The Adjectival Category: criteria for differentiation and identification*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins (Studies in language companion series, SLCS).
- Blas Arroyo, José Luis (2005). *Sociolingüística del español: Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Bosque, Ignacio (1998). *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- Bosque, Ignacio (1999). "El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.). Vol. 1. Madrid: Espasa, pp. 217-310.
- Bright, William (1974). "Las dimensiones de la sociolingüística", en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. Paul Garvin & Yolanda Lastra (eds.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 197-202.

Bibliografía

- Brown, Esther L. & Mayra Cortés-Torres (2012). "Syntactic and Pragmatic Usage of the [estar + Adjective] Construction in Puerto Rican Spanish: ¡Está Brutal!", en *Selected Proceedings of the 2010 Hispanic Linguistics Symposium*. Kimberly Geeslin & Manuel Diaz-Campos (eds). Somerville MA: Cascadilla Press, pp. 61-74.
- Calsamiglia Blancafort, Helena & Amparo Tusón Valls (2007). *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Cerda L. Jaime & Luis Villarroel del P. (2007). "Interpretación del test de chi-cuadrado (χ^2) en investigación pediátrica", *Revista Chilena de Pediatría*, 78(4), 414-417. Recuperado el 01 de octubre de 2014, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0370-41062007000400010&lng=es&tlng=es.10.4067/s0370-41062007000400010
- Company, Company Concepción (2003). "¿Qué es un cambio lingüístico?", en *Cambio lingüístico y normatividad*. Fulvia Colombo Airoldi & María Ángeles Soler Arechalde (coords.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 13-32.
- Company, Company Concepción (2009). "Entre el bien y el mal: Una pauta de lexicalización en la lengua española", *Revista de Historia de la Lengua Española* 4, 29-45.
- Corominas, Joan (1976 [1955-1957]). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, con la colaboración de José A. Pascual. Vol. I. Madrid: Gredos-
- Corpas Pastor, Gloria (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- Cortés-Torres, Mayra (2004). "¿Ser o estar? La variación lingüística y social de estar más adjetivo en el español de Cuernavaca, México", *Hispania* 87, 788-795.
- De Fina, Anna & Sabina Perrino (2011). "Introduction: Interviews vs. 'natural' contexts: a false dilemma", *Language in society* 40(1), 1-11.
- De Jonge, Robert. (1993). "Pragmatismo y gramaticalización en el cambio lingüístico: ser y estar en expresiones de edad", *Nueva Revista de Filología Hispánica* XLI (1), 99-126.
- Demonte, Violeta (1991). "El falso problema de la posición del adjetivo. Dos análisis semánticos" en *Detrás de la palabra: Estudio de Gramática del Español*. Madrid: Alianza, pp. 256-295.

- Demonte, Violeta (1999). "El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). Vol. 1. Madrid: Espasa, pp. 129-216.
- Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae.>, [24 de enero de 2014].
- Diccionario del Español de México (DEM) <http://dem.colmex.mx>, El Colegio de México, A.C., [24 de enero de 2014].
- Di Tullio, Ángela (1997). *Manual de gramática del español: Desarrollos teóricos, ejercicios, soluciones*. Buenos Aires: Edicial.
- Dirven, René & Marjolijn Verspoor (2004). *Cognitive Exploration of Language and Linguistics*. Philadelphia: John Benjamins.
- Dixon, Robert (1977). "Where Have All the Adjectives Gone?", *Studies in Language* 1:1, 19-80.
- Dixon, Robert (1982). *Where have all the adjectives gone? And other essays in Semantics and Syntax*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Falk, Johan. (1979). *Ser y Estar con atributos adjetivales*. Uppsala: Almqvist & Wiksell.
- Fernández Lagunilla, Marina (1983). "El comportamiento de 'un' con sustantivos y adjetivos en función de predicado nominal. Sobre el llamado 'un enfático', en *Serta Philologica Fernando Lázaro Carreter*. Madrid: Catedra, pp. 195-208.
- Fernández, Salvador. (1951). *Gramática española. Los sonidos, el nombre, y el pronombre*. Madrid: Revista de Occidente.
- Flores, Marcela & Chantal Melis (2010). "Emociones y valoraciones", en *Adjetivos en discurso: emociones, certezas, posibilidades y evidencias*. María-José Rodríguez-Espiñeira (ed.). Santiago de Compostela: USC, pp. 31-59.
- Fortson IV, Benjamin W. (2003). "An approach to Semantic Change", en *The Handbook of Historical Linguistics*. Brian D. Joseph & Richard D. Janda (eds.). Oxford: Blackwell, pp. 648-666.
- Gili Gaya, Samuel (1993 [1943]). *Vox: Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Biblograf.

Bibliografía

- González Caceres, Susana (2012). *La "lengua tecleada": ¿Se observan marcas de su uso en escritos escolares de estudiantes de los niveles de bachillerato y licenciatura? Una aproximación desde la sociolingüística variacionista*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Ferrero, Juan Carlos (1991). *La estratificación sociolingüística de una comunidad semiurbana: Toro (Zamora)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Gutiérrez, Manuel J. (1994). *Ser y estar en el habla de Michoacán, México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernanz Carbó, María Llúisa & Avel-lina Suñer Gratacós (1999). "La predicación: La predicación no copulativa. Las construcciones absolutas", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.). Vol. 2. Madrid: Espasa, pp. 2525-2560.
- Holmes, Janet., & Paul Kerswill (2008). "Contact is not enough: A response to Trudgill", en *Language in Society*, 37(02), 273-277.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1980). *La enunciación: de la subjetividad de en lenguaje*. Ánfora de Ford, Gladys & Emma Gregores (trads.). Buenos Aires: Hachette.
- Kerswill, Paul (2003). "Dialect levelling and geographical diffusion in British English", en *Social Dialectology: in Honour of Peter Trudgill*. David Britain & Jenny Cheshire (eds.). Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins, pp. 223-243.
- Koike, Kazumi (2000). "Adjetivos intensificadores: adjetivos funcionales y funcionalizaciones de los adjetivos léxicos", en *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo) sintácticos y lexicogénicos*. Gerd Wotjak (ed.). Frankfurt, Madrid: Vervuert-Iberoamericana, pp. 321-329.
- Koven, Michele (2011). "Comparing stories told in sociolinguistic interviews and spontaneous conversations", *Language in society* 40(1), 75-89.
- Kramer, Cheris. (1978). "Female and Male perceptions of Female and Male Speech", *Language and Speech*, 20 (2), pp. 151-161.
- Labov, William (1966). *The social stratification of English in New York City*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, William (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: Pennsylvania University Press.

- Labov, William (1981). "What can be learned about change in progress from synchronic description", *Linguistic Research*, pp. 177-199.
- Labov, William (1996). *Principios de cambio lingüístico*. Vol I. *Factores internos*. Pedro Martín Butragueño (Trad.). Madrid: Gredos.
- Labov, William (ed.) (1980). *Locating language in Time and Space*. Nueva York, Academic Press.
- Labrador Gutiérrez, Tomás (2000). "Ubicación del adjetivo dentro del sintagma nominal (SN): datos y condicionamientos semánticos", en *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo) sintácticos y lexicogénicos*. Gerd Wotjak (ed.). Frankfurt, Madrid: Vervuert-Iberoamericana, pp. 311-319.
- Lakoff, Robin (1976). *Language and Woman's Place*. New York: Octagon Books.
- Lara Ramos, Luis Fernando (dir.) (2010). *Diccionario del español de México*. México: El Colegio de México. Recuperado el 21 de enero de 2014 de <http://dem.colmex.mx/>
- Lenz, Rodolfo. (1920). *La oración y sus partes*. Madrid: Centro de estudios históricos.
- Lenz, Rodolfo. (1935). *La oración y sus partes* (pról. de R. Menéndez Pidal), Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Madrid. (Revista de Filología Española, Anejo V).
- Lizárraga Navarro, Glenda Zoé. (2011). "Kinds of Words in Textbooks", *Revista mexicana de investigación educativa*, 16 (49), 389-414. Recuperado el 12 de septiembre de 2014 de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140566662011000200004&lng=es&tlng=en.
- López Meirama, Belén (2010). "Entre la irrealidad y la verosimilitud: aparente, supuesto, pretendido, presunto y presumible", en *Adjetivos en discurso: emociones, certezas, posibilidades y evidencias*. María-José Rodríguez-Espiñeira (ed.). Santiago de Compostela: USC, pp. 147-179.
- López-Mezquita Molina, María Teresa (2007). *La evaluación de la competencia léxica: Test de vocabulario. Su fiabilidad y validez*. España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Centro de Investigación y Documentación Educativa.
- Luján, Marta (1980). *Sintaxis y semántica del adjetivo*. Madrid: Cátedra.

Bibliografía

- Maldonado, Ricardo (2010). "Claro: de objeto perceptible a refuerzo pragmático", en *Adjetivos en discurso: emociones, certezas, posibilidades y evidencias*. María-José Rodríguez-Espiñeira (ed.). Santiago de Compostela: USC, pp. 61-107.
- Martín Butragueño, Pedro (2014). *Fonología variable del español de México. Vol. I: Procesos segmentales*. México: El Colegio de México.
- Martínez Martín, Francisco Miguel (1983). *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Méndez Naya, Belén (2008). "Introducción: Special Issue on English Intensifiers", *English Language and Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press, 213-219.
- Miyares Bermúdez, Eloína (2000). "Análisis de los sustantivos y adjetivos presentes en el léxico activo-funcional del escolar cubano: el diccionario ilustrado", en *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo) sintácticos y lexicogénicos*. Gerd Wotjak (ed.). Frankfurt, Madrid: Vervuert-Iberoamericana, pp. 87-97.
- Moliner, María (1991 [1966]). *Diccionario del uso del español*. Tomo I. Madrid: Gredos.
- Moreno Fernández, Francisco (1990). *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Moreno Fernández, Francisco (2012). *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*. Madrid: Iberoamericana/Vervuet.
- Navarro Colorado, Francisco de Borja (2008). "Análisis léxico", *Ingeniería del Lenguaje Natural* (Asignatura) Universidad de Alicante. Departamento de Lenguajes y Sistemas Informáticos. Recuperado el 31 de enero de 2015 de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/3870>
- Ortiz López, Luis A. (2000). "Extensión de *estar* en contextos de *ser* en español de Puerto Rico: ¿evaluación interna y/o contacto de lenguas?" *BAPLE*, pp. 99-116.
- Pajunen, Anneli (1998). "Adjectives in spoken discourse". *Word* 49 (3), 341-368.
- Paradis, Carita (2001). "Adjectives and boundeness". *Cognitive linguistics* 1 (1), 47-65.
- Penadés Martínez, Inmaculada (1988). *Perspectivas de análisis para el estudio del adjetivo calificativo en español*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Peñuela T., Camila M. (2002). *Variaciones en la gradación del adjetivo en el habla de Maracaibo*. Tesis de maestría. Maracaibo: Universidad del Zulia.

- Porto Dapena, José. Álvaro. (1985). "La cuantificación del adjetivo en español actual desde el punto de vista de la expresión", en *Philologica Hispaniensia in Honorem Manuel Alvar II*. Madrid: Gredos, pp. 541-555.
- Portolés Lázaro, José (1994). "La metáfora y la lingüística: los atributos metafóricos con un enfático", en *Gramática del español*. Violeta Demonte Barreto (coord.). México: El Colegio de México, pp. 531-556.
- Real Academia Española (1990 [1726-1737]). *Diccionario de Autoridades*, 3 volúmenes, edición facsímil. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española (2001 [1925]). *Diccionario de la lengua española*, vigésimo segunda edición. Madrid: Escalpa Calpe.
- Real Academia Española (2010). *Nueva gramática de la lengua española: Manual*. México: Planeta.
- Reynoso Noverón, Jeanett (2005). "Procesos de gramaticalización por subjetivización el uso del diminutivo en español", en *Selected Proceeding of the 7th Hispanic Linguistics simposium*, pp. 79-86.
- Rodríguez-Bello, Luisa Isabel & Ramírez Yonarki (2008). "Adjetivos calificativos en editoriales de diarios polarizados", *Revista española de lingüística aplicada* 21, 245-268.
- Rodríguez-Espiñeira, María-José (2010). "Modalidad, gramática y discurso: posible, probable y sus antónimos", en *Adjetivos en discurso: emociones, certezas, posibilidades y evidencias*. María-José Rodríguez-Espiñeira (ed.). Santiago de Compostela: USC, pp. 181-247.
- Romero Gualda, María Victoria (1989). *El nombre: sustantivo y adjetivo*. Madrid: Arco/Libros.
- Sabido Sabido, V. (1993). "El análisis lexicométrico del crecimiento del vocabulario: estado de la cuestión y nuevas perspectivas", en *Procesamiento del Lenguaje Natural*, 13, pp. 237-243.
- Salvá, Vicente. (1831). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid, Arco/Libros.
- Sánchez López, Cristina (2006). *El grado de adjetivos y adverbios*. Madrid: Arco/Libros.

Bibliografía

- Sankoff, Gillian & Thibault, Pierre (1980). "The alternation between the auxiliaries *avoir* and *être* in Montreal French", en *The social life of language*. Gillian Sankoff (ed.). Philadelphia: University of Philadelphia Press, pp. 311-345.
- Seco, Rafael (1989 [1930]). *Manual de gramática española*. Buenos Aires: Aguilar.
- Serrano Morales, Julio César (2009). "Rescate de los archivos sonoros del Centro de Lingüística Hispánica" en *Jornadas Filológicas 2007*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM, pp. 297-306.
- Serrano Morales, Julio César (2011). "Innovación y retracción léxica en el español de la ciudad de México: 1970-2000" en *Realismo en lingüística. Primero coloquio de cambio y variación lingüística*. Pedro Martín Butragueño (ed.). México: El Colegio de México, pp. 189-213.
- Serrano Morales, Julio César (2014). *Procesos sociolingüísticos en español de la ciudad de México. Estudio en tiempo real*. Tesis doctoral. México: El Colegio de México.
- Silva-Corvalán, Carmen (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C.: Georgetown University Press
- Školníková, Pavlína (2010). *Las colocaciones léxicas en el español actual*. Tesis doctoral. Brno: Universidad de Masaryk de Brno.
- Smith, Philip M. (2000 [1979]). "Marcadores del sexo en el habla", en *Estudios de sociolingüística*. Yolanda Lastra (comp.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 439-490.
- Tagliamonte, Sali A. (2006). *Analyzing Sociolinguistic Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tello, Carlos (1979). *La política económica en México, 1970-1976*. México: XXI.
- Thompson, Sandra A. (1988). "A discourse approach to the crosslinguistic category adjective", en *Explaining Language Universals*. John Hawkins (ed.). Basil Blackwell, pp. 167-185.
- Tognini-Bonelli, Elena (2001). *Corpus Linguistics at Work*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Trudgill, Peter (1986). *Dialects in contact*. Oxford: Blackwell.
- Vañó-Cerdá, Antonio (1982). *Ser y Estar + Adjetivos: un estudio sincrónico y diacrónico*. Tubinguen: Narr.

- Weinreich, U. *et al.* (1968). "Empirical Foundations for a Theory of Language Change", en *Directions for Historical Linguistic: A symposium*. W. P. Lehmann e Y. Malkiel (eds.). Austin, University of Texas Press, pp. 95-195.
- Wetzer, Harry (1996). *The Typology of Adjectival Predication*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter (Empirical Approaches of Language Typology 17).
- Zernova, Yelena (2000). "Algunos factores diferenciadores del habla masculina y femenina", en Actas de las II Conferencias de Hispanistas de Rusia, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores. Recuperado el 11 de diciembre de 2013 de <http://hispanismo.cervantes.es/documentos/zernova.pdf>.
- Zuluaga, Alberto. (1980). "Introducción al estudio de las expresiones fijas", *Studia Romanica et Lingüística* 10, Francfort-Berna-Cirencester, Peter D. Lang.

APÉNDICE I

Cuadro I. *Participantes en las entrevistas de 1970*

<i>Instrucción Baja</i>	<i>Instrucción Alta</i>
T1. Muestra XXXII Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Bajo Edad: 55 años Ocupación: Lavandera Año de grabación: 1974	T13. Muestra XI Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Alto Edad: 71 años Ocupación: Hogar Año de grabación: 1968
T2. Muestra XII Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Bajo Edad: 60 años Ocupación: Trabajos del hogar Año de grabación: 1973	T14. Muestra XXXII Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Alto Edad: 70 años Ocupación: Empleada federal Año de grabación: 1969
T3. Muestra XII Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Bajo Edad: 72 años Ocupación: Pensionado Año de grabación: 1972	T15. Muestra VIII Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Alto Edad: 62 años Ocupación: Profesor Año de grabación: 1967
T4. Muestra XXXI Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Bajo Edad: 59 años Ocupación: Machetero Año de grabación: 1973	T16. Muestra XV Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Alto Edad: 60 años Ocupación: Médico Año de grabación: 1970
T5. Muestra VIII Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Bajo Edad: 36 años Ocupación: Conserje Año de grabación: 1972	T17. Muestra V Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Alto Edad: 42 años Ocupación: Psicoanalista Año de grabación: 1967
T6. Muestra IX Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Bajo Edad: 47 años Ocupación: Lavandera Año de grabación: 1974	T18. Muestra VI Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Alto Edad: 49 años Ocupación: Hogar Año de grabación: 1968
T7. Muestra VI Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Bajo Edad: 42 años Ocupación: Fondero Año de grabación: 1972	T19. Muestra IV Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Alto Edad: 49 años Ocupación: Profesor de filosofía Año de grabación: 1969
T8. Muestra VII Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Bajo Edad: 48 años Ocupación: Bolero	T20. Muestra XXXI Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Alto Edad: 52 años Ocupación: Jubilado

Año de grabación: 1972	Año de grabación: 1970
T9. Muestra III Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Bajo Edad: 19 años Ocupación: Hogar Año de grabación: 1973	T21. Muestra III Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Alto Edad: 25 años Ocupación: Agente de viajes Año de grabación: 1964
T10. Muestra IV Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Bajo Edad: 30 años Ocupación: Servicio doméstico Año de grabación: 1972	T22. Muestra XXVIII Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Alto Edad: 26 años Ocupación: Hogar Año de grabación: 1969
T11. Muestra II Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Bajo Edad: 22 años Ocupación: Zapatero Año de grabación: 1972	T23. Muestra I Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Alto Edad: 26 años Ocupación: Contador Año de grabación: 1968
T12. Muestra I Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Bajo Edad: 19 años Ocupación: Mozo de limpieza Año de grabación: 1973	T24. Muestra II Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Alto Edad: 25 años Ocupación: Ingeniero químico Año de grabación: 1967

Cuadro II. Participantes en las entrevistas de 2000

Instrucción Baja	Instrucción Alta
T25. Entrevista 104 Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Bajo Edad: 91 años Ocupación: Vendedora de flores Año de grabación: 2001	T37. Entrevista 31 Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Alto Edad: 65 años Ocupación: Arquitectura y profesora Año de grabación: 2002
T26. Entrevista 106 Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Bajo Edad: 57 años Ocupación: Ama de casa Año de grabación: 2007	T38. Entrevista 35 Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Alto Edad: 62 años Ocupación: Maestra jubilada Año de grabación: 2003
T27. Entrevista 102 Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Bajo Edad: 73 años Ocupación: Cargador Año de grabación: 2007	T39. Entrevista 25 Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Alto Edad: 56 años Ocupación: Contratista Año de grabación: 1997
T28. Entrevista 97 Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Bajo Edad: 69 Ocupación: Comerciante y campesino Año de grabación: 1997	T40. Entrevista 29 Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Alto Edad: 64 años Ocupación: Médico e investigador Año de grabación: 2005
T29. Entrevista 92 Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Bajo Edad: 54 años Ocupación: Ama de casa Año de grabación: 2007	T41. Entrevista 23 Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Alto Edad: 41 años Ocupación: Dentista Año de grabación: 2005
T30. Entrevista 91 Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Bajo Edad: 39 años Ocupación: Empleada de limpieza y auxiliar de albañilería Año de grabación: 2001	T42. Entrevista 22 Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Alto Edad: 37 años Ocupación: Desempleada Año de grabación: 2005
T31. Entrevista 86 Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Bajo Edad: 44 años Ocupación: Albañil Año de grabación: 2001	T43. Entrevista 18 Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Alto Edad: 45 años Ocupación: Biólogo Año de grabación: 2005
T32. Entrevista 88 Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Bajo Edad: 51 años Ocupación: Taxista	T44. Entrevista 16 Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Alto Edad: 49 años Ocupación: Médico

Año de grabación: 2007	Año de grabación: 2001
T33. Entrevista 79 Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Bajo Edad: 27 años Ocupación: Vendedora de tortas y jugos Año de grabación: 2007	T45. Entrevista 7 Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Alto Edad: 25 años Ocupación: Estudiante Año de grabación: 2000
T34. Entrevista 83 Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Bajo Edad: 34 años Ocupación: Comerciante Año de grabación: 2007	T46. Entrevista 9 Sexo: Mujer Nivel de instrucción: Alto Edad: 30 años Ocupación: Empleada Año de grabación: 2005
T35. Entrevista 74 Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Bajo Edad: 26 años Ocupación: Mensajero Año de grabación: 2006	T47. Entrevista 5 Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Alto Edad: 26 años Ocupación: Ingeniero Año de grabación: 2005
T36. Entrevista 76 Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Bajo Edad: 26 años Ocupación: Bicitaxista Año de grabación: 2007	T48. Entrevista 3 Sexo: Hombre Nivel de instrucción: Alto Edad: 30 años Ocupación: Pasante de diseño Año de grabación: 2001

APÉNDICE II

En las tablas de este apéndice se señalan con gris los vocablos compartidos en ambas épocas.

Tabla I. *Vocablos y ocurrencias totales de adjetivos evaluativos en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real*

Evaluativos	Vocablos	1970 (ocurrencias)	2000 (ocurrencias)
1.	aburrido	0	2
2.	acelerado	0	2
3.	adecuado	1	0
4.	afectado	0	1
5.	afectivo	1	0
6.	afectuoso	1	0
7.	agradable	4	7
8.	airoso	2	0
9.	alegre	1	0
10.	amistoso	1	0
11.	amplio	0	1
12.	atractivo	0	1
13.	barato	15	9
14.	bárbaro	0	1
15.	bello	4	3
16.	benéfico	1	0
17.	beneficioso	1	1
18.	bondadoso	0	1
19.	bonito	98	55
20.	bravo	2	1
21.	bruto	0	1
22.	buen (bueno)	70	112
23.	cansado	0	1
24.	cañón	0	1
25.	caro	6	9
26.	cariñoso (caro)	0	1
27.	chido	0	13
28.	chingón	0	1
29.	chistoso	1	1
30.	chueco	0	1
31.	chusco	0	1
32.	colorado	0	1
33.	complejo	0	2
34.	complicado	0	10
35.	concreto	1	0
36.	correcto	1	0
37.	corriente	1	0
38.	corrosivo	1	0
39.	costoso	1	0
40.	creativo	1	0

Apéndice II

41.	curioso	2	0
42.	débil	0	1
43.	desgastante	0	2
44.	difícil	17	36
45.	dinámico	1	2
46.	divino	1	12
47.	doloroso	0	1
48.	duro	3	8
49.	efectivo	1	0
50.	egoísta	0	1
51.	elegante	5	0
52.	emocionante	0	1
53.	encantador	1	0
54.	engañoso	0	1
55.	enorme	0	2
56.	envidioso	0	1
57.	espantoso	1	7
58.	específico	1	0
59.	espontáneo	1	0
60.	evolucionado	0	1
61.	excelente	4	1
62.	exquisito	3	0
63.	extraño	4	2
64.	extraordinario	3	1
65.	extravagante	1	0
66.	fabuloso	10	3
67.	fácil	9	13
68.	famoso	1	4
69.	fantástico	0	1
70.	feo	18	32
71.	feroz	0	1
72.	fino	4	0
73.	formidable	1	0
74.	forzoso	1	0
75.	fuerte	2	10
76.	frito	0	1
77.	fútil	0	1
78.	gacho	0	1
79.	gastado	1	0
80.	grande	27	10
81.	grandioso	0	2
82.	grato	0	1
83.	grave	2	2
84.	grueso	0	3
85.	guapo	3	1
86.	hermoso	5	3
87.	horrible	2	21
88.	humilde	1	0

89.	ignorante	0	1
90.	impresionante	1	0
91.	increíble	0	2
92.	indebido	1	0
93.	intelectual	1	0
94.	inteligente	0	1
95.	interesante	1	0
96.	legítimo	1	0
97.	libre	1	1
98.	limitativo	1	0
99.	lindo	5	22
100.	loco	4	1
101.	lúcido	0	1
102.	magnífico	5	0
103.	mal (malo)	35	31
104.	mamón	0	1
105.	maravilloso	11	6
106.	matado	0	2
107.	mayor	0	1
108.	mejor	2	12
109.	mono	1	0
110.	monótono	0	1
111.	morboso	1	0
112.	negro	2	0
113.	nervioso	1	0
114.	óptimo	1	1
115.	padre	0	34
116.	pasivo	1	0
117.	peligroso	2	8
118.	peor	0	2
119.	pequeño	3	1
120.	perfecto	3	4
121.	pesado	6	15
122.	pintoresco	1	0
123.	pobre	0	3
124.	positivo	1	0
125.	precioso	10	3
126.	problemático	0	1
127.	productivo	0	2
128.	raro	8	12
129.	regalado	1	0
130.	relajado	2	3
131.	relajante	0	1
132.	relax	0	1
133.	rico	2	7
134.	riesgoso	0	1
135.	sabroso	4	10
136.	sano	3	0

Apéndice II

137.	sencillo	1	1
138.	sensible	1	0
139.	simpático	1	0
140.	sólido	1	0
141.	terrible	1	6
142.	tranquilo	2	11
143.	tremendo	0	1
144.	triste	7	9
145.	unido	0	1
146.	útil	0	1
147.	valioso	0	2
148.	vajado	0	1
149.	violento	0	1
TOTAL		481	654
TOTAL vocablos		149	
TOTAL types		138	
TOTAL tokens		1135	

Tabla II. *Vocablos y ocurrencias totales de adjetivos de propensión humana en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real*

Propensión humana	Vocablo	1970 (ocurrencias)	2000 (ocurrencias)
1.	abierto	0	1
2.	abusado	1	3
3.	acomodado	0	2
4.	afortunado	0	1
5.	agachado	0	1
6.	agresivo	1	0
7.	alegre	0	1
8.	alocado	0	1
9.	amable	1	1
10.	ambicioso	0	1
11.	amiguero	0	1
12.	apapachador	0	1
13.	apático	1	0
14.	aplicado	0	1
15.	arrepentido	1	0
16.	asustado	1	0
17.	atareado	1	0
18.	auténtico	0	1
19.	baboso	1	1
20.	bigotón	1	
21.	borracho	1	6
22.	briago	1	1
23.	brillante	2	1
24.	bruto	1	1
25.	cabrón	1	0
26.	callado	1	0
27.	callejero	1	0
28.	canijo	0	2
29.	canoso	1	0
30.	cansado	2	7
31.	capaz	3	0
32.	cariñoso	1	0
33.	celoso	1	4
34.	cerrado	0	1
35.	chillón	1	1
36.	chocante	1	0
37.	cobarde	2	0
38.	comprensivo	0	1
39.	conflictivo	0	1
40.	consciente	0	1
41.	consentido	0	1
42.	conservador	0	1
43.	contento	4	7
44.	contestón	0	1
45.	corrupto	0	1

46.	creativo	0	1
47.	crudo (con resaca)	1	0
48.	culto	2	1
49.	curioso	0	1
50.	débil	2	0
51.	decepcionado	1	1
52.	desesperado	0	1
53.	desinquieto	0	2
54.	desmadroso	0	1
55.	déspota	0	1
56.	dichoso	1	0
57.	dinámico	0	1
58.	divagado	0	1
59.	dominante	1	0
60.	dormido	1	0
61.	educado	1	0
62.	egoísta	2	1
63.	embobado	0	1
64.	emocionado	1	0
65.	encabronado	0	1
66.	encantado	4	0
67.	encantador	1	0
68.	endrogado	2	0
69.	enérgico	1	1
70.	enojado	3	4
71.	enterado	1	0
72.	entregado	0	1
73.	entretenido	1	0
74.	entusiasmado	1	0
75.	entusiasta	1	0
76.	esclavizado	0	1
77.	espantado	0	3
78.	estricto	0	1
79.	exigente	0	1
80.	exitoso	0	1
81.	fascinado	0	2
82.	fastidioso	1	0
83.	feliz	11	10
84.	flojo	3	1
85.	franco	0	1
86.	fresa	0	1
87.	fuerte	0	1
88.	fúrico	0	1
89.	gritón	1	0
90.	grosero	3	0
91.	gruñón	0	1
92.	güero	3	1
93.	huevo	1	1

94.	histórico	0	1
95.	honrado	0	1
96.	humilde	3	1
97.	ignorante	3	1
98.	incoherente	0	1
99.	independiente	0	1
100.	ingrato	1	0
101.	inmoral	1	0
102.	inquieto	1	1
103.	jodido	1	0
104.	juicioso	1	0
105.	latoso	0	1
106.	libre	1	0
107.	loco	2	0
108.	machetero	0	1
109.	machista	0	1
110.	maje	2	0
111.	maldoso	1	0
112.	mañoso	0	1
113.	mareado	0	1
114.	marginado	0	1
115.	menso	0	1
116.	mentiroso	0	2
117.	moreno	1	0
118.	mudo	0	1
119.	necio	0	1
120.	negativo	2	0
121.	nervioso	0	3
122.	noviero	0	1
123.	ordenado	0	1
124.	orgullosa	6	2
125.	pacífico	1	1
126.	parrandero	1	0
127.	pegalón	1	0
128.	pendejo	2	0
129.	perverso	1	0
130.	pesimista	2	0
131.	piadoso	2	0
132.	platicador	1	0
133.	pobre	13	11
134.	preparado	1	1
135.	presumido	1	0
136.	problemático	0	1
137.	proclive	0	1
138.	provocativo	0	1
139.	puto	1	0
140.	rebelde	1	0
141.	regañado	1	0

142.	relajado	0	1
143.	relajista	0	1
144.	rebelde	0	1
145.	regañado	0	1
146.	rencoroso	0	1
147.	resistente	0	1
148.	responsable	0	1
149.	rico	3	0
150.	rígido	0	1
151.	sano	0	1
152.	satisfecho	2	0
153.	sencillo	0	1
154.	serio	1	0
155.	solo	0	2
156.	tímido	1	0
157.	tonto	0	4
158.	trabajador	0	1
159.	tranquilo	5	12
160.	travieso	1	1
161.	triste	7	5
162.	vivo	0	4
163.	zafado	2	0
TOTAL		169	189
TOTAL vocablos			163
TOTAL vocablos			110
TOTAL tokens			358

Tabla III. *Vocablos y ocurrencias totales de adjetivos de edad en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real*

Edad	Vocablos	1970 (ocurrencias)	2000 (ocurrencias)
1.	anticuado	1	0
2.	antiguo	4	5
3.	chamaco	1	0
4.	chavo	0	3
5.	chico	52	35
6.	chirris	0	1
7.	escuincle	1	0
8.	grande	21	27
9.	joven	17	9
10.	juvenil	0	1
11.	maduro	0	2
12.	mayor	1	5
13.	mediano	1	0
14.	menor	1	0
15.	moderno	1	2

16.	morro	0	1
17.	nuevo	3	3
18.	pasado	0	1
19.	pequeño	2	2
20.	tierno	0	2
21.	viejo	18	8
TOTAL		125	109
TOTAL vocablos		21	
TOTAL types		44	
TOTAL tokens		234	

Tabla IV. *Vocablos y ocurrencias totales de adjetivos de dimensión en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real*

<i>Dimensión</i>	<i>Vocablos</i>	<i>1970 (ocurrencias)</i>	<i>2000 (ocurrencias)</i>
1.	alto	2	1
2.	amplio	0	1
3.	angosto	1	0
4.	bajo	2	0
5.	chaparro	3	0
6.	chico	9	21
7.	choncho	0	1
8.	corto	0	2
9.	crecido	1	0
10.	delgado	5	2
11.	enorme	2	2
12.	fino	1	0
13.	gigante	0	4
14.	gordo	3	6
15.	grande	37	49
16.	grueso	2	3
17.	inmenso	0	1
18.	largo	4	3
19.	numeroso	0	1
20	pequeño	4	5
TOTAL		77	102
TOTAL vocablos		20	
TOTAL types		35	
TOTAL tokens		179	

Tabla V. *Vocablos y ocurrencias totales de adjetivos de propiedad física en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real*

Propiedad física	Vocablos	1970 (ocurrencias)	2000 (ocurrencias)
1.	abierto	1	0
2.	acomodado	0	1
3.	aguado	2	1
4.	asqueroso	0	1
5.	bigotón	1	0
6.	blando	0	1
7.	caliente	0	1
8.	canoso	1	0
9.	cerrado	2	0
10.	cochambroso	0	1
11.	colgado	0	1
12.	cortado	0	1
13.	crudo	0	2
14.	crudo (con resaca)	1	0
15.	débil	4	0
16.	derecho	0	1
17.	desabrido	0	1
18.	descalzo	0	2
19.	descuidado	0	1
20.	desgastado	1	0
21.	deshilachado	0	1
22.	directo	0	1
23.	dulce	0	5
24.	duro	2	6
25.	encerrado	2	0
26.	entumido	0	1
27.	fresco	1	2
28.	frío	2	0
29.	fuerte	4	4
30.	greñudo	1	0
31.	güero	3	0
32.	leve	0	1
33.	libre	0	2
34.	limpio	4	3
35.	lleno	1	2
36.	moreno	0	1
37.	mugroso	0	3
38.	paralizado	0	1
39.	pesado	2	3
40.	recio	1	0
41.	repleto	1	0
42.	sancochado	0	1
43.	seco	3	2
44.	sucio	1	2

45.	tibio	0	1
TOTAL		38	54
TOTAL vocablos		45	
TOTAL types		78	
TOTAL tokens		92	

Tabla VI. *Vocablos y ocurrencias totales de adjetivos de color en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real*

Color	Vocablos	1970 (ocurrencias)	2000 (ocurrencias)
1.	amarillo	2	0
2.	azul	1	3
3.	blanco	15	5
4.	café	4	1
5.	gris	2	0
6.	lila	2	0
7.	negro	8	1
8.	rojo	1	1
9.	verde	0	2
TOTAL		35	13
TOTAL vocablos		9	
TOTAL types		17	
TOTAL tokens		48	

Tabla VII. *Vocablos y ocurrencias totales de adjetivos de velocidad en un corpus de español de la ciudad de México en el tiempo real*

Velocidad	Vocablos	1970 (ocurrencias)	2000 (ocurrencias)
1.	despacio	1	0
2.	lento	0	1
3.	rápido	7	9
TOTAL		8	10
TOTAL vocablos		3	
TOTAL types		4	
TOTAL tokens		18	

APÉNDICE III

Tabla I. *Vocablos y ocurrencias del eje positivo-negativo según género en el tiempo real*¹

Extremo positivo	1970		2000		Extremo negativo	1970		2000	
	H	M	H	M		H	M	H	M
agradable	4	0	7	0	espantoso	0	1	0	7
atractivo	0	0	0	1	feo	3	15	15	17
bello	4	0	1	2	gacho	0	0	1	0
benéfico	0	1	0	0	horrible	0	2	5	16
beneficioso	0	1	1	0	malo	10	25	12	19
bondadoso	0	0	0	1	negro	2	0	0	0
bonito	34	64	23	32	peor	0	0	0	2
bueno	33	37	68	44	terrible	0	1	0	6
chido	0	0	13	0					
chingón	0	0	1	0					
divino	0	1	1	11					
excelente	4	0	1	0					
extraordinario	1	2	1	0					
fabuloso	9	1	2	1					
fantástico	0	0	1	0					
grandioso	0	0	0	2					
grato	0	0	0	1					
guapo	0	3	0	1					
hermoso	0	5	0	3					
lindo	1	4	3	19					
magnífico	2	3	0	0					
maravilloso	6	5	1	5					
mejor	1	1	0	12					
mono	0	1	0	0					
óptimo	0	1	1	0					
padre (1)	0	0	2	7					
padre (2)	0	0	5	20					
perfecto	1	2	2	2					
precioso	3	7	1	2					
	103	139	135	166		15	44	33	67
Total	543					159			

¹ En las tablas de este apéndice se señalan con gris los vocablos compartidos por los factores sociales correspondientes.

Tabla II. *Vocablos y ocurrencias del eje positivo-negativo según nivel de instrucción en el tiempo real*

Extremo positivo	1970		2000		Extremo negativo	1970		2000	
	Alto	Bajo	Alto	Bajo		Alto	Bajo	Alto	Bajo
agradable	4	0	7	0	espantoso	1	0	7	0
atractivo	0	0	1	0	feo	5	13	11	21
bello	4	0	3	0	gacho	0	0	0	1
benéfico	1	0	0	0	horrible	2	0	17	4
beneficioso	1	0	1	0	malo	18	17	20	11
bondadoso	0	0	0	1	negro	2	0	0	0
bonito	86	12	26	29	peor	0	0	1	1
bueno	51	19	66	46	terrible	0	1	6	0
chido	0	0	12	1					
chingón	0	0	1	0					
divino	1	0	12	0					
excelente	4	0	1	0					
extraordinario	3	0	1	0					
fabuloso	10	0	3	0					
fantástico	0	0	1	0					
grandioso	0	0	2	0					
grato	0	0	1	0					
guapo	3	0	1	0					
hermoso	5	0	3	0					
lindo	5	0	19	3					
magnífico	5	0	0	0					
maravilloso	11	0	6	0					
mejor	1	1	8	4					
mono	1	0	0	0					
óptimo	1	0	1	0					
padre (1)	0	0	9	0					
padre (2)	0	0	24	1					
perfecto	3	0	4	0					
precioso	10	0	3	0					
	210	32	216	85		28	31	62	38
Total	543					19			

Tabla III. *Vocablos y ocurrencias del extremo positivo según grupo de edad en el tiempo real*²

Extremo positivo	1970			2000		
	M	A	J	M	A	J
agradable	2	1	1	5	2	0
atractivo	0	0	0	0	1	0
bello	0	3	1	2	0	1
benéfico	0	1	0	0	0	0
beneficioso	0	1	0	1	0	0
bondadoso	0	0	0	1	0	0
bonito	66	14	18	33	10	12
bueno	36	17	17	40	30	42
chido	0	0	0	0	2	11
chingón	0	0	0	0	0	1
divino	1	0	0	10	2	0
excelente	3	0	0	1	0	0
extraordinario	3	0	0	1	0	0
fabuloso	10	0	0	0	3	0
fantástico	0	0	0	0	0	1
grandioso	0	0	0	0	2	0
gratos	0	0	0	0	1	0
guapo	3	0	0	0	1	0
hermoso	0	4	1	2	1	0
lindo	2	2	1	20	1	1
magnífico	2	3	0	0	0	0
maravilloso	2	7	2	5	0	1
mejor	0	2	0	6	2	4
mono	1	0	0	0	0	0
óptimo	0	0	1	1	0	0
padre (1)	0	0	0	3	2	4
padre (2)	0	0	0	8	6	11
perfecto	0	2	1	0	3	1
precioso	4	3	3	1	1	1
	135	60	47	140	70	91
	242			301		
Total	543					

² M=Mayores, A=Adultos, J=Jóvenes

Tabla IV. *Vocablos y ocurrencias del extremo negativo según grupo de edad en el tiempo real*

Extremo negativo	1970			2000		
	M	A	J	M	A	J
espantoso	1	0	0	7	0	0
feo	9	1	8	8	14	10
gacho	0	0	0	0	0	1
horrible	2	0	0	12	2	7
malo	20	13	2	8	12	11
negro	0	2	0	0	0	0
peor	0	0	0	1	1	0
terrible	1	0	0	3	3	0
	33	16	10	39	32	29
	59			100		
TOTAL	159					

Tabla V. *Modificadores del eje positivo-negativo según género en el tiempo real³*

	extremo positivo	1970		2000			extremo negativo	1970		2000	
		H	M	H	M			H	M	H	M
1.	así ... -ísimo	0	0	0	1	1.	así	0	0	0	1
2.	bastante	4	0	0	0	2.	así bien ...-ito	0	0	0	1
3.	bien	0	0	7	5	3.	así medio ...-ito	0	0	0	1
4.	de lo más	0	1	0	0	4.	bien	0	1	0	0
5.	de verdad	0	1	0	0	5.	espantosamente	0	0	0	1
6.	-ísima	3	0	0	13	6.	lo más	0	0	1	0
7.	más	5	3	1	4	7.	más	0	1	0	0
8.	muy	42	68	41	41	8.	muy	5	9	5	4
9.	-ona	0	0	0	1	9.	muy bien	0	1	0	0
10.	pero	0	2	0	0	10.	ni tan tan	0	0	0	1
11.	pero... -ísima	0	1	0	0	11.	pero bien	0	0	1	0
12.	qué	1	5	14	19	12.	pero muy	0	1	0	1
13.	re-	0	0	1	0	13.	qué	0	0	2	1
14.	reiteración	0	1	0	0	14.	re-	0	0	0	1
15.	rete-	0	0	2	0	15.	tan	0	2	1	4
16.	tan	0	6	1	3	16.	verdaderamente	0	0	0	1
	total modificados	55	88	67	87		total modificados	5	15	10	17
	pleno	41	58	74	73		pleno	7	32	24	49
	subtotal	96	146	141	160		subtotal	12	47	34	66
	total	543					total	159			

³ H=Hombre, M=Mujer

Tabla VI. Modificadores del eje positivo-negativo según nivel de instrucción en el tiempo real

	extremo positivo	1970		2000			extremo negativo	1970		2000	
		Alto	Bajo	Alto	Bajo			Alto	Bajo	Alto	Bajo
1.	así ... -ísimo	0	0	1	0	1.	así	0	0	1	0
2.	bastante	4	0	0	0	2.	así bien ...-ito	0	0	1	0
3.	bien	0	0	9	3	3.	así medio ...-ito	0	0	1	0
4.	de lo más	1	0	0	0	4.	bien	0	2	0	0
5.	de verdad	1	0	0	0	5.	espantosamente	0	0	1	0
6.	-ísima	3	0	13	0	6.	lo más	0	0	1	0
7.	más	6	2	5	0	7.	más	0	1	0	0
8.	muy	98	12	73	9	8.	muy	7	7	5	4
9.	-ona	0	0	1	0	9.	muy bien	0	1	0	0
10.	pero	2	0	0	0	10.	ni tan tan	0	0	0	1
11.	pero... -ísima	1	0	0	0	11.	pero bien	0	0	0	1
12.	qué	5	1	18	15	12.	pero muy	0	0	0	1
13.	re-	0	0	1	0	13.	qué	0	1	0	3
14.	reiteración	1	0	0	0	14.	re-	0	0	0	1
15.	rete-	0	0	2	0	15.	tan	0	2	4	1
16.	tan	6	0	3	1	16.	verdaderamente	0	0	1	0
	total modificados	128	15	126	28		total modificados	7	14	15	12
	pleno	86	13	89	58		pleno	22	16	45	28
	subtotal	214	28	215	86		subtotal	29	30	60	40
	total	543					total	159			

Tabla VII. Modificadores del extremo positivo según grupo de edad en el tiempo real

	Extremo positivo	1970			2000		
		M	A	J	M	A	J
1.	así ... -ísimo	0	0	0	0	0	1
2.	bastante	0	0	4	0	0	0
3.	bien	0	0	0	2	1	9
4.	de lo más	1	0	0	0	0	0
5.	de verdad	1	0	0	0	0	0
6.	-ísima	0	3	0	10	2	1
7.	más	6	0	2	3	2	0
8.	muy	66	20	24	28	21	33
9.	-ona	0	0	0	0	1	0
10.	pero	0	0	2	0	0	0
11.	pero... -ísima	1	0	0	0	0	0
12.	qué	5	0	1	20	8	5

13.	re-	0	0	0	0	1	0
14.	reiteración	1	0	0	0	0	0
15.	rete-	0	0	0	2	0	0
16.	tan	6	0	0	2	1	1
	Total modificados	87	23	33	67	37	50
	Pleno	34	38	27	72	30	45
	Subtotal	121	61	60	139	67	95
	TOTAL	543					

Tabla VIII. Modificadores del extremo negativo según grupo de edad en el tiempo real

	<i>Extremo negativo</i>	1970			2000		
		<i>M</i>	<i>A</i>	<i>J</i>	<i>M</i>	<i>A</i>	<i>J</i>
1.	así	0	0	0	0	0	1
2.	así bien ...-ito	0	0	0	0	0	1
3.	así medio ...-ito	0	0	0	0	0	1
4.	bien	0	1	1	0	0	0
5.	espantosamente	0	0	0	1	0	0
6.	lo más	0	0	0	0	1	0
7.	más	1	0	0	0	0	0
8.	muy	7	3	4	2	5	2
9.	muy bien	1	0	0	0	0	0
10.	ni tan tan	0	0	0	0	0	1
11.	pero bien	0	0	0	0	1	0
12.	pero muy	0	0	0	1	0	0
13.	qué	0	0	1	2	1	0
14.	re-	0	0	0	1	0	0
15.	tan	0	0	2	0	2	2
16.	verdaderamente	0	0	0	1	0	1
	Total modificados	9	4	8	8	10	9
	Pleno	23	12	3	30	22	21
	Subtotal	32	16	11	38	32	30
	TOTAL	159					

APÉNDICE IV

En las siguientes tablas el color *gris* indica los vocablos compartidos por las cópulas *ser* y *estar*. Además, entre paréntesis se ha colocado el número de ocurrencias de cada vocablo.

Tabla I. *Lista de vocablos exclusivos y compartidos entre SER y ESTAR en 1970*

ESTAR	SER
adecuado (1)	agradable (3)
aguado (1)	alegre (1)
arrepentido (1)	amable (1)
barato (3)	amarillo (1)
bonito (6)	angosto (1)
bueno (4)	barato (7)
canoso (1)	bello (2)
cerrado (1)	beneficioso (1)
chaparro (1)	blanco (1)
chico (10)	bonito (26)
contento (1)	bravo (1)
débil (1)	brillante (1)
decepcionado (2)	bruto (1)
delgado (1)	bueno (11)
desgastado (1)	callejero (1)
dormido (1)	capaz (2)
encantado (1)	cariñoso (1)
encerrado (1)	caro (4)
endrogado (2)	chaparro (1)
entusiasmado (1)	chico (9)
escuinle (1)	chocante (1)
fabuloso (1)	cobarde (1)
feliz (1)	concreto (1)
feo (1)	correcto (1)
fuerte (1)	costoso (1)
grande (5)	delgado (2)
impresionante (1)	difícil (10)
joven (3)	distinto (1)
limpio (1)	efectivo (1)
malo (2)	egoísta (1)
mejor (1)	elegante (3)

Tabla II. *Lista de vocablos exclusivos y compartidos entre SER y ESTAR en 2000*

ESTAR	SER
aburrido (1)	abierto (1)
aguado (1)	abusado (2)
alto (1)	acelerado (1)
atareado (1)	agradable (5)
bonito (9)	alocado (1)
bueno (7)	amiguero (1)
cansado (3)	aplicado (1)
caro (2)	asqueroso (1)
chavo (1)	atractivo (1)
chico (5)	auténtico (1)
chido (3)	bajo (1)
choncho (1)	barato (3)
cochambroso (1)	bello (2)
colgado (1)	beneficioso (1)
consciente (1)	bondadoso (1)
contento (4)	bonito (18)
crudo (1)	borracho (2)
decepcionado (1)	bravo (1)
desesperado (1)	bueno (23)
desinquieto (1)	canijo (2)
difícil (4)	caro (5)
divagado (1)	celoso (4)
duro (2)	cerrado (1)
embobado (1)	chico (4)
enojado (3)	chistoso (1)
esclavizado (1)	chueco (1)
espantado (3)	complejo (2)
espantoso (1)	complicado (7)
evolucionado (1)	comprensiva (1)
fascinado (1)	contestón (1)
frito (1)	curioso (1)

Apéndice IV

orgullosa (1)	encantador (1)
pequeño (1)	enérgico (1)
repleto (1)	específico (1)
sabroso (1)	espontáneo (1)
sano (2)	fabuloso (2)
satisfecho (1)	fácil (7)
seco (1)	feliz (3)
tranquilo (1)	fino (1)
triste (3)	flojo (3)
viejo (2)	forzoso (1)
zafado (1)	franco (1)
	fuerte (3)
	grande (6)
	grave (1)
	gritón (1)
	grosero (2)
	grueso (1)
	horrible (1)
	ignorante (1)
	joven (1)
	largo (1)
	libre (1)
	limpio (1)
	lindo (1)
	loco (1)
	magnífico (1)
	maldoso (1)
	malo (6)
	maravilloso (4)
	mayor (1)
	mejor (1)
	mono (1)
	negativo (2)
	orgullosa (2)
	pegalón (1)
	peligroso (2)
	pesado (2)
	pesimista (2)
	pintoresco (1)

feo (4)	desgastante (1)
gordo (2)	difícil (24)
grande (12)	dinámico (1)
grueso (2)	divino (7)
horrible (2)	duro (1)
incoherente (1)	enérgico (1)
joven (1)	enorme (1)
limpio (1)	envidioso (1)
lindo (2)	espantoso (3)
loco (4)	estricto (1)
madurado (2)	fácil (13)
malo (2)	fantástico (1)
morra (1)	feliz (3)
orgullosa (1)	feo (4)
padre (2)	flojo (1)
pasado (1)	fuerte (3)
peligroso (1)	gacho (1)
pesado (4)	gastado (1)
pinto (1)	grande (11)
problemático (1)	grato (1)
raro (1)	grueso (1)
rebelde (1)	hermoso (2)
rico (1)	horrible (10)
riesgoso (1)	ignorante (1)
sabroso (1)	increíble (2)
sancochado (1)	latoso (1)
tierno (2)	libre (1)
tonto (1)	lindo (5)
tranquilo (1)	lúcido (1)
viajado (1)	machista (1)
	malo (6)
	mañoso (1)
	maravilloso (2)
	matado (2)
	mayor (1)
	mejor (3)
	mentiroso (1)
	nervioso (1)
	noviero (1)

